



## TALLER DE LECTURAS ARGENTINAS Y ESCRITURA

### Índice

1. **POR SIEMPRE VIVIRÁ.** Rubén Abreu
2. **INMORTAL.** Cecilia Cañumil
3. **LA HISTORIA DE MI VIDA.** Juan Carlos Clidas
4. **EL ESPECTADOR PERPETUO. Una novela de historia, que vive la muerte a través de la inmortalidad.** Ayelén Eugenia Costa
5. **MOVIMIENTO PATRICIO.** Valentín Cueto Aquilia
6. **PERPETUA CONTEMPORANEIDAD.** Jana Feijoo
7. **DE MILITANCIAS, AMORES Y TRANSFORMACIONES.** Susana Lertora
8. **FRAGMENTOS DE UN INSURRECTO.** Leandro Martínez
9. **UERNESH (Permanecer).** Agustina Ortiz
10. **EL MISTERIO DE LA DAMA.** María Marta Ortolani
11. **MI VIDA, NUESTRA HISTORIA.** Melina Palópolo
12. **CUANDO USTEDES PARTAN.** Camila Ragazzini
13. **LA MIRADA PACIENTE. Diario de un observador de cuatro siglos.** Rodolfo Enrique Ramírez Ovalles
14. **LA INMORTAL.** Sebastián Vázquez
15. **LAS IDEAS NUNCA MUEREN.** Mariano Zamudio

# **POR SIEMPRE VIVIRÁ**

Rubén Abreu

## **Prólogo**

Me llamo Dadá, el nombre me lo puso mi pueblo a los veinte años, cuando nos enfrentamos por primera vez a las misiones jesuíticas. Fui herido de muerte muchas veces, pero siempre sané y seguí luchando. Dadá significa guerrero. El pueblo en el que nací habita las costas del Río Paraná, a pesar de las invasiones, de los ataques, mi pueblo resiste en lo profundo de la selva.

Mis rasgos físicos son como los de todo mi pueblo, morocho, nariz, boca y ojos grandes. La resistencia y lucha de mi pueblo marcó mi carácter, y soy inmortal.

## **I. El Restaurador**

Llegué a la ciudad de Buenos Aires en 1843, buscando nuevas experiencias y para olvidar los amores perdidos por el paso del tiempo.

Esta ciudad es muy pintoresca, hay gente de muchos lugares que hablan distintos idiomas. Sin embargo, las clases sociales se manejan igual que en Misiones, eso es muy diferente a mi pueblo guaraní donde todos vivíamos bastante iguales.

Conseguí trabajo en una estancia gracias a unos gauchos que me crucé viniendo para acá, también me hice amigo de varios negros que me contaron que sus padres eran esclavos, que aunque ellos no vivían de lujos por lo menos no tenían dueño. Con ellos voy a bailar candombe cuando el patrón nos deja. Es una música muy divertida para danzar y en esos carnavales la gente se libera de verdad. Eso se siente en el aire.

De vez en cuando, aparece el gobernador con su esposa Doña Encarnación Ezcurra. Ambos son muy respetados por los que asisten al candombe casi como una religión.

Yo no creo en los santos, pero me cae bien que se respete a los gauchos y negros.

En general, los patrones, comerciantes y militares nos miran como chupando limón.

## **II.12 de octubre de 1868**

Corre el año 1875 y yo sigo en Buenos Aires, la ciudad creció un montón. Hay muchos inmigrantes que vinieron como yo a trabajar. También en las calles andan los británicos, la mayoría que conocí tienen plata y vinieron a hacer negocios.

Esos hombres no me caían muy bien, ya que una vez tuve un altercado en una pulpería. Resulta que estaba tomando el vino que ahora venden, que encima sale muy caro porque lo traen de Cuyo, y vino caminando uno de esos hasta mi mesa. Yo lo vi de lejos que trastabillaba, pero tuve la mala suerte que se cayó, tiró mi mesa y mi vino. Quise ayudarlo a levantarse, pero el loco estaba muy borracho y me miró enfurecido, me tiró una patada desde el piso y me gritó *fuckin' indian*.

Yo no soy muy letrado, ni sé inglés, pero sabía que me estaba insultando, así que ahí nomás saqué mi facón y lo invité a pelear, pero el copetudo se quedó en el molde y me decía *sorry*. Yo como soy respetuoso lo dejé nomás y me fui a mi rancho.

Desde entonces, trato de no ir tanto a tomar vino porque siempre hay lío, estoy trabajando para un patrón macanudo que está construyendo un telégrafo. Dicen que esa máquina va a servir para comunicarse desde lejos, por ahí puedo hablar con mi antiguo pueblo guaraní, a ver qué pasa por esos pagos.

También estoy aprendiendo a leer y escribir con el patrón. Él nos da clases cuando terminamos la jornada y fuimos eficientes.

A mí me gusta aprender, pero a veces, me peleo porque dice cosas feas de mi pueblo, nos quieren enseñar cómo vivir, así que discutimos bastante pero igual nos llevamos bien porque es macanudo.

### **III. El Centenario**

Es el año 1910, continúo viviendo en Buenos Aires. Me casé con una joven italiana que se llama Victoria, al principio fue una relación muy difícil ya que para ambos era dolorosa la cuestión de mi inmortalidad. Sin embargo, el tiempo nos hizo notar que era mejor disfrutar y que ya tendría tiempo para lamentar haberse enamorado así.

Victoria vino del sur de Italia y su familia es numerosa. Cuando recién me conocieron, me miraban con mucha desconfianza, pero con el tiempo les caí bien, y hoy somos una gran familia.

Creo que a lo largo de los años, pude distinguir una virtud en mí: que me gusta aprender. Eso creo que fue lo que mejor le cayó de mí a toda la familia. Apenas cruzamos mirada con Victoria empecé a buscar libros de italiano y de todo lo relacionado con su cultura.

Al principio, mis intentos fallidos de pronunciar ese idioma eran motivo de risas para estos tanos, pero así fue como me empezaron a querer.

Tanto es así que Don Antonio, el papá de Victoria me hizo entrar a trabajar a una fábrica de zapatos. Allí me desempeño junto a él y dos hermanos de mi esposa. En esta época, está todo

jodido acá. Resulta que los italianos no se callan nada, hacen temblar a los patrones. Pero estos no andan con chiquitaje, sino con la policía y otra gente armada.

A principios de año, ya se armó tremenda trifulca, hubo varios muertos, pero los obreros no nos callamos más. Los tanos tienen razón, los patrones no pueden hacer lo que se les canta con nosotros.

## **VI. Hipólito Yrigoyen**

Aprovecho una hermosa noche de primavera para sentarme a escribir un poco. Victoria, mi esposa, charla con nuestros hijos que recién llegaron de jugar al fútbol.

La situación económica está complicada, la fábrica de zapatos nos bajó los sueldos, supuestamente porque no se vende. Yo desconfío un poco de eso porque los patrones siguen viviendo muy bien, pero en parte, debe ser verdad, es que nadie tiene un mango. Igual me hace enojar que nos bajen los sueldos a nosotros que apenas llegamos a fin de mes y ellos siguen viviendo de lujo.

Igualmente, no es época para andar haciéndose mucho el loco, desde que lo bajaron a Hipólito las cosas se pusieron más ásperas de lo que estaban. Muchos de mis amigos andan ahí armando rebeliones, pero para el que tiene hijos la cosa es más jodida. Estos no andan con vueltas, además de ser corruptos no tienen clemencia alguna a la hora de las represalias.

Pero los ideales no los guardamos, con los pibes ni bien podemos nos sentamos a discutir y leer de política. Victoria también participa, aunque el difunto padre decía que ella no tenía que meterse en esos temas, siempre se impuso y es una gran pensadora del tema, aunque a muchos hombres les molesta. Pero en nuestra casa todos charlamos de política y aprendemos de Victoria que desde chica, leía mucho.

También entre todos, tratamos de sustentar el hogar, los pibes estudian, pero también venden el pan que cocina mi esposa. Se extraña mucho la época de Hipólito, aunque no era todo color de rosas había más libertades.

Lo que más me desvela es que mis hijos estudien, sé que la universidad la tienen cerrada, pero hay que formarlos para que tengan un buen futuro.

## **V. Los años felices**

Ya han pasado cinco años del fallecimiento de mi hijo Tabaré, el más grande de los que tuvimos con Victoria. La amargura que llevo adentro es inmensa y parece no querer irse con nada. Para Victoria parece aún más difícil ya que hace tiempo sale muy poco de la habitación. Parece que le vuelve la luz sólo cuando llegan nuestros nietos.

La vida pierde bastante sentido cuando muere un hijo. Cuando quien parte es cualquier otro ser querido duele el alma, pero cuando se trata de un hijo, parece que se llevan una parte de uno, una parte de la vida. Lo peor para mí, fue que creí que la inmortalidad era hereditaria, que mis hijos vivirían para siempre como yo, pero mi querido Tabaré comprobó que no corría esa suerte de la mano de un puñal.

Nunca supe cómo adquirí esa suerte, y con el correr del tiempo, empecé a sospechar que fuera un karma.

Como dije, la única alegría venía de nuestros nietos; la mayor de todas creo que fue cuando me enteré que iban a poder ir a la universidad, ya que ahora era gratuita. Casi lloré de alegría, porque a pesar del mucho estudio que metimos con mis hijos, a esos lugares no podíamos entrar. Las universidades estaban vedadas para los obreros.

A pesar de mi mal momento, se respiran otros aires, yo trabajo ocho horas y la plata nos alcanza para vivir bien. Los patronos siguen siendo patronos, pero ahora tienen que respetar, ya no es como antes que a pesar de la lucha obrera seguían manejando todo como querían.

Quedan muchas cosas para discutir, pero los patronos están enojados porque más allá de que sigamos siendo humildes, ahora la mayoría somos conscientes de algo: todos tenemos dignidad.

## **VI.El Che**

Han pasado casi diez años desde el bombardeo a la Plaza de Mayo, el odio de los tiranos parece no tener techo. Una década subyugando a las clases populares sin lograr que nos rindamos y aun así, siguen con la manía de querer llevarse toda la torta.

Yo sigo acá, en Buenos Aires, buscando el bienestar para la familia, aunque ya hayan hecho su propio camino.

Los nietos ya están grandes, formaron su propio camino político cuando entraron a la universidad. Han aprendido a luchar por sus derechos y tienen expectativas cada vez más altas, ya no se conforman con esas conquistas, sus sueños de libertad buscan discutir todas las relaciones de poder.

Lamentablemente, la mayoría de los mortales han tomado miedo. Las luchas históricas han sido tan sangrientas que las personas repelen la violencia y es muy entendible cuando tu vida y la de tu familia corren peligro.

Sin embargo, la forma de pelear por la política está en discusión. Los cubanos están desafiando el poder, no pudieron en las urnas y tomaron las armas. Parecía un fenómeno aislado, pero se convirtió en un símbolo de resistencia.

El comandante Guevara es uno de los referentes, un argentino que es quien mayormente representa esa simbología. Quien entiende la lucha entre oprimidos y opresores, que no es algo aislado sino en conjunto.

Admirables discusiones empujaron estos isleños, que debemos encarar en el futuro. Mientras tanto yo cuido a mi esposa, a quien la vejez ha alcanzado, después veremos qué hacemos.

## **VII. La furia**

Ha pasado un año de la muerte de mi esposa, es la primera vez que me encuentro tan desolado. Esta pequeña parte de mi vida me marcó muchísimo, nunca antes tuve un sentimiento tan grande por alguien.

Conformar una familia me permitió ver las cosas desde otro lugar, mis deseos y sueños comenzaron a tener otra perspectiva. Deseaba un buen futuro para mis descendientes.

En busca de conseguir un poco de paz para mi mente, me vine a vivir a Córdoba. Aquí encontré trabajo en una fábrica. En pocos meses, me adapté muy bien a la ciudad y pude hacerme de muchos amigos.

Increíblemente, logré mi paz mental metiéndome en la política sindical. Justo llegué en un momento muy álgido, a pesar de que el país se encuentra sumergido en una dictadura, las disputas no cesan.

La mano dura del gobierno no alcanza, el pueblo ha probado la dignidad y no la cederá fácilmente. Mis compañeros del sindicato son grandes ejemplos de la juventud que quiere cambiar todo.

Junto a ellos suelo pasar las tardes en el bar, discutiendo aprendemos y reímos mucho. Ellos sobre todo, cuando les cuento mis historias de inmortal, creen que es una joda de mi parte y yo no me esfuerzo para que me crean, si ni siquiera yo puedo explicar la cuestión de mi inmortalidad.

Me he acostumbrado muy rápido a esta ciudad, es un lugar que tiene todo, y la gente me ha tratado muy bien así que por lo menos por unos años pienso afincarme acá.

El trabajo y la militancia me han dado nuevas motivaciones, nuevos objetivos que parecían ya no existir desde que Victoria se marchó. El sentido de la vida es difícil de encontrar para un mortal, mucho más aún para quien parece destinado a vivir eternamente.

## **VIII. La guerra**

Volver al lugar donde nací, me hizo recordar muchas cosas, muchos olores que hacía tiempo que no sentía; animales que no recordaba y plantas que creía que no existían más. Volver a

vivir en la selva fue un gran consuelo para mí, que veía la situación de mis compañeros. En las costas del río Paraná, todo parecía continuar igual pero yo no conocía a nadie. Igualmente, pude encontrar un lugar para refugiarnos y vivir un poco mejor de lo que se estaba en la ciudad.

Desde que comenzó la represión, todo cambió, nos enfrentamos a la dictadura hasta cuanto pudimos pero la crueldad de esos seres yo nunca antes la vi. Lo peor de todo no era que te mataran, mucho menos para mí que era un inmortal, lo más terrible era si te llevaban.

Luchamos con coraje pero yo solo no podía, y cada vez que caía un compañero yo sentía que me moría un poquito. La situación me hizo recordar los años de la invasión española y fue ahí que se me ocurrió volver a la selva, le propuse a mis compañeros y les pareció que era lo mejor que podíamos hacer hasta lograr reagruparnos.

El pueblo guaraní continúa teniendo su propia idiosincrasia. La comunidad a la que llegamos nos recibió muy bien y nos dio un lugar para que plantemos nuestra comida y criemos unos animalitos para comer.

Sin embargo, nuestra tarea militante no estaba terminada así que una vez por semana uno de nosotros se daba una vuelta por la ciudad de Posadas a ver qué podíamos saber sobre lo que estaba pasando en el país.

Un día de esos, me enteré que los militares habían invadido Malvinas, me lo contó el dueño de un barcito con mucha alegría. Yo no podía creer lo que escuchaba, me costaba entenderlo, mucho más que la gente se ponga contenta cuando hasta hace un tiempo estaban muy enojados con el gobierno, sobre todo por el avance de la miseria.

Nuestra vida continuó de ese modo, hasta que un día, haciendo el viaje semanal me encontré con una ciudad muy triste, todo el mundo andaba entre la bronca y el llanto. Resulta que la guerra se había perdido, cuando hasta hace unos días decían que íbamos ganando.

Ojalá eso hubiese sido lo peor, pero no fue así. Lo más duro fue cuando volvieron los colimbas del regimiento de Posadas, eran todos pibitos de dieciocho años. Cuando los padres fueron ansiosos a buscarlos, estalló el dolor. Muchos no volvieron y los que volvieron estaban devastados, devastados del hambre y del maltrato.

No les alcanzó con el terror y la miseria, también nos marcaron con dolor.

## **IX. Carlitos**

Volver a la vida democrática fue muy difícil para muchos pero sobre todo para quienes atravesamos el terror tan de cerca. El Proceso cambió muchísimo al país, algunos de mis amigos militantes fueron desaparecidos, otros se exiliaron para no volver y fue muy difícil reconstruir esa militancia que soñaba con cambiarlo todo.

Al poco tiempo de terminada la guerra, volví a Córdoba, pero esta ciudad que supo ser muy movilizadora y luchadora parecía encontrarse en un gran duelo por los horrores recientes. Me dediqué a trabajar unos años en mi antigua fábrica, pero sentía que mi vida infinita tenía que tener un destino más importante que ese. Fue así que decidí emprender mi regreso a Buenos Aires para reencontrarme con mis nietos y cambiar un poco el aire.

En la ciudad, me encontré con mis hijos que ya eran viejitos y con algunos nietos y bisnietos. A los que no sabían de mi historia casi les estallaba la cabeza al conocer a su ascendiente de veinte años de edad, no entendían nada al principio pero después lo iban aceptando con un poco de incredulidad.

La época era muy extraña en Buenos Aires; empecé a trabajar en una fábrica de cubiertas para autos y empecé a militar en un movimiento social que laburaba en el humilde barrio Carlos Gardel. Había un gobierno democrático y justicialista pero la economía estaba para atrás. La gente no tenía ni para el pan y el trabajo cada vez escaseaba más.

Era increíble como ese gobierno que se llamaba justicialista marginaba con total impunidad, pero la lucha estaba difícil, las cosas no eran como en los 70, la gente tenía miedo a involucrarse y muchos otros andaban comprando chucherías y viajando al exterior creyéndose intocables de la realidad que estallaba.

Siempre fue difícil para los que trabajábamos, pero algunas cosas habían mejorado bastante y ahora parecía que volvíamos a tener que trabajar para conformarnos solo con comprar el pan.

Militando en el barrio, conocí mucha gente amable y muchos otros muy jodidos, la situación era muy difícil pero estando ahí supe que ese era uno de mis destinos. Nací inmortal en un pueblo libre que pronto comenzó a ser oprimido y de ahí en adelante tuve que pelearla para poder vivir con dignidad. Aunque me enroscaba en otras cosas sentía como propio el dolor y los padecimientos ajenos, mi vida no podía ser si no era peleando al lado del pueblo.

## **X. K**

Vuelvo a escribir después de un lapso en que me dediqué solo a la militancia práctica, en muy poco tiempo hubo muchos cambios en el país, pero las cosas están bastante mejor para los que trabajamos.

Personalmente, me siento muy bien por varias cosas, una de ellas es que empecé a ir a la escuela, porque a pesar de saber leer y escribir nunca fui al colegio. Nunca me hizo falta pero es lindo aprender cosas nuevas y además tenía una vida sin final por delante así que en el futuro quiero ir a la universidad. Esas cosas están mucho mejor, muchos trabajadores y sus



hijos están estudiando, por lo que me contaron les cuesta pero no parece imposible porque le están metiendo a full.

Después de unos años agitados, el país anda mucho más tranquilo, no es fácil superar ese individualismo que se exacerbaba desde el poder pero en esa lucha estamos. Creo que esa es una de las bases sobre la que las oligarquías construyen sus relatos para después doblegarnos como tantas veces tuve que soportarlo lamentablemente.

Por suerte, ahora no somos solo militantes, también el Estado ayuda a cambiar esas cosas. Muchos de los que gobiernan vienen militando desde los setenta, y uno puede criticar muchas cuestiones pero que los pibes y trabajadores más humildes puedan vivir dignamente a mí me llena el alma. Puedo dar fe que no siempre fue así y los oscuros intereses siempre están al acecho.

La historia pareciera que tiene un montón de idas y vueltas pero nunca se detiene ni tiene dos partes idénticas y hay algo que nunca se acaba: la disputa por el poder. Esa disputa nunca acaba y tiene muchos bandos pero fundamentalmente se libra entre quienes piensan en el interés colectivo y los que solo buscan beneficiarse individualmente. Desgraciadamente, estos últimos siempre han sido los más poderosos, pero la batalla no está terminada, esos egoístas nos necesitan para vivir, sin alguien que les sirva se mueren de hambre.

Estamos mejor pero falta mucho, hay que seguir luchando por los derechos que faltan, y no se puede bajar la guardia, desafiar al poder nunca fue ni será fácil. Así que yo sigo acá trabajando y estudiando para las disputas que vengan.

## **Epílogo**

Vivir eternamente le ha dado a este personaje la posibilidad de contemplar muchos hechos de la historia desde un lugar humilde, de vivir en primera persona muchas opresiones y luchas populares. La duda que ronda en la cabeza de Dadá es si su inmortalidad es un karma o un milagro. Los conflictos perciben y renacen constantemente como si la historia se repitiera, pero lo que subsiste es el conflicto.

Encontrar una solución parece imposible más allá de su militancia. Luchar parece ser parte de la vida, una vida que es atravesada por el dolor, la lucha, las alegrías, las tristezas, el amor, los fracasos y las victorias.

Llegar a una vida sin apremios parece ser la muerte. Entre idas y vueltas, Dadá continúa en busca de lograr un mundo mejor, un mundo que no lo cambia una sola persona, aunque sea inmortal, nunca logrará ser algo más que un colectivo en lucha.

\*\*\*\*\*

# **INMORTAL**

Cecilia Cañumil

## **Prólogo**

Mi nombre es Sayén Cañumil, significa mujer de gran corazón y cariñosa. Nací en la Patagonia argentina el 22 de noviembre de 1799. A la fecha, tengo 30 años y una gran historia por contar. Me gusta cocinar, viajar, escuchar las melodías de la vida, conocer, aprender, explorar. Soy compañera, amable, idealista, solidaria y con una característica inusual: soy inmortal. Te invito a conocer mi historia, que la misma historia te contará.

## **I. El Restaurador**

Un día tomé la decisión de dejar atrás lo vivido. Mi edad me daba la oportunidad de ser quien yo quería. Estaba a un paso de ir detrás de mis sueños, de una vida diferente. Y así fue. Hablé con mamá y papá de mis sueños de libertad, y ellos, pese a sus miedos y preocupaciones apoyaron mi decisión.

Entre besos y abrazos emprendí rumbo a la estación. El largo camino quedaba atrás cuando la bocina del tren avisó q estaba llegando la hora de partir. Buenos Aires me esperaba, la travesía comenzó.

A horas del viaje, el cansancio se apoderó de mí, me recuesté en mi valija buscando posición, y ahí estaba él, haciendo lo mismo que yo. Nos miramos y nos sonreímos, nos avergonzamos y nos dormimos; él en su asiento, yo en el mío. Ambos sabíamos que era un viaje largo y que coincidimos en el destino.

Después de merecido descanso, nos volvimos a mirar, ahora él fue más valiente, se acercó a mí y dijo, "Hola, ¿cómo estás?". Desde entonces, no dejamos de mirarnos más.

Llegamos a destino. Éramos dos bichos de ciudad.

A él le gustaba cantar, tenía una voz hermosa, de esa boca salían las más lindas melodías que me inspiraban en la cocina y así en conjunto, cocinaba las exquisiteces que mamá me había enseñado.

Así sobrevivimos. Nos parábamos en una esquina transitada de la ciudad, el atrapaba los oídos de los vecinos, y yo conquistaba sus estómagos. Así nos fuimos construyendo uno al otro, y aquel ansiado sueño, se iba cumpliendo.

Hicimos amigos, vinieron los hijos. Teníamos una casa grande, un patio inmenso. Allí hacíamos las reuniones; según cuentan, éramos los buenos anfitriones. Así recuerdo aquella tarde, entre charlas y risas. Nosotras tomábamos el té, ellos tomaban un trago.

La noche cayó, todos se habían ido, menos Gabriel, el mejor amigo de Juan.

Juan Manuel, un apasionado de las ideas políticas de su tocayo, el Restaurador. ¿Por qué cuento esto? Porque de no ser por su fanatismo, lo hubiera tenido más tiempo conmigo.

Gabriel estaba pasado de copas, y Juan, como buena persona que era, no iba a dejarlo ir solo. Y fue a su regreso, doblando la esquina, una minoría del otro bando, reconocieron en su brazo el distintivo federal y le arrebataron la vida de un certero balazo.

Él era luz, mi compañero. Yo en mi eterna juventud no encuentro consuelo.

¿Por qué la vida me lo había quitado así, tan de repente? Quizás se trataba del primer tropiezo, o tal vez me enfrentaba a un nuevo comienzo.

## **II. 12 de octubre de 1868**

Como cada mediodía, salí con mi canasta de comidas elaboradas. A don Felipe le encantaban. Él era un vecino que concurría a la plaza cada 12:30 de los cinco días laborales, solíamos conversar, él me ayudaba, me hacía fama de buena cocinera y cada vez tenía más clientes.

Allá en el centro de la tan bonita Plaza Victoria, estaban mis amigos Anselmo y Tupac esperando saber con qué los sorprendería ese día. Palabras van, palabras vienen notamos que era un día más movido de lo habitual. Personas deambulando, no sabíamos qué era lo que pasaba. Hay cosas que no se saben, cosas de las que no se habla.

En medio de una mateada, otro vecino conocido, El Gaucho, se acercó.

-¿Sabe usted porque tanto revuelo?

Nos miramos con asombro y respondimos a coro: "No".

-Resulta ser que tenemos nuevo presidente. A Mitre lo limpiaron. Como será que este desde el barco asumió. Juan Domingo se llama. La verdad, cosa de locos; acotó y se marchó. Sinceramente, con los asuntos de la política no quería vincularme. La mala experiencia de vida me acobardó.

1871, tres años después, me encontré bajo aquel árbol descansando y analizando esos últimos años de mi larga vida y llegué a una conclusión: lo malo a veces termina siendo lo bueno. Uno aprende, se vuelve mejor. Esta vez estoy sola, Tupac formó familia y se casó. Anselmo volvió al interior. Pasaron cosas en el medio, una de esas es que a mí me encontró el amor.

## **III. El Centenario**

Es un soleado pero fresco día de verano. Aquí nos encontramos bajo la parra de nuestro patio tomando unos amargos, Aldo y yo. Han pasado unos cuarenta años de aquel día en el que el

amor me encontró y debo confesar que sigo igual de enamorada pero esta vez con miedo, me está costando entender que el final para él está llegando y en sus ojos, el mismo amor del primer día.

-¡Ay, mi amor! Si supieras cuanto me duele verte así, te despides de mí en cada suspiro, duele mucho. Sufre mi corazón por tu dolor, ya no encuentro fuerzas. Solo pensar en tu ausencia me destruye. Yo sé que no nos quieres dejar, pero créeme, amor mío, es hora de ir. Ten la seguridad que vamos a estar bien porque nos enseñaste cómo, nos hiciste siempre feliz, fuiste incondicional. Eso fue lo último que dije, tomó mi mano, cerró sus ojos, y su alma se elevó. Ya no sufres más. Me abracé a su cuerpo, podía sentir su cálido abrazo enviando paz a mi corazón. Unos minutos más de soledad juntos y se marchó.

Aquel día tan triste, la ciudad preparaba los festejos del Centenario. Yo me preparaba para el último adiós a mi amor.

#### **IV. Hipólito Yrigoyen**

Marzo de 1918. La soledad de la inmortalidad me fue ubicando en distintos espacios, lugares y momentos de la historia. Mi destino esta vez: ciudad de Córdoba.

Hoy me toca ser parte de un grupo de jóvenes que eligen defender juntos ideales. Llegué hace unos meses buscando un nuevo rumbo, y en una caminata la vi, ahí estaba la hermosa universidad. Ese edificio me invitaba a conocer un nuevo mundo, y yo lo elegí. Me acerqué a preguntar, con total curiosidad, y ahí me quedé.

Es una fría y oscura noche, nos juntamos con los chicos en la casa de Javier para debatir y escuchar nuevas propuestas. Esos jóvenes valientes, con sed de ganadores, se preparan para ser escuchados y ahí estoy con ellos lista para salir a escribir una nueva página de la historia.

La podrán recordar como "La noche de los bastones largos".

Parece que al gobierno de Yrigoyen no le importa que todos seamos capaces y parte de una misma sociedad. Las limitaciones y división de clases no se aguantan más.

Solo buscamos igualdad, reclamamos nuevas leyes, participación, gratuidad en la enseñanza, una reforma universitaria que lo pueda abalar.

*"La juventud ya no pide, exige que se le reconozca el derecho al pensamiento propio en cuerpo universitarios por medio de sus representantes..."*

#### **V. Los años felices**

Es un día otoñal y acá me encuentro sentada en el banco de una plaza, viendo la vida pasar. Esta condición de aceptar que mi vida debe continuar dejando el pasado atrás, me lastima y

solo me enseña a perder. Me regala momentos bellos y alegrías que se esfuman como arena entre mis dedos y me desconcierta.

Me duele saber que mi alma envejece con el paso de los años, mientras que mi cuerpo se mantiene intacto con apenas algunas líneas de expresión que hablan de mi cansancio mental. La tristeza se apodera de mis sentimientos y no me deja ver con claridad, esta vida solitaria me tiene sin ganas, ya no sé por qué pelear.

Pero un día...

Un día, una hermosa mujer, de mirada dulce y angelical, llegó a mi vida y a la de todos los argentinos para escribir la parte linda de nuestra historia, enseñarnos a luchar, darnos los instrumentos para dar pelea y un lugar en la sociedad. Se ocupó de los que menos tenían, buscó soluciones para arrancar, no desamparó jamás a su pueblo y nos mantuvo en la unidad. Ese ángel tiene nombre: Eva Duarte de Perón. Fue quien me salvó de aquel infierno al que el tiempo me condenó. Esa tardecita, me encontraba sola, abandonada, sin amigos, sin familia, sin hogar, cuando de pronto una voz me habló al oído y me dijo: "Vení, te voy a ayudar".

Resultó ser que el destino quiso encontrarnos, a Evita y a mí. Y hoy me siento orgullosa de la metamorfosis que hubo en mí.

## **VII. El Che**

"Viva la Patria", gritamos a coro mis amigos y yo mientras chocábamos los vasos. A lo lejos quedaron aquellos años felices de plenitud y crecimiento. Otra vez a la pelea. Ya nada es como antes, una seguidilla de gobiernos dictadores atraviesan nuestra actualidad, el odio hacia nuestro General es tan explosivo, que el exilio fue la mejor alternativa. Vivimos en un país en el que expresarse no está permitido, o al menos queda demostrado con el dedito acusador de los que se creen más que nosotros por el simple hecho de tener un pensamiento diferente.

El Peronismo es mala palabra para algunos, pero para nosotros es un modelo de vida que defendemos y practicamos.

El mundo está loco. Son tiempos de Revolución. Suerte que existe quien nos represente en el mundo como el gran Revolucionario, el Gran "Che" Guevara nuestro orgullo. Quien con su fuerza y esos aires de justicia se convirtió en leyenda.

Lamentable noticia. 9 de Octubre de 1967. El pueblo llora. La radio informa el fusilamiento del líder político y revolucionario, quien ha cumplido un rol vital en la Revolución Cubana contra la dictadura de Batista. El Che.

## VIII. La furia

*“Hubo un tiempo que fue hermoso  
Y fui libre de verdad  
Guardaba todos mis sueños  
En castillos de cristal”.*

Estalló la bomba. Sin embargo, ellos prometen no soltarse de sus manos e ir juntos hasta el final. Saben perfectamente a lo que se exponen, imaginan lo que va a venir. Pero ellos firmes en sus convicciones eligen seguir. Ellos son Claudia y Julio viviendo su amor en tiempos de furia.

Hace tres meses supieron que iban a ser papás. Ya están en fecha de compartir esa felicidad con los suyos, la alegría los desborda, ya saben que si es nena se va llamar Esperanza, y si es varón, lo más probable es que se llame Juan Domingo.

Todo iba bien, hasta hoy. Estamos a seis días de que se declaró el golpe y es terrible lo que está pasando. Compañeros torturados, amigos que no aparecen. Un ataque atroz al periodismo. Violencia. Silencio. Nuevos discursos. Bajo el lema, “Algo habrán hecho”, las espaldas de la sociedad. Triste para unos muchos que sufren por sus hijos, por sus hermanos, hijos que temen no ver llegar más a casa a su papá o su mamá. Madres que piden a Dios que guíe el camino de su hijo a la vuelta de la Facultad.

Una vida que crece en el vientre de Claudia y la angustia de no saber qué pasará. Tienen que irse, no se pueden quedar en la ciudad. Podrían ser los próximos que los militares vengán a buscar. Ya está todo arreglado, mañana a las cuatro de la mañana un auto vendrá por ellos para ellos para trasladarlos a la ciudad de Miramar. Pero los otros llegaron antes. Y el plan de huida se frustró. Él nunca pudo quitar de su cabeza el llanto de dolor de Claudia mientras la arrancaban de sus brazos. Esos golpes que recibía no dolían más que las lágrimas de su bella y joven mujer.

-¿Dónde la llevan hijos de puta?- fue lo último que dijo, y el dolor en sus ojos fue lo último que vio.

*EN MEMORIA A LOS DESAPARECIDOS DE LA ÚLTIMA DICTADURA MILITAR.  
NUNCA MÁS.*

## IV. Carlitos

Septiembre de 1991. En medio de una economía que busca reponerse del nefasto gobierno dictador, la vida me puso en el camino gente linda que me ayuda a reponer de todo lo que viví

en estos treinta eternos años de mi vida. Estamos pasando malaria, pero entendemos que si hay amor, respeto y compañerismo, se puede sobrellevar cualquier catástrofe. Como por ejemplo ésta, la del hambre.

Estábamos amasando unas tortillas con quien era mi pareja, Jorge, para que nuestras pequeñas hijas tengan algo para llenar sus pancitas, cuando de pronto llega a casa mi cuñado y su tío, con un balde de mojarritas que habían pescado ayer. Unas leñas del monte y la grasa. Sinceramente, para nosotros fue caviar. Lo más lindo de poder contar esta anécdota, es resaltar el valor humano de esas personas en venir a compartir con nosotros lo que tenían para compartir.

### ***Cumpleaños feliz***

Estamos próximos al cumpleaños de 15 de nuestra hija mayor, Cecilia. La economía del país está en decadencia, pero yo no puedo cortarle la ilusión. Ella sueña con ser reina, y yo soy la encargada de cumplir con su reinado. Cada vez falta menos, y mi marido con un sueldo que nos permite subsistir y pagar las deudas lo ve imposible.

Nada lo va a impedir. Siempre fue un empleado intachable en su trabajo, por lo que con solo una charla con su jefe, se encontró la solución, nos dio un préstamo que bastó para todo lo que teníamos en mente, y el sueño se cumplió.

Llegó la noche del 23 y ahí estaba mi niña entrando del brazo de su padre al salón. Su vestido color salmón, su pelo recogido. Sus ojitos llenos de emoción... La recibo entre mis brazos como el día que nació y nos acobijamos en un eterno abrazo del que guardo fotos en mi corazón.

### **V. K**

Estos últimos años de mi vida, sí que fueron tan intensos...

Nacimientos, encuentros, alegrías, desilusión, amistades, miedos, triunfos, amor, desconcierto, despedidas, muerte.

Podría narrar sobre cada uno de esos momentos, pero esta vez elijo contar otra de las cosas lindas que me regaló la militancia.

Gobierno de Mauricio Macri, año 2017. La situación económica del país otra vez se viene a pique. Dentro de todo lo malo, puedo entender que Dios no me dio la espalda y que todo lo que me pasó fue para darme cuenta cuánto más soy capaz de dar.

Mi situación amorosa está sin rumbo, sabemos con mi marido que no nos hacemos bien. Económicamente, pulgar para abajo. Los dos sin trabajo. Dos hijos que reclaman su plato de comida diarios, los útiles para la escuela, el desayuno.

Me encuentro sin salida. No sé qué hacer. No sé cómo seguir.

Recuerdo que era martes cuando mi vecina me llamó.

-Hola, Vani. ¿Cómo va?

-Hola, Say. Bien. Quería hablarte por un trabajo. Ya está todo charlado, falta que vayas o te comunicas con la chica.

-Ay, Vani. Qué buena noticia. Gracias de corazón.

Podrán imaginarse la inmensa alegría que tenía. Estaba encontrando una salida, una solución. Tiempo después me ofrecieron un plan social. Otro respiro, otra alegría. Y ahí fue que mi vida cambió.

Comencé a militar para una organización social, "Octubres".

Luego de un plenario acordamos con mi referente que yo iría al merendero, colaborando como maestra particular de los chicos. Y así fue que arrancamos. Recuerdo que para el día del maestro me esperaron con una torta riquísima que mis alumnnitas habían elaborado con sus propias manos... Suspiré. ¡Qué hermoso recuerdo! Ese era mi lugar, me gustaba ser útil a los demás.

El mundo de la política así me abría las puertas y acá me encuentra en la Facultad, estudiando periodismo político y con ganas de progresar.

## **Epílogo**

Sayén es la voz de estas y tantas historias que merecen ser contadas. Es un camino largo de muchos años en el que los personajes cuentan la historia de nuestro país, entre fantasía y realidad.

Fue un placer para mí ser la escritura que la pudo contar.

\*\*\*\*\*



# **LA HISTORIA DE MI VIDA**

Juan Carlos Clidas

## **Prólogo**

Me llamo José Hernández nació en el año 1780 en la costa del río.

De chico, me dediqué a pescar y siendo un joven comencé a construir botes, estos eran para el traslado de troncos, cañas, juncos. Con estos elementos más el barro empecé a hacer mi rancho: humilde pero cómodo.

Vivía de la caza y la pesca, solía embarcarme en un ancho río recogiendo madera para el fuego, y cocinar. Si no navegaba por diferentes arroyos y canales en busca de frutos y anguilas, carpinchos o yacarés.

Fui creciendo, con un machete comencé el corte de cañas, recogí frutales, y seguí cerca del rancho con la caza de ñandúes, ranas, vizcachas y también talé árboles.

Obtuve en un canje con un vecino, unas plantas de uvas, que en poco tiempo dieron sus frutos, y con esas mismas parras en poco tiempo estaba preparando mi vino patero.

Estaba feliz con mi rancho, animales, y plantas. Por el año 1829, en la provincia de Buenos Aires, donde estaba afincado, Juan Manuel de Rosas era el gobernador, comenzaba en nuestra historia, un sin fin de conflictos, tanto en la provincia como en el país.

Desde mi inmortalidad, iremos recorriendo a lo largo de mi vida y la historia un relato de lo ocurrido en nuestro país.

## **1. El Restaurador**

Me subí a mi canoa y empecé a recorrer el río. Durante el derrotero del viaje, paraba todos los días en la costa para cazar, armar la ranchada, prender fuego para comer, y luego dormir.

En algunas zonas se complicaba por las barrancas, como así también, los brazos de diferentes arroyos me llevaban a una confusión. ¿Cuál de ellos tenía que seguir para llegar a buen puerto? En la navegación nocturna, me guiaba en base a las tres Marías.

Cada día se hacía sentir el cansancio, todo el día remando, el sol pegaba sobre mi cuerpo, principalmente pasado el mediodía.

En uno de esos días, me encontré con una gran sudestada y llegué a las barrancas por un canal al cual accedí y que me llevó directamente hasta el matadero.

Cuando llegué comencé a trabajar rápidamente allí, como despostador, que siempre fue mi oficio natural mientras cazaba mis presas, pero ahora tenía paga.

A la mañana, empezábamos muy temprano en los corrales a la salida del sol; allí estaban las carretas donde luego del desposte se cargaban los animales. Cada uno estaba en su oficio mientras las negras se peleaban juntando el triperío.

El juez, desde su casilla, era el recaudador, a su vez controlaba nuestras tareas, en su reducto estaban las pintadas con las vivas al Restaurador.

En Buenos Aires, había una población aproximada de ochenta mil habitantes, divididos en unitarios y federales, también contábamos con una población importante de negros -la mayoría humildes- trabajaban en casa de los ricos, estancias de terratenientes. En su mayoría eran esclavos.

Empezamos a ver movimientos y guerras; luego de un tiempo, subí a mi barca, puse proa rumbo al norte, y remonte a remo el río.

Luego de muchos días de navegación hasta Obligado desde los montes, vi un sin fin de barcos queriendo avanzar con proa al norte, pero se encontraron con unos envalentonados y bravos gauchos, que cruzaron gruesas cadenas sobre el Paraná; los barcos se estancaron, después de casi dos días, ganaron los invasores y siguieron las embarcaciones rumbo al norte.

Muchos días luego de remar, con mucho cansancio, me afinqué en la costa del río donde está mi rancho.

## **II. 12 de octubre de 1868**

Corría el año 1862, asume como Presidente Bartolomé Mitre: político, militar, historiador, escritor, periodista, su vicepresidente. Con Marcos Paz como su vicepresidente, Mitre toma algunas medidas importantes para el país, como la nacionalización de la Aduana, o la implementación del Código de Procedimiento en lo Civil y Comercial.

Volví al centro de Buenos Aires para trabajar en la construcción del ferrocarril, trabajo duro colocando los durmientes de quebracho para las vías. Recuerdo que por aquellos años Dalmacio Vélez Sarsfield redactaba el Código Civil.

Viviendo en una casa, comencé un romance con una joven bella, hija de inmigrantes españoles a la cual veía los sábados y domingos, que eran los francos del trabajo. Durante este tiempo, los fines de semana tuve la suerte de conocer la rica comida española y disfrutar de sus bailes. Compartí con ella y su familia hasta fines del gobierno de Bartolomé Mitre.

El 12 de octubre de 1868 ocupó la presidencia de la nación Domingo Faustino Sarmiento, escritor, periodista, docente, político y ex Gobernador de San Juan.

Recuerdo haber leído algunos libros de su autoría como: *Recuerdo de Provincia*, o su obra póstuma *Facundo*, que fue realizada en Chile. Su madre era doña Paula Albarracín de Sarmiento.

Luego de un paso por mis pagos, volví a Buenos Aires, donde trabajé en el adoquinado de las calles.

Sarmiento fue un adelantado en la construcción de escuelas y en elaborar leyes determinantes en la educación.

Ya no tengo un rancho, aprendí a leer, a escribir, y con estas armas, construí ya mi casa, siempre frente al río, pero ya no me afectan las inundaciones por la sudestada; tengo mesa, sillas, cama, sillones, por suerte ya tenemos algunas vacas a las que ordeñamos, tenemos leche, quesos y carne vacuna para comer.

### **III. El Centenario**

El centenario me encuentra con una invasión cerca de la costa, llega para instalar un saladero don Juan Berisso cerca de un canal. Como en dicha región contamos con un delta natural, con bellísima flora y fauna, la ribera es el lugar elegido para este importante desarrollo industrial. Don Juan era oriundo de Entre Ríos, donde dejó su familia, acá comenzamos con la construcción del emprendimiento.

Yo que había trabajado en el ramo de la carne en el matadero junto a los negros, despostando, no tenía problemas en ayudar a la construcción y luego en el saladero propiamente dicho.

Después de fundada la ciudad de La Plata, el 19 de noviembre de 1882, por Dardo Rocha, se decide con muy buen tino la creación del puerto La Plata.

Hacia allá tomamos la ruta por ese delta; aunque parezca mentira, cientos de personas empezamos a cavar todo a pala, sí, poco creíble pero eran las condiciones. Durante años cavamos, de sol a sol: el puerto de La Plata se inauguró en 1890.

En lo privado, comencé a construir mi casita, sin dejar mi rancho en la costa, en el pueblo formé pareja con una inmigrante griega llamada Elena. En la región, por la primera guerra mundial y la pobreza que esto generaba en Europa, nuestro país comenzó a abrirle los brazos a dicha inmigración. En nuestro pueblo, por el puerto, se formó un crisol de razas, con muchas colectividades.

Hasta hoy, sigue y Berisso se transformó en capital provincial del inmigrante. La ciudad pasó a tener trajes típicos, banderas, colores, olores, sabores, cigarros y diferentes tipos de bebidas alcohólicas desde *scotch*, hasta ouzo griego.

Con Elena, era todo nuevo para los dos: los guisos carreros se mezclaban con los *souvlakis*, *guiros*, *dolmadakia*, *spanakopita*, *dolmades*.

En el centenario de la Ensenada de Barragán, se formó la primera colectividad Griega de La Plata, Berisso y Ensenada. Una vez terminado el puerto, llegaron los empresarios ingleses para construir dos frigoríficos el Armour, y el Swift.

¡Cómo creció en poco tiempo este pueblo! Llegó a tener una gran población. Los conventillos de la calle Nueva York trabajaban a cama caliente, por 24 horas diarias, entre los dos frigoríficos trabajaban dieciocho mil personas.

Eran días felices con Elena, bailando *Kalamatianos*, *Servicios*, *Tsámicos* y algún *Shembekiko*.

Mi vida transcurría así: pasaba doce horas en el frigorífico; luego, en casa, copiaba a los gringos y gallegos, hacía quinta, criaba gallinas, comía lo que sembraba y cosechaba, y aves que alimentaba para luego cocinar.

Fue un tiempo de trabajo, amor y esperanza.

#### **IV. Hipólito Yrigoyen**

En los frigoríficos, ya estaban los anarquistas queriendo tomar posiciones pseudo gremialistas.

En 1912, se sancionó la llamada Ley Sáenz Peña, que garantizaba el voto universal, obligatorio y secreto para los varones adultos.

En el país, ganó las elecciones don Hipólito Yrigoyen -referente del partido Unión Cívica Radical- quien comenzó su mandato el 12 de octubre de 1916 hasta 1922.

Previo a la llegada al poder del presidente Yrigoyen, en 1914, se desata la Primera Guerra Mundial, y la Argentina se convierte en el granero del mundo, favoreciendo al país las exportaciones a los países beligerantes.

Nuestra tierra a nivel inversiones, sacadas del presupuesto nacional, pone en funcionamiento la explotación del petróleo.

En todo este contexto, nuestro pueblo comienza a sufrir, entre otras cosas, porque los frigoríficos bajan su producción cuando termina la Primera Guerra Mundial.

Empezamos a tener padecimientos, se sumaron horas de trabajo y me llevó a la ruptura con Elena. Tiempo después, me instalé en la ciudad de La Plata, comencé los estudios, compré mi casa, en base a muchas horas de trabajo y fui a los frigoríficos a diario con el tranvía.

La ciudad de La Plata, con un trazado diferente a las capitales del mundo, fue una inspiración y proyecto de Dardo Rocha. Pero más allá de su belleza, todo comenzó a concentrarse en Buenos Aires.

El presidente Yrigoyen termina su mandato y lo sucede Marcelo Torcuato de Alvear. Y luego, nuevamente, gana de manera rotunda Yrigoyen quien gobierna desde 1928. En 1930, es derrocado, y asume José Félix Uriburu. Un año después, en 1931, hay elecciones en la provincia de Buenos Aires, pero son anuladas por fraude, según el gobierno de facto.

Mientras tanto, en los frigoríficos y en el pueblo crece el anarquismo, los enfrentamientos, la muerte y todo se arregla a los tiros.

Estando en la capital de la provincia de Buenos Aires, ya no hay tanto crisol de razas y empieza a sonar una fusión de candombe con flamenco y fandango: crece el tango, baile que en sus comienzos era bailado entre hombres.

En Capital Federal, se ponen de moda los grandes bares y las calles Corrientes y Esmeralda.

El 3 de julio de 1933 muere don Hipólito Yrigoyen, austero y pobre, pero llevándose el regalo de ser querido por su pueblo. Toda esta parte de la historia la vivimos en La Plata, y el alicaído Berisso.

## **V. Los años felices**

En el año 1943, el coronel Perón, se hace cargo del ministerio de trabajo de la nación; en esta etapa de mi vida trabajaba en frigorífico Swift y nuestro delegado gremial don Cipriano Reyes, convocó a los empleados a una asamblea, allí ingresamos con los bombos de la murga Los Martilleros.

A partir de allí, estos bombos pasaron a ser un ícono en la ciudad, las asambleas, y en cuanto acto y movilización fueran necesarios.

Desarrollada la reunión, comenzamos a tener diferencias importantes con los ingleses, por esa época eran dueños de todos los frigoríficos. Por su parte, el coronel Perón, junto a Cipriano Reyes, comenzaron a pensar en esos obreros desamparados, los comúnmente llamados cabecitas negras, y nosotros a reclamar por nuestros derechos.

Antes del 17 de octubre, en la huelga del Armour y el Swift algunos compañeros quisieron pasar por la fuerza, pero entre el Tata, el chileno, el Turco y los Juanes, se encargaron que estos terminen de cabeza en el río sobre el puente que está en la avenida Montevideo.

Berisso todavía seguía sin su autonomía, pero con una particularidad, todas las calles tenían nombres de puertos, capitales, o ciudades del mundo, hasta hace una veintena de años esto era así, pero se cambió el nombre por números y perdimos esa particularidad.

Los *motorman* de los tranvías se encontraron con que las avenidas Génova y Río de Janeiro se encontraban bloqueadas, sus vías, así que daban la vuelta y volvían a La Plata.

El 17 de octubre salimos desde la calle Nueva York-hoy allí se encuentra el kilómetro 0 del peronismo- dicha calle estaba en jurisdicción de Prefectura Naval Argentina, de ahí el nombre de zona nacional. Desde allí, marchamos caminando hacia 1 y 60 donde el primer encontronazo fue con la policía montada, pero los compañeros iban preparados con bolsas de bolitas de naftalina, que en corto tiempo desparramaron, sumándole el adoquinado, los caballos no hacían pie y así pasaron el primer gran escollo.

Luego, por el diagonal, nos dirigimos a casa de gobierno, allí el enfrentamiento fue más duro, pero también se había sumado mucha gente y nos enfrentamos a los cosacos, escuadrón duro

de la policía, desde gobernación fuimos por el diagonal hasta la estación de trenes, habiendo tenido una reacción en el edificio del diario *El Día* que no defendía la posición de esos obreros que marchaban.

Ya en la estación de trenes, fuimos rumbo a Plaza de Mayo, pero también desde otros puntos de la provincia, salieron en colectivos, micros, botes y a nado: el objetivo era tratar de llegar a la plaza. Durante muchas horas, estuvimos dando vueltas a la fuente; miles de personas agolpadas por primera vez llenaban la emblemática Plaza de Mayo.

En el final de la tarde, apareció el coronel Perón en el balcón de Casa Rosada, el pueblo estalló en un grito, la vida por Perón, el coronel, un excelente estratega nos habló con el corazón.

Este fue mi 17 de octubre tanto en el relato, como en mi vida real. Perón, luego en su presidencia no se olvidó de sus promesas, nos favoreció con las ocho horas, vacaciones pagas y aguinaldo.

Para nosotros, los cabecitas del bombo, tuvo un significado más amplio: aparte de estos beneficios comenzamos a ser respetados como obreros, pero mucho más como seres humanos.

En estos tiempos, se lleva una parte importante de la historia Argentina la compañera Eva Duarte de Perón, no por acompañar al general sino por todo su trabajo en torno a la justicia social; por la igualdad de la mujer; por la ley 13.010 de sufragio femenino -promulgado el 23 de setiembre de 1947 y establecido como el *Día Nacional de los Derechos Políticos de la Mujer*- por esa ayuda a los desamparados y hasta por las máquinas de coser.

El general Perón instrumentó el primer plan quinquenal, basado en la construcción, no solo de rutas, puentes, barrios, traza de vías férreas, el País de los Niños y en Berisso también incluyó el Hogar Social.

El crecimiento de nuestro país nos llevó a ser un país importante en el mundo.

Para todos fue lamentable la pérdida de Evita, y también el accionar de los civiles, que en complicidad con los militares- el 16 de setiembre de 1955- llevó a cabo la Revolución Libertadora. Se bombardeó Plaza de Mayo y hubo muchos civiles muertos. El general Perón presentó la renuncia para que no hubiera más muerte de inocentes en el pueblo.

#### **IV. El Che**

Luego de la muerte de Evita, el general Perón, mayor estratega y pensador político de la historia Argentina, fue cambiando el país.

El 16 de setiembre de 1955 la Revolución Libertadora acaba con el gobierno constitucional, y el 23 de setiembre de ese año, asume el general Eduardo Lonardi, con una intervención importante en el golpe del almirante Isaac Rojas.

En Berisso, los muchachos de la murga comenzaron a ser perseguidos, el clima era tenso, los instrumentos de la murga los repartimos, en mi casa volvimos a trabajar la quinta y el resto del tiempo la pasaba en el frigorífico.

El 13 de noviembre de 1955 asume como presidente Pedro Eugenio Aramburu.

Este gobierno de facto atacó con dureza a la clase trabajadora enrolada en el peronismo, como así también a los compañeros del frigorífico Lisandro de la Torre en enero de 1959. Esto puso en pie de guerra a los sindicatos. Estos fueron intervenidos utilizando al ejército para reprimir-según lo estableció el Plan Conintes- y los empresarios, aprovechando la recesión, despidieron a los cuadros más combativos de cada planta.

Mientras, en mi ciudad, comenzamos la huelga de la carne en enero de 1959, por pura coincidencia en el mismo mes triunfa la Revolución Cubana, derrocando a la dictadura de Fulgencio Batista.

La Revolución implantó el régimen socialista, Fidel Castro acompañado por Ernesto Che Guevara, Raúl castro hermano de Fidel, Camilo Cienfuegos, Huber Matos y un grupo de voluntades llevaron adelante esta epopeya.

El 9 de octubre muere Ernesto Che Guevara, y el general Perón envía una carta diciendo: "ha muerto el comandante Che Guevara".

El peronismo, consecuente con su tradición y con su lucha, como movimiento nacional, popular y revolucionario, despide al comandante Ernesto Che Guevara, guerrillero argentino muerto en acción, empuñando las armas en pos del triunfo de las revoluciones nacionales en Latinoamérica.

En nuestro país y en Berisso, caló hondo la muerte del Che, el país de la militancia, de los comprometidos con la causa, lo lloró.

Para terminar este capítulo, me tomo el atrevimiento de dejar algunas de las frases célebres del Che.

*Es mejor morir de pie que vivir de rodillas.*

*El revolucionario verdadero está guiado por grandes sentimientos de amor.*

*Hasta la victoria siempre. Patria o muerte.*

*El capitalismo es el genocida más respetado del mundo.*

*Podrán morir las personas, pero jamás sus ideas.*

## **VII. La furia**

La autodenominada Revolución Argentina derrocó al presidente Arturo Illia, mediante un golpe de Estado el 28 de junio de 1966. A nosotros, el general Perón desde España, nos

mandó a votar en blanco, después de la traición de Arturo Frondizi, y el voto en blanco ganó las elecciones.

Después vino Illia, cuya debilidad política por la proscripción del peronismo condujo a un nuevo golpe.

Los tradicionales sectores cívico-militares estaban disconformes con las políticas de gobierno. Las luchas entre los militares fue muy cruenta, en este período tuvimos tres presidentes de facto: Onganía, Levingston y Lanusse.

Onganía presidente. Nosotros los obreros fuimos junto a grupos estudiantiles parte de la resistencia contra el gobierno de facto. El mundo académico sufrió un embate que se conoció como *La Noche de los Bastones Largos*.

El 29 de mayo de 1969 se produjo el Cordobazo, fue el principio del final del gobierno de Onganía, luego de varios acontecimientos de protesta obrera, estudiantil asume como Presidente Levingston, cuya presidencia dura solo unos pocos meses.

El general Alejandro Agustín Lanusse fue quien lo reemplazó, partidario y presionado por diferentes sectores dentro y fuera de las fuerzas, promueve el Gran Acuerdo Nacional, que condujo a las elecciones en las que participó el peronismo. Pero siguiendo proscripito el general Perón, Lanusse en el mes de julio pronunció un mensaje público al país, en el que trata de cobarde a Perón diciendo que “no le da el cuero para volver al país”.

Durante aquellos años también, exactamente el 15 de agosto de 1972, se produce el episodio conocido como la Masacre de Trelew.

El 25 de mayo de 1973 asume como presidente de la nación Héctor José Cámpora. El slogan de campaña fue “Cámpora Presidente, Perón al poder”. Este se desempeñó en el cargo hasta el 13 de julio de 1973, representando al Frente Justicialista de liberación. Luego llama a elecciones libres y el general Perón gana con el 62% de los votos.

Perón regresó el 20 de junio de 1973, miles de personas se convocaron en Ezeiza para el regreso del general, ese día se dio en llamar “la masacre de Ezeiza”, donde hubo trece muertos y trescientos sesenta y cinco heridos. Fue un día de mezcla de sentimientos, el regreso del general, el brazo armado, los sindicalistas, montoneros. De la alegría del pueblo militante al llanto por la muerte y los heridos.

Ya no éramos los descamisados de Eva, no éramos la vida por Perón, para algunos dirigentes empezamos a ser un número de votantes.

El 12 de octubre de 1973 asume nuestro general Perón con Isabel Martínez como compañera de fórmula. Un Perón viejo, cansado, con una visión del mundo superlativa, donde muchos no le entendemos de qué nos habla pero sí le creemos lo que nos dice. Ese Perón que echó a los imberbes de la plaza, porque eran la parte armada, y no pensaban ni se manejaban como nosotros.



Se vivieron tiempos difíciles en nuestra tierra con mucha pelea y muerte, con mucho llanto y revancha, pocos nos dimos cuenta que entre la edad y el dolor se nos iba el general, el mismo que el 17 de octubre de 1945 habíamos liberado junto a los cabecitas negra. Adiós General, un soldado de sus fuertes convicciones lo llora desde Berisso hasta el Congreso.

Se nos fue el 1 de julio de 1974, ya nada fue igual, todo fue distinto, con Isabel Martínez en el poder y desde enero el general Videla preparando el golpe, el 24 de marzo, comenzó la historia más luctuosa de nuestro país.

### **VIII. La guerra**

El 24 de marzo de 1976 llega el golpe militar, ya desde enero el general Jorge Rafael Videla, junto a otras fuerzas, más algunos aliados civiles, y gremialistas venían preparando dicha toma del poder, con el Proceso de Reorganización Nacional, precedido por el presidente de facto Jorge Rafael Videla.

Nuestra región La Plata, Berisso y Ensenada se vio duramente reprimida, siendo una de las regiones donde la cantidad de desaparecidos fue muy importante, no olvidemos que en esta etapa tuvimos treinta mil desaparecidos.

Los desaparecidos en las facultades, compañeros de Astilleros; la región comenzó a tomar un tinte rojo, con el aval del general Ramón Camps como jefe de la Policía de la Provincia de Buenos Aires desde 1977, enjuiciado y destituido, con 73 casos de tormentos seguidos de asesinatos, acusado de 214 secuestros extorsivos con 47 desapariciones, 120 casos de tormentos, 32 homicidios, 2 violaciones, 2 abortos provocados por tortura, 18 robos y sustracciones de menores. Me parece que esta referencia es suficiente para que se sepa todo lo que sufrieron las y los compañeros de la región.

Me viene a la memoria, un compañero de Astilleros que vivía en la calle Punta Arenas entre Libertad y Trieste. Recién entrada la noche, el ejército tomó dos manzanas, incluida la mía, para llevárselo detenido. Nadie hablaba; no te daban explicaciones, nos metieron adentro, se lo llevaron, al tiempo apareció con vida, pero sin trabajo, se separó de su mujer y se fue del barrio.

En el colegio Sagrado Corazón, estaba la biblia y el calefón. Por un lado, el hijo del ex jefe de Policía González Conti, pero también un curita gaucho como el CholoRobarino, militante de algún grupo de tareas.

Me viene a la memoria el Mundial de Fútbol de 1978 donde todos, nos juntamos en calle 7 para festejar el campeonato mundial, con Passarella levantando la copa, y con César Luis Menotti como técnico.

Eran épocas donde esas viejas locas comenzaban a girar alrededor de la Plaza de Mayo, Pérez Esquivel comenzaba a reclamar por los Derechos Humanos de los Desaparecidos, y comenzaban las denuncias internacionales sobre los hijos y los nietos de esas mujeres que reclamaban en la plaza.

Mientras, en el país el ministro de economía José Alfredo Martínez de Hoz importante terrateniente, junto a su familia de extensas tierras en el sur, empezó a aplicar medidas económicas neoliberales; abrió la importación, comienza a pagarse el 13% del IVA; cruzar la frontera a Paraguay, y salir por Ezeiza para la clase media y alta, era común, al igual que ver llegar a las personas con televisores, electrodomésticos, y todo lo que se les ocurra del exterior.

En tanto, Lorenzo Juan Sigaut, desempeñaba su cargo de ministro de Economía del Presidente de facto Roberto Viola, un día nos levantábamos con un 400% de devaluación; seguía la importación, se caían los sueldos y era incontrolable la inflación, cualquier coincidencia con 2019, es la triste historia.

El presidente de facto Leopoldo Fortunato Galtieri, asume a fines del año 1981. Bajo su mandato, el 30 de marzo de 1982 fue el corolario de la resistencia del Movimiento Obrero a la dictadura, con una movilización sindical hacia Plaza de Mayo, una de las más importantes por el desafío a los militares, allí marchamos, y ahí como otras tantas veces sufrimos la represión, con camiones hidrantes, balas de goma, donde dejó en todo el país el saldo de un muerto en Mendoza, cientos de detenidos, y muchos compañeros heridos.

Pero el 2 de abril del mismo año, la plaza estalló de alegría, el presidente Galtieri anunciaba que el ejército argentino había recuperado las Islas Malvinas, el 10 de abril la gente en las calles ocupa la Plaza de Mayo y el Presidente pronuncia esa triste frase, "si quieren venir que vengan les presentaremos batalla".

Se trataba de un intento desesperado por mantenerse en el poder, con soldados inexpertos, jóvenes y mal protegidos, Roberto Alemann como ministro de economía, con congelamiento de vacantes y salarios congelados.

La ocupación y lo que transmitían los medios era una gran victoria Argentina, hasta que Inglaterra presidida por su primer ministra Margaret Thatcher, mandó la flota, y uno de los ejércitos más poderosos del mundo a pelear con nuestros jóvenes.

El 14 de junio los argentinos se rindieron en forma incondicional.

Poco tiempo después es derrocado Galtieri, asume como presidente de facto Reynaldo Bignone, el 1 de julio de 1982. El 28 de abril de 1983 llama a elecciones para el mes de octubre; en la contienda, sale electo como Presidente el Dr. Ricardo Raúl Alfonsín.

## **IX. Carlitos**

Carlos Saúl Menem nació en Anillaco provincia de La Rioja, en el año 1930, viajó en el avión que trajo a Juan Domingo Perón desde España, en el año 1973 fue Gobernador electo por el Partido Justicialista. En el golpe militar de 1976, fue detenido, cumplió parte de su condena en Las Lomitas, provincia de Formosa, tuvo tres hijos, y estaba casado con Zulema Yoma.

En 1983, vuelve como gobernador de La Rioja, y en 1988 le gana la interna del Partido Justicialista al gobernador de la provincia de Buenos Aires Antonio Cafiero.

El 8 de julio de 1989 asume como Presidente de la Nación, en reemplazo del Dr. Ricardo Raúl Alfonsín -llamado padre de la democracia- quien llevó adelante las Leyes de Obediencia Debida y Punto Final.

Fueron tiempos difíciles: la última parte del gobierno de Alfonsín se caracterizó por una elevada inflación donde los precios se remarcaban mañana, tarde y noche.

Por otra parte, hubo dos rebeliones caras pintadas encabezadas la primera por Aldo Rico y la segunda por este, junto a Seineldin.

Mientras, en Berisso, también pasaban cosas, el Intendente, ingeniero Carlos Nazar, movilizaba a los municipales junto a su pueblo, a la gobernación de la provincia, por haber firmado un decreto de Berisso área deprimida, y allí marchamos todos.

En esa época, nos dedicamos a fabricar cajones de frutas y verduras, con casi cuarenta empleados. Había que ir temprano con la salida del sol al monte, con el camión y algunos empleados a cargar troncos para aserrar y luego marcar, para llevarlo al mercado central de La Plata.

Se trataba de esas mañanas particularmente frías, como las de antes, con escarchas en las calles, ni que hablar de la temperatura que hacía en el monte, donde escondida llevábamos la botella de legui para sacarnos el frío.

Con Alfonsín, la inflación afectó la fábrica, bajó la producción y tuve que despedir a empleados, que difícil ser patrón. Cambió la moneda, un peso, igual un dólar

Tiempo después llegó el Carlos, presidente peronista, asumió con hiperinflación y recesión. De aquellos años, recuerdo que en 1993 firmó con Alfonsín el pacto de Olivos. Durante las presidencia de Menem ocurren tres atentados en el país, a la AMIA, la DAIA y matan en un atentado a su hijo Carlos Menem junior y al piloto de autos Silvio Oltra.

Con la Ley de la Reforma del Estado, se desprendió de Entel, Aerolíneas Argentinas, Yacimientos Petrolíferos Fiscales, los Trenes, Gas del Estado, rutas aéreas y las marítimas. Alejado del peronismo, va por la reelección y se consagra nuevamente presidente de los argentinos.

Con un país a la baja, se nos sigue complicando la fábrica y tenemos que cerrar, dejando grandes deudas y los empleados indemnizados, pero en la calle. Pensar que en momentos de esplendor trabajamos cincuenta personas en triple turno. Tuvimos que vender las máquinas, camiones autos, moto y una casa para pagar todas las deudas.

Menem indultó a los militares, y volvieron a la libertad todos los genocidas.

Nosotros, los militantes peronistas, trabajamos intensamente, para la campaña: Eduardo Duhalde Presidente, Ramón Ortega vicepresidente, con actos en todo el país y con un cierre de campaña en el estadio del club RiverPlate, se perdió la elección.

El presidente Carlos Menem se enemistó con Eduardo Duhalde y no apoyó su candidatura a Presidente de la Nación; por su parte Fernando De La Rúa, caminó cien pasos y se quedó con la Presidencia de nuestra patria, representando a la Coalición Cívica junto a Carlos "Chacho" Álvarez.

A veces pienso: ¡qué poco nos dio como presidente! Al poco tiempo, renunció su vicepresidente Carlos Álvarez. El contexto era desalentador: con Domingo Felipe Cavallo como ministro de economía, con corralito económico y con treinta muertos producto de la represión del 20 de diciembre de 2001, De La Rúa renunció y se fue en helicóptero desde el techo de la Casa Rosada.

## **X. K**

Luego de huir en helicóptero de la casa de gobierno, el ex Presidente Fernando De La Rúa, se siguió la línea de sucesión con Ramón Puerta como Presidente del Senado, luego Adolfo Rodríguez Saá, más tarde, el Presidente de la Cámara de Diputados Eduardo Oscar Camaño, hasta que el 1 de enero de 2002 Eduardo Duhalde asume como Presidente de los Argentinos.

Por algunas cosas quedará en la historia la célebre frase: "el que tenga pesos, cobrará pesos y el que tiene dólares cobrará dólares", del 1 peso, igual 1 dólar, a los tres días 1 peso, 3 dólares. En su mandato, tuvo la muerte de dos militantes de izquierda, como Maximiliano Kosteki y Darío Santillán.

En aquel tiempo, el día 22 de diciembre de 2001, inicié junto a unos amigos mis vacaciones en la costa atlántica. En ese momento, era el Director de Prensa y Ceremonial de la Municipalidad de Berisso. Como todos los días, me levanté temprano para ir a caminar, y un día cuando volvía al departamento, estaba en *Radio 10*, el negro Oro anuncia que a las diez daría una noticia que iba a conmover al país, era el 31 de diciembre. La noticia caló profundo en mí: "Señoras y señores estoy en condiciones de adelantar que a partir de mañana el doctor Eduardo Duhalde será el nuevo Presidente del país". A partir de allí, no hubo celular y handy que no sonara en esa cocina.

Al otro día, estaba a las seis de la mañana con traje en Berisso para ir a la asunción, viajamos al Congreso de la Nación y viví desde los palcos la toma del mando del Presidente. Fuimos a Balcarce 50, para ver la jura del nuevo Presidente; qué emoción, había tenido la suerte de haber conocido a todos los presidentes constitucionales, pero nunca una jura en la Casa Rosada.

Eduardo Duhalde eligió como su sucesor a Néstor Carlos Kirchner, con un porcentaje de tan solo el 22 % de los votos en la interna, ganó se consagró Presidente de la Nación.

Este es el comienzo de la era K: el 25 de mayo de 2003 asume Néstor Carlos Kirchner, acompañado por Daniel Scioli.

En lo personal, tengo la suerte de ser el secretario privado del Secretario Nacional de Municipios a partir del 10 de diciembre de 2003, don Néstor Daniel Juzwa.

Qué honor en lo personal ser un pequeño eslabón en esa cadena, después de tantos años de compañeros, llegar a tan alto lugar mi amigo, que siempre militó y trabajó por y para el peronismo Néstor Daniel Juzwa. Así, comenzamos a trabajar para este gobierno, poco duró la alegría, por esas internas que tienen los partidos en poco tiempo volvimos a Berisso.

El gobierno Nacional comenzaba a ver una patria grande, con muchos hermanos americanos cerca, comenzó a gestarse en Sudamérica aquello que soñaron Bolívar y San Martín.

Pagamos la deuda externa al banco de París, creció el PBI per cápita, el pueblo comenzó a tener trabajo, y el que no, tenía contención. Comenzó un país pujante con un Presidente que se hacía respetar en el mundo entero. Donde nos miraban diferente.

Con respecto a la construcción, hubo que importar cemento porque no alcanzaba para la producción interna, por los barrios que se construyeron y los kilómetros de rutas que se hicieron. Comenzaron a volver los científicos del CONICET. Para mi forma de pensar y ver en nuestra historia partidaria, Néstor fue el mayor estadista después de Perón.

Luego, vino por primera vez una mujer presidenta, Cristina Fernández de Kirchner, quien siguió los lineamientos de su esposo, pero con otro contexto en el mundo; con el dolor de la muerte de su pareja de militancia, a quien conoció en la ciudad de La Plata.

La muerte de Néstor Kirchner en el sur marcó para siempre su dolor, el ser madre de dos hijos es maravilloso, pero cuando perdés a tu esposo, siendo la responsable de un país, la carga emotiva, debe ser muy fuerte para seguir sola en la conducción.

En esta era de los K, de la mano de Vilma Ibarra, se consiguió el matrimonio igualitario, la puesta en órbita de los Arsat, kilómetros de rutas, miles de casas en diferentes provincias, redes de agua potable, las ampliaciones y creación de usinas, la vuelta a manos del estado de Yacimientos Petrolíferos Fiscales, miles de metros viales con trenes de última generación, el plan Cunitas, la Asignación Universal por Hijo, cuántas cosas más para enumerar, pido disculpas por todo lo que falta.

Pedir disculpas por todas las cosas que me faltaron, para cerrar, no quiero olvidarme de Sudamérica, de Evo Morales, Chávez, Lula, Correa, Mujica, que hicieron de América un Unasur fuerte, compacto, donde ni los medios, tampoco las grandes potencias pudieron sacar tajada de esta región.

Como trabajador, estudiante y militante gracias por tanto.

## **Epílogo**

Desde el comienzo de este relato como inmortal, haciendo un repaso por nuestra historia política literaria, desde *El Matadero* a la era K, pude sacar de adentro todos los sentimientos que he tenido de nuestra literatura. La experiencia de leer todo, y no ser excluyente como lo fui durante muchos años de mi vida, por suerte me cultivé con los mejores frutos.

Esta historia tan rica que me llevó al recuerdo de nuestros antepasados en su mayoría extranjeros, pasé por épocas de gloria de nuestra historia, como las peores: las dictaduras y la guerra de Malvinas.

Recuerdo con orgullo los gobiernos democráticos, en especial a Yrigoyen y Perón.

Creo que es el momento de los agradecimientos, a mis hijas por insistir en que se puede, a mis compañeros de cursada, a Lore, que me condujo para no salir del eje, y en especial a vos, que desde un principio me hiciste sentir uno más, que me trataste como alumno, amigo y compañero, como si toda la vida nos hubiéramos conocido, gracias Marcelo Belinche. *Es mejor morir de pie que vivir de rodillas.*

\*\*\*\*\*

## **EL ESPECTADOR PERPETUO**

### **Una novela de historia, que vive la muerte a través de la inmortalidad**

Ayelén Eugenia Costa

#### **Prólogo**

Mi nombre es Anselmo López, nací el 24 de Mayo de 1810, en un pequeño pueblo en la zona del Virreinato del Río de la Plata. Un día después de mi nacimiento se provocaría uno de los acontecimientos más importantes, la Revolución de Mayo.

Aquella revolución, se venía gestando desde el 18 de mayo de aquel histórico año. Soy el menor de una familia típicamente criolla, por lo que mi origen tiene raíces europeas.

Nos encontramos atravesando el año 1829, Juan Manuel de Rosas acaba de derrotar al General Lavalle, todos se encuentran conmocionados con la situación. Es un momento político de trascendencia, que no puede ser ignorado. Pero pese a la importancia de ello, me supera mi historia personal. Tengo 19 años de edad, y acabo de descubrir una característica que marcará mi vida en su totalidad, aún no lo sé si para bien o para mal.

El hecho es que jamás envejeceré... soy inmortal.

#### **I. El Restaurador**

Atravesado por mi momento personal e intentado acostumbrarme a mi condición, comienzo a formar parte de un grupo de jóvenes idealistas y liberales; deslumbrados por las corrientes filosóficas y las luces de Europa. Fervientes enemigos y opositores de Juan Manuel de Rosas. Tanto ello así, que por la opresión que se vivía debí emigrar a Montevideo. Allí dedicaría mis días a combatir la tiranía que se padecía; pero indefectiblemente, la vida me llevaría a atravesar otro momento trascendental para la historia de mi vida. Algo que hasta entonces no había experimentado. Me enamoraría de una mujer. Su nombre era Magdalena Del Valle, una joven de pelo oscuro, tez blanca, casi transparente, pero con un leve rojizo en sus mejillas que hacía aparentar que constantemente se encontraba sonrojada. Era de una posición acomodada, y recibió la educación habitual.

Siempre se encontraba acompañada de su hermano, con quien yo no tenía un trato agradable, me sabía y reconocía como opositor a las políticas e ideas de Rosas, mientras que él parecía tener un enorme respeto por aquel hombre, al que denominaban *El Restaurador*.

Por esa razón, es que su hermano no me permitía acercarme a Magdalena. Jamás le había mencionado cosa alguna sobre mis sentimientos hacia ella, pero él lo notaba en mi forma de actuar frente a la presencia de mi amada en secreto.

Pese al rechazo de su hermano, mi amor hacia ella era correspondido, ya que ella sentía lo mismo que yo.

Así fue que una tarde, en un descuido de su hermano, logramos acercarnos, y pactamos que, ante la imposibilidad de vivir nuestro amor libremente, huiríamos esa misma noche. Ella estaba segura y convencida que lograría escaparse de su vigilancia.

Llegada la hora acordada, con mi amada Magdalena, me encontraba con una enorme ansiedad, aguardando su llegada. Esperé durante horas, pero ella jamás asistió.

Al día siguiente, y hundido en una profunda tristeza, llegó a mis oídos la noticia de que Magdalena y su familia se habían ido de la ciudad, pero nunca supe a dónde. O por lo menos no lo sabría por mucho tiempo.

Sometido y abrumado por mi tristeza, dediqué mi tiempo a luchar, como lo había hecho desde un comienzo, pero esta vez no por mi maldita condición, sino con un nuevo motivo, encontrar a mi querida y amada Magdalena.

## **II. 12 de octubre de 1868**

Luego de varios años, logré regresar a mi tierra natal. Muchos acontecimientos habían ocurrido, que marcarían la historia para siempre. De alguno de ellos había formado parte y había tenido una participación más activa, mientras que de otros no tanto.

Pero, si bien no había logrado encauzar mi vida, de alguna manera me refugiaba en el lado más oscuro de la soledad. Nunca logré conocer al amor de la manera que lo había sentido con mi amada Magdalena. Algunas mujeres habían pasado por mi vida, pero todas pasajeras.

Jamás logré olvidarla. En todos estos años, su rostro no había salido de mi mente, de mis pensamientos, y lo que aún resultaba más doloroso, que no había salido de mi corazón.

Sin dudas, el tiempo y los años, habían hecho su trabajo con aquella joven que yo solía admirar; pero aun así la había imaginado, más adulta, quizás con algunas canas en su largo cabello, aunque seguramente lo usaría recogido, como aquellas mujeres que demuestran gran elegancia, siempre la imaginaba. Y en mis imágenes, continuaba siendo tan bella como aquel entonces en que los años parecían no afectar los cuerpos, ni los semblantes.

Había encontrado cierta tranquilidad en el presente, y también algo de estabilidad, aunque no desde el punto de vista emocional, claro está. De todos modos, mi meta seguía intacta, reencontrarme con Magdalena y recuperar su amor, era el fin último por el que cada día amanecía.

Era un día que había amanecido sin siquiera una nube en el cielo; la leve y calurosa brisa de aquella mañana hacía presumir que sería una típica tarde de altas temperaturas. En el Congreso, un grupo de personas -todos hombres- se reunirían para votar a quien sería el



nuevo presidente. Luego de varios empujones, gritos, desacuerdos y disconformidad de muchos, con más de la mitad de los votos, asumiría la presidencia Domingo Faustino Sarmiento.

Pasadas alguna horas, ya casi no quedaba gente en la plaza y podía observarse la llegada de decenas de pequeños niños revoltosos acompañados, en su gran mayoría, por sus madres, quienes con sus enormes y llamativos vestidos se llevaban la atención de los que se encontraban allí; vistiendo variedad de colores colmaban la plaza y generaban una sensación de alegría incomparable.

Me dispuse a cruzar entre la multitud, y de pronto al observar a una de aquellas mujeres, mi cuerpo se paralizó. Parecía no poder reaccionar, mi corazón estaba a punto de estallar en mi pecho. Era ella, Magdalena. Nadie podría olvidar el calor que aquellos ojos reflejaban. Pasados unos minutos, temeroso, me acerqué a su encuentro, pero en un abrir y cerrar de ojos, ella ya no estaba en el lugar. Pese a que desesperadamente emprendí su búsqueda, no logré encontrarla.

Con una tristeza enorme que pesaba sobre mi espalda y el corazón mal herido, regresé. Pero esta vez sin dudas, y con la certeza que estaba muy cerca de mi querida y que lograría encontrarla.

### **III. El Centenario**

El clima que se vivía por estos años no resultaba ser el mejor, y cuando me refiero a clima, no es precisamente al estado del tiempo, que de por sí tampoco era el mejor, ya que pese a no haber llegado el invierno aún, el frío se apoderaba de las calles, a tal punto que no era posible conseguir abrigo que te mantuviera protegido. La situación climática parecía estar conectada con la que se sentía a nivel social, y que sin duda parecía agravarse.

Mi situación no era muy diferente, aún sufría la huida de mi amada, no había forma de que pudiera sobreponerme a esa situación; en estos largos años, había conocido algunas mujeres, pero ninguna como ella, e internamente parecía que estaba absolutamente negado a poder sentir amor por otra persona; temía sufrir nuevamente el peso del abandono y la distancia, y peor aún, y lo que más me dolía, era el hecho de no saber ni rastros de ella. Eso me quitaba el sueño.

La mañana del 23 de mayo de 1910, la oligarquía preparaba un gran festejo, pese a la situación deplorable y la pobreza que padecíamos y que nos azotaba, un sector empoderado por las riquezas y el poder se imponía en los festejos. Había gente de todas partes que se había acercado a la ciudad para presenciarlos, lo que me parecía aberrante y me llenaba de malos pensamientos respecto de nuestro futuro como sociedad.

Entre las multitudes que ya se encontraban en la zona en las vísperas de esta ridícula fiesta para unos pocos, me encontraba camino hacia mi trabajo, y entre la multitud de personas yendo y viniendo, veo a mi gran amigo Filippo, un italiano de pura cepa que había llegado a América en busca de mejores oportunidades, gran persona y muy trabajadora, con unos valores que pocas veces he visto en mi eterna vida, y que estoy seguro que jamás veré. Un poco desprolijo en su aspecto pero de enorme corazón.

Filippo se había ganado mi confianza, lo que no era fácil de lograr, ya que como saben, evito relacionarme afectivamente con las personas, ya que tarde o temprano sufriré la pérdida, y no estoy dispuesto a vivir una vida de sufrimiento cada vez que pierdo a una persona que le otorga a mi alma un poco de alegría.

Pero él era diferente y era con la única persona que había podido compartir mi pesar por mi querida y desaparecida amada. Por ello mi estimado amigo, se había propuesto encontrarla para atraer a mi vida un poco de felicidad.

En fin, allí venía él, corriendo y llevando por delante a las personas que se cruzaban en su camino, y que no entendían su español tan retorcido, mezclado con un italiano duro y difícil de comprender.

-¿Qué sucede mi querido amigo que está usted tan agitado, que es lo que reclama tanta urgencia de su parte? – le dije dándole una palmada amistosa en su espalda.

-Tengo pésimas noticias mi querido amigo, mi *dispiace* tanto– me contestó con un tono casi desconsolador.

Mi querido italiano había encontrado a mi amada, pero las noticias no eran alentadoras, me pidió un tiempo y que me sentara porque era muy importante lo que tenía que decir. Y ahí me contó lo sucedido. Había muerto.

Ella se encontraba también en la ciudad, otra vez tan cerca y al mismo tiempo tan lejos y desconectados. Pero en el marco de este absurdo festejo, mucho carruajes circulaban por la zona, y en un descuido de quien llevaba el mando de uno de ellos, por una muchedumbre que gritaba desenfrenadamente, uno de los caballos que traccionaban el carruaje se espantó y cayó con sus patas delanteras sobre ella, produciendo heridas de consideración y dejándola inconsciente al momento del hecho. Poco pudieron hacer por su salud, ya que las heridas que el animal le había provocado eran terribles, y unas horas después, falleció. Aun no puedo explicar la pena que recorrió todo mi ser cuando supe lo que había ocurrido.

Podía soportar estar lejos de ella, desconociendo su paradero, pero tener la certeza que nunca más la volvería a cruzar en mi vida, porque ya no estaba en este mundo, era una situación que me dejó aniquilado y completamente en ruinas por dentro y por fuera.

#### **IV. Hipólito Yrigoyen**

Asomaba el sol en la mañana del 3 de julio de 1933, difícilmente los escasos rayos calentarían el frío que se esperaba para comienzos.

Me decidí a emprender mi camino hacia mi trabajo, cuando observé una multitud de personas, nunca antes vista en mi larga, pesada y eterna vida. Comencé a preguntar lo que estaba sucediendo a algunas personas que se acercaban, pero a las que lograba consultarles o hacer un mínimo contacto, sus respuestas eran una mezcla de consternación, tristeza y hasta llanto en algunos rostros, que no distinguían hombres de mujeres, ese momento preciso, en que los sentimientos no distinguen géneros.

El motivo de mi actitud, tan desorientada frente a los sucesos, de los que luego tomaría conocimiento y dimensión de su relevancia, era producto que hacía cuatro días que lo único que motivaba la salida de mi cama, era el alcohol. Realmente, a estas alturas, había perdido la cuenta de la cantidad de *whisky* que había consumido en los últimos días.

Había perdido por completo el control del tiempo y de mi vida, me sentía ahogado por una profunda depresión, ya no podía soportar mi condición de inmortalidad. A estas alturas, ya había visto a mis amigos, mi familia y a mi amada Magdalena irse de esta tierra, y cada pérdida se volvía aún más compleja para superar y sobrellevar.

El fantasma de la muerte parecía rondar por las calles de todos los lugares que he habitado, sin distinguir tiempos ni épocas, tampoco edad o personas. Siempre estaba en el aire, omnipresente. De manera cercana o lejana, siempre lograba enfrentarte.

La conclusión a la que la muerte me condujo, era la ineludible condena a la absoluta soledad. A no relacionarme de forma sentimental alguna, no involucrarme. Convertirme en un total ermitaño, y de esa manera blindarme al dolor.

Intentado recuperarme de la destrucción que dejaba a su paso la muerte, encontré una revolución de personas, todas ellas convulsionadas, por el fallecimiento del Presidente Hipólito Yrigoyen. Y allí, otra vez cara a cara con la muerte.

Encontré en la muerte esa sensación que se percibe hacia lo prohibido, a aquello que no se puede tener. Esto se debió, a mi condición, que no me permitió llegar a ese punto de culminación, donde la vida tiene un punto final y simplemente... termina; o tal vez donde otra secuencia comienza. Es algo que nunca sabré.

#### **V. Los años felices**

Mi vida no paraba de estar inmersa en grandes tragedias, o por lo menos así lo sentía yo. Ya había hecho de la muerte parte de mis días, y cada tragedia que sucedía, la tomaba como

propia, y era la mejor excusa para hundirme en el alcohol.

La única manera en la que encontraba sosiego era cuando me disponía a beber, lo que fuera, pero notaba que con el pasar del tiempo, mis preferencias estaban ligadas a las bebidas que me dejaban absolutamente tumbado. Era el mejor escape de la realidad, nada recordaba de aquellos momentos en los que estaba absolutamente. Realmente, disfrutaba de mis estados de ebriedad como nadie. Sabía que lo que hacía no era sano para mi cuerpo, pero sí lo era para mi mente. Y luego de tantas experiencias, es más importante buscar la calma mental que priorizar lo corporal.

Estaba en mi mayor momento de perdición, y de pronto se empezó a respirar un aire de tranquilidad en las calles, una sensación de felicidad en las personas. Hacía muchos años que no me detenía en las sonrisas de aquellos que me cruzaba caminando, tal vez por mis extensos y constantes estados de ebriedad, o bien... porque la gente hacía tiempo que no sonreía lo suficiente.

Parece ilógico pero hasta yo me sentía más feliz, desde hacía un largo periodo, como ya lo sabrán, que no existía eso en mi vida, no había espacio para la felicidad, pero ahora era distinto. El ambiente se encontraba repleto de una enorme esperanza, y resultaba imposible que no te afectara.

Comencé a relacionarme nuevamente con las personas, aunque me resultaba costoso aún, pero mi intriga por entender que les había generado esa sonrisa y esa luz que se vislumbraba en la cara de muchos, me hizo esforzarme en la relación con los otros.

Lo que se notaba en las personas, era que sin importar su condición, o su clase social, todos tenían algo en común, estaban adquiriendo algo llamado conciencia social. Y esto venía de la mano de una serie de acontecimientos que estaban ocurriendo, los que llevaron a las personas a tener mayores derechos, y allí es cuando comprendí que quien vive en mejores condiciones y se les garantizan ciertos derechos, tiene el camino asegurado hacia la felicidad de toda su familia.

Tomé de la felicidad de todas estas personas que compartían algo tan importante, y comencé a interesarme en ello, fue como ver una luz al final de un túnel oscuro en el que me encontraba subsumido hacía infinidad de años. Por primera vez en mi eterna vida, no me preocupaba mi condición, sentía que nada podía salir mal si todos alrededor comenzábamos a preocuparnos por el otro, si adquiríamos esa conciencia que trasvasara cualquier cuestión más individual.

Toda esa revolución social la había logrado él, una persona que no podré nunca dejar de admirar, por su inteligencia, por su labor, por su visión de futuro, y por dar por terminada una época nefasta de mi querida Argentina. Por un momento, sentimos que nunca más podría ocurrirnos nada malo, que nadie nos arrebataría todo lo conseguido.

Pero otra vez, estaba resultando muy iluso, este movimiento estaba haciendo crecer un contra movimiento que causaría nuevos conflictos para nosotros, y que intentaría atentar nuevamente contra los intereses de muchos, grandes intereses, aquellos que mueven al mundo, y esta gran etapa parecía que estaba llegando a su fin. El 12 de septiembre de 1955, fue derrocado nuestro querido presidente, nuestro gran referente. Pero esta vez las cosas cambiarían, ya no éramos los de antes, y lucharíamos por nuestras convicciones, pero eso es otra parte de la historia. El punto es que por fin había encontrado una causa por la que podría continuar.

## **VI. El Che**

Años vertiginosos azotaban a mi querida Argentina. La única pasión que me había hecho sentir vivo y útil a la vez, se encontraba proscripto. Mi amado movimiento peronista. Pese a ello, no podía evitar mantenerme firme a mis convicciones. Mi compromiso era profundo con la causa y por esa razón, es que formé parte de la resistencia peronista.

No había otro motivo que moviera las fichas en el tablero de mis días, me resultaba la mejor forma para mantenerme alejado de aquel sufrimiento que partía mi corazón, lo que había convertido casi en miserable mi vida, y mi lamentable y eterno paso por este mundo. Encontraba en el movimiento, la forma más adecuada de hacer algo por los otros, pero manteniendo la distancia de las relaciones interpersonales, que tanta tristeza me provocaban.

En Latinoamérica, se estaba dando un fenómeno con aquel famoso hombre, el Che Guevara. Su figura era reconocida como un símbolo de la lucha y la revolución, despertando grandes pasiones, pese a su anti peronismo, reconocí en muchos compañeros cierta admiración mezclada con envidia hacia él.

Una tarde, nos llegaron noticias desde Bolivia, donde nos informaban que el Che había sido capturado y ejecutado de manera clandestina por el Ejército de Bolivia.

Fue una gran pérdida para la lucha, por sus ideales. Pero ustedes ya saben lo que sucede conmi ser ante la muerte, sin importar su cercanía.

Así que fiel a mis principios y conductas, y por supuesto mi actitud frente a la muerte, le dediqué innumerables copas a la partida de este gran personaje, que sin lugar a ninguna duda, marcaría un hito en el futuro histórico de nuestro país, y de toda Latinoamérica.

Desperté tres días después de la ejecución de Guevara, con una de las peores resacas que había tenido y que recuerdo. Pero como siempre, el *show* debe continuar.

## VII. La furia

Vivíamos años sumamente vertiginosos, no era fácil resistir en el contexto de estos tiempos. Desde el 1 de Julio de 1974, el clima se había tornado sumamente complicado.

Ese día había sido el más triste de los últimos años, Perón había muerto. Si bien nunca había dejado mi adicción a las bebidas, había logrado manejarla, y no era algo tan usual como solía ser. Pero esa triste y fría noche de julio no pude evitar recaer en mis viejas adicciones.

Me dirigí al bar de Eusebio, un bodegón de mala muerte, oscuro como pocos, pero no por la escasa iluminación, sino por la pesadez del aire propio de aquel ambiente, lúgubre y cargado de una pésima energía.

Ya dentro del lugar, fui hacia la barra, ya no definía bien, y fue dificultoso llegar hasta ella. Estaba en el fondo del bar, y debo reconocerles que ya había tomado varias cervezas en la soledad de mi casa, así que sería una tarea difícil llegar hasta mi destino. Había gran cantidad de mesas con sillas, que me daba la sensación que se me venían encima todas juntas: por momentos me atacaban las sillas, por momentos las mesas, y al final todas juntas.

Logré llegar a la barra, y pedí al camarero la botella del *whisky* más añejo del lugar. Detrás de aquella barra antigua, de algarrobo, alta, con exceso de quemaduras de cigarrillos, se encontraba Eusebio, con la piel de su rostro resquebrajada y arrugada. Los surcos de las arrugas resultaban tan pronunciados en su rostro que parecían cortes profundos.

Me trajo el *whisky*, lo apoyó sobre la barra y me dijo:

-Este lo vamos a tomar juntos- con un tono en su voz que te acercaba a la más profunda tristeza. Y volvió a insistir: -Lo tomaremos en memoria del General, mi querido amigo.

No pude siquiera asentir, los dos compartimos una tristeza que nadie podría comprender. En silencio, nos dispusimos a terminar la botella de aquel *whisky*, en su honor, sin tener la menor idea de los tiempos que se nos aproximaban.

## VIII. La guerra

Finalizaba el año 1976, el panorama al que nos enfrentábamos como sociedad era desalentador, pese a la falta de información, algunos teníamos las cosas un poco más claras.

Hacía ya un tiempo que, para que no sospecharan de mi extraña condición, transitaba de ciudad en ciudad; permanecía un periodo en un lugar determinado y luego, como si nunca hubiese existido, desaparecía. Eran los mecanismos a los que mi inmortalidad me sometía.

Esta vez, me encontraba residiendo en La Plata, una bella e incomparable ciudad. No solo por su aspecto estructural y arquitectónico, sino también por su característico aroma a tilo, por las diagonales, la gran cantidad de plazas, o por su historia oculta y ligada a la masonería. La

consideraba como la cuna de grandes estudiosos e intelectuales. Siempre me fascinó esa característica de quienes habitaban esta soñadaciudad.

Un buen día y ante la situación que se padecía, los relatos que se oían, de secuestros y personas desapareciendo; se organizó una reunión a la que no recuerdo cómo es que logré asistir. Pero allí me encontraba, por supuesto acompañado por el alcohol, que se había hecho parte de mi cuerpo.

En dicho encuentro, la mayoría de quienes habían asistido eran jóvenes, pero mi atención había sido cautivada por un hombre de unos 45 o 50 años quizás. Su apariencia era la de un verdadero intelectual, o por lo menos así lo consideré y aún lo sostengo.

Pasado un buen rato en esa habitación, me acerqué a este hombre, realmente me intrigaba y generaba en mí la necesidad de poder debatir con él. Así fue, que con un porrón de cerveza en mi mano, tomé asiento a su lado y debatimos por varias horas. Nunca podré olvidar su lógica de análisis. Se retiró del lugar de un momento para otro, y no supe nombre.

Tiempo después, llegó a mis oídos que este fantástico sujeto, había tenido el coraje de escribir una carta a la maldita junta militar que tanto daño nos estaba provocando y nos provocaría. Producto de esa misiva, había pasado a formar parte de una cantidad enorme de personas desaparecidas, lo que resultaba imposible de contabilizar en este momento de extremo caos, descontrol, violencia, centros clandestinos de detención e innumerables crímenes.

Me lamenté durante años por la pérdida que estábamos padeciendo, por este gran hombre y por los cientos de hombres y mujeres que diariamente eran secuestrados, torturados y sometidos a maniobras salvajes e inhumanas.

A todo este fatídico y sangriento escenario al que nos enfrentábamos cada mañana, el que nos condenaba a vivir en la absoluta clandestinidad, que además estaba plagado de miseria y silencios ensordecedores, se le sumaba la guerra por las Islas Malvinas.

Todos parecían aplaudir a supuesta recuperación de aquellas, sin imaginar por un segundo, todo el sufrimiento indescriptible que esa situación traería a los Argentinos como sociedad.

Me pesaron en la espalda innumerables circunstancias y periodos a los que me tenido que enfrentar: buenos, malos, y otros terribles. Pero de algo estaba seguro, éste era el que más me estaba marcando, de hecho surtiría un efecto en mi vida y mi condición que aún no puedo explicar con las palabras exactas, porque la realidad fue superadora de la más aterradora ficción.

## **IX. Carlitos**

Muchos años habían transcurrido, y con ellos mucho dolor, pero pese a esa realidad y a aquella herida que jamás sanaría en la conciencia colectiva de los argentinos, habían logrado

recobrar la democracia. El valor del voto había tomado una relevancia que jamás habría podido imaginar.

De todos modos, fueron años difíciles, donde ocurrieron sucesos y acontecimientos que fueron complejos de sostener.

Me disponía a realizar uno de mis tantos viajes, sobre todo porque cada vez resultaba más difícil sostener mi situación, la gente no ignoraba y suponía que algo raro ocurría conmigo.

Se había abierto una posibilidad de que viajara al Estado de Israel, situación a la que podía acceder ya que hacía poco más de un año que se había sancionado una ley, en la que habían reglamentado la paridad cambiaria, y la realidad es que esa situación facilitaba la posibilidad de que lograra hacer este viaje.

El 17 de marzo de 1992, cerca del mediodía, me dirigí a la embajada de Israel que se encontraba ubicada en las calles Arroyo y Suipacha de la ciudad de Buenos Aires. Debía realizar unos últimos trámites, cuestiones formales que hay que resolver para ingresar a otro país.

Sorprendentemente, había una gran cantidad de gente dentro de la embajada, lo que me llevó indefectiblemente a mantener la calma y conservar la paciencia, para poder finalizar con todos los trámites necesarios y poder despreocuparme, era importante ese viaje, ya que estaba resultando complejo dar explicaciones en relación a la percepción del resto de las personas para con mi condición.

Lo último que recuerdo es que una amable señorita, de ojos azules y pelo rubio, tan claro como el reflejo del sol, me indicó que debía tomar asiento que iba a ser llamado por apellido, requiriendo un poco de paciencia de mi parte, ya que había varias personas con trámites similares. Tomé asiento y miré una pantalla que poseía un reloj digital, marcaba la hora 14:43. Luego de eso, la mente en blanco.

Desperté en una sala de paredes blancas, con grandes ventanas a la cama donde yacía mi cuerpo inconsciente, vaya a saber hace cuánto. Me encontraba, por primera vez a lo largo de mi inmortal presencia, en un hospital. Eso no podía ser cierto, pero lo era.

Una cantidad de cables y mangueras abundaban en todo mi cuerpo. De pronto, ingresó a la habitación un joven con un guardapolvo blanco, que se presentó como el médico que había intervenido mi pierna, ya que había sufrido una complicada fractura. Se encontraba acompañado de una mujer, también con la misma vestimenta, quien se presentó como la psiquiatra de dicho nosocomio, y que comenzó a explicarme lo que había ocurrido, había sido víctima de un atentado a la embajada de Israel.

De todos modos, la muerte nunca había sido una posibilidad para mí, pero tampoco las heridas, por lo que me sentía sumamente confundido, por la circunstancia terrible a la que me había expuesto, sino que además, algo había ocurrido en relación a mi condición. De hecho, la



sensación en mi cuerpo, en mi interior, tampoco la había experimentado jamás.

En aquel atentado, con aquellas heridas, algo había ocurrido con mi inmortalidad, pero ella ya no estaba conmigo.

## **X. K**

El mes de mayo del año 2010. Otra vez aquí, en mi querida y amada Buenos Aires, y en esta fecha, en este contexto.

Una loca hermosa de presidenta, ella despertando pasiones. La historia era otra.

Después de los años felices este período, esta hermosa década se había convertido en la más significativa para mí, pero también para todos los argentinos, la verdad es que no puedo describir con las palabras exactas todo lo que significó esta década, una resignificación de la patria que jamás había visto.

El mes de mayo era siempre especial, y acá estaba, en la misma ciudad, en la misma fecha, pero doscientos años después de mi nacimiento. El bicentenario de la Revolución de Mayo.

En realidad, mi residencia actual era en la provincia de Córdoba, pero había emprendido un pequeño viaje hacia la capital para poder presenciar este festejo que estoy seguro, nada tendría que ver con aquellos festejos hipócritas del centenario, los que también había presenciado.

Comenzaron los festejos el día 21 de mayo por la noche, continuando la jornada, el resto de los días hasta el 25, que fue la gran fiesta.

Había presenciado en mi larga vida, innumerables momentos con gran presencia popular. Pero este era indescriptible, familias completas, parejas, jóvenes, todos allí festejando la patria. Se veía en sus rostros alegría, sonrisas y una sensación de confortabilidad frente a los festejos nunca vista en la historia.

Me impactaba el movimiento de personas que se mantuvo durante los cinco días que duraron los festejos, aunque por supuesto, el más concurrido fue el del día 25 de mayo. Cuántos sentimientos encontrados pasaron por mi alma en ese momento. Recuerdos, luchas, conquistas, no lo sé, no hay memoria capaz de captar con suficiente claridad tantos procesos históricos vividos. Pero aquí era diferente, fue la primera vez que vi a mi querida Argentina, que me vio nacer, crecer, sufrir y padecer; festejando como lo estaba haciendo. Más allá de las banderas políticas e ideológicas de cada ciudadano, fue la bandera nacional, más celeste y blanca que nunca, la que ganó en las calles de todo el país.

Luego de la finalización de la jornada de festejos, sentí que la tarea estaba realizada. Por primera vez en 200 años, la sensación que paso por la totalidad de mi cuerpo, alma y mente, tenía que ver con aquella emoción de la labor cumplida. Hacía tiempo ya, desde aquel terrible

atentado del que fui víctima, mi condición había cambiado, algún golpe que sufrí hizo que me volviera un simple mortal. La piel de mi rostro, en pocos meses abundaba de pequeños pliegues, y aunque fuera difícil de comprender porque tenía doscientos años de edad, ya no era la misma condición y debía cuidarme de ciertas situaciones que me ponían en riesgo.

Pero ya no temía a nada, me llevaba la historia de un país en mis recuerdos, nací con esta patria y al ver la felicidad en los rostros de adultos, jóvenes y niños en aquel festejo inolvidable, consideraba que si la muerte, al fin, tocaba mi puerta, pese al sufrimiento al que en infinitas ocasiones me había esclavizado, la recibiría con los brazos abiertos. Me encontraba en paz.

## **Epílogo**

Como la vida real, difícilmente tiene finales eternamente felices, aquí estoy. Sentado en el sillón de la sala de estar de mi humilde morada, ya muy viejo para movilizarme con facilidad, pero siempre con mi gran compañero, el vaso de whisky, y siempre brindando en honor a ella, a mi querida Magdalena, que en más de doscientos años, nunca salió de mi corazón.

De fondo se escuchan estadísticas terribles de las condiciones de nuestra querida Argentina. Tantas batallas ganadas no bastaron para penetrar en el inconsciente de nuestro pueblo y otra vez se encuentra viviendo una angustiante crisis.

Siempre he salido de las crisis internas que he padecido, y aquí estoy, firme siempre en mis convicciones, mis principios, recordando a cada persona que le dio un sentido a mis días.

Ya estoy viejo y cansado, mi cuerpo no resistirá mucho más, pero quiero pedir mi último deseo y espero que nuestra sociedad algún día se encuentre lo suficientemente preparada culturalmente para dar las batallas que hagan falta. Sueño y espero que aquellas caras de felicidad que nunca se borrarán de mi memoria, pueda verlas repetidas nuevamente, era tan contagiosa y auténtica, que jamás deberían haberse ido.

Y para terminar, porque este viejo ya poco puede aportar, más que su interminable experiencia, recuerden las palabras de Juan Domingo Perón:

*La Patria reclama en estos días la inquebrantable decisión de la juventud de luchar por ella. Todos sabremos cumplir con nuestro deber ante la Historia, si estamos animados de una profunda fe peronista, si realmente nos decidimos a luchar por el Pueblo y sí estamos resueltos a enfrentar cualquier sacrificio.*

\*\*\*\*\*

## **MOVIMIENTO PATRICIO**

Valentín Cueto Aquilia

### **Prólogo**

Me llamo Patricio, tengo 27 años y estoy transcurriendo mis últimos minutos de vida antes de la ejecución.

No tuve problemas personales. Mi familia es ejecutada de forma vil y humillante mientras los dueños del puerto de Buenos Aires se reparten nuestras tierras. No han tenido la piedad que muchas veces oía pedir de sus bocas cuando la acefalía nos daba ventajas sobre nuestros enemigos vestidos de blanco y celeste manchado solo por la tierra polvoreada y las manchas de sangre que derramaban sobre las calles de Buenos Aires.

En medio de la plaza, mi padre se desangra atado, desnudo, a un poste, mientras mi madre es obligada a barrer la plaza de tierra, con una escoba de palo corto que la hace encorvar su espalda, dándole aires decrepitos, que junto a la pesada cadena que arrastra, hacen imposible disimular su poca práctica en la limpieza pública.

Soy el único hijo de don Juan Benito de Torcuato y Cabral, terrateniente de Buenos Aires y miembro de la sociedad porteña y reconocido exportador del Viejo Mundo ¿Nuestro pecado? Apoyamos la campaña del verdadero libertador San Martín contra los intereses de nuestros socios y amigos que desde el fusilamiento de Dorrego esperaban el momento de cobrarnos nuestro pecado.

Mientras me llevan a la horca, apenas si puedo levantar la mirada. No puedo ver a mi madre mientras intenta levantarse del suelo con la escoba corta, sabiendo que de no lograrlo la pondrán junto a mi padre para morir desangrada.

Siento la respiración de José, amigo de la familia, traidor devenido en verdugo que me respira en el cuello mientras coloca la soga, suelta, sobre mi cuello. Escucho la orden y a José repetirme al oído: “ya les tenía cantada esta situación, mueran como bárbaros”. La soga aprieta mi cuello mientras siento la sangre atascada en la cabeza, pidiendo por estallar. Pierdo la respiración y veo por última vez a mis padres morir de esta forma horrorosa y humillante. Despierto en un carro tirado a caballo; sobre mí, tengo a mi padre. Frío. No comprendo ¿Qué carajo hago acá? Tuve todo, lo perdí, me mataron, desaparecieron mi nombre y aun así estoy respirando de nuevo. Solo entiendo que José nos cagó y soy inmortal.

## I. El Restaurador

Tiempo después la cosa había cambiado. Tras la vuelta de don Juan Manuel, el Restaurador de las Leyes, el buen nombre de mi familia había sido limpiado. Nadie sabía, sin embargo, que mi cuerpo sigue caliente. Difícil hubiera sido convencer a mis amigos, que me habían escuchado sonar mi cuello, que ahora camino ungido por el buen nombre del Brigadier General. Había huido entonces, hacia el interior de la provincia y me tocaba arreglar carros en un pequeño pueblo de paso hacia los territorios indígenas.

Estaba un día apostado, secando yerba al sol, cuando a lo lejos vi venir un batallón colorado con extraña firmeza que se dirigía rumbo a la campaña. Extrañado, encontré que uno de los carros tenía un particular aspecto, se notaba que no era un personaje vulgar el que miraba desde adentro. Su cochero, apenas podía moverse ya que el carro entero estaba cargado de valijas y hasta un escritorio.

Al ingresar al pueblo, fue mayor la incertidumbre que acarreaba por la mayoría que se concentró en la pequeña plaza principal.

La vivada criolla fue máxima al ver bajar del carro a un hombre serio, sereno y de patillas prominentes.

“¡Que viva el Restaurador! ¡Que viva doña Encarnación!”, la poblada gritaba incentivada por un grupo de mulatos peones de las estancias de alrededor.

Sin embargo, el Gobernador se hizo a un lado, apenas agradeciendo a la pequeña poblada, he hizo lugar a un extraño personaje gracioso, que bajaba acalorada del carro, acomodándose la camisa, demasiado fina para vestir en el campo.

-Queridos compatriotas, quiero presentarles a un viejo amigo mío, lo conocí en mi primera misión al desierto, les será curioso seguramente, que el muy apreciado sea de origen inglés. Pero bien les resultará saber que su tarea aumenta al prestigio por la naturaleza de nuestra santa tierra en todo el mundo. Por lo pronto, les pido humildemente que lo entretengan con candombes, ginebra y asado para que además de nuestra tierra, pueda escribir sobre el buen trato que se recibe por nuestro pueblo y las buenas costumbres de la que tanto se quejan los detractores de la Santa Federación.

Tras decir estas palabras, la pueblada vivó a su gracioso invitado que alegre se mezcló entre los negros y mulatos mientras la bebida hacía lo suyo con todos los presentes.

Hacía algún tiempo el Brigadier había prohibido andar con el facón en la cintura puesto que esta vieja costumbre gauchesca era motivo común de contienda, incluso entre propios mazorqueros. En aquella mañana, fue mucho el asombro de todos que, aún golpeados por la resaca, vieron al propio don Juan Manuel salir andando en su caballo con tamaño facón bien a la vista en la parte trasera de su cinturón.

Nadie decía ni pensaba siquiera en decirle nada, salvo por su pequeño hombrecito de no más de quince años que, cabizbajo, le hizo notar-no sin temor en sus huesos- de la falta que a su propia ley hacia el Gobernador.

-Disculpe don Juan Manuel, pero ha sido muy difícil convencernos de dejar el facón ¿no cree que usarlo podría generar cierta confusión?

Al decir estas palabras, los colorados soldados dieron media vuelta rodeando al pobre peón de campo. En eso, el Brigadier se acercó y preguntó cuál era la pena que debía cumplir, y al asentir el joven que había recibido el mismo veinte azotes por incumplir aquella ley, el Gobernador respondió desmontando de su caballo que esperaba poder aguantar aquella pena y dirigiéndose al muchacho le entregó un látigo de cuero y desprendió su camisa, dejando su espalda desnuda a merced del chico que temblaba de miedo ante la mirada de todo el pueblo. Tras cumplir la orden el Gobernador, levantó a su campamento y aún con resaca, el carro, el inglés, los colorados y el Gobernador se alejaron del pueblo rumbo a la campaña, dejando a todo el pueblo testigo del ejemplo con el que el Restaurador había traído de nuevo el orden.

## **II. 12 de octubre de 1868**

Tardé mucho en volver a Buenos Aires. Después que cayeron los últimos federales, con Bartolomé, se había hecho muy difícil mantener el trabajo, los campos que eran manejados por caudillos habían sido arrasados, y aquellos en donde se instalaba un nuevo dueño la hostilidad y persecución a quienes habíamos elegido el bando colorado era indescriptible, aquel monstruo del que había escapado en Buenos Aires me había perseguido al campo profundo y me había arrebatado otra vez, todo lo que tenía.

El puerto había cambiado, era verdad que el proyecto liberal había traído a Buenos Aires una modernización incomparable con el resto de la Nación, como era cierto también que esa modernización y la consolidación del puerto era una devolución por la sangre derramada de Solano López.

Extrañamente, no encontré negros trabajando en el puerto, ni en las pulperías, ni siquiera en los conventillos donde nos amontonamos los trabajadores que volvimos a la ciudad.

Más allá de los negros, o la falta de ellos, el revuelo de los porteños es máximo, se amontonan en esquinas ambos bandos políticos que hoy se batan en contienda electoral por la Presidencia de la Nación. Gordos de frac inglés y piernas cortas caminan de un lado a otro, se dice que Sarmiento, el retador a Mitre, cuenta con la ventaja.

Los liberales están exaltados, gritan desconcertados e insultan a una mujer que parece hablar con los votantes del retador. De lejos se ven llegar, al estaño de votación, grupos de carros finos de los que bajan estirados regentes de estancias usurpadas por unos y otros. Alcanza a

verse alguna sombra en las patillas de las ahora civilizadas, que tras la caída del Tigre se habían regalado al liberalismo unitario mientras veían caer al Restaurador contra el traidor de Urquiza. Se alteraban ahora que debían reinventarse y negociar para un nuevo Señor al que le cumplirán los caprichos e intentarán endulzarle el oído para sacar mejor tajada en sus negocios espurios. Lacras, finos, estirados y arrogantes sobreviven a cada era más allá de la sangre y la ética espiritual.

El retador ni siquiera está en tierra firme, la elección la maneja su amada que negocia como los hombres de negocios más importantes, esos que viajan a Gran Bretaña para traer vías que dinamicen nuestra economía a costos usurarios.

La elección está cantada, a pesar de los intentos por mantener la tropa a raya, los mitristas están derrotados y tendrán que retirarse a sus libros y bayonetas, a sus estancias y embajadas, en su lugar, viene uno de mejor pluma, patriotismo y firmeza que representa lo mismo, pero más educado, moderno e iluminado. Es la hora de Sarmiento, el moderno que degolló a cientos y que una vez más garantizará, para los de siempre, una ganancia inimaginada a cambio de civilizar lo que quedó de la barbarie.

### **III. El Centenario**

Año 1910. Hace ya casi cien años que transito una vida interminable ligado a esta Patria en constante ebullición. Durante algún tiempo, durante su exilio en el interior sufría la lejana estadía en el puerto, aquella que tenía lujos y gustos civiles más próximos a la idea de civilización que había pregonado Sarmiento como el faro europeo en América Latina.

Sin embargo, nada más lejos de la realidad que aquel ideal de inmigrantes dotados y capaces intelectuales que nunca llegaron, suplantados por obreros toscos de naciones en decadencia y, que nada traían consigo, salvo ideas y la experiencia tácita de años y años de trabajo y organización sindical.

Estos, quienes negaban cualquier tipo de adaptación o integración al Estado, querían en cambio, que el Estado se adapte a ellos y a su experiencia. Se marginaban en comunidades en las que recreaban sus lugares de nacimiento, amontonaban piedras, creaban pequeñas sierras que simulaban aquellas donde labraban la tierra en su Viejo y lejano Mundo.

Por otro lado, desconcertados, aquellos patricios asajonados por Mitre y Sarmiento, temían que llegado el primer centenario patrio no hubiera Patria que festejar y, por el contrario, debían pensar una nueva Campaña Civilizatoria pero ya no sobre el desierto, ahora más bien, debía recaer sobre el propio puerto de Buenos Aires, asaltado por españoles, vascos e italianos anarquistas que rompían el orden social con bombas y atentados.

Aquellos españoles que habían llegado a fines del siglo XIX renegaban de su Patria y sus reyes cuando aquí los invitaban para festejar junto a los argentinos, el primer centenario de la naciente pródiga.

Así, llegada la fecha del natalicio de la Nación, los atentados y enfrentamientos dejan fuera, a la población de un festejo popular.

La policía patrullaba las calles haciendo cumplir el estado de sitio decretado por el gobierno, custodiando el festejo de algunos pocos pudientes que junto al credo y la familia real, se mofaban de aquellos que querían integrar para ser el último eslabón de la sociedad argentina. En aquel entonces, me ocupaba de vender leche en un carro tirado por un solo burro y acompañado hace ya diez años por un joven italiano al que mandaba por señas ya que se negaba a aprender el castellano. Giuseppe Rossi, indignado por un porteño que lo insultaba por no llevar escarapela en la semana del festejo, contestó vaciando un jarrón de leche entero sobre la cabeza del pequeño argentino que la agredía.

No había pasado más de dos horas cuando a nuestro carro lo cruzó una patrulla que nos obligó a contar hasta diez para seguir transitando. Así, cuando Giuseppe tartamudeó un falso castellano, fue golpeado y enviado de vuelta a su añorada Patria. Había comenzado un nuevo proceso civilizatorio en la Argentina.

#### **IV. Hipólito Yrigoyen**

Un hombre lleva el pañuelo a sus ojos, aquel pañuelo que usará para secar su frente, en los frigoríficos, cuando la pesada carne vacuna lo hacía secretar el sudor grasiento de su cuerpo. Mientras llora, tal vez añorando aquel tiempo en que se alzaba, garante, contra el soberano presidente, ungido, por primera vez por voto popular.

El Peludo, como lo catalogaba la opinión pública, había sido derrocado tres años antes por la oligarquía a cargo del General Uriburu. Su gestión había puesto por primera vez el foco en el proceso de industrialización fundando la empresa del Estado dedicada a la extracción y comercialización del petróleo argentino. Las decenas de miles de hombres que lo despidieron habían encontrado en su gobierno la posibilidad de trabajar y desarrollarse amparados por el Estado. Yrigoyen había institucionalizado la democracia y las ideas matrices de su tío Leandro, el suicidado, Alem.

Las fallas, la violencia y el revanchismo, de una clase que se sentía desplazada, había terminado por encarcelarlo en la isla Martín García, donde había incubado la enfermedad que lo llevaría tres años más tarde a su muerte.

El trabajador que aprendió de sus propios errores, supo reivindicar tarde a su caudillo. Los hombres y mujeres se amontonaban arreados por un único pastor, el ataúd, que pasa de

mano en mano, por sobre las cabezas que apenas pueden levantarse sin quebrarse en llantos. Las manos más que las caras, aparecen y desaparecen alcanzando el noble roble en el que descansaba el líder tardío. Todos quieren tocarlo, despedirse y brindarle la caricia mínima que no atinaron a darle en vida.

Los estudiantes son el faltante en tan grandioso ritual. No creían, ni creyeron en él, tomaron la autarquía brindada y olvidaron rápidamente al hombre que los había consagrado. No hacían falta, el hombre yacía con su gente, distante aún de ser Pueblo, pero apadrinados por el regordete personaje digno de una descripción de Chesterton.

El trabajador vuelve a llorar, vuelve a secarse, vuelve a tocar el roble y finalmente vuelve tranquilo a su hogar. Aún no entiende, está verde, pero por primera vez en mucho tiempo, volvió a ver el respeto y clamor popular que sólo recuerdo haber vivido en la época del Restaurador.

## **V. Los años felices**

Tras el golpe a Yrigoyen, poco hay que destacar en aquella infame década plagada de corrupción y fraude explícito que desembocó en la llegada de un nuevo golpe militar, comandado por el Grupo de Oficiales Unidos, dentro de los que destacan el coronel Farrel y un coronel llamado Juan Domingo Perón, quien construyó su base social, desde su Secretaría de Trabajo y Previsión, que ocupaba junto al Ministerio de Guerra y la Vicepresidencia de la Nación.

Tras el reconocimiento de algunas leyes encajonadas tendientes al reconocimiento de derechos laborales a los sectores sindicales, el Teniente Coronel se había convertido en un foco de conflicto para el gobierno de Farrell, puesto que enfrentaba a los sectores más conservadores del país, entre ellos también el sector universitario. Tras días de conflicto, producto de marchas de estos sectores conservadores, el teniente coronel fue quitado de sus funciones y recluido en la isla Martín García, al igual que antaño había sido el Peludo Yrigoyen.

Su compañera, una joven muchacha que realizaba actos de solidaridad y desarrollo del pueblo, participó activamente en la primera gran resistencia del Movimiento Nacional. Comenzó a incentivar la sangre de las bases obreras y a organizar a los delegados sindicales para que presionen por un paro nacional que pida por la liberación de Juan Perón, quien desde su isla enviaba cartas a Eva soñando con un campo en el Sur donde terminar sus días tranquilo, tras la traición de Farrel. Inmediatamente se acordó un paro para el día 18 de octubre. Sin embargo, las masas obreras comenzaron su marcha un día antes, en un acto de



espontaneidad inusitada que llevó a miles y miles de obreros de todas partes hacia la Plaza de Mayo a pedir por la liberación.

En aquellos años me había convertido en trabajador del frigorífico de Berisso, de donde salió el primer mitin de movilizados a partir del liderazgo de Cipriano Reyes. Por primera vez, comenzaban a sonar los bombos conducidos por un tal Caldas que bañaban de una mística distinta a la masiva movilización popular. Entrábamos a la plaza que parecía un mar de muchachada sudorosa, donde los obreros se bañaban en la fuente y caminaban con sus camisas desabrochadas secretando el calor de las fábricas y la larga caminata. Mujeres y hombres festejaban por igual al ver salir a Perón, traído en una velocidad incomparable, por el balcón de la plaza estallada. Ahí vino el golpe final, Perón quería elecciones libres donde enfrentar al conservadurismo que ataba al país a un destino de pocos y refinados hombres de negocios rurales. Farrell no podía negarse, había sido un jaque mate perfecto.

Se había concebido allí un momento único en la historia nacional. El pueblo vivaba en vida al líder natural que les había abierto la puerta a la historia y la gran política nacional. Los años a partir de allí serían años de un movimiento social ascendente, un Estado que permitió el libre desarrollo del individuo en comunidad devenido en pueblo, poniendo la economía al servicio del hombre y no al hombre, enfrentado a sus semejantes, bajo el látigo del capital. Este tiempo fue sin dudas el que marcó el destino inexorable del futuro argentino.

En aquellos años, Eva desplegó una acción social incomparable hasta el momento, centralizada en reconocer no solo a su género, sino también a los derechos de los niños y los trabajadores. No había rezo obrero que no pidiera por la salud de esta Santa popular que poco a poco iba marchitándose en el cuerpo terrenal para fundirse en cuerpo celeste, inapagable luz de los humildes, dejando a millones de hombres y mujeres huérfanos, a quienes con solo treinta y cuatro años inculcó de una razón común: la vida por Perón.

## **VI. El Che**

Tras aquellos años de gracia, para mucho de los que nos habíamos sentido relegados por la historia, quedaban resabios de aquel bloque de poder que por mucho tiempo nos habían impuesto sus privilegios, pregonando el libre mercado y la sumisión al imperialismo, aquella tendencia universalizante de los países desarrollados.

En aquel septiembre del 55, muchos amigos habían visto las bombas que explotaron sobre sus cabezas, que solo atinaron a ver al cuerpo de granaderos firme en la Rosada mientras los sobrevolaban los aviones pintados con cruces y leyendas ilegibles desde nuestros lugares. Alcancé a escabullirme entre los cuerpos de mis amigos y a huir hasta la Nueve de Julio mientras bandas de compañeros al grito de “¡Viva Perón!”, se peleaban por llegar primeros a

la plaza para demostrar su lealtad inalienable al General y su vocación de servir con la vida ante los importantes estallidos que masacraban y enfrentaban a argentinos con más argentinos.

Durante muchos años, las fuerzas espurias que administraban la Nación se obsesionaron con el único objetivo de destruir la moral del pueblo peronista a fin de terminar con toda posibilidad de retorno del tirano prófugo. Incluso trataron, pobres inocentes, de pactar con sectores del movimiento como si éste fuera tan solo un partido. Aquí redundaría la incompreensión del fenómeno de Perón.

Recuerdo aquel momento cúlmine, el año 67. Tras intentar volver por la vía electoral y ante la impotencia de muchos que querían ver al viejo regresar, una noticia sacudió al mundo y, en particular, a la juventud argentina.

Había muerto el Che.

Decenas de jóvenes de familias acomodadas habían visto a este joven mártir como el deber ser, en contradicción radicalmente opuesta a sus padres del Rotary Club, que disfrazaban la pobreza con el acto hipócrita de la caridad.

El Che, que lejos de entender al peronismo, lo respetaba, había deshecho sus conceptos y en una magnífica carta había dejado en claro su posición frente a la Libertadora, recordando a su interlocutor, un tocayo literato, que las mismas sirvientas que lloraban de alegría en Cuba tras el triunfo de la Revolución, lloraban de pena al ver a Perón caer. Esto alineaba sus pensamientos, no por comprensión, sino por emoción, que era tal vez la manera única de entender la realidad.

A aquellos gestos de respeto, devolvió Perón, ungiéndolo como el ideal del nuevo hombre y el nuevo tiempo del continente. Sabiendo tal vez, que lo que venía, necesitaba de hombres fuertes, firmes e igualmente tiernos para sensibilizarse con los hombres y la realidad de a pie.

## **VII. La furia**

Aquel tiempo fue difícil, las contradicciones internas producto de la entrada en el mundo peronista de la juventud terminaban por erosionar al movimiento, al tiempo que los militares y sus socios foráneos, se replegaban planificando su regreso. Sabían que con Perón no iban a poder, pero que desgraciadamente no le quedaba mucho tiempo terrenal. Solo debían agazaparse para esperar el momento de dar el golpe.

Desde su regreso, el General, intentaba con sobrada impotencia mantener a los sectores sindicales y juveniles en una misma línea de conducta que mancomunara los esfuerzos en pos de la liberación nacional.

Tras su muerte, el movimiento colapsó.

Corría el año 75, cuando caminaba junto a Raquel por La Plata, regresando de una asamblea de juventud donde el debate radicaba en hasta qué punto podía soportarse el gobierno de Isabel, el brujo y el ministro Celestino Rodrigo que pujaba por un fuerte e incomprensible ajuste económico.

En la asamblea, un muchacho se había mantenido al margen se posaba, sobre la pared, fumando un cigarro y anotando palabra por palabra lo que los compañeros exponían sin ningún tipo de inhibición. Raquel apretaba mi mano y la miraba fijamente, no podía prestar atención a la asamblea al final de la cual no podía mencionar si quiera un eje de lo discutido. El joven dirigió su mirada en ella apagando el cigarro. Cerró su libreta y le dedicó una sonrisa estirada y complaciente. Acto seguido, se retiró.

Raquel no pudo contenerse y rápidamente, me pidió que volvamos a la pensión en la que vivíamos desde hacía un año atrás cuando fuimos a estudiar derecho en la Facultad de La Plata.

Llegando a uno y treinta y cuatro, un coche frenó a nuestro lado. Raquel alcanzó a escapar del conductor cuando un revólver asomó por la venta trasera disparando directo al vientre hinchado por los meses de gestación por los que pasaba mi compañera. Todavía conservo entre las manos el pequeño temblor de su agonía y sus palabras de condena: “¡Si los viera el General! ¿Cómo pudimos pasar de Evita a Isabel?”

Ya no sería lo mismo desde aquel setenta y cinco donde los que se replegaron fuimos nosotros mientras el monstruo incubado en el último tiempo de Perón, crecía sonriente y confiado por haber encontrado el momento justo para resurgir su orden ante el descontrol avaro de nuestra propia tropa. No había más lugar para la contradicción, pensábamos cuando nos vimos en los balcones del tío, que fue nuestro gran error. Hoy lo entiendo: la contradicción es el motor mismo e inexpugnable del Movimiento Nacional.

### **VIII. La guerra**

Tras la caída de Isabel, el país se hundió íntegro en la oscuridad más profunda e ignominia del siglo XX. El golpe militar encontró al Movimiento Nacional sumido en una guerra interna sin ningún tipo de cuartel.

Los disparos cruzados dejaban el escenario fértil para que la junta militar se acomode desatando el más terrible horror que podría aparecer en la peor de las pesadillas. Bultos desarticulados llovían del cielo sobre la amplitud de corriente revuelta y sucia del río de La Plata. Mujeres eran obligadas a parir entre paredes que jamás le permitirían ver de nuevo la luz del sol. Jóvenes huían al exilio mientras aquellos que se quedaban renunciaban a su identidad y se organizaban en resistencia, dando la vida por la vida misma.

En medio del terror festejaban los incautos el mundial de fútbol mientras la tortura se desataba frente a las narices de todos. Monjes negros organizaban, combatían, resistían y morían en el juego mismo de la dictadura militar. Desaparecían juventudes enteras que tan solo podrían encontrarse en el fondo del río rojo de tanta sangre y vida arrojada desde aquellas aves a motor que volvían a protagonizar la historia argentina.

De pronto, en cuanto el plan económico comenzó a hacer agua, llegó la guerra, o bien, la Junta militar fue por ella.

Enviaron a muchos jóvenes, quienes apenas sabían el peso que puede tener un arma, a pelear no solo contra el ejército imperial británico sino contra sus propios monstruos.

La primera noche en el frente, la pasamos en un agujero. Julián se meaba cada dos horas en cuanto sonaban las alarmas; no vimos un solo inglés en aquel frío, pero teníamos nuestra propia batalla contra aquel clima y el abandono de nuestros superiores. Abrazados, combatiendo como podíamos a la naturaleza con el calor de nuestro cuerpo, nos encontró un General que se daba a la tarea de revisar todos los pozos en busca de las propiedades que aún le quedaban por ultrajar.

Pasé la noche entera estacado, envidiaba a Julián que, pasadas las primeras dos horas del castigo, sucumbió al frío y se entregó a muerte. Mi caso era distinto, tras amanecer cubierto de escarcha el General quedó estupefacto mientras vociferaba que no iba a soltarme, aunque tomen el campamento los ingleses. Así fue. Rara fue la sensación que me recorrió cuando fueron los ingleses que al encontrarme estacado en el suelo me soltaron y mientras corría me dispararon por la espalda y me dejaron tendido, seguros (una vez más) que aquel hombre yacía muerto. Tendido en el piso lo observaba avanzar sobre aquella isla que sentía y sabía propia, pero por la que no podía luchar. Julián no se podría, su cuerpo estaba congelado mientras yo me desangraba esperando a que el campo esté libre para volver a levantarme una vez más.

## **IX. Carlitos**

Luego de la guerra, volvió la democracia. Raúl Alfonsín, líder de la Unión Cívica Radical, logró vencer las trampas que le dejaban los militares, esperando volver al poder, peleando inclusive contra sectores del movimiento Nacional y juzgando a la cúpula y comenzando el proceso de reconocimiento de lo sucedido durante la dictadura. Las viejas locas, que giraban por la Plaza de Mayo, eran reconocidas en todo el globo por haber sido aquella voz en medio del desierto que levantaba en alto la bandera de la memoria y buscaba encontrar a sus hijos y nietos desaparecidos en aquellos años.

Lamentablemente, Alfonsín no consiguió terminar su mandato, víctima del poder financiero que empujó al país hacia la hiperinflación que luego derivó en la asunción antes de tiempo, de Carlos Saúl “Turco” Menem, quien llegaba al poder predicando la doctrina peronista y mostrándose como un caudillo federal a poncho calzado y colorado.

El Turco comenzó sorteando la inflación y ordenando la economía del país mientras preparaba el terreno para comenzar la reestructuración del Estado, *aggiornada* al neoliberalismo que había vencido a la Unión Soviética y afirmaba el fin de la historia y la ideología.

Junto a Cacho, un argentino que me había recibido tras volver a Buenos Aires, disfrutaba sus noches tomando champagne mientras creía que su economía crecía. Vivíamos en una ficción, pensábamos que mejorábamos, que todo había sido fácil pese a todo para salir del fondo, sin embargo, el Estado derramaba su sangre día a día y con ella también los recursos naturales y empresas bandera de la industria nacional.

Muchos creían que esto había sido una traición, nunca creí en eso. El Turco no podría haber hecho otra cosa, y no es que no creyera en eso, lo creía, era la última ideología en pie tras el triunfo de la economía financiera y transnacional, estaba obligado a creer en ella y probablemente se sintió cómodo entre referentes mundiales a los que recibía como padres que visitan a su hijo pródigo, de vuelta en el camino virtuoso del desarrollo capitalista.

Cacho puteaba mientras las marchas de resistencia comenzaban a tomar las calles, mientras los maestros se ponían el guardapolvo blanco, no para dar clases, sino para luchar por sus derechos. Trabajábamos en una despensa de alimentos que se distribuían a través de una cadena de supermercados, veíamos como nuestros propios cortes perdían todo tipo de competencia con los importados que invadían nuestro país como en todas las áreas de la industria que caía despedazada en el olvido nacional.

Yo me acercaba a las carpas blancas donde los maestros pasaban días y días esperando una respuesta del Estado. Veíamos cada vez más enfrentados, tanto a los sectores políticos como también a los sindicatos, la desunión fue el signo impregnado en este tiempo, mientras que continuaba el avance sobre el Estado y la alineación al poder transnacional representado por los Estados Unidos.

Mi larga experiencia me permitía ver como todo el movimiento perdía terreno resistiendo contra la cotidianeidad, mientras que lo más grave estaba por estallar.

El Turco reía y jugaba en cada acto, la gente se maravillaba viéndolo jugar al básquet, tan común que parecía irreal, y así lo era, todavía quedaba una caída por sortear y la dispersión y conflicto entre los sectores populares no hacía más que afirmar la máxima de Julio César: “Divide y reinarás”.

## X.K

Y... otra vez estábamos en el fondo, el gobierno de Menem llegó a entregar el gobierno minado que le explotó en las manos el presidente radical, Fernando De La Rúa, quien dejó más de veinte muertos y avanzó sobre los fondos de los ahorristas, así como sobre la jubilación de los ancianos.

Jamás vi pasar tantos presidentes en tan poco tiempo, solo en una semana hubo cinco. Llegado el 2003, pudimos ver llegar a la presidencia a un flaco narigón, bizco y con un apellido tan difícil de pronunciar como de entender su discurso cuando hablaba. No lo conocía nadie, pero sin embargo rápidamente comenzó a crear un bloque de poder basado en los derechos humanos. Aquellos militares que fueron liberados con Menem fueron juzgados y puestos en cárcel común mientras, Rafael Videla, líder de la primera junta militar murió postrado en un inodoro mientras sufría en su agonía una diarrea producto de una hemorragia interna, así lo encontraron, sentado sobre su propia mierda.

Cacho había perdido sus ahorros y su trabajo, ahora buscaba entre la basura tras haber tirado piedras en diciembre de 2001, aunado a los trabajadores que antes denigraba por marchar por derechos que pronto le faltaron a él mismo.

Conseguimos trabajo de nuevo en una cooperativa social, poco a poco, Cacho fue repuntando económicamente y pronto consiguió abrir su propio negocio, el dinero que antes buscábamos impotentes de su fuga, ahora circulaba por la calle, y aún más, por el continente. Pero pronto volvieron a reagruparse los conservadores que intentaron voltear a Cristina -la presidenta compañera y continuidad política de Néstor- tras haber llevado la escala de un conflicto por retenciones al punto de que ésta estuvo al pelo de renunciar, sostenida por el consejo y resguardo de los organismos de derechos humanos.

Tras la muerte de Néstor, un sinnúmero de personas fueron a velarlo y darle el último adiós; al lado del ataúd, la presidenta Fernández se encontraba firme recibiendo el pésame de todo el pueblo agradecido que apenas lograba entender lo que estaba pasando. Esa muerte era un llamado a la política, al sacrificio, a la defensa de la soberanía y a hacerle honor a ese hombre que nos sacó del infierno y solo nos pedía que cuidemos, en su ausencia, a Cristina.

También fue un momento único en la historia, Jorge Bergoglio se convertía en el primer Papa Latinoamericano y jesuita de la historia de la Iglesia Católica. Yo lo conocía; durante la dictadura había dado asilo y facilitado escape al padre Antonio Puigjané que por esto días se encuentra cumpliendo injusta pena domiciliaria en Pompeya por la toma de la Tablada.

Llegado el año 2015, el candidato del peronismo, Daniel Scioli, perdió las elecciones dando lugar a una nueva restauración conservadora que comenzó sus días aprisionando a la líder social Milagro Sala que llevaba a cabo un acampe en San Salvador de Jujuy.

Viajé a esas tierras, lejanas a mi puerto de Buenos Aires, a mediados de 2016, conocí allí a líderes sociales que hacían la resistencia contra gendarmes y un gobierno tiránico que cooptó todos los poderes del Estado para poder hacer efectiva la prisión de Sala.

Milagro había hecho una larga trayectoria social con más de ocho mil casas construidas por cooperativas, piletas, fábricas, escuelas, salitas de salud. El templo del Inti Raimi, a la Pachamama, era el lugar perfecto para observar las más de cuatro mil viviendas hechas por cooperativas que llevan en su tanque de agua las caras de Eva, Tupac Amaru y el Che Guevara. El Papa Francisco enviaba sus mensajes a Milagro a través de curas villeros que la visitaban por lo menos una vez por mes. Mientras que a su vez recibía a todo aquel que quería visitarla; su marido Raúl solía recibirnos y pasábamos horas hablando sobre las enseñanzas de Zilo y la experiencia de haber sido un hombre a la sombra de tamaña mujer. Cuando se despedían en la cárcel, las mujeres privadas de su libertad gritaban enternecidas por el gesto de amor de aquel anciano que lloraba al dejar a su amada entre las rejas mientras él se alejaba con uno de sus nietos Amaru.

Santiago me recibió en su casa, una vivienda social, era nieto de uno de los pocos sobrevivientes del apagón de Ledesma, aquella noche durante la dictadura militar en la que el dueño del Ingenio Ledesma, Luis Blaquier, encerró a sus trabajadores y bajo la profunda oscuridad hizo entrar a los camiones de militares que se llevaron detenidos a decenas de trabajadores que no volvieron nunca. Contaba un guardia de seguridad que corría la historia de que una vez al año un trabajador quedaba en soledad en el ingenio donde era cazado por un lobizón gigante que era la forma bestial del viejo Blaquier buscando sangre para alargar su vida. Santiago era diputado de la Provincia e intentaba reconstruir la organización de Milagro que había sido desarticulada completamente, sus líderes estaban en la cárcel y su gente era amenazada o comprada para impedir cualquier tipo de reivindicación a la mujer de origen coya que se había atrevido a enfrentar al poder real de Blaquier, el enemigo verdadero que usaba como títere a Gerardo Morales, el gobernador impune de la provincia.

En año nuevo de aquel 2016 recibimos la visita de un armador político que hacía tiempo había sido el Jefe de Gabinete de Néstor y Cristina y que luego de separarse había hecho una gran travesía por la oposición y que ahora buscaba acercar posiciones bajo la mirada calculadora de Cristina que volvía a mirarlo con buenos ojos. Comenzaba allí el retorno del hijo pródigo que culminaría en 2019, con un nuevo triunfo del peronismo frente al gobierno neoliberal y sumiso al interés internacional de Mauricio Macri dándole una vez más la posibilidad al Movimiento de restaurar el orden en favor del pueblo.

Estamos cerca del 10 de diciembre y en la comida familiar del domingo en la cárcel, Milagro prepara su vuelta al barro, a la política, a la calle. El país está destruido y el movimiento ya no puede equivocarse si pretende levantar no solo a la Argentina sino a toda la Patria Grande.

## Epílogo

Patricio tiene una vida extensa, tan larga e inmortal como el pueblo del que es parte y por el que pasó y pasa todo tipo de tropelías, desde su concepción hasta el 2019, cuando se acerca el nuevo restaurador. Patricio es la historia viva de una nación envuelta en lágrimas, sangre, risas, victorias y derrotas que nunca llegó a realizarse por divisiones internas que lo llevaron, una y otra vez, al fondo de un pozo conocido del que el movimiento nacional sale cada vez. Pareciera que la historia es algo que se repite una y otra vez, pero en realidad lo que se repite son los errores que Patricio ve y describe, las traiciones internas que una y otra vez llevan al movimiento a su dispersión y retroceso.

Cacho volvió a ponerse contra el pueblo, cada vez que pisa la clase media se convierte en un hombre distinto, deja la mesa de sus hermanos y come apartado, solo, sin considerar que cuando se acabe la comida del resto, solo significará que falta menos para que se acabe la propia.

Después del final, Milagro pasa la Navidad con su familia en el medio del barrio Tupac Amaru. Con Sergio y Claudia, sus hijos. Con Raúl y sus dos nietos. La comida la hizo Laurita, una mujer de treinta y siete años que, lejos de abandonarla, pasó los últimos cuatro años durmiendo en un colchón quemado dentro de la sede de la organización Tupac Amaru en San Salvador, mientras veía a uno y otros abandonar y aprovecharse de su líder. Santiago ríe recordando cuando un policía le puso un arma en la cabeza para que deje de militar por la memoria de su abuelo.

El tiempo le dio su recompensa y hoy, está sentado junto a Milagro. Cristina volvió al sur, el mando del nuevo Restaurador es firme y puede darse el lujo de regresar a su casa, jugar con sus nietos, cuidar a sus hijos mientras hace el luto que nunca pudo por su marido y con el agradecimiento de un continente entero que sabe que la historia empieza una y otra vez desde abajo, desde Argentina. Patricio está contento, come en la mesa de Milagro mientras festejan, incautos, la victoria momentánea que le da, tras mucho tiempo, algo de felicidad.

\*\*\*\*\*



## **Y ESTA VIDA QUE NO PASA**

Luciano De Angelis

*“...A pesar de ser de la primera generación en mi familia que accede a la universidad, nunca voy a dejar de admirar a mi viejo que se rompió el lomo laburando sin detenerse jamás a pensar en sí mismo...”*  
*(No sé si lo dije yo o un buen profesor)*

### **Prólogo**

Mi nombre es Luca y tengo tan solo 20 años. Soy un muchacho de estatura alta, moreno, de dientes grandes y pelo negro, he viajado mucho tiempo, en barco y en carreta; corre el año 1829 y estoy en la Argentina, por la zona del puerto en donde se amontona la gente.

Tengo 20 años y he peleado en la guerra, he estado enfermo y también sano, tuve hambre y frío y he pasado cálidos veranos y helados inviernos, tengo varios oficios de esta época y también tengo varios de otros tiempos.

Soy un hombre aunque parezca un niño, soy un anciano aunque no tengo arrugas y por sobre todo soy un intelectual aunque no parezca leído.

Mi mundo es el presente, mi mundo es el aquí y ahora, no recuerdo a mis padres y tampoco a mi familia, me quedo con los de ahora, con mis amigos, con los del puerto, los del barrio. Vivo en las calles y en los bulines, tengo una casa cerca del río.

Soy un hombre común, que trabajo en los barcos, que trabajo en las fábricas, que viajo y peleo varias guerras, soy un muchacho con experiencia. Mi sabiduría es alta y mi mirada siempre atenta y aunque siempre me tratan de mentiroso, yo sé que es solo porque no entienden, porque no comprenden, pero lamentablemente no puedo decir cuál es mi secreto.

Me ha tocado vivir con mucha experiencia aunque para la sociedad de hoy son muy pocos años, lo que no saben es lo que lograré en los que siguen, tan simple y tan práctico como que soy un muchacho inmortal.

### **I. El Restaurador**

Corren tiempos difíciles en Buenos Aires, tiempos de Rosas, y de sequías, pero no precisamente por falta de lluvias sino por el bloqueo que nos ejercen desde Francia, el cual no nos deja comerciar nuestras mercancías.

Es así, que hoy y gracias a esto, me estoy dedicando un poco más a escribir y a entender a la población de esta tierra, quiero saber el porqué de tanta pasión y de tanta pelea, como los

unos quieren la unidad y los otros la guerra. Es por ello que he dedicado mis últimos dos años a leer lo poco que se encuentra y a escribir lo que entiendo, con tantas personas en la calle y yo sin poder viajar en barco me he tomado la costumbre de caminar por los barrios, desde el río al saladero, del mercado al matadero, del puerto al campo. Luego de mucho tiempo, he decidido viajar por el continente, me aliste para hacer un viaje en carreta al litoral, quiero conocer a otras personas y saber que piensan allá lejos.

Hoy es viernes, creo que es el año 46, ya me cuesta llevar la cuenta, me encuentro sano y salvo como en los últimos no sé cuántos años, voy a preparar mi equipaje para el viaje aunque no necesite más que lo puesto, también llevaré algo de pan y algo de agua para pasar el tiempo, he intentado todo, he dejado de comer y de beber, y así y todo no muero.

Dicen que en el norte existe una especie de brujo que me puede quitar este mal que tengo, que puede hacer que deje de pensar en esto, que me haga vivir de nuevo, que pueda sufrir, que pueda enamorarme como a los quince años, justo un tiempo antes de que me suceda todo esto.

Mi viaje comienza mañana y durará un largo tiempo, pienso en el saber y en cómo se preocupa el pueblo, de cómo hacer para que el resto de los pobladores de estas tierras puedan tener su voz aquí en Buenos Aires, donde solo son escuchadas las palabras sagradas del restaurador de estas tierras. Es madrugada y ya es tiempo de partir, de dejar por un instante aunque sea, solo por un momento la peste del Buenos Aires colmado de diferencias y de violencia entre los unos y los otros, mi viaje comienza y no tengo apuro en llegar, ya sé que el tiempo nunca se me va a acabar, ya sé que matar el tiempo es casi igual de difícil como que yo muera.

Tengo que aprender a vivir en esta vida sin fin.

## **II. 12 de octubre de 1868**

Después de 22 años de haber partido hacia el litoral y gracias a las nuevas configuraciones políticas que espero, se den a partir del día de hoy, con la elección del nuevo presidente, he decidido volver a Buenos Aires.

Pasaron muchos años, y en estos conocí a una mujer especial en mi vida, su nombre es Clara, con ella pasé los últimos 15 años y tuvimos a una hija maravillosa a la que la nombramos Tania.

Esperaré hasta el anochecer para decirle a Clara que mi idea es regresar, que ella podrá quedarse con Tania aquí en la selva donde nos hemos refugiado todos estos años, donde construimos nuestro vínculo y nuestra familia, pero ha llegado el momento de volver, de estar

otra vez de pie y luchando, ha llegado la hora de representar al pueblo de Clara en la vida política de Buenos Aires.

Tania, con tan solo doce años, aun no es lo suficientemente adulta para entender por qué su padre se va, solo llora y grita compungida y desolada, y en el mismo instante me tira con cualquier cosa que esté a su alcance. Su madre en cambio, la acompaña, la acaricia y la tranquiliza, creo que ambas reacciones son propias de ellas y de su genética.

Aunque sé que va a ser duro para ambas es mi deber, y es también para lo que había viajado hasta aquí en un principio y es, sin duda, lo que quiero hacer. Me corre en lo más profundo un temor inagotable por el solo hecho de pensar que a Tania le suceda lo mismo que a mí, tan sólo le faltan unos años para estar en la edad en la que me ocurrió y sinceramente me da mucho miedo.

Pero bueno, es la historia de mi extensa vida ver a los seres más queridos morir por el paso del tiempo y tener que seguir, así que esta vez y no como las otras, voy a intentar seguir adelante sin importar el hermoso presente, voy a viajar esta misma noche y el largo viaje me ayudará a pensar, a olvidar y también a imaginar un mejor pasar.

He pensado mucho en Tania y la verdad es que lo único que me deja un poco más tranquilo es que su madre me prometió que si a ella le pasaba lo mismo que a mí la enviaría a Buenos Airesa mi encuentro para que ambos podamos estar juntos en esta inmortalidad. La vida tiene algún destino incierto preparado para ella, seguramente como lo tuvo para mí, querer luchar contra eso solo me aferrará más a ese objetivo con el cual, sin duda, nací.

### **III. El Centenario**

Es un día de sol en Buenos Aires, hace un poco de frío como es costumbre en mayo; disfruto mirar hacia el cielo a través de mi ventana y sentir como el calor llega a mi piel, me resulta sumamente satisfactorio y me recuerda al calor del litoral, allí donde vivía esos años con Clara.

Hace pocos años he regresado del sur, donde estuve viviendo unos treinta años con mi hija Tania, que lamentablemente para ella pero no para mí, se ha vuelto inmortal. Durante ese tiempo, nos dedicamos al trabajo en el campo y a dar una especie de charlas semanales sobre política y ciudadanía, con la única intención de unificar a esta sociedad que, como se puede ver por estos días acá en Buenos Aires, no se encuentra en su mejor momento.

Pero he tenido que volver, hemos recibido una carta de Clara, donde nos cuenta, a Tania y a mí, que se ha vuelto a enamorar de un hombre, aunque dice que ya se siente vieja para los romances. Fue muy bueno vernos las caras cuando leímos la parte de muy vieja, ya que Tania

hace cuarenta años tiene quince y yo ya he perdido la cuenta; también nos cuenta que tiene otro hijo, de unos quince años a quien Tania quiere ir a conocer.

Lamentablemente, las condiciones no están dadas para que ella viaje sola, se vive un clima de terror y muerte en la ciudad y creemos que debe ser igual en el resto del país. Le he prometido que ni bien se normalice todo podrá viajar.

Ella, que es muy buena y paciente, me miró a los ojos y me dijo:

-Papá, qué me puede pasar, ¿de qué tienes miedo?

Y como una niña me rodeaba corriendo con los brazos en alto y el puño cerrado gritándome "¡Soy inmortal! ¡Soy inmortal!"

A pesar de que pasan los años, no es fácil acostumbrarse a esto, y tampoco a la idea de separarme de ella, no sé por qué, o mejor dicho sí lo sé, pero no quiero que mi hija, mi fiel compañera eterna, ahora que lo sabe y empieza- a diferencia de mí- a disfrutarlo, se vaya y quizás nunca vuelva.

Es un miedo tonto, lo sé, qué hija dejaría a un padre como yo y qué padre dejaría alguna vez a una hija como ella, quizás son preguntas tontas, pero me las hago cada día.

Hoy, un día soleado de mayo de 1910, mi hija y yo tuvimos que refugiarnos de los desmanes que hay afuera en nuestra humilde casa de la ciudad de Buenos Aires.

#### **IV. Hipólito Yrigoyen**

Corre el año 30 en esta nueva y caótica Buenos Aires, como ya parece una costumbre, aquí la gente se enoja con los gobernantes y sale a la calle a protestar; se escucha mucho ruido en las afueras y se sabe, gracias a la prensa, que el actual presidente se encuentra a punto de dejar el poder.

La historia continúa en la ciudad, cada vez más poblada, donde se sabe y se comenta que un tal Uriburu, una parte de la milicia, y un grupo de estudiantes de todo el país, llegará a la Casa Rosada y tomará el poder dándole fin a otra era cuasi democrática de la historia argentina.

Tania, a quien como siempre su intriga y su imaginación no la dejan en paz, ni a mí, me pidió que vayamos a caminar, qué quiere sentir en su propia piel el contacto con la multitud. Así que, sin más, nos preparamos unas frutas y emprendimos el camino hacia el centro.

Como a mí, claramente no me interesaba mucho, le propuse hacer un recorrido un poco más largo, saliendo por el sur de la ciudad, hasta llegar al río, luego caminar hacia el norte, pasar por el puerto, ver los barcos, almorzar la fruta y seguir hasta el final; luego dar la vuelta y así desembocar en la Plaza de Mayo.

Luego de tan extenso recorrido, pensé que Tania estaría lo suficientemente cansada como para desistir de una vez con la idea de ir a participar del ya consolidado derrocamiento del

presidente, pero no fue así, de hecho ella se encontraba con más ganas, efusiva y dispuesta a lo que sea para llegar; en cambio yo me encuentro exhausto, pero nada en este mundo me va a quitar las ganas de ver feliz a mi hija. Luego de un instante, ella se levanta y se dirige hacia un lugar donde un hombre se alzaba sobre un cajón de madera, a modo de escenario, y gritaba ideas y propuestas mezcladas con teorías a seguir para tener un futuro mejor para todos los habitantes, Tania giró en un mismo pie y se dirigió hacia mí con mil preguntas sobre temas que no dudé en contestarle.

Ya en el lugar, entre estudiantes y fusiles, nos sentamos cerca de la iglesia a descansar un poco, la gente pasaba de ida y vuelta sin parar, muchos sonreían y agitaban sus banderas, otros gritaban y saltaban, pero nadie entendía que la historia hacía un bucle y que esto se repetía y se volverá a repetir sin dudas unos años más adelante cuando el pueblo se dé cuenta de que nos hemos metido en la peor década de nuestra historia.

## **V.Los años felices**

No veo su cara pero siento que el llanto es tremendo, sus manos suaves pero mojadas tapan su cara, y a la vez su pelo tapa sus manos, veo cómo todo se transforma en una especie de bola de dedos, pelos y lágrimas. Tania yace sentada en una silla en la cocina, da una especie de suspiros que desinflan la habitación por completo y el aire se vuelve ensordecedor; por la ventana entra una suave luz matinal que da reflejos en el vidrio de un antiguo mueble que utilizamos para guardar algunos platos.

Intento contenerla, me grita y por momentos me odia, aunque sabe que no es mi culpa, en un momento logro calmarla e intento decir algo, la comprendo, la miro a los ojos y converso con ella sin poder persuadirla de su deseo y de su odio. Ella sabe muy bien lo que está pasando.

Si bien aún falta un poco de tiempo para que suceda, ya sabe que no va a llegar nunca ese momento para ella, fueron muchos años de enseñanza, de lectura y conocimiento, de explicarle sus derechos y sus obligaciones para nada. Pasadas las horas, la invito a caminar y accede; se levanta, se lava la cara y se aproxima a mí. Sonríe y le extiendo mi mano, pero ella la esquiva y me abraza fuertemente y luego otra vez el llanto.

Ya en la caminata, pasan los minutos y ella sigue muda, no ha pronunciado ni una sola palabra, hasta que en un momento se detiene, alza sus brazos al cielo y grita, luego me mira seriamente por un instante, se ríe y dice:

-Ya estoy libre de vuelta, puedo vivir con esto pero predicaré al respecto.

Yo sigo caminando, ahora, sonriendo.

Hay miles de formas de expresar los sentimientos, de hacer valer la palabra y lo que uno siente, ella es claramente una mujer atrapada en un cuerpo joven y podrá reivindicar todos

esos derechos, ya sea en la calle, en la lucha o en la escuela. Tania es una mujer fuerte, con convicciones e ideas que no son fáciles de corromper, aunque la imagen y la vida no la acompañen en sus deseos, ella tiene las agallas y las ganas de hacerlo.

Nuestra condición de inmortales es diferente, nosotros no tenemos años felices y Tania nunca me va a perdonar que jamás deje de tener quince años. Y por consiguiente, no podrá ejercer el derecho que hoy 23 de septiembre las mujeres argentinas han adquirido.

## **VI. El Che**

En una mañana soleada del mes de octubre del 67, me encuentro sentado a la vera del riachuelo con las patas en el agua, en mis manos tengo una pequeña caña de pescar que fabriqué para Tania, ella, corre y ríe a la orilla mientras le tira pequeños pedazos de pan a las aves que revolotean por la zona.

Se escuchan los barcos y se ve a lo lejos cómo circulan por el puerto, siempre hacemos esta rutina de la pesca, desde hace más de treinta años y nos gusta, si bien ya no hay muchos peces y el agua no es tan limpia, igual nos gusta compartir estos momentos juntos.

Otra costumbre que no he dejado es la de traer mi radio Spica, la escucho siempre para estar al tanto de la nueva música y de las noticias, y a Tania le encanta escuchar los radioteatros. Esto de ser inmortal te da la posibilidad de aprender y de escuchar cosas nuevas todos los días, todos los años, todos los siglos.

Le grito a Tania que se acerque y a la vez, yo me alejo para ir al baño, me demoro pero escucho un sonido poco claro que sale de la radio y ella está ahí cerca, pasan tan sólo unos segundos y escucho sus gritos, me apuro a ir a su encuentro y ella yace en el piso, sentada y llorando. Luego de un rato, me mira y me cuenta, quizás la peor noticia de los últimos tiempos.

Si bien se supone que deberíamos acostumbrarnos a que la gente pase y deje de existir y no preocuparnos por ello, eso no sucede; otra muerte ha golpeado a este mundo y en especial a este país. Nuevamente, la desgracia toca fuertemente a la humanidad entera.

Cuando un líder muere, es difícil reemplazarlo, cómo ha pasado con tantos otros seres que le hicieron bien al mundo. Como él, tal vez no haya otro, con tanta capacidad y con tanta humildad, con tanto cariño por el otro. ¿Qué será de la guerrilla? ¿Qué será de la revolución sin este ser extraordinario? ¿Qué será de todos?

A pesar de que en esta época es muy difícil informarse certeramente, nosotros encontramos nuestros medios, nos gusta ir al puerto y ver los barcos que vienen de lejos, nos gusta hablar con los marineros y así enterarnos de lo que pasa en el mundo, es una forma distinta y a la

vez un poco más real que leer un diario o escuchar un noticiero, ellos siempre manipulan lo que pasa en el mundo.

Sin dudas, una gran mala noticia para todos y un saludo desde el Río de La Plata: hasta nunca comandante Guevara.

## **VII. La furia**

Corre el año 1976 en Buenos Aires y la política sigue dando que hablar. Se viven unos meses complicados y la historia nos lleva nuevamente hacia una revuelta, cómo es mi costumbre quise salir a pescar pero a Tania ya la idea le aburría.

A pesar de que habían pasado buenos tiempos y que parecía que el regreso del peronismo iba a ser para siempre, no todo fue color de rosas. La legitimidad en el poder no duró el tiempo necesario para que la población y las organizaciones en desacuerdo se quedaran contentas. Hace ya unos días se ve en las calles a las fuerzas armadas movilizadas y una especie de terror en la población, sin embargo muchos creen que es un buen destino para el país.

Tania, otra vez y como siempre, me sigue insistiendo en la idea de viajar al litoral a conocer a su hermano y yo no doy el brazo a torcer, pero viendo la situación que se está viviendo es muy probable que en cualquier momento decidamos viajar. Esta mañana mientras desayunábamos Tania me miró y me dijo seriamente que este era el momento de irse.

Es principio de marzo y el calor todavía se mezcla con esa humedad que hace doler los huesos; no sé si será porque ya tenemos muchos años o porque la verdad nos gustaba mucho el litoral. Fuimos a caminar por las calles de Buenos Aires para poder ver y sentir en persona que era lo que pasaba y lamentablemente tuve que darle la razón a Tania. Pasaron unos días y parecía que el mes nunca iba a terminarse.

Una de las cosas más lindas que nos pasó fue la de tener amigos en todos estos años, los cuales recordamos como si estuvieran ahora, aunque muchos de ellos ya partieron, Tania, que sigue yendo a la escuela y que cada algunos años se la tenemos que cambiar para que el resto de la institución no crea que pasa algo raro con ella, ha logrado últimamente amistades muy lindas, con las cuales se junta y disfruta de su tiempo aunque ese tiempo me deja solo a mí, pero es lo más parecido a una vida normal que podemos tener.

Ha llegado el día en el que los militares han derrocado al gobierno, han tomado posesión de todas las instituciones y han tomado las calles, otra vez Tania me mira y me lo repite, y esta vez yo la escucho y le hago caso, le toco la cabeza suavemente y le digo que prepare sus valijas que mañana mismo, nos vamos a conocer al resto de la familia.

Es un día de sol aunque el panorama se ve bastante nublado, es un día de sol como cualquier otro y el panorama es como cualquier otro, como todos los que ya hemos vivido en todos

estos años, en ese bucle interminable, del bien y del mal, de conquistas y pérdidas de derechos para toda la población argentina.

### **VIII. La guerra**

Quisiera ir, quisiera poder morir alguna vez, ya fueron muchos años de lucha, de batallar y de guerra, y esta parece ser mi oportunidad. E intentado alistarme para ir a luchar a esta guerra sin sentido, pero al llegar a la oficina me doy cuenta de lo que pasaría si muestro mis documentos, una guerra tonta como ya ha habido otras, en la que sólo se envía a los tontos a morir, mientras las decisiones y los resultados se deciden en una mesa, pero no puedo. Tania, que no tiene la posibilidad de ir por ser mujer, no me lo permite, quiere que me quede con ella, que no la deje sola y eso haré.

Pareciera que nadie ha leído la historia, que nadie sabe sobre la gran potencia a la que se enfrentan; en las calles, todos gritan por ir a la guerra, por ocupar y recuperar algo que jamás tuvieron, por ir a morir en vano. Todos hablan del apoyo que nos dan los países del continente, pero el apoyo es sólo moral, ni un hombre ni un pedazo de pan han mandado para ayudar a este pueblo, estoy aterrizado por la feroz dictadura que nos invade, y eso que no es la primera y creo que no va a ser la última-o quizás sí-de estas características.

Al pueblo no le queda otra que esperar y morir, sometido por un silencio mediático o convencido por la maldita propaganda. Esto es, otra vez una historia sin fin, un bucle en el tiempo del mundo, del terror y de la guerra que sólo acabará cuando la sociedad pueda - toda en su conjunto- pensar, tan sólo pensar.

Sin otra cosa que hacer, miro por la ventana e imagino las caras de terror de esos jóvenes ante los fuegos, las bombas y los disparos, no soy creyente, pero rezo.

Tendré que acostumbrarme otra vez como lo he hecho con otras cosas, otras cosas y otros tiempos. Los pueblos necesitan de las luchas, los gobiernos necesitan de las guerras.

La historia de mi vida se repetirá otra vez, mi vida es ver surgir y caer gobiernos ante sociedades enojadas, cansadas y por sobre todas las cosas descreídas.

### **IX. Carlitos**

Luego de algunos años de una especie de democracia, donde hemos tenido que soportar decisiones desencontradas con las promesas dadas en su momento, y a raíz de problemas económicos severos que arrastra el país hace muchos años-y que fueron intensificados por las políticas desarrolladas por la dictadura- al fin pasó lo que tenía que pasar, y ese al fin no es



a modo de virtud, sino únicamente la razón por la cual nos hemos enterado de las corrientes neoliberales que emergían en todo el continente.

Uno, si bien es inmortal, necesita en estas épocas sobrevivir, parece una mentira, pero no lo es, alimentarse, vestirse, trasladarse y vivir, no es cosa fácil en estos tiempos que corren. En una era donde solo la pizza y el champagne son para unos pocos, y donde el hambre y las privatizaciones son moneda corriente, hasta se hace difícil leer, estudiar, y ni hablemos de sanar alguna enfermedad, sin duda, para los mortales debe ser aún, mucho más difícil.

Ya hace un largo tiempo, con mi hija Tania, venimos trabajando en la ayuda social, no es mucho lo que hacemos, pero una merienda de mate cocido caliente, con un poco de pan viejo tostado, mientras les damos apoyo escolar a los pibes del barrio, no es algo para desmerecer. Con mucho esfuerzo, recorremos las panaderías pidiendo lo que sobra, buscamos papel usado en las oficinas para dar las clases de apoyo e invitamos a otras personas a sumarse en esta lucha.

Son tiempos difíciles, como también fueron otros, pero aquí se siente como el capital se lo devora todo, como la pobreza llega a un límite, que sin un Estado fuerte y rico detrás, es imposible recuperarse, todo va camino al precipicio, todo va directo al fondo, todo, aunque muchos lo estén disfrutando, nos traerá problemas inimaginables a los argentinos.

Un gobierno envuelto en corrupción, despilfarro y políticas que solo llevan a la quiebra no puede durar mucho, pero eso no está sucediendo, arreglo y pactos permiten que sigamos sumergidos en una especie de película donde todos estamos divirtiéndonos en una montaña rusa sin frenos, suponiendo que en algún momento se detendrá y nos bajaremos sin ningún tipo de problema, solo algunos iluminados se pueden dar cuenta de la realidad, de que esa montaña rusa en algún momento va a dejar de girar, pero solo con un descarrilamiento, donde solo habrá dolor y desesperación.

Y otra vez, sigue el lobo disfrazado de abuelita, y lo único que ve el pueblo es a un tipo normal, que le gusta divertirse y llevar una vida de novela.

## **X. K**

Volvió la hora de los pueblos, la hora de las conquistas y los derechos, tiempos de cambio y recuperación, pero mi pesimismo es más fuerte, lo sé porque tanto tiempo de vida me lo ha demostrado, no todo dura para siempre y en cuestiones políticas pasa eso, mientras unos crecen otros pierden y la derecha latinoamericana lo sabe y no pierde su tiempo, se prepara para el salto, lo calcula y lo espera, pero jamás se rinde.

Se cumple en esta época una década, una década de luchas y de conquistas, una década en donde los que ganan no son los mismos de siempre, donde los que pierden, tampoco son los

mismos de siempre, eso es bueno y a la vez es malo. Si bien supimos, como sociedad, construirnos nuevamente desde abajo, mirarnos todos de igual a igual, las diferencias están marcadas, y por alguna razón, en la tele las marcan cada día más, es difícil entender cómo pasa, pero la realidad es que una sociedad está plagada de individuos, seres únicos que muchas veces, no entienden que sin el otro, no son nada.

Con Tania, hemos podido en estos últimos años, manifestarnos de manera continua, salimos a la calle a reivindicar cada política y acompañamos cada acto en beneficio de la sociedad. Nos gusta ir a la plaza, marchar con las madres y con todo aquel que su mirada o reclamo sea consecuente. Se vive una vida plena, se trabaja, se distiende y por sobre todas las cosas se ríe, tiempos como aquellos a los que alguna vez llamamos peronistas.

Los que acompañamos desde hace mucho tiempo este país, y los que conocen su historia y la de la región, saben que el camino es el correcto, con sus defectos y sus virtudes, pero es por acá, sin dudas. Nos hemos puesto una meta muy simple para estos tiempos, para no volver atrás, no nos justa decir pasado, será porque el nuestro es muy largo e interminable, o quizás porque el pasado siempre se parece al presente. Esa meta es, generalmente, la de comunicar, la de utilizar nuestro conocimiento de la historia para poder persuadir, convencer y empoderar a las personas más jóvenes de que este es el camino que hay que seguir.

Llevamos una vida digna al fin, y nuestra idea es sostenerla, contarla y compartirla, tenemos un futuro al que anhelamos y un presente para vivir, nos toca ser contemporáneos en las luchas y las discusiones y eso es lo que haremos.

Ir siempre hacia adelante con el rostro erguido y el pecho inflado, esa es nuestra dialéctica. Sabemos que no es fácil vivir en un país plagado de riquezas y de desigualdades y estamos convencidos de que en la batalla, se gana o se muere.

## **Epílogo**

Si bien este ha sido un camino largo por la historia argentina contado desde mi perspectiva de inmortal, está claro que aún no termina, que esa historia nunca muere al igual que el que la escribe, ya sea yo, un historiador o un periodista, la misma es, sin lugar a dudas un bucle en el tiempo, donde todo en algún momento se repite y donde esas repeticiones, aunque parezcan diferentes, están siempre ligadas a los mismos mentores, a las mismas clases y a los mismos personajes de siempre.

En esta oportunidad me he sentido parte de la historia, la he escuchado, la he visto y la he contado desde un punto de vista un tanto simple, yo y mi hija Tania ya somos verdaderos inmortales, somos parte de este presente y seremos parte del futuro, no moriremos como

tampoco morirá la historia, pero es muy probable que dentro de unos años, contemos nuevamente procesos parecidos a los anteriores en condiciones nuevas.

Nos alegra mucho poder contar con estas líneas, poder decirlas y pensarlas, nos lleva cada párrafo a un momento simple en nuestras vidas pero que a la vez da cuenta de un contexto, a veces complicado y otras veces de esperanza. Tenemos la gran oportunidad de no callar, de no hacer oídos sordos al mundo y a la sociedad que nos rodea, con una simple reseña que quizás quede en la cabeza de algún lector persuadido por una novela, contada como un cuento, basada en una historia, de dos personajes comunes, habitantes de esta tierra.

\*\*\*\*\*

# PERPETUA CONTEMPORANEIDAD

Jana Feijoo

## Prólogo

Mi nombre es Amelia, vivo cerca del puerto de Buenos Aires. Soy única hija, al menos por parte de mi madre. Hace meses no veo a mi padre, recientemente despedido del periódico *Nuestra Prensa Satírica*, se dice que, al parecer, tanta ironía le costó el trabajo.

Todos los días ayudo a mamá en la casa del estanciero Cerrillo, somos las encargadas de la cocina, como no podía ser de otra manera. Ella dice que soy tierna y dulce, pero esos calificativos los utiliza únicamente en el trabajo. Me gusta conocer cosas nuevas, divertirme aventurando y resolver cualquier tipo de imprevisto utilizando la lógica.

¿Cómo es el Señor Cerrillo? Bueno, en 1825, cuando tenía tan solo 15 años, me atravesó con una cuchilla de lado a lado por alcanzarle un té que él mismo había dejado enfriar. Ese día descubrí muchas cosas, entre ellas, que para la sociedad la verdad siempre va a salir de la boca de un poderoso, y que eso me serviría para el resto de la eternidad. Es que, desperté de aquel accidente con una cualidad sumamente delirante: soy inmortal.

## I. El Restaurador

Han pasado cinco años desde aquel sangriento e injusto episodio con el Señor Cerrillo. Me aborrecería contar la forma mediante la cual resultó asquerosamente impune. Pero sólo revelaré que intenté, empero, torcer su privilegiada suerte.

En el barrio y en el puerto, ya nadie me reconoce como Amelia, aquel accidente modificó fantasiosa y consecuentemente mis condiciones físicas, alterando así la percepción sobre mí de la chusma, de los trabajadores, de los niños, e incluso la de mi madre. Toda mi niñez soñé con ser mayor, recorrer las calles del mundo cantando y fotografiando la más hermosa naturaleza. Ahora, sueño con poderme levantar tres días seguidos después del sol y sin medicamentos extraños que traten de incentivar, sin resultado alguno, el despertar de mis hormonas de crecimiento.

No puedo confesarle esta extraña cualidad a nadie, al menos hasta concretar mi venganza con la rata hipócrita de Cerrillo, sin dejar a mi madre y al resto de las trabajadoras de la casona en la calle. Tal vez, la Mazorca concrete la definitiva pureza de los salvajes e impíos seres despreciables antes que yo.

## II. 12 de octubre de 1868

Derrotado el Restaurador, revolotean las aves de rapiña en busca de alguna migaja de poder que eleve sus apellidos a lo más alto de la montaña de estiércol. Décadas tras décadas de guerras civiles. Las provincias luchan contra ellas, contra mí, Buenos Aires contra todos.

Se desvelan y se matan para ver quién es el padre, el patriarca que logre consolidar el flamante Estado Nacional. La paz y el orden a costa de masacres, de torpes enfrentamientos. Miles de hombres muertos y de mujeres viviendo en las peores condiciones inimaginables. Mientras los caudillos y sus séquitos ya no recuerdan la razón de sus batallas, las mujeres crían solas a sus hijos, a los hijos e hijas de la Patria, atienden a los enfermos y trabajan jornadas infinitas para alimentar su descendencia. Si su idea de progreso aún es viable, es por las mujeres que a lo largo de los años son silenciadas, desvalorizadas, discriminadas y olvidadas, porque la lapicera que escribe la historia es blanca, pudiente y la sostiene un hombre.

En lo que respecta a mí, hace al menos 15 años que huí precipitadamente de mi lugar de origen. Perseguida por la familia Cerrillo, en alianza con los Alsina para vengar la muerte de uno de los terratenientes más nefastos que parieron los unitarios. Mi madre murió en un confuso episodio, y el criollo que lograba que olvide lo malo y sucio del mundo fue reclutado (en contra de su voluntad) durante la guerra del Paraguay. Todos los planes para que se quede conmigo salieron mal, fueron en vano, pago el precio por resistir el aparente destino invariable de todos los que se contraponen al poder imperante. La sociedad inundada de fiebre amarilla, de hambre y de sed. Todo eso nos trajo la guerra, crisis financiera y la niñez enferma.

Me pregunto diariamente hasta qué punto es beneficioso vivir para siempre, todos los que amo se alejan de mí, volviendo al dolor insoportable.

Ahora, recorro nuevas tierras, buscando otras formas de organización, vivir en lo que no está dominado ni subordinado por nadie, con el deseo de habitar territorios libres. La indiada Catriel me acogió con una calidez que nunca había experimentado en la civilización. En las tolderías se respira amor, respeto y comunidad. Sarmiento se embarcó en eliminar a toda barbarie para lograr el efectivo control del territorio. El Estado arrinconó, asesinó y secuestró a cuanta tribu defendía su tierra con una saña macabra y aterrorizante.

Los Catriel, muerto su Cacique, en busca de libertad se esparcieron por lo ancho y lo largo de la Patagonia. Sé que esperarán el momento adecuado para encontrarse nuevamente y reorganizarse, todavía tengo esperanzas en que el amor en algún momento va a vencer.

### III. El Centenario

El Centenario de la Revolución de Mayo fue la ocasión perfecta para que la elite patricia se ocupara de dar forma a su versión de la historia. Al igual que lo hiciera Mitre, para legitimar una suerte de autojustificación, fundando en 1870 el bunker liberal más nefasto de la historia nacional: el diario *La Nación*. Diario al cual me aventuré, trabajando como pseudo secretaria en secreto. Escribir y leer durante más de cincuenta años me valieron de una ortografía impoluta, de una capacidad de redacción exquisita e incapaz de ser rechazada por cualquiera de los editores del despacho.

El aniversario sirvió también para mostrar los avances del granero del mundo. En el conventillo en el que vivo a veces soñamos con irnos todos a vivir al litoral, donde no llegaron inversiones, estados de sitio, no hay *gangsters*, ni el frenético y enfermizo vivir de la capital. Es que, los inmigrantes, además de traer una supuesta civilización que iba a europeizar a los gauchos y a los obreros, les dio herramientas para organizarse, sindicalizarse y luchar por mejores condiciones laborales.

En la redacción, escucho diariamente opinar sobre lo enferma que se ha vuelto la sociedad. Se rajan las vestiduras en nombre del orden y del progreso social, de la capacidad argentina para ser el ejemplo latinoamericano. Lo que no se muestra es siempre lo mismo. Siempre la mugre abajo de la alfombra. La persecución al que piensa distinto, que es el que piensa en el otro, aquel que toma conciencia de la situación de explotación que vive, pero lo más importante es que logra dimensionar que eso puede cambiar con la fuerza en las convicciones de los trabajadores.

La semana pasada nos enteramos que a Augusto, uno de mis vecinos, lo buscaba la policía. Ya había zafado, allá por 1907 cuando fue uno de los agitadores en la huelga de los inquilinos de la capital, por reclamar mejores condiciones y disminución del alquiler, lo reprimieron achicharrándole la cabeza y dejándolo vivo de milagro. Es hijo de unos tanos, dueños de una tintorería a la vuelta del Jockey Club. Tiene 37 años, hace una década emigraron hacia acá. Trabaja catorce horas, de lunes a sábados en una fábrica de galletitas Bagley en el barrio de Barracas, cerca del conventillo, en Avenida Montes de Oca al 100 y escribe para *La Protesta*. Pero ahora todo es mucho más grave, los anarquistas asesinaron al coronel Falcón, jefe de Policía, recrudesciendo con muertes y la más siniestra violencia a cualquiera que se anime a atentar contra el orden. L

a ley de Residencia obliga a Augusto a irse del país, tiene tres días para dejar de contaminar con aires de revolución y liberación la fábrica o las calles de esta nostálgica Buenos Aires. No quiere irse sin dejar claro un mensaje, quiere que sus huellas dejen rastro y sirvan de guía antes del exilio.

Es 27 de junio, estoy en la oficina editando a escondidas. Las fiestas del Centenario siguen en la boca de los oligarcas, en el conventillo decían "las juergas de la República, derroche en los de arriba y hambre en los de abajo". Agarro una hoja con la caligrafía apretada, apurada y desprolija. Bombardearon el Teatro Colón. Bombardearon el símbolo del derroche. Me despido de Augusto.

#### **IV. Hipólito Yrigoyen**

He aquí el mundo del progreso. Miren a dónde nos condujo el mundo gobernado por los ricos, por los pudientes, los privilegiados. He visto tanta muerte, tanta sangre inocente derramada, que verdaderamente ansío la mía. Destrucción en Oriente y en Occidente. Nadie se salva, todos somos culpables de la avaricia y la codicia humana.

Pero pese a todo esto, me rehuso a huir de mi tierra. Sentí vergüenza de mi misma por no involucrarme, las injusticias que aquejan a mi pueblo no paran de pasar por delante de mis ojos, que lo único que hacen es estar expectantes a la inminente y latente desgracia latina.

He decidido volver a mi barrio, a mi puerto, a mi heterogénea y ciega Capital Federal. El tango es para amargarse sumido en una agónica melancolía, pero el candombe no es lo mismo si no se disfruta en compañía. Tal vez volví porque pude comprender que no se puede ser feliz en soledad.

Al ritmo de un candombe dedicado a la Parda, a María Remedios Del Valle, bailaba el conventillo al ritmo del pueblerío. Los veo no tener nada, pero disfrutar todo, y me convenzo de que todo este tiempo fui hipócrita conmigo misma. Hay muchas historias, cuentos, leyendas populares sobre Remedios. La que más me gusta cuenta que San Martín la nombró Capitana del Ejército del Norte. Es que Remedios se rehusaba a participar del ejército únicamente para realizar tareas de cuidado, reservadas exclusivamente a las mujeres. Decidió salir a batallar como un soldado más.

Entonces, pienso que vivir eternamente en mi zona comfortable jamás me va a hacer ganar nada, ni aprender, ni crecer. Esta es mi historia favorita sobre La Parda, porque el campo de lucha es nuestra vida, la cual nos invita constantemente a ser María Remedios del Valle, y a batallar por nuestros sueños y derechos.

Conseguí empleo en una librería de la calle F. Alcorta, a cuerdas de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, cuya dueña perdió a su marido cuando los anarquistas volaron el Citibank en 1927. También entablé amistad con un asiduo e interesante cliente y conocí a Isidro, estudiante de abogacía, protagonista de la Reforma Universitaria.

Estamos en 1930, la caída de la bolsa de Wall Street, hizo tambalearse directamente la economía nacional. EE.UU. se retiró de nuestro país y la inflación nos condujo a la primera

gran crisis económica. Yrigoyen, que había vuelto a ganar las elecciones dos años atrás con el 60% de los votos, veía ahora como un efectivo golpe de estado propondría borrón y cuenta nueva.

## **V. Los días más felices**

“Yo te daré, te daré patria hermosa, te daré una cosa, una cosa que empieza con P: ¡Perón!”. Los cánticos eran estruendos que adornaban cada calle, cada avenida, todo el recorrido, cuyo destino final era la Plaza de Mayo. Los trenes colmados, las esquinas pobladas por trabajadores y trabajadoras, a la vista de los porteños más acomodados y sofisticados que se espantaban ante la diversidad de colores de piel y de vestimentas que componían las grandes masas.

Columnas y columnas, repletas de heterogeneidad, llegaron a la Plaza para clamar, con sus gritos y sus pancartas, por Perón. Estoy segura que todos los que estaban conmigo con las patas en la fuente daban la vida por Perón. Aquel que desde una secretaría supo conducir el descontento y reconocer desde ese 1943 hasta siempre, a los trabajadores como actores y sujetos políticos.

Perón, finalmente, para el éxtasis de las más de 300 mil personas, se dirigió desde el balcón de la Rosada. Nunca había tenido taquicardia hasta ese día. Como en todo encuentro de amor, había más misterio y casualidad que voluntad lúcida e ideológica. Porque eso es lo que comprendió el peronismo y lo instrumentó en una doctrina. Entendió que el amor puede ser también un programa político. Y lo entendimos todos al escucharlo allá en lo alto decir: “al amar a la Patria no amaremos sus campos o sus casas; amaremos a nuestros hermanos de Nación”. El peronismo demostró que la poesía y la política van de la mano. Porque el discurso profundizó la vinculación entre el amor, los derechos, los deseos, los trabajadores, la felicidad y el destino de la Patria.

El 17 de octubre constituyó el primer acontecimiento de la historia nacional. Me contaron días más tarde, que ni el mismísimo General se la vio venir. Cuando lo fueron a buscar al Hospital Militar para acompañarlo a la Casa Rosada, Perón estaba en pijama. Aun tiempo después, continué buscando testimonios, experiencias, recuerdos, anécdotas de aquel diecisiete.

Por primera vez, los olvidados van a ser protagonistas de su presente y su futuro, marchando hermanados sobre las cicatrices de nuestras tierras. Cuanto más crecía la postergación, en los subsuelos de la patria se acrecentaba el hambre y la rebelión, ansiosos de felicidad y fortuna. Argentina torciendo el destino, sublevándose con el viento en la cara, para que el amor no muera, con Perón en las banderas, con el pueblo en la alegría.



## VI. El Che

Tan solo cuatro meses después de que Cristo venciera y bombardeara Plaza de Mayo dejando cientos de muertos y heridos, se efectivizó el golpe de Estado al General. Ideado en parte, por la oligarquía argentina, desde 1946. Mi propia experiencia me habilita a confirmarlo. Es que durante un par de años viví a la vuelta de la Sociedad Rural Argentina, en un hermoso chalet que pude comprar para transformarlo en un fantástico hogar de niños.

Al lado de la sede central de la Sociedad, en Florida al 466, se ubicaba la famosa confitería Richmond, a la cual concurríamos una vez por semana para recibir la caridad de sus gerentes, es decir, las sobras de la alta sociedad. Cada vez que íbamos las miradas se posaban sobre nosotros entre gestos de asco, desprecio o alguna mueca sobradora demostrando superioridad. Entre esas muecas estaba la de José Alfredo Martínez de Hoz, presidente del Ateneo de la Juventud Democrática Argentina.

El AJDA era una Asociación de jóvenes, hombres, de familia acomodada, liberales, católicos y conservadores, que veían con recelo y peligro el gobierno dictatorial de Perón. Los jóvenes dinosaurios desarrollaban sus reuniones en la confitería, donde diagramaban y organizaban las publicaciones de la revista Demos, donde Carlos Pedro Blaquier (otro de los importantes integrantes) no se avergonzaba de escribir aberraciones como: "la democracia nos ha llevado a una dictadura. ¿Cómo salir de esta encrucijada?". Gobernar para los trabajadores y las grandes mayorías los ponía cada vez más nerviosos. Hasta incluso se los podía oír fervientemente decir, entre risas y café que el sufragio universal entorpecía el crecimiento de las elites.

Entonces, decidí embarcarme para investigar cuáles eran sus verdaderas intenciones. Comencé a tener encuentros esporádicos con Jaime Perriau, gran referente y gran basura ateniense. Para él yo era Rebecca Astigueta, era mayor de edad, ayudaba a mi madre y a la Sociedad de Beneficencia en el hogar, por eso lograba verlo con regularidad cuando iba a recoger el asistencialismo de los administradores de la confitería. Perriau y sus amigos consideraban que el Estado al servicio del pueblo significaba el retorno del rosismo, de la segunda tiranía y que la justicia social pretendida por Perón en realidad era un disciplinamiento de las masas a través de la demagogia. Todos compartían un discurso que escondía, bajo la verba patriótica, un resentimiento visceral hacia la verdadera democratización, que es el ascenso de la chusma a posiciones de poder.

En el golpe a Perón del 55, descubrieron que, mediante una conspiración con las Fuerzas Armadas, existía la posibilidad de derrocar a los gobiernos elegidos democráticamente. Fue así como los mismos apellidos atenienses fueron recauchutándose en uno y otro golpe de Estado durante el resto del siglo XX. Casi todos pasarán diez años después, por el gobierno de

la autodenominada Revolución Libertadora, con cargos en diferentes organismos del Estado Nacional. Todos se reciclarán, alrededor de cuarenta años, en golpes contra Frondizi e Illia, y también en los golpes que se darán los militares entre ellos.

Hoy es 24 de octubre y se acaba de publicar una carta del General Perón desde el exilio. En ella cuenta que ha muerto el mejor de los nuestros: el Comandante Ernesto Che Guevara. Aquel que nos enseñó a pelear mirando de frente y a los ojos al imperialismo. A combatir a los Jaime Perriaux, a levantarnos con fuerza cuando nos hundan la cabeza en la marginación tipos como Martínez de Hoz. Aprendimos a decir lo que pensamos y a hacer lo que decimos.

El Che, al igual que Evita, vencieron a la muerte simplemente porque siguen naciendo. Jamás nadie los mató porque viven en los aires de liberación que respiramos para sentirnos un poco valientes de lo que eran ellos. Podrán ultrajar sus cuerpos, burlarse de lo que quedó de ellos, pero jamás enterrarán los ideales que plantaron como semillas en el corazón revolucionario de los que anhelan la liberación de los pueblos. Me quedo con tus palabras como alimento para mi eterna alma, reniego de mi perpetua condena de vivir para siempre, pero celebro, hermano mío habernos conocido. Yo te siento mi hermano, querido Che, porque soñamos lo mismo, porque cerramos los ojos y amamos lo mismo, porque cuando los abrimos reímos por lo mismo. Tu frase que más recuerdo es esta: "No creo que seamos parientes muy cercanos, pero si usted es capaz de temblar de indignación cada vez que se comete una injusticia en el mundo, somos compañeros, que es más importante". De la misma manera que siento yo, estoy segura que vos también. Hasta la victoria siempre, compañero.

## **VII. La furia**

Con el correr de los años, se acrecenta la crudeza y se endurece el bastón de las fuerzas policiales y militares. Se intercalan democracias débiles y golpes de estado. Se disuelve el Congreso y se venden los bienes de los partidos políticos. El verdadero sálvese quien pueda. Completamente empañado el horizonte democrático y de crecimiento que supimos conseguir alguna vez. ¿Perón? Reconstruyendo las redes desde el exilio. ¿La oligarquía? Formándose en la escuela de economía de la Universidad Católica Argentina, en privilegiados institutos de ciencias políticas y por supuesto, en cursos de cristiandad de la Iglesia Católica, donde se cruzarían atenienses y militares. ¿La resistencia peronista? De narrar parte de su destino me encargaré a continuación.

Corría noviembre de 1968, el peronismo más proscrito que nunca y las estrategias subterráneas de rebeldía estaban prendidas a los ideales de aquellos jóvenes que se negaban a mirar pasivamente como se regalaban los destinos de la Patria. Ahora estoy de visita en La Plata, donde se casaron Juan Domingo y Eva, donde brota cultura en cada baldosa y el rock

engatusa los oídos de los estudiantes. ¿Cómo llegué acá? El amor tropezó una vez más conmigo en Esmeralda al 672, un martes cualquiera, tratando de atrapar un ensayo que, sorprendido por una correntada, desparramó sus hojas por el aire y por la cuadra. Su autor parecía un muchacho concentrado únicamente en filmar los estrepitosos edificios en construcción que se alzaban en ambos costados de la calle. Carlos era su nombre, y nomeolvides era la flor que llevaba en la solapa de su saco. Carlos, o Lito, era un estudiante de la carrera de cine de la facultad de Bellas Artes de la Universidad Nacional de La Plata. Con él descubrí una de las más maravillosas formas de resistencia de la época: el cine militante. Lito, era además militante de la Juventud Peronista y tenía conexión con el grupo Cine Liberación, una experiencia alternativa dentro del mundo cinematográfico para la cual, las imágenes audiovisuales significaron una nueva y poderosa herramienta de construcción política.

Su vinculación con el mundo cinematográfico ya no tenía que ver con una mirada neutralista, sino que plantearon una nueva forma de reconstruir el universo de representaciones sociales. Tomaron las cámaras ya no por vocación profesional y de análisis, sino por vocación militante. Lito los ayudaba a recopilar diferentes tipos de escenas. Juntos buscábamos filmaciones que retrataran la heterogeneidad de realidades sociales y aquellos rostros, testimonios y luchas de las masas a las cuales la sucesión de gobiernos totalitarios y opresores invisibilizaron sistemáticamente. Las producciones terminadas del grupo circulaban de manera clandestina por sindicatos, unidades básicas, comités y actividades militantes. Fue así como la semana pasada vimos la primera producción completa de Cine Liberación: la hora de Los Hornos. Allí denuncian, entre otras cosas, la complicidad de las oligarquías carroñeras nacionales con las fuerzas militares, y fue cuando volví a recordar a mis queridos amigos del Ateneo de la Juventud Democrática.

Llegamos a mayo del 69. Se cumple un año del Mayo Francés y en Argentina se respira impaciencia, bronca y revolución; huelga general de la CGT, obreros y estudiantes en la calle; estalla Córdoba: sangrienta y macabra represión; muertos, heridos, detenidos. El único saldo positivo: el Cordobazo sentó un precedente histórico respecto a las movilizaciones sociales. También hizo tambalear el orden cada vez más debilitado de Onganía, acorralado por las maniobras de Perón, para organizar a sus bases y al movimiento obrero. Los militares planeaban reemplazar a Onganía, por Pedro Eugenio Aramburu, ya que lo creían capaz de conducir la etapa más inconsistente de la dictadura hasta el momento. Hasta que en 1972, hizo su aparición pública la organización Montoneros, con el secuestro y posterior asesinato de Aramburu.

Perón dominaba el tablero político del país desde España, donde allí fue a filmar Cine y Liberación: *Actualización política y doctrinaria para la toma del poder*. Volviendo Lito de ese

viaje, logramos volver a encontrarnos y nos propusimos investigar la actual articulación de las elites antipatria con la cúpula militar.

El 25 de mayo de 1973 se hizo efectiva la consigna de todo el movimiento de liberación: Cámpora al gobierno, Perón al poder.

Con la victoria contundente del peronismo y la alta sociedad desorientada los ex atenienses se volvieron a juntar. Se reciclaron en lo que llamarían el club Azcuénaga, por su ubicación en un petit-hotel de Azcuénaga 1673, lugar cedido por Pedro Carlos Blaquier, quien se casó con la heredera de los ingenios azucareros Ledesma en 1952. En el club, crecería la figura de un no entrañable conocido: Jaime Perriau. El abogado sería uno de los artífices de vincular a los altos militares con estratégicos empresarios y hombres poderosos. Jaime sería testigo de la fuerte conexión que marcaría la historia nacional para siempre: la dupla Martínez de Hoz y Rafael Videla.

## **VIII. La guerra**

La guerra fue cuando se callaron las iglesias, cuando el fútbol se lo comió todo, cuando los padres palotinos y Angelelli dejaron su sangre en el lodo. Así describiría León Gieco a la etapa más trágica y sensible de nuestra historia. Los demonios deambulaban las calles, los bares, las bibliotecas. Los demonios uniformados, claro. Las atrocidades cometidas sólo pueden ser comparadas con una película de ficción, inclusive, superando las peores películas de terror. Terror, terrorismo, terrorismo de estado, golpes de estado. La maldición argentina de los golpes y de la deuda externa, sumado a las oligarquías entreguistas y a los medios cómplices, un cóctel que condenaría a la Argentina a la dependencia, a la violencia social, cultural, económica y simbólica.

De repente, me convertí en el estereotipo del mal, la mismísima expresión del enemigo interno: minifalda, pelolargo, desafiante y mujer. Yo era el amor libre, la democracia, la pornografía, el divorcio y el pueblo. Yo era una actriz transformada en capitana espiritual, era la marcha, era la universidad popular, era el aguinaldo, era el voto femenino. También fui el pulki, fui YPF, fui salvaje, fui goce, fui la primera sensación del mar sobre la piel de un cabecita negra. Y para defender lo que fui, es que me convertí en militante.

Lito y yo nos volvimos inseparables. Compartimos secretos, ideales y convicciones. Entonces, éramos compañeros, que es mucho más valioso que todo. La madre de Carlos era sindicalista y trabajaba en el frigorífico Swift, en Berisso. Era una mujer poderosa que al momento de tomar consciencia de su fuerza y de su capacidad de conducción, jamás retrocedió ni un paso para proteger los derechos de sus compañeros. Por eso la perseguían, por iluminar, por esclarecer, por empoderar.

A ella la veíamos una vez por semana o cada quince días y sabía lo cercanos que estábamos Lito y yo de Montoneros. Eran encuentros cortos, de apenas cinco cuerdas o de tres mates en una plaza. Cada uno temía por el otro, pero era un temor implícito por el orgullo de jugarse la vida por el futuro del pueblo. Pues así lo entendimos siempre, ya no vivíamos para nosotros, porque ya no se toleraba respirar aquellos aires de odio. Nuestro espíritu era fuerte, como nuestra voluntad inquebrantable de estar al servicio del compañero, de la organización. Es que ya no queríamos más demonios que nos gritaran a escopetazos a quién debíamos amar o cómo era que teníamos que pensar. Teníamos que ser valientes si queríamos hacer de nuevo el mundo. Repartíamos venganza por despellejarnos en vida, por reventar de dolor, por nacer en cautiverio.

Al morir Perón, el horizonte de liberación que proponían las armas era el único conductor del movimiento aparente. Ya no bastaba con divulgar material cinematográfico clandestinamente, ni con organizar jornadas de formación política, decidimos entonces comenzar a tener un rol activo en la resistencia apostándolo todo.

Elegimos continuar viviendo en La Plata, donde nos persiguieron desde un comienzo. Nos llegaban diferentes testimonios de los detenidos en los centros clandestinos de detención, contaban que los milicos se divertían con las picanas, que nunca se repetía la misma tortura pero sí la sistemática violación a absolutamente todos los derechos humanos.

Un día, desperté y Lito no estaba por ningún lado. Encontré una nota que decía:

*Ellos nunca nos van a matar, porque somos eternos Ame. Por si me agarran conservo en el bolsillo de mi camisa la pastilla de cianuro que nos dio mamá. Creo que nunca te dije que mi primer amor es la lucha por nuestro pueblo oprimido y mi segundo amor es también un ansia de lucha: la de sentirte cada vez más cerca, Amelia. Tranquila, todo va a estar bien. Paco Urondo decía que la libertad es real aunque no se sabe bien si pertenece al mundo de los vivos, o al mundo de los muertos. Quiero agradecerte por hacerme sentir libre aunque viviéramos oprimidos, por ser valientes y no darle la espalda a nuestro pueblo.*

*Te amo, compañera. Hasta la victoria siempre.*

Posteriormente, lo único que pude hacer fue correr y correr, hasta que mis piernas se acalabraron de dolor. Pero el dolor venía de lo profundo de mi pecho. Nos habían hablado de él, era otro tipo de tortura, una espiritual, que te deja quebrada, con el alma desgarrada. Siempre hablábamos de que esto podía suceder, decíamos que teníamos que prepararnos para todo cuando nos enteramos del secuestro de la mamá de Carlos.

Recopilé información sobre tu última aventura, Lito. Ni bien supiste de la emboscada a la casa de 30 y 55 no dudaste en ir a poner el cuerpo como hacías siempre. Sabías que era un suicidio, pero tampoco querías dejar a los compañeros solos. Pienso todos los días en tu partida, y me doy cuenta de las miles de cosas que me faltan aprender. Y me avergüenzo de pensar en la muerte.

## **IX. Carlitos**

El 9 de julio de 1989 el primer presidente elegido democráticamente después de ocho años de terrorismo de Estado, Raúl Alfonsín, entregó el mando al presidente electo Carlos Saúl Menem. Fue la primera sucesión constitucional desde 1928 y la primera vez, desde 1916, que un presidente dejaba el poder al candidato opositor. También la asunción de Menem se adelantó un par de meses, por el laberinto en el que se encontraba Alfonsín y su gabinete de ministros.

Después de que murió Lito, dediqué gran parte de mi tiempo a investigar las redes de negociados y de intereses que tejieron obispos, militares y empresarios. Cuya sistemática y perversa violación dejó un saldo de 30 mil desaparecidos y más de cuatrocientos bebés nacidos en cautiverio. Por los cuales las Madres y Abuelas coraje peregrinan cada semana, con la fe intacta de que recuperarán su identidad y con el deseo de brindarles ese amor revolucionario que motorizó la lucha para mirar sin miedo a la cara a los milicos y exigirles respuestas. Su lucha impulsó el Juicio a las Juntas. Se trató de un decreto de Alfonsín que culminó con la condena a prisión perpetua de Videla y Massera.

Me obsesioné en encontrar testimonios, archivos, pruebas vinculantes de los jóvenes dinosaurios atenienses (ya entrados en los cincuenta años) con la cúpula militar del Proceso de Reorganización Nacional. Y la verdad es que me sorprendí con los resultados, puesto que no tuve que esforzarme demasiado. Evidentemente, la Justicia, que cuenta con infinidad de recursos superiores a los míos, no puede y/o no quiere condenar a civiles.

Desde aquellos años donde los veía semanalmente en la confitería Richmond, Perrioux y Martínez de Hoz no se han detenido por concretar el sueño gorila: asegurarse por vías democráticas, o no, que el peronismo no vuelva a ganar las elecciones ni se organice popularmente. Aquel muchacho, estudiante de derecho, con miedo a la democracia, con terror del marxismo, llegó a convertirse en un verdadero gorila lobotomizado: un alto responsable de la persecución y la represión de los gobiernos militares, fue ministro de justicia de Lanusse y llegó a ser el coordinador del núcleo duro de civiles que conspiraron y prepararon planes para el golpe de Estado del 76, los mismos que diseñaron el plan económico de la época.

Cuatro meses después de que asumiera Menem, el país volvería a caer en la crisis económica que nunca pudo resolver el alfonsinismo. La hiperinflación y la rápida flexibilización laboral anunciada por el cambio discursivo del supuesto abanderado peronista, condujeron al pueblo a saquear supermercados y a cortar las rutas. Pude investigar que Perrioux tendría planeado un viaje, una muy larga estadía en su amada Europa, por miedo a ser indagado por la justicia. Mis planes se adelantaron más de lo esperado. Los medios y la policía estarían ocupados con los eventos provocados por los siempre postergados del liberalismo, víctimas de las políticas de hambre ordenadas por el Banco Mundial y el FMI. Contraté a un sicario, para no ensuciar mis manos, aunque podría hacerlo al igual que sucedió con el Señor Cerrillo. Esta vez, no mataría por la liberación de la patria ni por venganza. Lo único que me motiva a hacerlo es la rabia que nace en lo profundo de mis entrañas, y el total y absoluto desprecio a la inhumanidad de los oligarcas. Si alguien tiene que morir, al menos que coma una familia, pensé.

Fue así como esperaron a Jaime en su estudio de Pueyrredón y Vicente López y un estruendo irrumpió el silencio de la cuadra. Ahora, muerto ya no podría escaparse, ni jugar con sus hijos, ni tomar un café con Martínez de Hoz para decidir quién come y quién ama en la República Argentina.

La pesadilla no terminaría aquí, puesto que Menem traicionó a su pueblo y en el nombre del peronismo y de la actualización doctrinaria condenó a más de la mitad del país al desempleo y a la hambruna, regaló empresas nacionales y nos hipotecó el futuro tomando una deuda impagable.

Pero esta vez, se siente diferente. El pueblo organiza marchas para defender sus derechos y ellos mismos ser los garantes de su futuro. Adelantando el próximo capítulo, podremos decir que se viene el viento Sur y una verdadera esperanza para nuestra gente.

## **X. K**

“La Patria es un temor que ha despertado”, escribió Marechal alguna vez y me hace creer que nadie definió a la Patria de una manera tan precisa. Cuando se quiere con tanta fuerza, cuando el apego nace de nuestro corazón estallando en lazos que nos unen a las venas abiertas de nuestra tierra, el temor al daño es directamente proporcional al amor que sabemos dar.

El maldito susurro del temor nos psicopatea, se mete en mi casa, en tu radio, en nuestras camas. Un susurro invisible, subterráneo, esquizofrénico posee un pulso exacto y siniestro, el ritmo indicado para surtir efecto y sumergirnos en la desesperación de quitarnos tanto dolor de encima, ¡ay, cómo nos duele cuando lacera hondo! Nuestras heridas aún ensangrentadas,

se convierten en un volcán que arde cuando nos escupen miseria, la mismísima saliva del diablo que cae en una cicatriz a medias, metiéndose en nuestro interior todos los días, una dosis diaria del peor paco del mercado de la calle. Nos quieren acostumbrar al dolor, al temor, pero la Patria ha despertado.

Si bien estoy viva desde 1815, siento que jamás me alcanzará el tiempo para aprender la vida. Me dejo empapar de realidad, ya no basta con salpicarme de una condescendiente empatía. Y así también lo hizo, desde 2003, una pareja de pingüinos que pusieron a la Argentina de pie, nos levantaron de la desidia del sistema que condena a la patria grande. Ambos egresaron de la carrera de derecho de la UNLP y militaron en la JP de ese entonces, pero seguirían siendo militantes toda su vida. Me pregunto con frecuencia si Lito habrá rosqueado con ellos alguna vez, o si tuvo la dicha de compartir alguna cena en la pizzería Bacchi, donde se reunía la Federación Universitaria de la Revolución Nacional (FURN).

¿Él? Néstor Carlos Kirchner: la piedra fundamental con la que construiríamos el más hermoso diamante, la perla irregular distinta a todas las que parió la resistencia setentista. Néstor nos propuso más que un sueño, un estilo de vida, el de respirar por el otro porque solos no somos nada. Benditos sus ideales convertidos a pragmatismo, de repartir, de comprender, de hacer política para el villerío.

¿Ella? Cristina Elizabeth Fernández de Kirchner: la puta, la yegua, la montonera, la histérica, la loca, la viuda con aires de reina. La mejor ajedrecista en el tablero más cruel del mundo. Se metieron con sus hijos, con sus nietos. La persiguieron y hostigaron de todas las formas imaginables. La quisieron enfermar con causas ridículamente armadas pero que tuvieron la legitimidad de los empresarios y medios más poderosos.

A Cristina la citaron a declarar cinco veces en un mismo día, el día del cumpleaños de Néstor. A Florencia, su hija, la acusaron de organizadora de una supuesta asociación ilícita que se habría constituido cuando solo tenía 12 años.

Es que cuando tocás los intereses de las elites, te sumergís en una batalla muy peligrosa. La oligarquía, clasista, machista, racista, patriarcal no disimula en ocultar el ensañamiento para la figura de la presidenta de la Nación. Cristina reúne todas las características que ellos buscan enterrar desde 1912. Cristina es popular, es profundamente peronista, es la mejor estadista de los últimos tiempos. Cristina está formada, es sumamente inteligente, audaz, perceptiva, sensible, una estrategia implacable. Cristina es, sobre todo, mujer y eso despierta lo más recalcitrante y reaccionario de la conservadora alcuña nacional.

Desde adentro del cajón y envuelto en un saquito, seguís haciendo historia, Néstor. Interpretaste nuestras ansias y canalizaste el amor de un pueblo oprimido, cansado, una Patria vendida al mejor postor, sin esperanza, sin sueños, sin proyecto. Por eso, te convertiste en mucho más de lo que imaginaste alguna vez: tu cara es impregnada en miles de tatuajes, tu



rostro estampado en remeras que recorren todos los barrios con orgullo, tu nombre en poemas y en canciones para no olvidarte, para invocarte, para alimentar el fanatismo que apasiona la ambición por querer ser los dueños de nuestros destinos.

Cada discurso de Cristina en Plaza de Mayo es un mimo al alma militante, y una droga para los más observadores y analíticos. Siento que mis piernas escalan a mis ojos y recorro cada rincón de la multitud, retratando cada simbolismo para luego analizar este fenómeno que despierta el mejor cuadro político de América Latina.

En el resto de la región, ocurren acontecimientos similares: Evo Morales, un cocacolero, se convierte en el primer presidente indígena de Bolivia. Nacionaliza recursos estratégicos, alfabetiza y amplía derechos como nunca en la historia de ese país. Lula Da Silva, un tornero mecánico que sacó a más de 40 millones de personas de la pobreza fue el presidente hasta 2011, de la tan golpeada Brasil, sucediendo el mandato Dilma Rousseff, la primer presidenta mujer del país.

La Patria es un peligro que florece y en este 2012 la primavera de los pueblos en América Latina parece marcar un rumbo irreversible. La derecha replegada, busca reposicionarse para volver a atacar. Lo que nos obliga a siempre estar atentos, a estar organizados, a trazar nuevas estrategias para no caer en lo estático y aprovechar los vientos de liberación para seguir conquistando todo aquello que nos prohibieron durante siglos. La vida es lucha y por eso aprendimos que nuestras derrotas no son permanentes, porque nuestras victorias tampoco lo son.

## **Epílogo**

He sido contemporánea a más de 200 años de historia; durante su desarrollo, la liberación de los pueblos latinoamericanos se encuentra estrechamente vinculada con el deseo imperialista de cerrar las cadenas del coloniaje en la región. La grieta, verdaderamente, existe y no sería posible sin una oligarquía cómplice, traidora a los intereses del pueblo, sumisa a órdenes de afuera y repulsivamente antipatria. Adicta a comprar medios alineados con sus posturas, intenta colonizar el imaginario social y nuestros cuerpos, nos quieren esclavos, insanos y homogéneos. Nos pretenden serviles, despolitizados, conformes y aislados. Nos infunden miedo para controlar mejor a la sociedad. Son la antipolítica, son los portadores de corazones vacíos, de discursos insensibles llenos de rabia y revanchismo, son los de almas frías que congelan revoluciones.

Del otro lado, tenemos una vasta experiencia resistiendo a los embates de la derecha: los movimientos sociales, las luchas gremiales, la militancia de las organizaciones políticas y la implacable avanzada del movimiento de mujeres, empeñado en guiar a las masas a una

revolución social, política y cultural, cuestionando y problematizando roles, empoderándonos colectivamente y conquistando derechos. Somos los postergados, los excluidos, los marginados, los jubilados olvidados, somos los ancianos cargando un carro para poder comprar medicación, somos los desempleados, somos los jóvenes ebrios de futuro, somos la niñez que duerme en la calle y desayuna jalando poxi, somos las disidencias sexuales llenas de valentía para pelear lo que nos corresponde, somos las madres y las abuelas que nos enseñaron a no olvidar.

Los últimos años en la región fueron el escenario político elegido del imperialismo para demostrar sus nuevas técnicas golpistas. Es que además del aparato de las fuerzas armadas, se necesitan jueces cómplices y medios de comunicación disponibles para volver a irrumpir gobiernos elegidos democráticamente. La estrategia imperante es la persecución judicial y la proscripción de líderes y lideresas populares, acompañado por una brutal y sistemática violación a los derechos humanos de los pueblos que se niegan a mirar pasivamente como intentan arrebatarles el futuro.

América Latina respira lucha, no existe el entre tiempo para nosotros, porque mientras el tiempo corre y no nos encuentra preparados para disputar, el enemigo avanza con todos los recursos a su favor. Luchar, vencer, caerse y levantarse, ese es nuestro destino porque lo único que ellos quieren es lo único que nosotros no podremos darles jamás: nuestra libertad.

\*\*\*\*\*

## **DE MILITANCIAS, AMORES Y TRANSFORMACIONES**

Susana Lertora

### **Prólogo**

Me llamo María Teresa GutierrezArburúa, joven, hija de un terrateniente que tiene su Estancia cerca de San Miguel del Monte. Vivo en la ciudad de Buenos Aires, aunque en las vacaciones pasamos tiempo en la casa del campo, donde se respira aire fresco y tenemos otras libertades.

Soy señorita todavía. A mis 21 años tengo un prometido al que respeto, porque mi padre así lo ha decidido. Es heredero de una familia amiga, acaudalados terratenientes, que según mi madre será un buen esposo y un mejor padre.

Aún no hemos comenzado los preparativos de la boda, no son tiempos fáciles en este país; espero con ansiedad tener mi hogar, ocuparme de mi esposo... de la casa... de su ropa.

Todos los domingos vamos a misa con mi madre y mis hermanas, acompañadas por las dos empleadas de la casa. Ellas están desde que somos pequeñas conocen todas nuestros secretos y nos consienten a veces a espaldas de nuestros padres.

Me gusta bordar, coser y una vez a la semana viene a casa un profesor a darme clases de pintura. Mis hermanas estudian piano pero a mí me gustan más los pinceles, poder buscar en la tela un mundo diferente, donde el sol brille siempre y yo pueda volar hasta alcanzarlo.

Mi padre, sus amigos y mi prometido se reúnen en la sala después de cenar y conversan sobre temas que no entiendo mucho, pero por lo que alcanzo a descifrar parece que hay conflictos entre distintos grupos, los federales, a los que ellos los llaman los barbaros y los unitarios, gente como nosotros... educados... que viven cerca de nuestra casa y que son respetables.

Pero en realidad, no me interesa mucho, las cosas seguirán pasando y yo seguiré siendo testigo porque para mí el tiempo no existe, ¡porque soy inmortal!

### **I. El Restaurador**

-¡Señorita Teresa! ¡Señorita Teresa! ¡Su madre la espera para ir a misa!

Pero yo ya no quiero ir a la Iglesia, hace días que miro las calles, están barrosas.

Estamos en cuaresma.

Dios maneja nuestras vidas.

Y mi padre protesta por lo bajo. En la ciudad, no hay carne y él no puede ir al campo a carnear porque los caminos están anegados.

Mi madre se persigna cada vez que respira y no puede entender la devoción de los impíos hacia la finada Encarnación Ezcurra, esposa del Restaurador, como lo llaman los federales al tirano.

El clima de la ciudad se ha tornado irrespirable. Hay que cuidarse de lo que sale de las bocas, y ni soñar en pasear o conversar con amigos si la autoridad no lo ha permitido.

La Federación está en todas partes...

Por momentos, algo extraño se siente en el estómago, no sé si es la necesidad de comer carne o la urgencia de irme de este caserón lleno de objetos lujosos, de manteles blancos e impolutos, de cristalería finísima de Europa.

Y siento a las noches los tambores de los mulatos de Monserrat, y me escaparía para rodear las fogatas y que mi sangre explote en el retumbar y en la cadencia de sus danzas, mientras me dejo llevar por sus llamadas viscerales.

Pero no puedo..., no debo... soy María Teresa Gutiérrez Arburúa, mi familia descende de los héroes patricios de Mayo, mi prometido es descendiente de los Álzaga.

Mi mundo es orden, limpieza, familias constituidas. Somos blancos, puros y el respeto, el honor y la honra son nuestros mayores valores. Locuras como las de Camila O'Gorman no caben en mi vida

## **II. 12 de octubre de 1868**

La ciudad hoy se detiene, asume como presidente el hombre más controversial de la época, Domingo Faustino Sarmiento.

Amado por algunos, defenestrado por otros, pero admirado por la mayoría por su capacidad de trabajo.

Y yo voy a estar ahí, entre sus allegados. Lo conocí en la casa de Don Dalmacio, en las tertulias que realizaban en las tardes. Aurelia, "La Petisa", como le dice don Domingo, es mi mejor amiga y ella me invitó a ser parte de esas reuniones. Ahí pude ser yo... han pasado muchos años... han quedado atrás la casa de la Barrancas de Belgrano. Mi boda convenida por mis padres, mi madre y su devoción por la Iglesia, todo ha quedado en el tiempo.

Este es un nuevo mundo, aquí aprendí que ser mujer no significa ser sumisa ni rebelde, mediocre o intelectual, se trata de ser lo que cada una decide. Y elegí seguir los pasos de Aurelia.

La Petisa es diferente a lo que eran mis hermanas... mis amigas... a las chicas que me rodearon en aquella época de unitarios y federales. Ella es moderna, inquieta, algo andariego, altiva, orgullosa, consecuente y convencida de sus ideas, que siempre son brillantes.

Ella, enfrentándose a las reglas de la sociedad, estudia y estudió, viaja sola, terminó con un matrimonio que no la hacía feliz y decidió no tener un hijo que no había elegido...y se enamoró... y no le importó que el fuera casado y 20 años mayor.

Ella confía en mí, soy la receptora de todos sus secretos. Sé de su lugar de amante, amiga, compañera de Don Domingo. Porque como ella me dice en esas charlas tardías pero siempre imprescindibles, “a los padres no se los elige, pero a los novios, maridos, o amantes... ¡sí!”

Tuve que luchar con todos los mandatos de mi familia, de la sociedad que nos rodea, con desafiar las buenas costumbres, las reglas morales, pero todo quedó atrás, ya no están...y soy libre como ese sol en un cielo celeste que reflejaba en mis clases de pintura. Elegí romper con la hipocresía.

Aurelia es condenada, criticada por esta Buenos Aires chata y costumbrista, pero su osadía la hizo transformarse en una mujer que no sabe de límites. Sabe de lucha, de inteligencia y de posturas firmes... y la pacatería se transformó en admiración y respeto.

Hoy, su amado Domingo, su amante, su amigo, su compañero, llega al máximo lugar institucional y ella, la gran luchadora es en gran medida su hacedora.

La quiero, la respeto, pero por sobre todo, la aplaudo por haber roto todos los moldes y por haberme mostrado el camino

### **III. El Centenario**

Pasarán muchas cosas este año, será escenario en blanco y negro de las fiestas del Centenario. Figueroa Alcorta decidió que a los festejos vendrán las personalidades más destacadas del Viejo Mundo, reyes, reinas, embajadores, toda la realeza española. En contraste los trabajadores son perseguidos, detenidos; se decretó el Estado de Sitio y así los obreros, los trabajadores, el pueblo no podrá salir a la calle a opacar los festejos.

Pero a mí me rebalsa el corazón de felicidad, volvió la Petisa Vélez, mi amiga, mi confidente, mi guía. Ella después de la muerte de su padre y de Sarmiento se fue del país. Sin la presencia de sus hombres protectores, su padre y su amor, se exilió en España, la sociedad porteña la denostó y le cerró muchas puertas.

Yo la sigo escuchando, porque sigo creyendo en que las mujeres debemos ocupar el lugar que nos merecemos por nuestras capacidades sin tener que recibir la aprobación o el consentimiento de los hombres.

Y este año, volví a enamorarme, este hombre no tiene campos, ni es de familia patricia. Él llegó en un barco, sin nada más que su atadito de ropa y sus manos para trabajar en esta tierra prometida. Es un obrero, trabaja muchas horas en una curtiembre y forma parte del sindicato, sabe lo que representan las luchas.

Esto es lo que me enamoró, su conciencia y sus ganas de cambios; él me estimula, me acompaña y me empuja para que forme parte del Movimiento Socialista Feminista que está organizando Alicia Moureau. En este espacio el objetivo es conseguir que las mujeres participemos de las decisiones políticas, una locura... una utopía... y más todavía, se está hablando de una ley para que los ciudadanos puedan votar libremente pero las mujeres no estaríamos incluidas, esto nos enfurece, ¿cuál es la diferencia? Nosotras también deberíamos tener el derecho de decidir quién nos gobierne.

Al Centenario, las mujeres y los trabajadores lo celebramos así, con lucha, con mucha participación y con la presencia relevante en el Congreso Internacional Femenino de la gran figura de María Curie.

Nuestra compañera, la brillante Julieta Lanteri dijo algo que seguramente la trascenderá en el tiempo: "No admito amor, ni quiero ser patrona. Todos somos iguales. No quiero ser propiedad, ni quiero matar para conservarla. La tierra entera es nuestra patria".

Y mi amado Renzo, al igual que lo hacía Domingo con Aurelia, admira mi entereza para rebelarme, para haber podido romper con lo que viví en mi casa paterna, por enfrentar las reglas que la sociedad impone. Porque él también quiere cambiar esta forma que tienen de hacernos sentir que, si pensamos diferente, mujeres o trabajadores, no podemos formar parte de esta sociedad. Y así, entonces, somos excluidos, detenidos, castigados o expatriados

#### **IV. Hipólito Yrigoyen**

Después de muchos esfuerzos y de muchas deliberaciones se logró la sanción de la ley de Voto Libre. Su impulsor fue Saénz Peña, ahora se elegirán los cargos políticos, decidiremos quienes serán nuestros representantes votando en secreto, ya no más manos levantadas... Ya no más extorsiones ni "aprietes". Los varones votaron; las mujeres, no... seguimos siendo excluidas de la participación política, pero no somos las únicas, los extranjeros también, ellos son una gran parte de la clase trabajadora. Continuaremos reclamando la igualdad, juntos y organizados.

Por el voto, llegó Yrigoyen a la presidencia. El 12 de octubre de 1916 fue una fiesta y con su llegada se creyó que se comenzarían a reconocer los derechos de los obreros, de las clases trabajadoras y que se podría destronar a la oligarquía, pero la ésta se mantuvo fuerte y siguió ocupando lugares en las instituciones, y lo que creíamos que iba a ser una revolución sólo fue más resistencia y más represión, aunque se declame el respeto a la Constitución Nacional Yrigoyen intentó establecer una nueva relación entre el Estado y los trabajadores integrando a la política a la clase obrera urbana, cambiando apoyo por votos, procurando limitar la

influencia del Partido Socialista entre los trabajadores. A la vez el poder de policía se ejerció y a veces, negociaban, otras conciliaban pero también reprimían.

La represión apareció abiertamente en la disputa en los frigoríficos, en los Talleres Vasena, durante la masacre de la Semana Trágica. Los sucesos continuaron con la represión y las muertes en la Patagonia y en el norte santafesino en territorios de La Forestal.

En los talleres Vasena, los reclamos eran por aumentos de salarios, jornadas de ocho horas, premios para el trabajo los domingos y horas extras, abolición del trabajo a destajo y reincorporación de los compañeros despedidos a causa de las actividades gremiales. La protesta fue cada vez más intensa, no se lograban acuerdos y el ánimo estaba cada vez más caldeado. Las mujeres y los niños acompañábamos la lucha. La represión se puso en marcha: persecuciones, heridos, muertos.

Según el empresariado, se hacía necesario terminar con la ola de huelgas, recuperar el "orden" y la "paz social". Había que emplear "mano dura" y disciplinar a los huelguistas. Un grupo de jóvenes de las familias patricias se reunieron y decidieron patrióticamente armarse en «defensa propia». Se llamaron Liga Patriótica Argentina, eran nacionalistas y católicos, pero lo que intentaban era seguir manteniendo los privilegios de clase.

Sembraron el terror en las calles, atacaron sedes sindicales, locales anarquistas, incendiaron bibliotecas, imprentas, apalearon militantes amparados por las fuerzas policiales y militares, persiguieron a obreros y judíos, asesinaron, violaron e incendiaron viviendas.

En Rosario, mataron a la obrera anarquista Luisa Lallana, y en estos ataques traicioneros perdí a mi compañero de lucha... ¡Mataron a Renzo! Mi dolor no me hizo retroceder, al contrario, se transformó en más fuerza para seguir con la organización. Teníamos que poner un freno a tanta injusticia, a tanta muerte, a tanta represión.

La situación cada vez se complicaba más, la economía sufría de una importante inflación y los sueldos caían constantemente, había mucha desocupación.

Yrigoyen buscó apoyo en la juventud, en el sector estudiantil, y apoyó la Reforma Universitaria que estos venían pidiendo. El movimiento se originó en Córdoba y protestaban contra la injerencia e influencia de la iglesia en la educación. Estos estudiantes habían recibido las ideas socialistas de la revolución rusa y mexicana.

Sin dudas, trató de gobernar bajo los mandatos de la Constitución e intentó terminar con el fraude de las elecciones anteriores, pero la clase trabajadora no alcanzó a conseguir que se contemplaran sus derechos.

Por Renzo y por todos los compañeros caídos, sigo en la pelea.

Ahora, soy Teresa, la obrera, la militante, la sindicalista y mi orgullo es que no bajo los brazos, sigo adelante con mi propia e íntima revolución. La casa de Barrancas de Belgrano, la misa de

los domingos, la estancia paterna todo ha quedado en ese pasado tan lejano que parece no haber sido mi vida.

## **V. Los días felices**

En 1944, el país era un mundo ordenado, las cosas se acomodaban en manos de los militares que disciplinaban la política. Los radicales estaban divididos, pero los yrigoyenistas veían que se asomaba el fin del fraude, entre los conservadores también había un sector crítico acerca del nuevo gobierno.

La noche del 15 de enero, San Juan, una provincia pobre que mandaba a sus hijos a Buenos Aires a buscar horizontes como obreros se sacudió y se partió en mil pedazos. San Juan nunca volvería a ser el mismo y la Argentina tampoco. La ciudad capital se había transformado, las fábricas se multiplicaban, los obreros eran cada vez más demandados por los talleres. Todos sintieron en sus corazones que había que hacer algo por San Juan y su gente

Al otro día, la Secretaría de Trabajo, el lugar que había sido promovido por el Coronel Perón en el marco de un nuevo diseño de las políticas social se vio invadida, cambió su movimiento. Allí se recibía a obreros que venían con sus reclamos, sabiendo que eran escuchados, también llegaban los sindicatos y las demandas se transformaban en leyes y decretos promovidos por ese Coronel que dejaba atrás a la represión y les hablaba de trabajo, de igualdad y de justicia. Pero ese día, el lugar se transformó en el lugar desde donde se organizó la ayuda y la colecta en beneficio de los damnificados del terremoto.

Hasta ese lugar, habían llegado actores y actrices agrupados en una entidad llamada Asociación Radiofónica Argentina, una de sus dirigentes era Eva Duarte. Para Perón y para Eva nada fue igual desde ese día.

Eva Duarte era una muchacha que había llegado desde el interior, soñando con ser actriz y en el horario principal del sábado a la noche era la voz del programa "Grandes Mujeres de la Historia Universal". Los sábados, para mí, eran días de quedarme en mi casa, descansando de una semana de muchas horas de trabajo en la fábrica, extrañando esos días en que hacíamos las reuniones con Renzo y los compañeros de lucha. Ahora, todo estaba más tranquilo y se podía ver como se estaba organizando un país en donde se empezaba a hablar de derechos para los trabajadores.

Y en esas noches de sábado, escuchaba a Eva, porque además de tener una bella voz y contar historias de mujeres, me enteré que organizaba los reclamos gremiales en la radio, en donde el poder del patrón marcaba a quiénes no eran de su agrado y los dejaba sin trabajo, y eso me gustaba porque era una luchadora y las mujeres que elegimos la lucha necesitamos de mujeres que se planten ante el poder.



Fueron tiempos de comienzos, comienzos de nuevas medidas y derechos, tiempos en donde se encontró en dos figuras las respuestas a tantos años de explotación y destrato y en donde los niños y los viejos recibieran amor y respeto, y comienzo de un nuevo e irrepetible amor. Ese amor tenía nombre Evita, Perón y el pueblo. Un triángulo perfecto que nos llevó a transitar los días más felices.

También fue un nuevo comienzo para mí, el trabajo en la textil fue ordenándose, las luchas gremiales empezaron a tener respuestas. Me habían elegido delegada y empecé a organizar con otras compañeras una comisión interna de mujeres. Entendíamos que debíamos luchar por los derechos de todos pero especialmente por que las mujeres tuviéramos voz... y por supuesto, la gran lucha que se venía planteando desde principio de siglo, lograr el voto femenino y la participación activa en la política.

La revolución, con Ramírez a la cabeza y Perón en la Secretaría de Trabajo, se hizo muy popular debido a la gran propaganda ejercida por la radio y los diarios, pero por sobre toda la posición de Perón con respecto a la conciliación entre obreros y patronos.

Al poco tiempo, se mostró la orientación de los revolucionarios mediante las medidas adoptadas de carácter autoritario, como el estado de sitio, proscripción de los partidos políticos, la intervención de las universidades y el control de los medios de comunicación. La oposición le saca el apoyo. Ramírez fue destituido y reemplazado por Edelmiro Farrell y Perón sería vicepresidente. El en ese momento Coronel, que tenía doble poder, decidió afianzarse dentro del ejército y a su vez manejar esa gran masa de trabajadores. Desde su función, había aplicado leyes nuevas y otras las había ampliado como el pago doble por indemnización, preaviso, pago de las ausencias por enfermedad. Eran cosas que antes no se cumplían. Hasta ese momento, donde yo trabajaba, no se respetaba ninguna de esas leyes. Perón decía: "Producir más para vivir mejor".

Todas estas medidas lo hicieron muy popular, pero generó el descontento de otros. La oposición pensaba que se iba a perpetuar en el poder y ponía en peligro la democracia. Por otro lado los empresarios no estaban de acuerdo en otorgar tanto poder y beneficios a los obreros.

La oposición propone una marcha a favor de la Constitución y la Libertad para el 19 de septiembre de 1945, pide que el gobierno pase a manos del presidente de la corte de justicia. Esto hace que se le sumen los militares disconformes y pidan la renuncia de Perón, quienes enviado preso a la isla Martín García.

Asimismo, cree que ha triunfado pero inesperadamente, el 17 de octubre, una gran masa de obreros de todas las ramas, inicia una marcha a Plaza de Mayo pidiendo por la liberación del conductor, y para la restitución en su cargo.

Las noticias que llegaron al taller eran que Perón estaba detenido y que todo lo que se hacía era para rescatarlo. Efectivamente, el taller paró y la gente salió a la calle. Algunos fueron a sus casas. Pero la gran mayoría siguió con los compañeros que venían del sur. Fuimos caminando hacia Plaza de Mayo y habremos llegado casi a las 11.30, porque en el camino, íbamos parando en los diversos talleres que había por Constitución.

En la marcha hacia allí, se pintaban con cal, sobre los coches y los tranvías, leyendas que decían: "Queremos a Perón". La gente se paraba y reaccionaba a favor de la manifestación que iba a Plaza de Mayo. Les voy a decir más: creo que pocos días antes de su detención, Perón había conseguido un decreto por el que se debían pagar al trabajador los días festivos como el 1º de mayo, 12 de octubre, 9 de julio y otros más. Recuerdo que uno de los patrones nos dijo entonces: "Vayan a cobrarle a Perón"... ¡Perón ya estaba detenido! Después del 17 de octubre, cobramos ese y muchos días más.

La imponente masa que inclusive mojó las patas en las fuentes para refrescarse de la espontánea caminata originadas en lugares sumamente alejados del escenario, la gente que venía del sur: Berisso, Avellaneda, Lanús, Lomas de Zamora, todos gritaban el nombre de Perón sin parar. La Plaza de Mayo había sido ocupada por los trabajadores. Querían al entonces coronel Juan Domingo Perón. El griterío era infernal. Los militares fueron hasta el Hospital Militar a donde lo habían trasladado desde Martín García y de allí lo llevaron a la Rosada. Eran casi las diez y media de la noche, cuando el coronel Perón apareció en los balcones sentí temblar a la Plaza. Fue un griterío extraordinario que nos emocionó de tal manera que todo parecía venirse abajo.

A partir de ese 17 de octubre, se despertó la conciencia para nosotros. Se hace carne que al pueblo tiene que respetársele como tal, cosa que Perón proclamaba diariamente. Ese idealismo que teníamos nunca lo habíamos vivido en el país. No creí que iba a haber tanta gente en la Plaza; lo que sí pensaba era que el agradecimiento del pueblo a Perón tenía que ser auténtico.

Los tiempos fueron cambiando, Perón ganó las elecciones en febrero de 1946. Puso en movimiento fábricas y más fábricas y levantando obras por todos lados. Nadie se quedó sin trabajo, se proclamaron nuevos derechos laborales, para los niños y para los ancianos. Ahí surge el Partido Peronista o Justicialista.

En 1952, es nuevamente elegido y presidió durante nueve años todos los actos del 17 de Octubre que eran verdaderas fiestas populares. Había millones de caras felices, porque el trabajo sobraba. Además cumplió con lo que prometió.

El General Perón era un creador y Evita lo estimulaba. Tenía fijo en su mente que nadie debía ser un desocupado.

Evita consiguió lo que tantas mujeres luchadoras y comprometidas políticamente deseábamos. Creó una fundación que llevó su nombre y tuvo una función trascendental en apoyo de los “descamisados”, como ella los llamaba desde el amor.

Se construyeron hospitales de niños, asilos para los ancianos, hogares, centros comunitarios para alimentación, colonias de vacaciones, orfanatos, centros asistenciales, ayuda a madres solteras, campeonatos deportivos. Y con ese empuje que nos llevaba a todas como un ventarrón, todas juntas pero bajo su conducción comenzamos la campaña para que modificaran la Constitución. En línea con su filosofía, Perón reconoció la batalla de Eva y la nuestra: el derecho de las mujeres a votar. El 23 de septiembre de 1947 promulgó la ley que nos daba los mismos derechos políticos que los hombres.

Pero a la oligarquía les molestaba y mucho que los “cabecitas negras”, que los “descamisados”, que las mujeres tuviéramos los mismos derechos que las señoras de la sociedad, que pudiéramos elegir que vestir, ir a la peluquería, irnos de vacaciones, entonces comenzó a generarse un odio que se representaba hasta en las bajezas más indescriptibles.

La muerte de Evita atravesó como pueblo, y a mí me devolvió ese sentimiento de vacío que dejó la muerte de Renzo. Creo que a Perón le pasó lo mismo, sin su Negrita nada fue igual y los de afuera aprovecharon esa oportunidad para dar el zarpazo.

El 55 fue doloroso, inestable, tanta muerte, tanto revanchismo. Los días dejaron de ser felices, y el 17 de octubre dejó de ser una fiesta... pero estoy convencida que no será para siempre.

## **VI. El Che**

Un día empezó esa indefinición y esos miedos y caminos que se desandaban.

El mundo empezaba a mostrar que desde las capas más subterráneas se estaba gestando un nuevo orden, se estaban pariendo nuevas formas y también nuevos héroes.

A nosotros, los peronistas, una noche oscura nos cubrió. Evita se nos había ido con sus tiernos treinta y tres años y nos había dejado la política, las ilusiones y el pecho con un tremendo vacío. Esa mujer, vapuleada, denostada, mancillada, que había entregado su vida por sus cabecitas negras ya no estaba para mostrarnos ese camino posible, y después el General.

El 16 de septiembre de 1955 se concretó el movimiento militar que puso fin al gobierno peronista. El general Eduardo Lonardi dirigía las operaciones y había dos posturas militares: los blandos, encabezados por Lonardi, estaban en contra de Perón y a favor del peronismo; y los Duros: encabezados por Aramburu y Rojas, querían eliminar todo rastro. Perón abandonó el país. Lonardi fue designado presidente provisional. Este era nacionalista católico, revocó las leyes hechas por Perón como el divorcio prohibido, prostitución, legalizó el

movimiento católico y la enseñanza en escuelas. El golpe militar contó con el apoyo de los miembros de las Fuerzas Armadas, la burguesía agraria y la industrial, gran parte de los sectores medios, los partidos políticos de la oposición y la Iglesia Católica.

Y en ese nuevo orden los oponentes empezaron a construir esa loca idea de un peronismo sin Perón. Ingenuos... soberbios, no contaron con que el pueblo peronista es inquebrantable.

Como sólo él lo podía hacer, Perón nos mantenía unidos desde España; nos mandaba mensajes. Acción que ejerció a través de sus delegados haciéndolos circular de forma clandestina, muchas veces, contradictorios entre sí.

En las elecciones a legisladores constituyentes, realizadas el 28 de julio de 1957 y en las presidenciales del 23 de febrero de 1958, el voto en blanco obtuvo la mayoría, seguido de la abstención. Esto nos mostró que la mayoría del electorado era peronista; el voto en blanco y la abstención eran una manera de mostrar el descontento frente al gobierno de la Revolución Libertadora, y también nos mostraba que todavía había posibilidades para el peronismo, puesto que la campaña por el voto en blanco se había impulsado desde la alta dirigencia peronista, con Perón y su delegado John William Cooke, y fue un éxito a pesar de que se había realizado a último momento.

Las mujeres, en la resistencia peronista, seguíamos en la lucha. Se gestaron dos publicaciones que conformaban la prensa de oposición de la época: Línea Dura y Soberanía, dirigidas por María Granata y Nora Lagos. En Línea Dura, la mayoría de los artículos eran escritos por su directora, María Granata, a mí no me convencía mucho ese discurso tradicional que ligaba la actividad política de las mujeres al ámbito doméstico, pero que por otro lado las mostraba ocupando diferentes espacios de lucha, en Soberanía, por el contrario, había una directora ausente, porque Nora Lagos fue primero encarcelada y luego condenada al exilio, pero por estos motivos cobró centralidad, y construyó sobre sí misma la imagen de una mujer fuerte, luchadora y autosuficiente.

Las mujeres seguíamos en la militancia no siempre en estructuras específicamente femeninas; había unidades básicas mixtas y muchas mujeres que mantuvimos una doble militancia, en la rama femenina y en unidades básicas mixtas. Algunas también mantuvimos una estrecha conexión con la rama gremial, pero no necesariamente con la rama política masculina.

Lo más comprometido fue la familia; en la actividad política de los militantes, las casas sirvieron como ámbitos de reunión y como fachada para el mantenimiento de las unidades básicas. Y ahí sí, las mujeres teníamos el protagonismo, éramos nosotras las que abríamos las puertas, inventábamos cumpleaños y celebraciones como forma de disimular las reuniones en donde escuchábamos la voz del General.

Por otra parte, la Unión Cívica Radical se dividió en dos. No estaban de acuerdo con la proscripción del peronismo y según la postura que cada sector asumía frente al peronismo, rechazando o aceptando su proscripción se unieron en dos partidos, el Radicalismo Intransigente y el Radicalismo del Pueblo. En 1961, el Presidente Arturo Frondizi (radical intransigente) legalizó al peronismo, que triunfó ampliamente en las elecciones.

El peronismo -llamado entonces Unión Popular, Tres Banderas, Partido Populista, según el distrito- ganó las gobernaciones de Tucumán, Santiago del Estero, Chaco, Río Negro y la de la poderosa Provincia de Buenos Aires, cuyo candidato a gobernador era el combativo dirigente sindical textil Andrés Framini. Once días después, el presidente Frondizi fue derrocado y detenido por el golpe del 29 de marzo de 1962, que resultó en la toma del poder por parte de José María Guido, quien anuló las elecciones, volvió a proscribir al peronismo, disolvió el Congreso y convocó a nuevas elecciones limitadas y controladas por los militares.

Una vez más demostramos que éramos inquebrantables. Nuestra resistencia nos mantenía fuertes y unidos, por la amenaza de que pudiéramos desaparecer. Los militares, la derecha, la oligarquía no podían aceptar que el pueblo trabajador se mantuviera fuerte, unido, irreductible...

Pero no sólo el pueblo peronista se mantenía defendiéndose de la oligarquía y de los gobiernos militares. A Cuba, de pronto, llegó Fidel. Un grupo de jóvenes se levantó en contra del Régimen de Batista. Camilo Cienfuegos y Ernesto Guevara eran sus comandantes. Guevara había nacido en Córdoba, era estudiante de medicina y en una loca aventura en moto con un amigo se conectó con la miseria y la desigualdad de los pueblos de la América profunda y en su idealismo de joven y luchador se unió a la utopía de los revolucionarios cubanos.

El Che, como lo bautizaron en Cuba, nunca fue peronista, pero a mí no me importó, fue un héroe también. Me sentí tan identificada. Él, como yo, se rebeló a la comodidad de una familia que le había marcado una vida predecible y se inscribió en su propia lucha, la íntima, la familiar y también en la política y social.

Es que los 60 fueron eso, una veloz carrera en todo el planeta, la idea de la revolución había cobrado forma en la cubana pero también de que todo lo que tenía más de 30 años era factible de ser interpelados nos recorría, la música, la pintura, el teatro, la calle... todo era intervenido por una inmensa marea que nos despertaba y nos daba más fuerzas a pesar de Vietnam, que nos dolía y mucho.

Como nos dolió ese día en que desde Bolivia, se informaba que el Che, nuestro Che, había sido muerto en un enfrentamiento. Creían que con su muerte al argentino de sonrisa dulce y habano siempre en mano, también lo habían desaparecido. ¡Qué equivocados estaban!

## VII. La furia

Eran épocas de andar buscándonos, la juventud ya no era la considerada inexpéncia o cuadros de reserva para esperar que alguien nos descubriera como militantes, no sólo políticos, sino también de esas ideas que aparecían nuevas, frescas. El Mayo francés nos había pasado como un ventarrón que nos movió a todas creencias, posturas, maneras y nosotros estábamos ahítando de mantener vivos los derechos que habíamos sabido conseguir, como trabajadores, como mujeres, como una fuerza que ya no tenía vuelta atrás.

Perón seguía proscrito, Frondizi gana las elecciones, en realidad las elecciones las gana el voto en blanco, porque el general así lo ordenó, que se votara en blanco. Las cosas no estaban bien, un gobierno débil y un peronismo que si bien no estaba en el poder seguía ostentando el poder en las organizaciones obreras.

En la fábrica, seguíamos organizados, a veces cuidándonos de hablar demasiado, pero teníamos en claro quién era quién y dónde estaba cada uno, yo siempre estaba en la lucha de los trabajadores y de las mujeres. No olvidé nunca a Renzo y tampoco a la Petisa Vélez, ellos me mantenían fuerte y con mis ideales siempre arriba. La Iglesia Católica había hecho una reforma tan profunda que la sociedad quedó abierta a casi cualquier cambio. En América Latina, las reformas religiosas vinieron de la mano de la teología de la liberación y aparecieron los curas obreros y villeros. Con las compañeras de la fábrica, los sábados, íbamos a lavilla: alfabetizábamos, dábamos la leche, acompañábamos, estábamos con los "desposeídos" como nos había enseñado Evita.

Los permanentes golpes de Estado y las proscripciones convencieron a muchos de que la política democrática no era una vía posible para la resolución de los conflictos internos. Los jóvenes llegados a la edad adulta después de la caída de Perón no habían conocido ningún gobierno enteramente legítimo, surgido de elecciones libres, ni tampoco habían visto a un presidente terminar su mandato. El Ejército manejaba los gobiernos constitucionales. Desde la caída de Perón, los trabajadores carecían de posibilidades de expresar su voz de modo que incidiera en el gobierno de la sociedad, a lo que se agregó el cierre de esa opción también para la juventud universitaria de clase media a partir de la noche de los bastones largos y por la campaña moralizante y la censura ejercida por la dictadura de Onganía.

La inestabilidad en el país se mantenía inexorablemente estable. Y todo se ponía más oscuro, se asomaban tiempos difíciles para los que estábamos luchando por un mundo más justo.

Y por fin, en las elecciones del 73 llegó el Tío. Sí, el Tío Cámpora, con Perón proscrito la estrategia fue clara “Cámpora al gobierno, Perón al poder” y llenamos la Plaza, recuperamos la esperanza, empezamos a militar libremente, ahora para que el General volviera...“Luche y Vuelve”, decíamos, gritábamos, pintábamos paredones.

Un día de lluvia, el General volvió; pero la interna se desató sin clemencias para nadie, La derecha no se doblaba tan fácil. Montoneros, la JP, y el sindicalismo entraron a disputar quién se quedaba con el lugar más cercano al líder. La fiesta de Ezeiza se transformó en un día de furia, el primero de los muchos que seguirían.

Yo trabajaba ahora en una planta de Agfa en Florencio Varela, ahí conocí a la Negra Rosan, callada, aguda, sus silencios siempre anunciaban una respuesta que nos dejaba a todos descolocados en las Asambleas de delegados, porque era precisa y sin vueltas. Con ella íbamos a la Villa, el compromiso estaba ahí. Pero adentro, estaba bravo, un brazo sindical nos tenía entre ojo y ojo. Ella venía del interior de la provincia, de familia peronista, el Cacho, su padre, delegado en el Hospital del pueblo le había transmitido el amor a Eva y la humildad. No conocí en mi vida una mujer tan humilde, tan simple, tan inteligente.

A veces, nos íbamos a Belgrano, y ahí ante la mirada condenatoria de una sociedad pacata y provinciana, en la única confitería del pueblo, nos encontrábamos con un joven recién llegado de Francia, tomábamos ginebra, fumábamos Particulares 55 y analizábamos el Realismo Mágico. Miguel Brianteno mostraba con sus conversaciones apasionadas una Latinoamérica encendida, buscando su identidad. Él también estaba buscando su identidad a través de la escritura, “Las hamacas voladoras”, su cuento sublime estaba en construcción.

El General llegó al poder con María Estela Martínez, la “Isabelita” de vice. Su esposa, la había conocido en Panamá, no tenía idea de lo que era la política y menos una vicepresidencia, pero el Brujo. López Rega, “Lopecito”, manejaba los hilos del poder.

No fue lo que esperábamos, nuestras luchas, las de los jóvenes, equivocados a veces pero llenas de idealismos no fueron tenidas en cuenta. En mayo el líder partió a encontrarse con nuestra Evita, y todo se empezó a convulsionar, empezó el miedo, las luchas, la muerte. Sólo se olía venganza, en la fábrica teníamos que estar siempre alerta porque nos vigilaban, nos escuchaban y nos marcaban... algunos compañeros no venían más, y no sabíamos porque, pero lo sospechábamos.

Así eran los días, la “Tendencia”, donde se agrupaban las organizaciones de izquierda y extrema izquierda accionaban, la derecha encolumnada en la Triple A respondía, o a la inversa... no sé realmente quién era víctima y victimario, solo sé que la desilusión, el terror y la muerte eran el alimento de las portadas de los diarios más leídos.

Una mañana, el 24 de marzo del 76, con las radios repitiendo: “Comunicado número uno...”, amanecemos con lo que ya sabíamos que iba a pasar, el ejército entraba a pie firme, a ruido de

botas y borcegos en la Casa Rosada...y se desató la furia, las cacerías ,nadie podía hablar , todo era noche . Y en esa noche, la perdí a la Negra, y a Emma su hermana, y entonces me fui de la Fábrica de Florencio Varela, me refugié en ese pueblo que las había visto nacer a mis compañeras, era el único lugar que me hacía sentir segura. No abandoné la lucha, sólo me “guardé” porque estaba segura que un día saldría el sol y volveríamos a las calles con las banderas desplegadas y el grito libre en las gargantas.

### **VIII. La guerra**

El gobierno de Isabel había generado un caos económico, político y social que sirvió para que las Fuerzas Armadas lideradas por Videla actuaran desde las sombras. Cuando la situación empeoró, los civiles fueron a golpear las puertas de los cuarteles. Así construyeron la idea de que la democracia y el orden constitucional no daban garantías de vivir en paz. Lograron que la opinión pública apoyase o se resignase nuevamente ante la opción militar.

Les puedo asegurar que el golpe del 24 de marzo fue la reacción militar a las grandes movilizaciones populares de fines de la década del 60 como el Cordobazo y que pretendían no sólo provocar la caída de un gobierno, sino más bien, y fundamentalmente, transformar las relaciones socio-económicas del país y reubicar a la Argentina en el plano internacional. Ésta no fue una intervención militar como tantas en la historia argentina contemporánea. Esta vez, los milicos y sus aliados decidieron que el "problema argentino" era estructural, por lo que aplicaron soluciones estructurales.

La noche anterior y el mismo día del golpe, los militares ocuparon los principales complejos fabriles con listas negras en las manos. Allí comenzó la cacería de toda una generación de dirigentes medios y activistas de base que fueron secuestrados, desaparecidos y asesinados en la clandestinidad.

Secuestros, torturas, aviones de la muerte todo era horror. En las ciudades más combativas Buenos Aires, La Plata, Córdoba, Rosario, lugares en donde había organización estudiantil y obrera las fuerzas armadas no solo con balas sino con odio, arrasaban y dejaban desesperación y silencios Los que lograron escapar sufrirían otro tipo de desaparición dolorosa ; el exilio .

Así, sobrevivimos esa oscura noche de la dictadura que nos duró siete años, cada uno resistía como podía, surgieron redes de familiares, amigos que con prevenciones se iban pasando información y también aparecieron una “viejas locas” que con pañuelos blancos en sus cabezas giraban alrededor de la Pirámide, en Plaza de Mayo pidiendo por la aparición de sus hijos.



También, macabramente, pusieron en escena un mundial de Fútbol, querían mostrar al mundo que “los argentinos éramos derechos y humanos “

En 1982, la situación era de crisis económica y social. En la Argentina, se vivían momentos de tensión social y presiones económicas, además de una gran recesión. La Junta cívico-militar tomó la decisión de invadir las islas de las Malvinas, territorio británico desde la colonización, y nombrado *Falklands* por los ingleses. Todo esto en un intento de esconder la profunda crisis y prevenirse de estallidos sociales.

Entonces, una mañana nos despertaron con otro comunicado que decía que habíamos recuperado las “hermanitas perdidas”. Y algunos con un sentimiento patriótico super elevado se sentían más argentinos que nunca, otros lo vivían con mucha angustia.

Empezamos a enterarnos de los pibes que mandaban para el sur, y empezamos a sufrir, a no dormir, a pegar la oreja a la radio. En la esquina de mi casa, Porota y Tito lloraban por que su hijo menor Sergio había partido desde un cuartel de La Plata.

El tren con los soldaditos pasó por la estación; las escuelas, los bomberos, los funcionarios, todo el pueblo fue esa tarde fría de abril con chocolates, bufandas tejidas, galletitas y cartitas llenas de afecto, todo parecía tan glorioso, tan épico que esa noche ya nos sentíamos victoriosos.

Un presidente de facto, mesiánico y delirante, nos decía por la tele y por la radio. “Estamos ganando”. Sí, eso nos decía Leopoldo Fortunato Galtieri. Mientras que Tito y Porota sólo tomaban mate, fumaban, no dormían y no se despegaban de la radio. Los vecinos acompañábamos, nos turnábamos para que los días y las noches no fueran de tanta desolación para ellos.

El 14 de junio de 1982, Margaret Thatcher comparecía ante la Cámara de los Comunes para informar a los diputados del repentino desenlace: el general Menéndez se había rendido y la Guerra de las Malvinas había, por fin, acabado. Y acá, otra vez la tremenda desesperación de la espera: ¿cuando volvían los chicos?, ¿cómo volvían?

Sergio volvió, Porota y Tito volvieron a dormir, pero nunca nos pudo contar que cosas vio, vivió y sufrió en las heladas islas, y nos dejó más dudas que certezas. Muchos no volvieron.

Lo que sí, no dejaba dudas es que los partidos políticos y toda la ciudadanía no querían más militares y empezamos a organizarnos.

Aparecieron voces nuevas, las dos fuerzas más importantes el radicalismo y el peronismo se pusieron a la vanguardia, postularon candidatos, se definió la fecha de las elecciones y otra vez salimos a la calle, ya sin miedo, a pintar paredones, a colgar carteles, a hablar con la gente. Los sindicatos abrieron de nuevo sus puertas. Comenzaron las reafiliaciones y volvimos a respirar, yo sabía que Renzo, Rosana y todos los compañeros que nos habían arrebatado habían dejado su semilla.

Llegaron las elecciones, el domingo 30 de octubre, y por sufragio indirecto y un mandato presidencial de seis años sin posibilidad de reelección inmediata. Alfonsín con su lema: “con la democracia se educa, con la democracia se come y con la democracia se cura”, se consagró el ganador, con un 51.75% del voto popular y en segundo lugar, resultó nuestro candidato Ítalo Luder, que obtuvo el 40.16% de los votos. Los otros dos candidatos más votados fueron el Bisonte Alende, del Partido Intransigente y Rogelio Frigerio, del Movimiento de Integración y Desarrollo.

Los peronistas quedamos desilusionados, tristes, pero entendimos que quizás no pudimos generar nuevas figuras que no estuvieran tan relacionadas a los años oscuros de los 70. La rama femenina no tuvo muchas posibilidades de participar, mucho menos de decidir, seguíamos postergadas en las listas, en las funciones, pero en la calle, éramos las más fuertes, Acá comienza una nueva etapa, con aciertos y errores pero sin los milicos en las calles ni en la Rosada, guardados en los cuarteles.

## **IX. Carlitos**

Fueron nuevos aires, es cierto que en el gobierno había un nuevo radicalismo, “social democracia” le llamaban a su proyecto económico, social y cultural. Se abrieron puertas y ventanas, aparecieron nuevas miradas y lo que más me llegó fue salir del oscurantismo y empezar a investigar los crímenes aberrantes de la dictadura.

Las Madres, las Locas de la Plaza, fueron piedra fundante para que se empezara a poner en manos de la justicia a esas bestias que se habían llevado a tantos compañeros, y juzgarlos como correspondía, lo que ellos no habían hecho.

Yo perdí los miedos, en ese pueblo casi bucólico de la provincia, estudié para ser maestra, me llevaba el convencimiento de que la educación es el mejor arma para salir de la opresión. Había leído por ahí a Paulo Freire y su Teoría del Oprimido y entendí que la educación y por sobre todo la *educación popular* eran la salida. No me animaba a la *revolución*, pero sí a mover un poco las estructuras que ya no daban respuestas.

El Juicio a la Juntas Militares, me provocó sentimientos contradictorios. Verlos ahí, sentados con sus caras impávidas me producía reacciones viscerales... odio, asco, impotencia y, por otro lado, un dolor inmenso cuando se relataban las torturas a las mujeres ¿Rosana y Ema pasaron por eso? Además del sentimiento de culpa que significaba que yo me hubiera salvado. Y apareció otra lucha, encontrar a los hijos apropiados, los *nietos*.

Pero esta decisión, la de exigir a los milicos que rindieran cuentas tuvo sus consecuencias, políticas y económicas. La inflación nos llevó a la locura de la hiperinflación, comprábamos azúcar a la mañana y a la tarde valía el doble. El Plan Primavera, como llamaron a una serie de

medidas para controlarla se transformó en un invierno triste. El *Nunca Más*, esa decisión trascendental para que no se repitieran los crímenes horrendos de los años de furia se transformó en el *indulto*, acuerdo al que tuvo que llegar Alfonsín con su sucesor Carlitos Menem después del levantamiento carapintadas, de una Semana Santa tumultuosa, que terminó en una Plaza llena y una aparente casa en orden.

Las mujeres belgranenses no hablaban mucho de política, y menos en la escuela. Los provincianos tienen sus tiempos, la siesta era más importante que la revolución y la docencia era un sacerdocio que no debía mancharse con planteos que salieran de los cánones que se manejaban en el pueblo.

Mi amor era cada vez más libre, y entre los mates de las tardes, las reuniones de planificación se cruzó un profe de la escuela y empezamos a transitar un camino de acompañarnos, cuidarnos y entender que los lugares de tratar de cambiar y cambiarnos estaban ahí, delante nuestro, en lo cotidiano. Con los pibes y las pibas era más fácil, con los compañeros y los padres, casi imposible.

En el 89, votamos a un riojano patilludo que nos prometió *la revolución productiva*, que jugaba al básquet, al golf, iba a los almuerzos de la *Señora* y tenía un montón de amantes, como dicen que su etnia le indicaba. El Turco, como le decíamos, comenzó a tener unas relaciones muy estrechas con el poder económico. Tan estrechas fueron que nos estrecharon a todos nosotros y llevaron al peronismo a una desacreditación como movimiento popular que nos hizo replantearnos la estructura del movimiento. Y muchos se fueron, armaron otro espacio con peronistas, y otros progresistas.

Carlitos fue reelegido por 4 años más y nos entregó atados de pies y manos, la Ley de Punto Final nos dejó a todos con muchas dudas y reclamos. Las privatizaciones nos dejaron sin trenes, sin aviones, sin correo, con una deuda externa impagable y con una corrupción que me llevaba a los tiempos de la década infame. Quedaron militares que no habían rendido cuentas todavía y una nube tapó y frenó el camino que habíamos empezado a recorrer con los organismos de Derechos Humanos que habían surgido en los 80.

Con mi compañero, tratábamos de hacer recordar al pueblo que teníamos siete desaparecidos, pero nadie hablaba, solo pusieron una plaquita "En recuerdo de los desaparecidos de Gral. Belgrano". A mí me brotaba la impotencia, pero esto me daba más fuerzas para hablar en la escuela de los años de horror, para que los pibes entendieran que la rebeldía es el camino ante las injusticias. Me decían la "Zurdita"... a mí no me importaba nada, la memoria de la Negra siempre fue más importante.

El 10 de diciembre de 1999 asumió la presidencia un radical nacionalista De la Rúa, y un peronista de centro izquierda, el Chacho Álvarez, como vicepresidente. Habían armado una

alianza que era como el agua y el aceite, imposible que se unieran, como decían muchos compañeros.

La Alianza tenía como integrantes al radicalismo más conservador y al Frepaso, peronistas abiertos del partido por su oposición a las políticas neoliberales del menemismo y socialistas. No tardaron en presentarse los problemas, la situación político-económico-social del país no era óptima al asumir Fernando De la Rúa.

Las denuncias de corrupción continuaban, la más impactante fue la de coimas en el Senado. Los empresarios les pagaron a varios Senadores para que votaran la Ley de Reforma Laboral. El Chacho, que era el máximo responsable de la Cámara renunció y así quedamos, con un De la Rúa aburrido y desconcertado y una devaluación que aumento la crisis social. Todo estaba mal... la gente salió a la calle y las cacerolas empezaron a sonar. Hasta que un día, a fines del 2001, después de varios muertos en Plaza de Mayo y Estado de Sitio de la Rúa se fue. La renuncia del Presidente, presentada a la hora 19.45 del 20 de diciembre de 2001, que había llegado al poder con la promesa de un gobierno próspero, mostraba que no había logrado su meta, sino que dejaba al país en una situación casi anárquica, mientras un helicóptero que lo alejaba del escenario político nos dejaba una patética escena y lo llevaba a las páginas más tristes de nuestra historia.

Fueron días de caos, presidentes que reemplazaban presidentes, corralitos y corralones que no habían dejado tocar los ahorros hicieron levantar a la pasiva y prolija clase media. Las Asambleas Populares y el "que se vayan todos" era lo que primaba en esos días.

Finalmente, el peronista Eduardo Duhalde quedó como presidente provisional, para poner orden y llamar a nuevas elecciones y recuperamos de a poco la paz y la esperanza. La militancia ahora se ponía de pie nuevamente para cumplir con el trabajo político. Había que instalar candidatos y recuperar la confianza en la política, no fue fácil pero otra vez lo hicimos, con esa fuerza que sólo el haber peleado tantas batallas vuelve a aparecer y casi como inercialmente nos lleva a estar en el frente.

## **X. K**

Duhalde había organizado institucionalmente un país devastado, había llevado un país que pedía que se vayan todos a otro que volvía a participar en elecciones. La destrucción no sólo alcanzaba a lo económico sino también en la confianza de lo que se podía hacer como una comunidad organizada. El individualismo, esa maldita peste que instaló el neoliberalismo económico, nos atravesaba dolorosamente.

Lo vivíamos en la escuela, en la Básica, en el club. La mayoría pensaba que el salvarse era de uno mismo, de su esfuerzo, de su trabajo y de pisarle la cabeza al de al lado.

Con la esperanza de que esto tenía que cambiar, nos pusimos a militar... pero ¡por favor! ¿Qué nos pasó? Carlos Menem ganó las elecciones de abril del 2003, la primera vuelta con el 24% de los votos, lo seguía Néstor Kirchner con el 22%. Los periodistas, los del Grupo, se encargaban de poner a ese flaco desgarbado, que venía de la Patagonia Austral en el lugar de títere, marioneta, el Chirilota de Duhalde. En las elecciones, votó mucha gente, creo que en cada voto estaba la ilusión de ver un país normalizado. La izquierda creía que con el Asambleísmo su presencia estaba asegurada, siempre se olvidan que en nuestro país hubo un San Perón.

El 14 de mayo, desde La Rioja, y no quiero entrar acá en análisis del porqué, Menem se bajó del ballotage y Kirchner quedó electo presidente de la República con un escaso 22%. Las encuestas le daban ganador en una segunda vuelta con el 70%, sin dudas, fue una jugada para dejar al patagónico con un escaso poder y a merced de los intereses que el Turco representaba.

Néstor asumió el 25 de mayo del 2003, 30 años después de que el Tío Cámpora, con la fuerza de la JP, llegara al mismo lugar. Con los *cumpas* del Sindicato Docente, como todos los 25 de mayo, nos juntamos a comer un locro y a mirar por la tele la asunción. Y fue una mezcla de emociones, de alegrías, de recuerdos y, por sobre todo, de mística. Recuperamos la mística. Formo parte de una generación diezmada, castigada con dolorosas ausencias. “Me sumé a las luchas políticas creyendo en valores y convicciones que no pienso dejar en la puerta de entrada de la Casa Rosada”, dijo y nos enamoró.

Nosotros también veníamos de la generación diezmada, necesitábamos la esperanza de que volveríamos a los días felices. Me hablaba a mí, a mis amigos. Se plantó frente al neoliberalismo, dejó en claro que la economía debía estar al servicio de lo social para lograr la igualdad, y ahí dije que esto valía las penas, los dolores, las ausencias... este hombre nos iba a dar de nuevo la alegría que habíamos perdido en manos de la crueldad o de la torpeza.

Y a partir de ese día, las piezas del rompecabezas empezaron a acomodarse, le puso freno al FMI, se empezaron a respetar las paritarias, el trabajo fue el eje organizador, la educación se tomó como pilar de la posibilidad de un futuro diferente, los jubilados, los viejos que no podían ya ni comer con la miseria que cobraban empezaron a recuperar su dignidad.

El Flaco llegó en el momento exacto de la historia y él era el indicado, sin dudas. Su figura casi desconocida se transformó en imprescindible. Generó odios y amores, más amores que odios; logró que cada sector se transformara en el propio hacedor de las soluciones para los reclamos que planteaban. La Plaza de Mayo volvió a ser el lugar del encuentro, de las banderas celestes y blancas, de la alegría. Se terminaron los miedos, las represiones y de a poco el hambre pero también vinieron las duras peleas con el poder, la más fuerte la que tuvo con Clarín.

Pero si tengo que elegir una acción que me hizo amarlo sin límites, elijo, sin dudas, el 24 de marzo de 2004, en la Escuela de la Mecánica de la Armada (ESMA). Todavía no había cumplido un año de su mandato, decidió acercarse hasta el principal y más tenebroso centro clandestino de la última dictadura cívico militar para transformar ese espacio del terror en un espacio de memoria, en favor de los Derechos Humanos. En la recorrida, ordenó bajar los cuadros de los represores Jorge Rafael Videla y Reynaldo Bignone: "Vengo a pedir perdón del Estado Nacional por la vergüenza de haber callado durante veinte años de democracia".

En ese proceder, sentí que había cumplido, mis luchas internas, mis transformaciones, mi nunca olvidar a mi amiga/hermana que me había dado las fuerzas para seguir estaban simplificadas en ese cuadro que se bajaba y se hacía justicia... por fin.

Y la fiesta siguió, en las siguientes elecciones ganó Cristina y se profundizaron las medidas que recuperaban derechos y que generaban nuevos, los diversos, los distintos los marginados, los viejos, los niños, las mujeres... sí, las mujeres podíamos alzar nuestra voz que éramos escuchados, atendidos, pero como le dijo Néstor a la comunidad LGTB... "Quieren la Ley de Matrimonio Igualitario, milíténla". Eso nos hacía participar, debatir y llegar a los mejores resultados.

Néstor se nos fue, como Eva dejó su vida por lo que más amaba... su pueblo. Por mucho tiempo. No podíamos creerlo. Ese día del CENSO, en una casa, un señor muy mayor que lloraba desconsoladamente me enseñó lo que es la dignidad. Él me dijo entre lágrimas contenidas: "Nena, vos sos muy joven y quizás no puedas entenderlo, pero este hombre nos aumentó la jubilación y ahora no tengo que pedirle a mis hijos para comer, ahora le puedo comprar caramelos a mis nietos". Qué más perfecta síntesis.

Nos dejó a Cristina, pero como dice Feinman (el bueno): "Una mujer inteligente es un espectáculo intolerable para los mediocres, sean hombres o mujeres", y en sus ocho años, fue atacada, denostada, erosionada en su poder. La pucha que debe ser difícil haber quedado sin su compañero de toda la vida y tener que pelearla. Pero lejos de mostrarse deprimida después de la muerte de Néstor se mostró más fuerte y lúcida. Y peleó contra el poder económico, los medios, el *machirulaje*, la misoginia y las envidias y mediocridades que nos rodean.

Esa mujer, esa morocha platense, siempre impecable con la palabra justa, que baila con el pueblo en cada fiesta, nos marcó un camino a todas las mujeres bien nacidas. Nos mostró que las mujeres también podemos plantarnos y salir a la calle como un colectivo que pelea por sus derechos, por la igualdad, nos pusimos los pañuelos verdes y pintamos las calles con nuevas ilusiones.

Entonces, aparecieron otras mujeres, que fueron ocupando lugares y haciendo oír sus voces, las más jóvenes se pusieron a la vanguardia y fuimos aprendiendo, construyendo y

deconstruyéndonos. Nuestros compañeros se repartieron, algunos entendieron que la pelea va más allá de algunos reclamos superficiales. Aquí está en juego lo que somos y representamos, no somos sólo madres, no somos sólo esposas, somos libres de pensar y de sentir, somos dueñas de nuestros cuerpos. Esta lucha sigue, y cada vez con más fuerza

En el 2015, no nos alcanzó, y volvimos a estar en manos de, ahora sí, un Chirilita pituco, que habla como porteño de Barrio Norte, o sea estilo papa en la boca, que vino a hacer negocios con sus amigos. Detestable, pero a la medida del gorilaje, con sus ojitos celestes, Mauricio, que es Macri, les hizo creer a muchos que no robaría porque ya es rico... error... Estos tipos derechosos y entregadores son pirañas y vinieron por todos.

Pero quieren que les diga lo mejor... se van... el 10 de diciembre se van... Y ahí empezamos otra historia, seguramente, de esperanzas y alegría porque los negritos... volvimos al poder.

## **Epílogo**

Me llamo María Teresa Gutierrez Arburúa, joven, hija de un terrateniente que tiene su Estancia cerca de San Miguel del Monte... así empezó mi historia, así empecé un camino que atravesó más de un siglo.

Convencida de que mi prometido y mi familia conservadora y de buenas costumbres eran el único modelo posible para vivir.

Pero la vida también me enseñó que crecer es cambiar y que mis cambios estuvieron siempre determinados por una historia colectiva llena de momentos de mucha alegría y otros de dolores y ausencias.

Aprendí a ser fiel a mis convicciones, a mis luchas internas, a descubrir y descubrirme como una mujer que puede ser única y todas.

La política, las luchas sindicales, las luchas feministas me fueron mostrando que el proceso de crisálida a mariposa es doloroso pero se sale fuerte y más poderosa... porque las alas permiten volar, y sólo volando, saliendo de los lugares que fueron impuestos y parecen seguros se puede trascender .

Y yo trascendí.

\*\*\*\*\*

# FRAGMENTOS DE UN INSURRECTO

Leandro Martínez

## Prólogo

Me llamo Daniel González y tengo 30 años, nací en 1780 en la ciudad de Mendoza. Con mi padre, madre y hermana nos mudamos a Buenos Aires luego del terremoto de 1782, que nos dejó sin hogar y sin trabajo. Mi padre era un herrero que murió de tristeza debido a la muerte de mi hermana mayor al poco tiempo de llegar a Buenos Aires. Quedé como hijo único y con mi madre tuvimos que sobrevivir de lo que encontrábamos.

Tengo el pelo castaño, casi rubio, y unos ojos oscuros que siempre me los señalaron como profundos, con un aire de misterio que cautivan a toda persona que le hable. Soy un tipo tosco, pero con buen gusto; siempre refinado, con buen aspecto y carismático con las personas. Además, soy inmortal.

## I. El Restaurador

Comencé a estudiar letras en una universidad rivadaviana, me recibí al poco tiempo y empecé, prontamente, a escribir. Mi profundo odio a los federales, culpables de no ayudar a mi familia en la pobreza extrema que padecimos después de aquel terremoto en Mendoza, marcó mis comienzos en la escritura.

Tuve la suerte de que paguen mis escritos para ponerlos en panfletos secretos que atacaban al Restaurador, esto me permitió vivir modestamente y ayudar a mi pobre madre.

Una noche, llama a mi puerta una chica que alguno le habrá informado que yo era el autor de aquellas duras y reaccionarias palabras contra el Restaurador. Como la conocía de mis épocas facultativas, decidí confiarle que fui yo y acepté su invitación a una reunión.

-Ven... no eres el único iluminado de la ciudad, hay varias personas que desean conocerte.

No estando del todo seguro, acepté.

Me llevó hacia una librería por una calle oscura cerca de mi casa, entramos y estaba vacía, no había ninguna persona, fuimos hacia una estantería y me dijo:

-¿La puedes mover? No es caballeroso quedarse ahí parado, ¡muy inteligente pero sin modales!

Accedí de mala gana a moverla aunque estaba seguro que ella podía sola y solo quería molestarme. Cuando la corrí, me encontré con una puerta que me llevó hacia un salón enorme, en el suelo había una gran mesa redonda en el medio, con sillones para leer, muchas estanterías colmadas de libros, y tinteros para escribir.



-¡Bienvenido Daniel! Me llamo Esteban y yo te mandé a buscar.

-Un gusto, Don Esteban, ¿se puede saber por qué?

-Porque tú eres un intelectual -me dijo- y tienes que rodearte de nosotros los que vamos a cambiar la nación, nos llamamos La Joven Argentina.

-Gracias, quiero mostrarte algunas cosas que he escrito.

-Por favor...- me dijo mientras me dirigía a un sillón con un gesto que denotaba una educación muy formal.

Charlando con Esteban, me di cuenta que todo mi odio no era un simple fanatismo, sino que podía utilizarlo para generar un gran cambio.

Tuve muchas reuniones con ese grupo de intelectuales y pasados unos seis meses decidí darle algo que había escrito.

-Toma Esteban, te regalo este humilde texto, lo nombré *El Matadero*.

Me agradeció cortésmente y a los pocos minutos, tuvimos una redada. Jamás lo volví a ver ya que tuve que exiliarme a Francia y dejar a mi madre sola por un tiempo. Yo no era bien recibido en la época del gran Restaurador. Ningún ilustrado lo era, a pesar de nuestros orígenes humildes, era peligro pensar en la libertad.

## **II. 12 de octubre de 1868**

Ya no puedo recordar cuantos años pasaron desde la muerte de mi madre (no entenderías lo poco importante que es el tiempo cuando uno es inmortal) pero desde entonces, nunca volví a tener una profunda conexión con otro mortal, excepto con él.

Cuando regresé a Argentina, fundamos *El Zonda*. Lo hicimos para expresar las ideas de un país civilizado y moderno. Él siempre me decía que sentía que mi escritura era el reflejo de las expresiones que guardaba en su alma. Domingo siempre pensó que yo era mejor: "No puedes ser político, eres muy pasional Daniel, pero sí serías un gran maestro. Mi deber es que mi patria sea educada por gente como tú".

Habría dado la vida por él. Qué hombre tan inteligente y bello, me quitaba el sueño y escribía para que vea mi esfuerzo. Aunque nunca me querría, por lo menos, era dueño de su admiración.

Cuando volvió de los Estados Unidos, para ser presidente me mandó a llamar. Yo jamás le perdí el rastro, luego de la caída del Restaurador era un intelectual solitario pero respetado al fin.

"Ahora serás político Daniel, vamos a destruir esta barbarie juntos". Yo me sonrojé como un niño al que le daban un beso por sorpresa. No podía negarle nada, lo amaba.

Fundé tantas escuelas, tantas bibliotecas para docentes que perdí la cuenta. Lejos estaba la época de mi intelectualismo solitario y a escondidas, empecé a amar la política y a construir educación sobre los cimientos rotos que habían dejado los salvajes.

Por las noches, debatía y luego dormía con él, solo cuando tenía tiempo. Fue el momento que entendí lo peor de ser inmortal, la mortalidad del resto.

A veces, me pregunto cómo será ser uno de ustedes. Yo los envidio porque cada momento puede ser el último; cada trago que toman, cada comida que ingieren, cada persona que comparten su cama... Lo viven de otra manera, porque puede ser que mueran mañana. La inmortalidad es desesperadamente aburrida.

Mi misión, de aquí en adelante, será darle forma al mundo en el que me gustaría vivir, con o sin ustedes. El conocimiento es poder, y yo sé mucho más que la mayoría.

### **III. El Centenario**

Estaba viviendo una vida deprimente y sin sentido. Totalmente errante e inmoral, me pasaba las noches de bar en bar, tratando de erradicar el recuerdo de Domingo de mi cabeza; le tomé el gusto a las mujeres pero la memoria me sigue afligiendo, me quita el aire y siento la angustia apuñalándome en el pecho.

De día, trabajo en una fábrica metalúrgica, despojado de todas las riquezas que tuve en el pasado, ahora gasto lo que gano de mi jornada en vino, a veces *whisky*, cuando quiero olvidarlo más rápido.

El país había mutado en algo irreconocible. Lejos estaban los tiempos del Restaurador y no se vislumbraba una sociedad como la que conocí en mi corta fuga a Francia. En la fábrica, la cosa estaba jodida; un grupo de españoles hablaba de cosas como sindicatos, gremios, unión. No entendía que se proponían pero seguro era algo político, y como era un viejo interesado en el tema, quise renovar mis ganas.

Pasé un año entero con los muchachos y creamos nuestro propio sindicato en la fábrica, éramos orgullosamente metalúrgicos. Había quedado atrás mi frustración por ser un proletario, comencé a entender mi rol en la sociedad y a sentir la contención de mis compañeros. Las ideas que debatía con Gabriel eran innovadoras, demolían todos mis viejos conceptos y saberes sobre la sociedad, me había convertido en un acérrimo defensor de los ideales comunistas.

En el sindicato, me amaban y admiraban mi forma de orar y escribir. Tanto fue así, que decidieron elegirme como su Secretario General junto a Gabriel como Adjunto.

Era el Centenario de la Argentina y el país se sumergía en un caos del que yo también era parte. Mis ideas iban a traer desorden para después instaurar un nuevo orden.

No sé si era por mi apellido González, pero los españoles me querían y eran una cantidad interesante de inmigrantes...

Trataré de convencer con mis ideas a los que más pueda. Tiempo tengo de sobra.

En 1918, creé el Partido Comunista Argentino para imponer las ideas soviéticas en el país a como dé lugar. Si es necesario, tomaré las armas.

#### **IV. Hipólito Irigoyen**

Después de crear el partido, comenzamos a presionar en la metalúrgica para tener condiciones dignas de trabajo. Durante un año, llevé adelante a montones de obreros en la lucha y eduqué a otros tantos. Me sentía pleno hasta que una semana de 1919, sufrimos una violenta represión en el que mataron a muchísimos compañeros.

Tuve que recluirme a la clandestinidad, el nivel de salvajismo de la oligarquía era aterrador y yo no estaba muy ducho en el manejo de armas. Me parecía más fácil combatir con la pluma y la palabra como diría un viejo amigo...

Me mudé a la ciudad de Lobos para esconderme en el campo y por un tiempo probar la vida del pueblerino.

En una peña, mientras disfrutaba el rasgueo de las guitarras y el sonido estruendoso del bombo legüero, una chica me tomó de la mano y me obligó a bailar. Tenía el pelo castaño, largo con ondas, panza flaca de estatura baja, una vigorosidad para vivir que por momentos era imponente, y unos ojos inexpresivos que generaban incertidumbre además de curiosidad. La desposé a los pocos meses para poder cumplir un sueño que nunca pensé que podría, tener un hijo.

Pasé toda la presidencia de Hipólito manteniendo una granja, frustrado por no haber soportado las presiones que debía resistir un dirigente, dudando de si fui débil o actué inteligente.

Luna era una esposa cumplidora, había sido criada para lo que el capitalismo requería que sea, una ama de casa amorosa y dócil. Aunque la amaba, despreciaba su docilidad y falta de ideología. Yo era difícil y complejo, lleno de prejuicios y destratos. La vida me había golpeado tantas veces que temía no saber tratar con amor y respeto. Viví 10 años con ella y falleció cuando por fin, estaba embarazada. No lloré. Me sentí maldito, maldito porque estaba condenado a estar solo el resto de mi vida. Igualmente, sentía que algo mayor habitaba en mi cabeza, una causa que debía librar, hacer algo que me enorgulleciera, y hasta que no lograra nada de eso no podría tener una vida estable. Pensaba que un hijo podía llenar ese vacío, pero ya no lo sabré.

Volví a Buenos Aires para el funeral de Irigoyen, ya nadie me buscaba y el maldito genocida estaba muerto.

Un gobierno de facto gobernaba la ciudad y escándalos de corrupción se oían en los mítines. Quizás en el barro sea el único lugar donde puedo politizar. Soy hijo del barro y ese era mi lugar, por fin lo tenía claro.

#### **IV. Los años más felices**

Al comienzo, no fueron años felices para mí. Que nos gobierne un militar con aires de fascista me incomodaba, y mucho. Durante toda su gestión tuve miles de peleas y debates con mis camaradas, que decidieron al igual que yo, no apoyarlo en las primeras elecciones. Pero el General Perón era un distinto, sus discursos y su atracción de las masas era todo lo que hubiera deseado para mi partido.

Fueron años en los que el gremialismo se infestó masivamente de nuevos cuadros peronistas, nunca hubo tantos militantes de todo tipo. Todo era muy complejo para mí, ya que ver a tanta gente ascender en el escalafón social me daba orgullo y esperanza, pero no sabía hacia dónde iba todo.

Trabajé durante toda esta etapa en una secretaría de mi partido; me dediqué a la instrucción de nuevos camaradas que buscaran combatir el capitalismo y no ser consensuadores de clase como los peronistas.

En esta época, me pude comprar un departamento cerca de la Rosada. Todas las tardes bajaba al mismo bar para tomar una lágrima y escribir; eran tiempos de calma y prosperidad, una nueva sensación que nunca antes había experimentado.

No podía creer que todo terminaría en un bombardeo masivo, jamás imaginé que atacaran de esa manera la Rosada; sabía que los oligarcas eran capaces de cualquier cosa, pero nunca de bombardear civiles que caminaban con sus familias por la Plaza de Mayo.

Me di cuenta, mientras levantaba cuerpos sin vida de inocentes después del bombardeo, la furia que había desatado Perón en las castas más altas. A pesar de mi diferencia ideológica, él comenzó a agrardarme, al igual que su compañero Cooke, que dicen que era un encubierto comunista.

Levantar esos cuerpos y ver como finalizaba tan trágicamente una próspera etapa me llenó de tristeza. Me sentí muy solo y extrañaba por momentos a Luna, que sabía calmar mis angustias con un aromático té de tilo y una buena charla superficial.

Después del desastre, muchos de mi partido se unieron a los peronistas para conformar una nueva resistencia. Se decía que iban a proscribirnos. Yo me uní con ellos porque me hervía la

sangre de venganza, quería expropiar todo lo que estos seres se habían robado y destruido. La furia le ganó a mi pluma.

Los camaradas empezaron a instruirme un poco en armas de guerra; era un mal soldado, pero mi espíritu me empujaba a ir hasta las últimas consecuencias. Sabía que era imposible ganar, pero lo justo era lo justo, y mi deber era perseguir la justicia social. Como comunista siento que tengo un nivel superior ideológico al de todos los peronistas, pero ellos tienen las masas y es mejor que esté adentro antes que afuera.

## **V. El Che**

Caído Perón, en las noches se asomaban ideas que danzaban en mi cabeza tratando de darme claridad sobre el camino que debía tomar; la coyuntura que atravesaba el país me favorecía, sentía que había un fantasma que asustaba a la oligarquía con el caldeo de ideas que había en el pueblo. Llegué a la conclusión de que mi vida inmortal no debía ser en vano, que la única manera de justificar mi desaparición terrenal, sería logrando un mundo más justo a través del socialismo.

Viajé a Cuba junto a mi camarada Jorge que había recibido una invitación especial del Comandante Guevara, esta era para él y personas afines a la ideología marxista que sean de su extrema confianza.

Conocí al "Che" Guevara durante los entrenamientos y nos dio extensas charlas grupales. Nos puso al tanto de viejas estrategias militares que estaban volviendo a ser usadas para instaurar el socialismo en toda Latinoamérica, la llamaban guerra de guerrillas. Yo sabía que así habían logrado liberar a Cuba de la dictadura de Batista, pero jamás imaginé la manera en que eso sucediera en mi país. Pero el Che nos contó que instalando pequeños focos de guerrilla en diferentes zonas estratégicas, se podía iniciar levantamientos armados que atraigan fieles a la causa.

Nos entrenaron en combate armado y logística, junto a otros grupos de argentinos y cubanos. No se me daba muy bien el uso del fusil, era terrible apuntando, pero las logísticas y estrategias guerrilleras me eran fáciles entender, ya que soy una persona bastante ilustrada después de todo lo que había vivido.

Volví a Bolivia con instrucciones de formar un grupo armado en Salta, llevando por primera vez un foco a mis tierras, en el cual participaría el Comandante Guevara cuando esté bien asentado. Todo terminó truncó cuando tratamos de acomodarnos en la selva del norte argentino; nos encontraron los gendarmes y batallamos, sobreviví gracias a mi suerte. Mi compañero Jorge desapareció en la selva y nunca se supo más de él.

Yo escapé sin identidad por el país y volví para Buenos Aires.

Logré conectarme con camaradas del partido que me ayudaron a tener una nueva. Estaba triste cuando tuve que pasarme a la clandestinidad, porque si hay algo más difícil que empuñar un arma contra un hombre y despojarle de su vida, es regresar después de estar en la selva repartiendo tiros contra gendarmes a la civilización para tener una vida común.

Pasé un tiempo oculto en una casa segura, con ayuda de una agrupación que me presentaron dos camaradas que se hacían llamar el FRIP. Al poco tiempo, me enteré que el Che había muerto en Bolivia.

## **VI. La furia**

Ya hace años que estoy en la clandestinidad, nueve para ser exactos. Me habitué a estar escondido en la casa segura de Villa Martelli. En el barrio no hice amistades y era un total desconocido, lo prefería así ya que no se sabía en quien confiar, cualquiera podía ser un potencial enemigo que me *alcahueteara* a la policía con un simple *tubazo*, para que me chupen vaya uno a saber dónde. Vivía en un eterno y estresante estado de alerta.

Solo hablaba con camaradas que venían a reunirse y resolver cuestiones del partido. El FRIP me ayudó muchísimo y me hice parte del grupo de confianza, diríamos de la mesa chica, que ahora, se hacía llamar Ejército Revolucionario del Pueblo.

Tenía especial confianza en mí camarada Mario, él había presidido el centro de estudiantes de su facultad y viajó por toda Latinoamérica, incluyendo a facultades de EEUU. Creó el FRIP y el ERP con la idea de lograr el socialismo en Argentina. Me caía bien, era un idealista como yo con buena formación, tenía ojos negros que penetraban la conciencia y junto con su voz grave era dueño de un combo letal que le daba alto poder de convencimiento. La dialéctica con él era riquísima, un tipo que valía la pena tener cerca.

En estos años, no estuve solo... compartía mi cama con Ana, poetisa y riojana, que supo conquistarme con su parla bellísima, llena de adjetivos e ideas estafalarias. Me encantaba que sea tan soñadora; al final, son esas personas las que siempre me atrapan. Llevaba seis meses embarazada.

Hacía rato que había convencido a Mario Santucho de mi idea de unirnos a los peronistas, ya que estábamos diezmados en fuerza y teníamos pocas armas, necesitábamos volver a Cuba para debatir nuevas ideas. Montoneros se iba a unir a nosotros para ayudarnos en el escape, pero todo se truncó.

Una mañana, el 19 de julio de 1976, entraron a nuestro departamento varios policías mientras estábamos en plena reunión. A uno le habían dicho anónimamente que había guerrilleros en el departamento, nunca se imaginaron encontrar a las cabezas del ERP, llenos de armas y documentación secreta. Se armó un tiroteo al instante apenas pasaron por la

puerta, no hubo ni gritos, ya que les vimos el uniforme y automáticamente disparamos con toda la furia. Yo le acerté dos tiros en el pecho a uno y Mario se la agarró con otro que fue más rápido que él. Vi cómo lo llenaron de balazos. Me escondí a las corridas contra una pared y me dejé caer al suelo, mientras sostenía el arma apuntando a mi cabeza llorando. Ana se había escondido en el baño con una granada. Me acordé de ella y fui a buscarla, apenas abrí la puerta, escuché que había sacado el seguro.

-¡Ana soy yo! ¡Estamos rodeados tenemos que salir ya!

-Andate Dani, que a estos milicos me los llevo yo- me dijo llorando mientras volvió a poner el seguro de la granada.

-¡¿Estás loca?! Vení que salimos a los tiros los dos- le dije al tiempo que grité bien fuerte- ¡Patria o muerte carajo!

-¡Salí por la ventana, que vos sos más valioso vivo que muerto, yo a estos los vuelo conmigo!

-¡¡¡No!!!- grité bien fuerte mientras los milicos se acercaban.

Escuché como Ana volvió a sacar el seguro y corrí hacia la ventana, salté y caí sobre un arbusto del patio de la planta baja. Estábamos en un segundo piso así que solo me rompí el brazo por amortiguar la caída.

Enseguida, explotó el departamento. Mientras huía se escuchaban sirenas por todas partes. Ana se llevó tres milicos con ella, pero los que venían iban a conseguir toda la información que teníamos con Mario en los maletines. De esto me acordé a la noche, cuando un camarada me escondió en su sótano mientras me enyesaba el brazo.

Otra vez sobreviví al sistema, aunque me habían acertado un golpe durísimo, pero después de tantos años de penurias estaba curado de espanto. Ya no temía la muerte ni lloraba a los caídos, me había acostumbrado a estar en estado de guerra, sin paz y sin remordimientos. Era mi destino y lo abrazaba. Solo me quedaba la esperanza, que es lo último que se pierde dicen, así que la perderé cuando muera.

## **VII. La guerra**

Por las noches me agarran puntadas en la cabeza, migrañas fatales por culpa de mis experiencias. Tantos años de vida tuve demasiados traumas como para poder conciliar el sueño como una persona común y corriente. Los militares están al poder y yo vivo la guerra a mi manera, clandestino, sin documentos y sin papeles.

No hay goce en la clandestinidad, uno se priva de comodidades, dinero, amores y amigos. Los únicos que quedan son los sueños y las esperanzas. Solo le intereso a los milicos, que sé que están en mi búsqueda, después de todo, yo figuraba primero en los papeles que le sacaron a Mario.

Al poco tiempo de que explotó el departamento, me encontraron. Estuve de paso en la casa de una compañera que tenía una imprenta para Montoneros. La ayudaba con el laburo diario y la agrupación me daba hospedaje, comida y seguridad. Un día, tiraron la puerta abajo y me llevaron detenido a la Unidad Penal 9 de La Plata.

“Hoy es tu día 300 en esta celda”. Creía estar en el año 77, aunque no sabía en qué mes, me lo anunció a la mañana el oficial Isasmendi; lo dijo con un dejo de orgullo, como si tenerme encerrado fuera un acto de justicia para el mundo.

Me torturaron los primeros tres meses, casi todas las noches con una picana eléctrica, a veces con golpes y quemaduras de cigarrillo. Disfrutaban de hacerlo, pero yo no se lo desearía ni al mismísimo Videla a semejante dolor, sería más digno que me dieran directamente un tiro en la frente.

No les dije nada, no porque no quisiera, sino porque todo lo que sabía ellos ya lo sabían. Así, que me dediqué a aceptar el sufrimiento, como si todos los pecados de mi vida se convirtieran en esa picana y esos cigarrillos que me quemaban. Tenía cierta culpabilidad cristiana en mi cabeza por cosas que hice, a pesar de ser agnóstico es increíble como el maldito cristianismo siempre estuvo en mi inconsciente, la iglesia sí que sabe conquistar los pensamientos. ¡Cómo los envidio! Quisiera que la gente sintiese lo mismo cuando ven la pobreza que genera este sistema.

Una noche se ve que se cansaron de mí, me subieron a un avión y me llevaron a sobrevolar los pantanos. Me sentía drogado... juraría que algo me habían inyectado, pero estaba tan enfermo y mareado por el hambre que ni me di cuenta si eso había ocurrido.

-Hasta acá llegamos Danielito- me dijo el oficial Isasmendi agachándose en el helicóptero mientras me acariciaba la cabeza con su sonrisa diabólica-. Esta noche se termina todo, todo el sufrimiento tuyo y el que le causaste a la gente de bien. Hay que reorganizar la patria, y para eso vos tenés que desaparecer, ¡nos vemos en el infierno!

Me tiró de una patada fuertísima y caí al pantano.

Al rato, me desperté en la orilla, con dolores en todo el cuerpo, junto a una extraña piba con una voz suave y familiar.

-Vení compañero, vámonos de acá- me dijo Lucía mientras me llevaba sobre los hombros-. Te saqué hace un par de horas, ya descansamos bastante tirados en este piso mugroso, hay que mover.

Como si me hubiera despertado de una resaca de varios días y ella también cansada, fuimos caminando despacio hasta encontrar refugio en una casa del bosque. Un viejo nos ayudó sin chistar después de que le mentimos diciendo que nos habían atacado unos chorros mientras hacíamos un viaje íntimo de pareja. El señor, solitario y arisco, pero de buen corazón, nos dio suficiente dinero como para tomarnos un micro y comer algo.



Fuimos al pueblo más cercano y de ahí directo a Retiro.

Solo me imaginé un lugar a donde escapar. “Vamos al Bolsón”, le dije que tenía algunos amigos que habían escapado allá y ella aceptó confiando ciegamente en mí sin motivo.

Nos tomamos el micro de larga distancia, sin maletas y de la mano, con nada en los bolsillos, hacia la soledad pura, como héroes caídos.

## **IX. Carlitos**

Más de cien años sin amar con pasión a nadie, pero el amor es una oda que habita por siempre en la vida, se silencia cuando no sirve, y grita cuando aparece.

Desde nuestro escape del pantano hacia El Bolsón viví lo suficiente como para convencerme de a qué pesar de las penurias, se puede amar hasta en los momentos de más crueldad y despojo.

Ella es atrevida, le gusta experimentar la vida. No tiene una gran sabiduría como yo, pero es fuerte de convicciones. Tiene el pelo color rubio, largo y brillante, con ojos contradictoriamente profundos y castaños. Su cara y su cuerpo hacen una danza afrodisíaca para cualquiera que la vea. Su mejor don es querer hacerte vivir al máximo. Se llama Lucía.

Su nombre es demasiado corto para ser tan compleja, siempre disfruto mirarla y verla ser en el patio junto a mi hija, una beba de 2 años que le pusimos Eva.

Ella es peronista y yo comunista. ¡Cómo quisiera que oyeran nuestras charlas! Les aseguro que son para nada aburridas, llenas de discusiones que terminan en largos besos apasionados.

La vida clandestina en El Bolsón es dura pero llevadera, llena de lindos momentos, aunque estemos en medio de un bosque y cuesta horrores acostumbrarse al frío invierno. Al menos, ya no duermo solo y con Eva aprendí a ser padre.

Cuando volvió la democracia al país, lo vimos a Alfonsín en televisión y lloramos, no podíamos creer que se terminaba el horror que habíamos vivido. Fue una bocanada muy fuerte de aire nuevo. Decidimos volver a vivir a Buenos Aires. Todos estaban asombrados de lo que habíamos vivido, para nosotros era algo normal, pero pareciera que nadie se dio cuenta de lo que había pasado durante la dictadura.

Fue difícil en todos estos años que Lucía no se diera cuenta de que mi rostro siempre era el mismo y nunca envejecía, le dije la verdad pero no me creyó, tardó meses en aceptar que yo era inmortal, yo ya estaba en mi cumpleaños número 210.

Años después comenzó el gobierno de un pusilánime que odié hasta el hartazgo, pero me hacía feliz que Lucía creyera en él y viviera con un poco de esperanza. Comencé a trabajar en una librería, mientras ella se lanzaba a la política después de recibirse de profesora de

literatura. Carlos Menem privatizó todo lo que su mismo partido había construido. ¡Qué tristeza me dieron los peronistas! Seguían creyendo en sus líderes, pero ya era cantado cómo iba a terminar todo.

No me animé a entrar en la política, las secuelas de la dictadura estaban intactas en mi cuerpo lleno de quemaduras. Lucía logró entrar en el Ministerio de Educación y eso nos permitió comprar nuestra primera casa.

En el año 2001, todo se vino abajo, tanto la carrera política de Lucía como mi trabajo en la librería, nuestros ahorros se pulverizaron y lo poco que había quedado nos lo retuvo el banco en el corralito. Tuvimos que vender nuestra casa para poder pagar deudas mientras pasaban cinco presidentes en una semana.

La democracia estaba joven todavía, llena de contradicciones. Para alguien como yo, que había visto todo, no era tan mala a pesar de las crisis. Recuerdo la sanguinaria época de Rosas, las horribles represiones de Irigoyen, la década infame, ¡la dictadura del horror!, la gente vivía alrededor de esa sombra de paz que habían dado los gobiernos de Perón, pero esos años dorados terminaron con un catastrófico bombardeo.

¿Ahora qué nos queda? ¿Qué vamos a hacer con la política? Si ni siquiera tenemos alguien que se quiera hacer cargo. Creo que es momento de volver a militar, pero esta vez voy a ir por la paz.

## **X. K**

Con aliento de los compañeros de una unidad básica de Palermo y de Lucía, que me ayudó con sus contactos, logré convertirme en un dirigente barrial conocido al poco tiempo. Yo no podía candidatearme a nada por ser inmortal, ya se imaginan que pasaría si me haría famoso... Por eso necesitaba enfocar mi energía en alguien que ponga la cara por mí.

No se vislumbraba que Néstor pudiera ganar pero era un líder nato y me parecía la persona ideal para la coyuntura política actual. No podía dejar que el inútil de Menem, el títere de las multinacionales, ganara de vuelta; me puse manos a la obra y trabajé en el barrio para su elección.

Al poco tiempo, me llegó una carta a mi casa de la secretaria de Néstor donde me invitaba a conocerlo formalmente. No entendía sus motivos pero me transformó la cara, años de tener una expresión dura y sin ganas, por un momento, se movió el mundo a mi alrededor. Enseguida viajé a Santa Cruz, donde era gobernador y fui hasta a su casa donde vivía con su esposa Cristina.

Cuando llegué, me encontré con una casa lujosa en medio de un barrio cerrado, demasiado moderno y despampanante para mi gusto. Tenía grandes ventanales para ser observados,

puertas enormes como para que entre un gigante, caminos inservibles de piedras y garaje con portón de madera por el que entraban una cantidad exagerada de autos. Me pregunté a quién carajos estaba bancando ¿A una persona que vive acá? Esa persona debía estar alejada de la realidad, inmersa en una burbuja.

Golpeé la puerta y enseguida salió la cocinera a recibirme.

-Adelante, los doctores lo están esperando.

Caminé hacia el comedor y me encontré a los dos, Néstor y Cristina, sentados esperándome en la mesa.

-¡Daniel! ¡Vení, sentate que hoy tenemos pasta!- me dijo Cristina. -Por lo que leímos, sabemos que es tu plato preferido.

Me dijeron sin vueltas que ya sabían quién era, que sabían que era inmortal, lo habían leído en un diario personal que tenía Néstor de Sarmiento, no podía creer que ese libro no estuviera en un museo, no podía contenerme y me largué a llorar.

-No puedo llevarlo a un museo -me dijo Néstor-, ¡Así sabrían de tu existencia! Prefiero tenerte al lado mío que en un laboratorio como un cobayo. Me lo regaló un viejo amigo de la política.

Estuve una hora leyendo todas las anotaciones que Domingo había hecho sobre mí, recuerdos de ese amor tan viejo que nunca pudo ser, con el tiempo le había echado la culpa a la censura de la época, pero quizás él no me quería lo suficiente. Cuando se me pasó el llanto me quedé tranquilo y pensé que algo iban a pedir para no delatarme ¿que iban a pedirme a cambio? Si ellos tenían todo y yo nada, semejante casa y semejante nivel de vida, me reí por dentro y les pregunté:

-¿Qué quieren de mí? No tengo nada, solo soy un viejo con cara de treintañero.

-Que nos ayudes a revolucionar la política -me dijo ella-. Con tus años de experiencia y nuestras habilidades, nada va a poder detenernos. ¡Juntos vamos a reformar el país!

Desde ese momento comencé a trabajar para la familia Kirchner como un consultor privado, al principio a su merced, luego ya por gusto. Al poco tiempo, Néstor ganó la elección presidencial. Después hablaban conmigo por horas para descubrir cómo mover alguna pieza importante, como descifrar jugadas y diseñar estrategias políticas.

Usaron mis 200 años de vida para convertirlos en algo tangible, una nueva utopía, un nuevo sentimiento Nacional y Popular. Utilizaron mis ideas sobre cómo debían ser las bases y los dirigentes, como combatir los medios y la hegemonía cultural. Nunca pensé que unos políticos llenos de dinero quisieran combatir los poderes hegemónicos, pero eso me encantó y por primera vez contaba con los recursos necesarios de todo un partido que se extendía a nivel nacional.

Trabajé con Néstor hasta que murió y luego con su esposa, que me gustaba más, la sentía más combativa aunque menos reflexiva. Me dieron todo lo que necesitaba para mí y mi familia, Eva, mi única hija, ya estaba en la Facultad y decidió estudiar Ciencias Políticas. Nunca había sentido ese orgullo de trascender a otra generación.

Logramos muchísimas conquistas con Cristina hasta que perdió en 2015, con un multimillonario que jamás había trabajado un solo día de su vida.

Mauricio Macri me daba náuseas, me hacía recordar la inutilidad de Menem.

En los años que gobernó la derecha, volví a mi ciudad natal, Mendoza. Compré un viñedo y me puse una fábrica de vinos donde había sucedido el terremoto que me había dejado sin casa cuando nací. Cultivaba las uvas con mis propias manos y fabricaba un vino de excelencia. Gané suficiente dinero con los Kirchner y los viñedos.

Por fin pude tener una vida familiar en paz, sin que falte nada nunca, un sentimiento que me era extraño y cómodamente placentero.

A principios de este año, me llamó Alberto Fernández preocupado por las elecciones, dijo que no podía seguir así, que necesitaba construir algo nuevo y no sabía cómo. Me pidió ayuda y abandoné Mendoza, fui hasta su departamento en Puerto Madero. Entré con una idea fija en la cabeza y le dije:

-Unidad, la palabra clave es unidad. Es con todos, todas y todes, vos tenés que ser el candidato.

## **Epílogo**

Su nombre es Daniel, un nombre tan común y tan corriente como cualquiera en el mundo; pero que no nos engañen los nombres, ya que lo que hay detrás de ellos siempre es una historia.

Estamos armados de herencias, sentimientos, experiencias y decisiones. Daniel merodea por la vida sin culpas judeocristianas; un tipo tosco, pero de buen gusto y parla; no es un mentiroso, pero tampoco se considera bueno; solo sabe ser.

La condición de nacer inmortal siempre le hizo eco en la cabeza. Despojado de su hogar y su infancia, solo se pudo atar a que su vida en este mundo iba a ser para siempre; eso podía ser tanto un placer como una condena, y su vida se paseó entre estas dos aristas.

Dicen que Aquiles, héroe de la mitología griega, pensaba que los dioses nos envidiaban, porque nuestra vida era mortal y apreciábamos cada momento al máximo, ya que no sabíamos cuando se podía terminar.

Daniel no es un tipo vanidoso, es solo una hoja que la llevó el viento; siempre trató de torcer la dirección del viento para que le sea favorable, pero sabía que la vida era eso, un devenir de hechos.

Su compromiso a cambiar su entorno desde que nació siempre fue su carácter más formidable, pero también el verdugo de su tranquila existencia. Desde exiliarse del restaurador Rosas a ser un noble educado, que se enamora perdidamente de Sarmiento; crea el primer partido comunista de la Argentina y desafía el orden establecido; se alía con sus enemigos ideológicos, entrena en Cuba y vuelve para ser torturado por la dictadura; vive un tiempo exiliado en el sur y retorna para conquistar el sentido común, siendo el artificio de una nueva corriente nacional y popular surgida de un país devastado.

Su vida es la vida de un revolucionario; es como el árbol más viejo de una plaza, aquel que pasó por todas las tempestades y sigue ahí; cada año se le caen hojas, ramas y cortezas, pero le crecen nuevas que le dan más sabiduría y tenacidad.

En el amor es un desventurado, pero siempre con las esperanzas en el medio del pecho, ya que un militante o un revolucionario está hecho básicamente de eso, amor por lo que le rodea; y esperanza, que es lo último que se pierde aunque a veces cueste aceptarlo.

Esta es la historia de un ser profundamente político, pasional, controversial, espontáneo, solitario; pero amante de la vida por sobre todo. Y además, el único ser inmortal del mundo.

\*\*\*\*\*

**UERNSH**

**(Permanecer)**

Agustina Ortiz

## **Prólogo**

Me llamo Aikén, mis recuerdos empiezan en 1780 cerca de un río en lo que hoy llaman Bahía Blanca. Tengo 35 años desde siempre, a veces pienso que solo aparecí.

Soy tehuelche, del virreinato del Río de La Plata, bonaerense, argentina, todo por definición de otros. A esta altura del tiempo sólo siento una constatación que me identificó en todo momento, ser mujer.

Mi primera familia me entregó a un gran terrateniente que hablaba en una lengua que no comprendía, aunque ahora es la única en la que puedo pensar.

Mi vida ha sido atravesada por angustias tan enormes, que han encontrado reivindicaciones con el correr de los años, hechos que he celebrado en silencio en memoria de quienes he amado.

Por definición propia, soy mujer, soy testiga de la historia. Y soy inmortal.

## **I. El Restaurador**

La juventud y fertilidad duraderas que me caracterizaban pasaron de ser una bendición de los dioses a un acto de una *uaken*, bruja en mi primera lengua.

Mi destino era uno sólo posible, debía morir en la hoguera. Esta condena sería premonitrice de los años venideros.

Pero mi *yemel* –familia- sabía mi secreto y entendieron que, cuando notaran que las quemaduras se curaban, la sospecha de brujería iba a caer sobre ellos también. Tenían que encontrar otra alternativa, simulaban que me escapé y me entregaron a los Mansilla.

Aquí comienzan los tiempos de las angustias que trazan transversalmente las líneas de esta historia. Tener la capacidad de amar, siendo inmortal en un mundo de mortales, es un padecimiento con el que se vuelve casi imposible la cordura.

Los años con Mansilla fueron atravesados por la incomprensión y la imposibilidad de comunicarme, fui azotada hasta el hartazgo por mis intentos de huida. Me bautizaron María, y me volvieron a azotar por no responder a ese nombre, no comprendían que no era un acto de rebeldía sino de falta de entendimiento. Yo tampoco lo podía transmitir.

Hubo algo de clemencia cuando me encontré con otra esclava tehuelche, quien me dio los saberes que forjarían mi destino de esos años: la lengua española y cómo mantener mis

pechos con leche. Entonces la piedad. Llegó cuando empecé a amamantar a los niños y niñas de la familia.

Cuando en 1831 Lucio Norberto Mansilla, hijo de mi patrón, se casó con doña Agustina Ortiz de Rosas fui trasladada a esa casa como parte de la mudanza, como una posesión más. Lo que no sabía, es que iba rumbo a los años más dulces de mi vida.

En el mismo 1831, nació el pequeño Lucio Mansilla hijo. Doña Agustina no podía alimentarlo, no había forma que la leche le brotara, pero se negaba a entregar parte de su crianza a una negra, esclava, pero fundamentalmente extraña. A pesar de sus reticencias, el patrón me relevó de cualquier otra tarea, debía abocarme a un solo niño. Empezaron jornadas largas en las que *ella* me miraba con recelo mientras me dedicaba a la tarea de amamantar a su niño.

De a poco, con cautela y un poco obligada por la cantidad de horas compartidas, comenzó a mostrarme su dulce carácter, a superar sus prejuicios, a confiarme las anécdotas de su niñez con Juan Manuel, su hermano. Él y su madre, mujer de fuerte temperamento, estaban distanciados y, aunque ella apoyara en secreto al restaurador, no lo hacía en público y de ninguna manera iba a permitir que su hija se le acercara mientras viviera en su casa. Me reconoció al final de esta infidencia, la felicidad que le dio volver a ser familia con su hermano producto del casamiento.

Para cuando llegó el embarazo de Eduarda, que fue malo y la dejó tirada en la cama como único camino posible, éramos íntimas amigas, confidentes, nos lo contábamos todo. Charlábamos desde la más mínima compra que se hiciera para la estancia, hasta de las proezas del Restaurador festejando las buenas y abrazándonos en las malas para consolarnos. Los nueve meses nos hicieron inseparables, el amor que nos profesábamos era inmenso, sin lograr expresarlo en toda su amplitud, no había cómo, la amistad no parecía suficiente.

Eduarda ya había nacido, yo la amamantaba, y Agustina llegó corriendo a la habitación, casi sin aliento. Me dijo que le habían contado un secreto revelador, que tenía que probar pero que tenía que confiar en que yo no iba a repetírselo a nadie.

Estaba casi histérica.

Dejé a Eduarda en el catre, la abracé para que se calmara y me dio un beso en los labios. Era totalmente incorrecto, *antinatural*, innecesario, pero era la forma de demostración que estábamos buscando, de repente era la esclava más libre del mundo.

Los libros de historia cuentan los años del Restaurador, en la historia de mi vida la que cuenta es otra Rozas, mi primer amor.

## **II. 12 de octubre de 1868**

Por aquellos años en que Sarmiento asumía como presidente mi mayor preocupación era estar siendo testiga del envejecimiento de Agustina. No podía soportar la idea de separarme de ella, de transcurrir una vida que ya no sería tal, una vida en que las luces brillarían menos y la sonrisa no sería completa.

Los 52 años de mediados del siglo XIX implicaban la falta de dientes, el pelo canoso, las carnes caídas, el paso de los días dejaban muchas más marcas de las que pudiera tener una mujer de alta alcurnia por estos días.

El ensimismamiento era tal que no me permitió notar los duros embates que estaban dando los unitarios a la patria, poder criticar la normalización a la que se aspiraba con la escuela primaria, o, la instauración de un discurso en el que los europeos migrantes eran superiores a nuestros gauchos y originarios me llegó muchos años después.

Mis únicas preocupaciones eran la tristeza de Agustina y el destino de Eduarda. Desde pequeña la criamos para que fuera lo más libre que se le permitía a una mujer en esos años, que luchara para serlo cada día más. Agustina nos enseñó a escribir al mismo tiempo, aunque las ideas de la niña y su forma de contarlas siempre fueron superiores. Ese talento la dejó dentro de la esfera de estima del presidente Sarmiento, que elogiaba su obra como la de cualquier otra mujer que sirviera a sus intereses.

Eduarda, bien posicionada con la presidencia, fue a Washington con su marido con funciones diplomáticas. Y Agustina aceleró su camino a la vejez, sólo la alegraba leer los cuentos de su hija o alguna caminata al rayo del sol. Yo no podía comprenderla, no había generado un lazo así con ninguno de mis hijos y, aunque extrañaba a Eduarda, la compañía de Agustina me hacía feliz. Quería, más bien necesitaba, que a ella le sucediera igual.

Mis mejores años fueron los de la niñez de Eduarda, los de su proliferación literaria. Los peores y más desesperantes empezaron con su partida del país.

En este caso me toca decir que la época de la presidencia de Sarmiento fue denostable, pero no sólo por los motivos políticos que hoy crítico, sino porque empecé a perder al amor de mi vida.

## **III. El Centenario**

Ya por estas fechas, había recuperado mi nombre Aikén, y es que en el seno de las reuniones sindicales me había hecho respetar a fuerza de tener manos fuertes e ideas claras.

María fue el nombre de mi prisión, también el de mi liberación, pero es un recuerdo que decidí llevar conmigo sin compartirlo con nadie hasta el momento en que comencé a escribir



estas líneas. La pérdida de esa identidad para terminar de configurar la mía fue atravesada por el dolor. Tuve que ver morir a Eduarda en 1892. Desde ese entonces, transcurrieron seis años en los que Agustina estaba entregada a la muerte, aunque limitada por la religión como para tomar una decisión drástica. Acusaba a nuestro amor de ser el causante de que le hubiera tocado ver partir a su niña contra los órdenes de la vida.

Seis años de una tortura interminable en la que mi amor y mis atenciones eran rechazados con las más horribles acusaciones o la más helada indiferencia. Agustina deseó una y mil veces que la inmortal fuera su pequeña, y no yo.

Deseaba verme muerta, odiaba mi juventud tanto que yo trataba de ocultarla por todos los medios posibles, pero al final del día yo era joven, ágil y fuerte; y ella una señorona amargada. Llegó 1898, supe meses antes que el momento de la muerte se acercaba, había aprendido a detectarla a lo largo de mi vida. La desesperación se apoderaba de mí, no podía asumir no volver a verla, tocarla, sentirla; y mucho menos que no me quisiera.

Agustina volvió a amarme en su último aliento, supe entonces que sus últimos años habían sido aún más tristes, porque se culpaba de la muerte de Eduarda, y apartaba a la única persona que amaba en su vida. Odié con todo mi cuerpo tener que vivir una eternidad con el alma fragmentada. Consulté con todos los chamanes de mi pueblo, con los curanderos que se juntaban con los gauchos y las chinas. Probé con veneno, la horca, el fuego y sólo fui sintiendo el dolor del aire vaciando mil pulmones, de mis órganos fallando disfuncionales y de mi piel derritiéndose; todo para estar en perfectas condiciones, exactamente igual, en cuanto acababa el ritual. Me dejé estar 3 días prendiéndome fuego viva y ni así logré morir, mucho menos calmar el dolor de mi pérdida.

Frustrada, para mediados de la primera década del siglo, cada vez tenía más presente las charlas compartidas con Agustina en las que me resaltaba constantemente lo fundamental que era Eduarda para ella en un matrimonio sin amor. Lo fundamental que fue la compañía de su hija en cada viaje en el que no me correspondía ir por ser sirvienta, o en cada ocasión en que le tocó vivir al calvario de su esposo en las habitaciones donde sólo entraba él. Eduarda la había rescatado de sí misma y por eso había sido tan fundamental su formación.

Comencé a forjar la idea de que debía involucrarme en la lucha por los derechos de las mujeres, por los derechos de los enamorados, por los derechos del pueblo que, en definitiva, es siempre el oprimido por una moral impuesta fervientemente por las familias de la aristocracia, una que imponen, pero no practican.

Para el Centenario, mi actividad como agitadora gremial era indiscutida, sexo de por medio había aprendido a tener los favores de unos cuantos cabecillas de distintos gremios y es que, cuando se vive 130 años cambia la perspectiva de algunas cuestiones. Y, sin duda, aumenta la

sabiduría. Tenía claros mis objetivos, y cuáles eran los medios con los que contaba en ese contexto.

La situación económica no daba para más, el hambre transitaba sin distinción entre todos los obreros y sus familias, y con ese marco a la oligarquía más recalcitrante se le ocurre festejar los cien años de la patria con toda la pompa, y dejando al pueblo afuera una vez más.

El estallido social era inevitable, sólo hacía falta lograr algunos acuerdos. Participé de muchos de ellos de manera anónima y privada. Me vestí con prendas de obrero y salí a las calles a resistir en la Semana Trágica.

Si hubieran contado un muerto más cada vez que me hirieron, la cantidad sería bastante superior a la que se dice en los libros y relatos.

Vi caer a cientos y cientos de compañeros, y entendí que el propósito de mi inmortalidad era entregarme a la conquista de derechos siendo parte de la lucha colectiva. El Centenario fue para mí el inicio de la conformación de mi identidad militante.

#### **IV. Hipólito Yrigoyen**

Abarcar toda la figura de Yrigoyen en un capítulo es un desafío difícil de lograr, por eso voy a centrar mis esfuerzos en tratar de resumir su figura en su intervención en los días de la Reforma Universitaria.

La experiencia de Elida Passo nos había dejado a todas las mujeres una certeza, la de poder formar parte del mundo universitario.

Ser de origen plebeyo me dejaba fuera de los estudios superiores mucho más que ser mujer. A pesar de eso, el inicio de mi lucha tenía que ver con que al menos uno de esos requisitos dejara de ser tenido en cuenta. Las mujeres teníamos que poder estudiar, para eso que la educación sea laica era un imperativo.

Córdoba fue la chispa que nos congregó a los obreros a apoyar los reclamos estudiantiles. Abrazamos los ideales de la amplitud, la orientación social de la universidad, la extensión universitaria, la docencia libre, el concurso. Fue un pequeño golpe de la oligarquía progresista a la oligarquía conservadora, pero era el inicio de la transformación que no traería a la configuración universitaria de nuestros días.

Yrigoyen firmaba en abril de 1918 la intervención de la Universidad de Córdoba. El primer presidente elegido por el voto universal (masculino) elige estar a la altura de las circunstancias y reconocer con ese acto que las cosas no iban bien en esa casa de altos estudios, ni en ninguna otra.

Para los reformistas y quiénes éramos sus aliados contar con el apoyo político de la presidencia fue determinante. Por esos días conocí a Esteban, que, con sus ojos sinceros y sus

palabras sencillas, se convirtió en mi amigo entrañable. Me tomó desprevenida, me hizo saber que una no sólo se enamora de la pareja, que el enamoramiento es público y cuando menos lo esperarás.

Con Esteban, celebramos la firma del manifiesto y fuimos testigos en el momento en que se izó la bandera argentina en el techo de la Universidad. Fuimos parte del nacimiento de la Franja Morada y pronto, la abandonamos al ver como se desnaturalizaban sus objetivos iniciales, se volvían elitistas.

El puntapié que dio Yrigoyen a esta reforma que sabíamos iba a terminar antes o después con el pueblo en las aulas signó nuestro apoyo incondicional a su persona. Esteban y yo nos volvimos inseparables, fuimos a llorar juntos, la muerte del presidente en 1933.

Yrigoyen empezó a dar forma a mis ideas políticas y me encontró con mi segundo gran amor. Digo concienzudamente que quien se llame yrigoyenista estuvo el 17 de octubre en plaza de mayo, estos años fueron para mí la gesta de mis ideales nacionales y populares.

## **V. Los años felices**

En el transcurso de los años que suceden en este capítulo, se produce, sin lugar a dudas, de la mayor definición de mi vida. Bueno, cabría preguntarse si se llama vida, aunque no haya muerte, o, si no es la muerte lo que define el concepto de vida. Son preguntas que ya me hacía a esta altura de los acontecimientos. También en este momento ya había desistido de algunos sueños universitarios, también había dejado la nostalgia. Estaba a punto de descubrir la tercera posición.

Cuando Juan Domingo Perón comienza a tomar renombre por su accionar político dándole voz, voto y acción a los trabajadores organizados yo lo odiaba.

Lo odiaba por haber sido parte del golpe que derrocó a Yrigoyen, pero más lo odiaba por no darme motivos políticos que fundamentaran ese odio, era una gorila.

Fue Esteban quien se acercó primero a una Unidad Básica. Fue quien habló conmigo todos los días para que yo comprendiera que, aunque el partido político al que había pertenecido Yrigoyen era uno, sus ideales eran representados y sintetizados por otro.

Me resistí desde lo pasional durante mucho tiempo, más del que me gustaría reconocer. Pero un día se sancionó el estatuto del peón de campo y de repente yo tuve más presente que nunca mis orígenes, mi pueblo originario, recordé cómo la vejez se iba apoderando de cada uno de los que amaba, producto de la esclavitud y la explotación.

Ese día comencé a apoyar al movimiento peronista.

Pero el día que me hice peronista, como definición de una forma de vida, fue el día en que Evita nos dio el voto. El día en el que la lucha de las muchachas peronistas, de la mano de la

capitana se hizo derecho, se hizo voto, democracia e inclusión. Ese día no hubo vuelta atrás, toda conquista de derechos que fuera necesaria, toda crítica o construcción política me iba a encontrar en esta vereda.

Yo estuve con Esteban en la Plaza de Mayo pidiendo por la liberación de Perón, yo llevo festejados 142 días de la lealtad. Pero nunca antes, ni nunca nuevamente, alguien conquistó mi corazón militante como Evita. Yo, que eternamente voy a tener la edad que ella tenía al morir nunca voy a estar ni cerca de ser pueblo y persona como lo es ella.

Perón alentado por Evita. Evita alentada por Perón. Encendieron en América Latina la chispa de la emancipación definitiva, de la justicia social, la soberanía política y la independencia económica

En 1955, nos bombardearon en la plaza. La angustia de ese día y del golpe que llegó meses después echaría por tierra las pasiones de Esteban. Se lo consumió la tristeza.

Yo me tuve que quedar a ver qué pasaba, y aunque la tristeza de la muerte de Esteban me marcó a fuego; de lo que no me cabe duda es que los días más felices fueron, son y serán peronistas.

## **VI. El Che**

Esteban y yo nos casamos poco antes de que él falleciera. Me convenció diciéndome que, en definitiva, yo era la compañera de toda su vida y que no quería que tuviera que pasar miseria alguna.

Ser viuda me abrió las puertas que me había cerrado ser una *señora* de treinta y tres años soltera. Pude estudiar para ser enfermera, y me enlisté en la resistencia peronista, este nuevo duelo me encontró fuerte, rodeada de compañeros y compañeras.

Corté vías y puse más bombas que nadie, ventajas de ser inmortal.

En agosto de 1961 el Che Guevara se reunió con el entonces presidente, antes de irse, la organización tuvo contacto con él. Nuestro carácter de peronistas no nos quitaba lo obrero. Trató de persuadirnos con su dialéctica hipnótica, la resolución del conflicto era tomando el poder por la fuerza, pero nuestro conductor era Perón y no eran sus posturas.

Debatimos profundamente, todos se iban yendo a dormir, quedamos solo nosotros y me invitó a pasar con él otro rato. El encuentro fue fogoso, como todo él, inolvidable pero aun así no me corrí de mis ideas. Consideraba que difícilmente pudiera volver a enamorarme, esta noche no se trató de eso, pero sin duda hay aquí otro punto de inflexión en la construcción de mi feminismo.

El deseo y el amor no van de la mano, y yo lo descubrí nada más y nada menos que con Ernesto Che Guevara.

## **VII. La furia**

Montoneros. Cada momento de mi existencia me llevó a poder canalizar mi furia en el ejército montonero del pueblo. Cada humillación, cada golpe, cada vez que sentí impotencia por mi origen humilde, cada vez que me excluyeron o proscibieron; cada uno de esos momentos me llevó a la conclusión de que la única forma de lograr la revolución era con las armas.

Por primera vez, le conté a un grupo de personas sobre mi inmortalidad, en una organización guerrillera es un dato estratégico. Inmortal y enfermera me convertían en un gran valor, era necesario que no levantara mucho la cabeza porque se perdía la ventaja. Todos y todas sabían mi mayor secreto, pero ninguno conocía mi nombre, así eran las cosas.

Aprendí a usar un arma, a usar ropa para camuflarme, a hablar en códigos y lenguaje militar. Para combatirlos había que actuar, organizarse y pensar como ellos, sólo que, sirviendo a otras ideas, a las de las mayorías y la democracia.

Me encontré con un nuevo amor, el de mis compañeros y compañeras, nunca me sentí tan indigna respecto de mi inmortalidad, cualquiera de ellos hubiera merecido la vida más que yo. El dolor y la convicción atravesaron estos años.

Matamos a Aramburu.

Fuimos a Ezeiza a recibir al General. Sufrimos más bajas que cualquier organización guerrillera.

Nos fuimos echados de la plaza.

Sin embargo, volvimos a tomar las armas y pasar a la clandestinidad cuando murió el general levantando su bandera. Lo hicimos porque reflexionamos y entendimos el contexto histórico en el que Perón se expresó en esos términos.

Nos volvimos a organizar para la liberación. Venían los años más oscuros de mi vida y de este país, entendimos que la organización vence al tiempo.

## **VIII. La guerra**

Que los militares descubrieran mi inmortalidad en el 77, me enseñó que se puede estar muerta en vida, que es posible que el alma de una persona se marchite.

Supe lo que es que confluyan en un mismo momento sentirse morir y sentirse eterna. Me fueron enfrentando a carceleros cada vez más feroces que venían a ver a la zurdita inmortal, la persona que posibilitaba la tortura sin pausa, sin descanso. Ponían a prueba su crueldad, se iba un guardia dormir y venía otro que lo relevaba.

Sé cuánto tiempo duró mi detención porque surge del calendario, pero en mi mente sigue siendo eterno. Nuevamente, pasé días en la hoguera sintiendo mi piel ampollarse, pegarse a

mis músculos que se endurecían y agonizaban. La electricidad se volvió parte de mí en otras secuencias de mi interminable oscuridad, sentía cómo recorría mi sentido nervioso, cómo inutilizaba mis miembros, ni siquiera me permitía gritar. Y el olor a muerto, les gustaba meterme en medio de una pila de muertos, de cuerpos mutilados, en los más variados estados de putrefacción hasta que lograban sacarlos impunemente.

Me embarazaron tres veces. Aún hoy no puedo buscar a mis hijos, tres varones, porque mi edad no encaja con la que debiera tener para ser madre de niños expropiados; y aprendí de estos años que no debo volver a compartir mi secreto.

El 30 de marzo de 1982 fue un día convulsionado en la comisaría, era al menos la décima vez que cambiaban mi lugar de secuestro, se notaba que la calle estaba caldeada. De repente, veo la puerta de la reja de la celda abierta, caminé muy despacio, con miedo a despertarme atada totalmente a una cama o recibiendo descargas eléctricas en la bañera. Llegué al umbral de la puerta, respiré hondo, lo crucé. Y corrí, como nunca antes y como nunca más.

Volví a ver la luz del sol después de cinco años. No sabía a ciencia cierta qué día era ni de qué año, pero una sensación mezclada de libertad, felicidad y terror me invadían el cuerpo.

No sabía a dónde ir, no era posible que los lugares de reunión se mantuvieran pasado un lustro. Dormí una semana en la calle.

Vi anonadada la revuelta General del 30 de marzo, día en que me pude escapar, transformarse en un apoyo aún más masivo al Proceso tan sólo unos días después. Tratando de poder acomodar mis ideas me encontré con que los jueves, en la Plaza de Mayo, se convocaban unas mujeres con pañuelos blancos, reclamando por sus hijos y nietos de quienes no sabían su paradero. Encontré en las abuelas el primer punto de apoyo para reiniciar mi vida, y pude darles todos los datos que pude registrar a lo largo de mi agonía.

Viví la guerra en un estado de *shock* bastante profundo, no entendía cómo nuestros pibes podían estar siendo enviados a combatir con el apoyo del pueblo. Un pueblo que, por primera vez en mi prolongada existencia, me estaba decepcionando. Habían apoyado el golpe, y ahora aplaudían la guerra.

Intenté por todos los escasos, por no decir inexistentes, medios de convencer a las personas que se trataba de una farsa, de una nueva pantomima para disimular el terror sistematizado. Fue imposible, el *nacionalismo* de esos días estaba tan arraigado en cada persona que todo intento carecía de sentido y eficacia.

El anuncio del 14 de junio no me sorprendió, necesitaba ir a abrazar a esos pibes, yo más que nadie sabía de lo que eran capaces los milicos. Salí a la calle con la intención de ir a algún puerto, pero me encontré con el pueblo, que se estaba moviendo, que estaba enojado, que quería respuestas, que comenzaba a pronunciar *nunca más*.

## **IX. Carlitos**

La presidencia de Raúl Alfonsín pasó con muchas penas y una gloria. La inestabilidad no sólo era económica, era política e institucional, es cierto también que el fantasma de un nuevo golpe se encontraba al acecho. La gloria, su rótulo hasta hoy, ser el “Padre de la Democracia”. Se celebraron elecciones en 1989, y la debilidad como gobernante del ejecutivo de Alfonsín aceleró la asunción de Carlos Saúl Menem.

Durante los años de la presidencia de Alfonsín, me volqué al trabajo en mi amada unidad básica Pueblo Peronista. Me encargué de caminar todos los días por las calles coloridas de La Boca para tratar de asegurarles un plato de comida a los niños de la zona. Si estás leyendo esto, y recordás la hiperinflación, no te va a costar imaginarte cuánto más dura podría llegar a ser para un niño que ya de por sí no tenía todas las comidas diarias garantizadas.

Mientras merendábamos juntos les contaba de Perón y de Evita, les decía que la pobreza no era una condición a la que debieran entregarse sin luchar. Algunos padres quisieron dejar de enviarlos, pero el hambre siempre gana, y finalmente incluso ellos comenzaron a escucharme. Naturalmente, y tras tantos años de trabajo, fuimos en caravana a votar a Carlitos, y es que no sólo era su discurso lo que nos convocaba, era su carisma e incluso, debo decir, su aspecto que convencía a los pibes que cualquiera de ellos podía ser, incluso, presidente.

No tardé en darme cuenta de mi error, en realidad, no tardé en darme cuenta de que había sido engañada, que Carlitos venía a aplicar recetas que ya nos habían dejado afuera del mundo y hundidos en la más profunda pobreza; venía a destruir la poca herencia que nos quedaba de Perón.

Para ser justa, debo decir que para ese entonces yo ya tenía más de 200 años, que no era fácil engañarme, lo que tampoco era fácil era revertir una construcción de años explicando que el representante del partido de mis amores no era peronista. Era un gobierno de derecha, liberal y en órbita de los Estados Unidos.

Ante los constantes fracasos de convencer a mis compañeros, siendo cada vez más excluida de la Unidad Básica que yo misma había construido, desistí y comencé a planear la manera de resistir los seis años de su gobierno. No creí posible que sucediera la reelección, y cuando así fue me retiré por un año completo de la militancia. No podía entender que los dirigentes no lo cruzaran con denuncias, no podía entender un peronismo tan manso.

La clase media nunca fue tan peronista como en esos tiempos, les encantaba pavonearse por el mundo o con las últimas tecnologías con el peso al mismo precio que el dólar. No les importó nada que se vendiera todo el patrimonio de nuestro país, que no nos quedara nada propio más que nosotros mismos, no les importó nada, ni nadie.

Sin duda, que la del menemismo fue la *década perdida*, que para colmo de males nos dejó en las manos de Fernando De La Rúa, victoria que solo fue posible porque Menem no quería que asumiera otro peronista.

Para 2001, estaba de nuevo en las calles, en los saqueos, en las marchas, en las ollas populares, en el trueque, fui parte del estallido social que sirvió de pista de despegue para el helicóptero en el que se fue el presidente.

Había vuelto a confiar en mi pueblo, ese que antes o después despierta. Y en las elecciones siguientes voté a un narigón, canoso, que hablaba medio raro pero que parecía sintetizar mis convicciones sobre el peronismo. Lo voté con miedo a que me defraudara como Menem sin saber que era un reinicio de los años felices.

Lo que aprendí de este tiempo, es que la democracia liberal heredada tiene que ser reemplazada por una popular, que tenga a las bases participando y en el gobierno. Aprendí también que para explicarle a otro que un tercero no es peronista hay que hablarle de las tres banderas, por más amplios que seamos, ese es el límite.

## **X. K**

El desencanto con los dirigentes políticos se palpaba en el aire.

La consigna del 2001 de “que se vayan todos” siguieron vigentes hasta ese 2003 en el que Menem ganó las elecciones, pero no se presentó al ballotage.

El discurso de Néstor Carlos Kirchner al momento de asumir como presidente, el día que nos propuso un sueño, era de lo más esperanzador, pero era inevitable que no nos lanzáramos de lleno a abrazarlo.

Aunque la economía se había estabilizado, la unidad básica seguía repleta de familias que iban a buscar un plato de comida, y las mismas familias venían a mi casa, en la otra cuadra para buscar le leche, era una manzanera.

Repartiendo la leche me tocó conocer a otra Agustina, tenía 14 años, muchas ganas de poder prosperar, de ser merecedora de los esfuerzos que hacían sus padres para que pudiera estudiar.

Me encariñé rápido con ella porque todos los días tenía un enojo nuevo, una nueva injusticia se le había topado en el transcurso de su jornada, me dediqué a contenerla porque no quería que cuando llegara a la Facultad -sabía que iba a hacerlo- se hiciera de izquierda. Debo decir que más de una vez le guardaba algún postrecito extra o le preparaba tortas fritas porque tenía cierta debilidad por ella.

Ella se enojaba porque a su familia no le llegaba la mejora económica, su padre discapacitado tenía que ir a trabajar de portero en un club, “en una garita donde el calor te da náuseas y el



río te corta la piel”, decía ella. Con cariño le marqué que había otras urgencias, las de quienes no comen, no tienen un techo y mucho menos sueñan con un trabajo. Esas charlas dieron fruto porque en 2007 votó a Cristina, aunque la realidad familiar le dejaba pocas opciones y decidió entrar a policía para tener un trabajo estable y poder estudiar.

Mientras tanto había sucedido el despertar de la década, habíamos vuelto a creer en la política, a involucrarnos, los jóvenes eran parte del movimiento nacional y popular que volvía a hacer peronismo en esta patria. Cristina ganó las elecciones porque era quien encarnaba el proyecto de país que había continuado Néstor, pero que se había iniciado con Perón.

En 2010, acompañé a Agustina a anotarse a la Facultad de Derecho de La Plata. Ya trabajaba en Policía Científica y tenía el título que le garantizaba estar ahí el resto de su vida, gran parte de su familia le dijo que no lo hiciera, que era demasiado esfuerzo, que probablemente no iba a poder. Pero a su mamá, que había querido ser abogada y su origen humilde asociada a las políticas neoliberales no se lo permitieron, se le llenaron los ojos de lágrimas con la noticia. La decisión estaba tomada.

Quizás no sea necesario decirlo, pero adopté a Agustina como una hija, la quise incluso más que a Eduarda. Le confié mi secreto, charlamos incansablemente de que podía ser mamá, que a ningún niño le podría doler tener una madre eternamente joven. Me dijo que no hacía falta que tuviera una pareja, que podía hacerlo sola, me habló de los nuevos tipos de familia. En 2015, lloramos juntas cuando ganó Macri, sabiendo que volvería el hambre y la desolación, y que el daño a las generaciones de esos años iba a ser devastadora. Además, ella no quería recibirse con un neoliberal de presidente. Pero lo hizo, y lloramos nuevamente, estaba saliendo por las puertas de la calle 48 la primera generación universitaria de esa familia. Y yo no podía estar más orgullosa y feliz de haber sido testigo de la conquista y el empoderamiento de derechos que había significado la *década ganada*.

Aprendí del amor de madre, de que el peronismo estaba más vivo que nunca en las bases y que el amor siempre vence al odio.

## **Epílogo**

Faltan 17 días para que Macri deje la Casa Rosada.

Está haciendo un calor insoportable en La Plata.

Vine a vivir acá para estar cerca de Agustina, ahora tenemos edades aparentes cercanas. Estoy embarazada, logró su cometido porque me dijo que me iba a ayudar a cuidarlo. Hice las cuentas para que nazca en un gobierno nacional y popular.

Sentadas en el balcón nos estamos preparando para la lucha. Es que ya fueron por Chile, Bolivia y Brasil; él que sigue es Alberto.

Con lo que no cuentan es que la Argentina tuvo al peronismo de Perón y el de Néstor y Cristina, somos el pueblo, y no vamos a dejar que nos quiten los derechos tan fácilmente. Soy inmortal y mi lucha también.

\*\*\*\*\*

## **EL MISTERIO DE LA DAMA**

María Marta Ortolani

### **Prólogo**

Me llamo Manuela Mercedes María Concepción Gorostegui, mal llamada *Manumeche*, tengo juveniles 30 años.

Nadie me conoce demasiado, soy bastante reservada y estructurada; la justicia es el valor que más estimo como persona, justipreciarla me suena ridículo y hasta confuso para quienes nunca han podido alcanzarla.

En el trascurso de mi vida eterna, me han ocurrido tantísimas situaciones agradables y otras no tanto para la época.

Es loable que sea leída integra esta novela para congeniar con quien suscribe. Asimismo, comprender que existen en mí características particulares, no siendo así con quienes me rodean.

Entenderás que yo soy un ser peculiar, adecuado a los hitos de la historia argentina, y soy inmortal.

M.M.M.C.G.

### **I. El Restaurador**

Cursaba el año 1835, en la Confederación se vivían aires de desarraigo para personas que se iban a luchar y acompañar al Restaurador.

Después de la misa del domingo con mis hermanas menores íbamos a secundar a las damas que cocinaban y armaban la ropa de los caudillos. Pasábamos horas en los talleres en los que se fabricaban los uniformes y comida para quienes luchaban por la patria.

Los unitarios eran los enemigos permanentes, mis padres podrían castigarnos o mandarnos a estudiar a otro país si llegábamos a nombrarlos o a realizar alguna mínima mención sobre esas personas.

A Manuela Mercedes, y sus demás nombres, lo que más le preocupaba era no poder leer libros a su discreción, de esos que llegaban del Viejo Continente. Esta acotación fue necesaria debido a que Manuela leyendo se inspiraba en sus ideales de libertad, fraternidad y justicia que tanto había imaginado en el colegio y en las tardes de lectura escondida en el monte de la estancia de su padre. Era una joven con ideales que aún no podía expresar por censura, por su condición, por la época, y lo que es peor por miedo a la consecuencia.

Ella soñaba con un país como otros que había visitado con sus padres.

No anhelaba formar una familia como las señoritas de su edad sino que fantaseaba con acompañar a Juan Manuel -cómo siempre lo nombraba su padre- en las guerras civiles que se avecinaban. Esas ideas le surgían cuando escuchaba atrás de la puerta, a su papá que se reunía con otros estancieros en largas reuniones, que se hacían en su casa, en un salón ambientado a la época con adornos europeos.

Manuela era muy curiosa, pero a la vez capaz de imaginar cosas que nadie suponía en esos tiempos, mujeres luchando por su territorio.

Ella solía armar luchas infantiles con los hijos de las criadas. Si su mamá la veía la manda a rezar por horas.

Esta chica especial luchaba desde su interior por ser una mujer de la patria. Sin embargo, conocía que la guerra era muy sangrienta y el ideal que pretendía no estaba escrito en la historia que sea protagonizado por una dama. La contienda se había llevado consigo al hermano menor de la mamá de Manumeche, por lo que se consideraba en dicho hogar un tema sumamente sensible. La noticia había dejado mucha tristeza y dolor irreparable para la familia. Tan delicado fue el asunto que tocar la cuestión hacia derramar numerosísimas lágrimas. Ni imaginar, comentarle esta aspiración a su madre.

Manuela, en su corazón, soñaba con un país digno, sin miedo, sin guerra, sin violencia y en paz. Era un ser muy romántico.

## **II. 12 de octubre de 1868**

Ese día me encontraba en cama con mucha fiebre, mis padres habían llamado al médico pero aún no podía llegar por el mal estado de los caminos. No sé bien que me pasaba pero veníamos teniendo unos días muy crudos, como de pleno invierno cuando ya era tiempo de la primavera, lo que hizo que nos encontrásemos desprovistos de leña para las estufas. La cocina funcionaba arduamente durante todo el día pero si no te encontrabas ahí morías de frío en mi casa.

La fiebre y el malestar físico me ataban a la cama, pero cuando despertaba se venía a mi mente la muchachita justiciera y de valores que quería ser, la que quería participar de los hitos históricos del país que se estaba forjando. Sin embargo, mi condición de mujer, de débil, de insegura e ingenua me lo impedía.

Mi papá jamás hablaría conmigo de sus asuntos de padre de familia, rara vez si los habla con mi madre; creo que eso solo sucedía cuando temía que nos pase algo.

El día 13 de octubre de 1868, llegó una esquela a nuestro hogar que rezaba: "El nuevo presidente es Domingo F. Sarmiento. El aval fue otorgado por los hermanos Alsina". Seguro eran palabras claves para mi padre que entendía en esos temas. A mí me generaba mucha

intriga ese hombre que acaba de alcanzar el lugar máximo en la política de nuestro querido país. Se comentaba que poseía ideales de progreso, civilización y trabajo; muy moderno y viajado para la época, donde su principal preocupación era la educación de todo el territorio, puesto que había sido maestro y, lo que era extraño pero también lo hacía atractivo, era que no se le conocía aún un partido político definido. Yo no lo conocía en persona pero mi padre lo nombraba y lo había visto una vez en oportunidad de un viaje a Buenos Aires.

Todas estas cuestiones las conocía gracias a que la sala de costura de mi casa quedaba en el salón contiguo a la sala de reuniones de mi progenitor. Entre bordado y bordado, paraba la oreja para escuchar qué conversaban en ese recinto tan especial para él. Se escuchaban discusiones, enfrentamientos por horas de diversas índoles, y alguna que otra vez, una alegría en donde se estrechaban fuertes abrazos. Esos hombres y mis hermanas nunca imaginarían que yo escuchaba. Y digo esto, y hago hincapié debido a que los varones nos subestimaban por nuestra condición de mujer, dijeron incansables de veces que no son asuntos nuestros. Mis hermanas compartían el mismo criterio que estas personas, ellas pasaban horas realizando esas tareas domésticas, hablando de moda, mantelería, novedades provenientes de Europa. Esas vicisitudes de las que hablaban ellas para mí eran insignificantes, yo quería ser más que una jovencita de familia. Me cuestionaba infinidad de veces qué asuntos son de hombres y cuáles de mujeres. Qué diferencia puede haber entre personas que quieren lo mismo. Ellos no son más fuertes que nosotras, ellos no son nadie para decir qué podemos realizar y qué no. O, es verdad, que si pueden. Enigmas que no me dejaban dormir por noches enteras.

Entrando en el año 1869, mis padres deciden que por mis inquietudes cotidianas, de ser más que una mujer de la casa, con niños y marido, puesto que ya estaban en la búsqueda de mi prometido, sin consultarme, me ofrecen enviarme a un instituto en la provincia de San Juan dónde podría estudiar para maestra. Aceptada la propuesta, me envían al Colegio Católico de Señoritas creado por Sarmiento antes de ser presidente con docentes norteamericanas, trasladadas a este país con el fin de educar a las mujeres argentinas para poder seguir abriendo escuelas. Era un trato hecho, ellos me explicaron que me llevarían a ese lugar por tres años y en caso de tener que seguir aprendiendo, realizando prácticas o trabajando de educadora me darían una prórroga de dos años más para quedarme. Allí me esperaba una señora que iba a ser mi dama de compañía cuando tuviera días libres en el internado. Pasados estos años debía volver a mí casa familiar.

Asimismo, debería estar comunicada a través de cartas con ellos. Mi padre era un hombre fuerte y civilizado para el momento, pero nunca dejaría que una de sus niñas se fuera a pasar tiempo en vano a otro lado, por lo cual si me iba mal volvería antes de lo pactado. Mi madre cuando me despidió, me dijo, “No se te puede pasar el cuarto de hora mi’jita, debes casarte

por más ideales nobles que guardas en tu corazón". Ella era dulce y comprensiva, pero lo que papá decía era palabra santa y nunca cuestionaba nada; quería que vuelva cuántos antes para concretar el compromiso con el joven Anchorena, que ella veía solo para mí, o en su defecto para algunas de mis hermanas. El jovencito vivía sumergido en temas de política, cultura y pasaba mucho tiempo en Buenos Aires. En alguna conversación en tertulias que tuvimos, me comento que los temas legales lo entusiasmaban. Era lindo, presentaba buenos modales pero a mis ojos era solo un joven engreído. Mi madre soñaba todo el tiempo con nuestros casamientos, solo una de mis hermanas había logrado casarse con un Martínez de Hoz, familia que a mí gusto solo ostentaba riquezas y esclavizaba a mucha gente. Fruto de esta relación, a mi padre le entraba dinero, diría yo fortuna, porque vendía varias cabezas de ganado en la Sociedad Rural. Anteriormente, no lo había logrado porque éramos una familia con apellido, pero sin cercanía a esas familias porteñas. Nosotros éramos provincianos, éramos los del interior.

Pero volviendo a lo mío, supongo que mi padre me enviaba para adoctrinarme para que no me volviera una revolucionaria, como aquellos gauchos que tanto hostigaba y maldecía sin nombrar demasiado en el conjunto familiar.

Con el paso del tiempo en San Juan, me enamoraría perdidamente de un inmigrante italiano, siete años mayor.

### **III. El Centenario**

Los años pasan y mi condición de "ser especial" me acompaña en alma y cuerpo. En realidad, no es extraordinario ser inmortal, vivo para verlo todo y sufro el doble cuando la gente se retira de este mundo para irse a la Vida Divina.

Del amor mejor no hablemos, que cuando estuve en San Juan me enamoré perdidamente de un italiano, alto, morocho, de barba abundante y ojos color verde, con el que mantuvimos una relación secreta por años hasta que murió en el campo a causa de un toro mañero donde trabajaba. Se llamaba Luis Pedro Ferramonti, había llegado a este país con la esperanza de que se le proporcionara una porción de tierra para poder cultivar y así poder tener algo suyo. Lo engañaron y fue siempre un empleado en donde lo trataban muy mal y las condiciones laborables eran paupérrimas, pero mi amado necesitaba el trabajo.

Lloré mucho su pérdida, pero el tiempo me sirvió para cerrar de a poco la herida. Repito, no es fácil mi condición, sin embargo, hago lo posible para entender qué me tocó esto en mi vida terrenal.

El tiempo transcurre en estaciones, en años, en décadas. La primavera pasa y se acuerda uno de la inocencia. El verano le recuerda a uno la exuberancia. El paso del otoño a la reverencia y cuando pasa el invierno, uno se acuerda de la perseverancia.

De la misma manera que pasa la vida, pasaron en mí muchas escuelas que me dejaron enseñanzas invaluables. Jamás olvidare las mañanas y las tardes allí.

Cuando me enteré que mis padres habían fallecido, no quise volver rápidamente a Buenos Aires. Empero, en 1908 cuando mi hermana menor sufrió un resabio de una fiebre amarilla que la llevara a la muerte, volví para hacerme cargo de mis propiedades. Si bien es cierto, que en ellas ya había nietos y bisnietos de mis hermanas, me presenté para que me conocieran. Ellos sabían de mi existencia pero nunca nos habíamos visto. Me recibieron muy amablemente, pero dejé en claro que hicieran como que no estaba, que cada uno siguiera con sus actividades, yo me ocuparía de las mías. Finalmente, para mediados de 1909, mi hermana falleció.

En el campo, había tres administradores, nietos de mi hermana muerta. El menor de ellos cumplía veinte años justo tres días después de su fallecimiento. En esos días, el gobierno anunciaba que debían hacer el servicio militar obligatorio todos los varones de su edad.

Seis meses después, Juan Segundo se encontraba en el servicio militar, y sus hermanos y yo nos ocupábamos de las tareas del lugar.

Instaladísima en Buenos Aires, empecé a ver la realidad más de cerca, en San Juan se sabía pero acá se palpitaba, se respiraba la vorágine, la lucha entre anarquistas y socialistas. Había dos bandas, dos rivalidades eternas. De ningún modo se podía concebir la unidad, el respeto y la paz para los gobernantes y los gobernados que sufríamos un poco más las consecuencias de las divisiones.

A partir del conocimiento de mi condición especial, escribí todos los días antes de acostarme, a la luz de la vela, una especie de diario íntimo. Fue una manera de no olvidarme los sentimientos que afloraban en mí en los días que transcurrían.

El 25 de mayo de 1910, no concurrí a la Plaza de Mayo. Primero, porque aún continuaba de luto por lo de mi hermana y segundo, porque las condiciones sociales y culturales tampoco me daban animo de asistir.

Por esos días, escribí en mi cuadernito, fragmentos como los que voy a transcribir:

*(...) en el Centenario de la Revolución de Mayo, los trabajadores no tienen nada que festejar (...).*

*(...) las clases dominantes quisieron festejar el Centenario de la Revolución que declaró la libertad de la dominación del rey de España, lo hicieron en medio de la detención de*

*cientos de trabajadores y dirigentes obreros. La fiesta que tenían organizada dejaba afuera a quienes construían los monumentos y los edificios con los que la oligarquía quería homenajear a los representantes extranjeros, entre ellos, los de la monarquía española (...).*

*La oligarquía pretende celebrar los cien años de la Revolución con un despliegue que mostrará al mundo un país que crece vertiginosamente, el país del "orden" y del "progreso". Se ha transformado a la ciudad de Buenos Aires en el escenario para recibir a las comitivas de los principales países del mundo exponiendo el progreso indefinido que emerge en la forma de monumentos y majestuosos edificios y se expresa en obras de teatro y ceremonias religiosas. El Teatro Colón luce como nunca antes lo he visto. Pero afuera se visualiza al movimiento obrero queriendo aprovecharse de los actos del Centenario para exponer la situación de la clase trabajadora e iniciar movimientos huelguísticos reclamando la derogación de la Ley de Residencia y la libertad a los presos sociales y políticos. Todas estas circunstancias responden a la represión que los trabajadores y sus dirigentes vienen sufriendo como respuesta a luchas, como las de la Semana Roja, un año antes, contra las condiciones brutales de explotación que vivían.*

*Se convoca a huelgas en el mes de mayo.*

*(...) se detienen trabajadores todos los días, se apresan dirigentes obreros, ya no se conocen los motivos (...).*

*Hoy se decretó el estado de sitio, mientras grupos de civiles nacionalistas organizan marchas antiobreras, incendian el local de La Protesta, destruyen el de La Vanguardia y queman bibliotecas de locales obreros. Los grupos nacionalistas, integrados por hijos de los ricos, diputados conservadores, funcionarios del gobierno, policías y militares, han comenzado a actuar al grito de 'muera el anarquismo', 'abajo la huelga', 'mueran los obreros', 'viva la burguesía', 'mueran los enemigos de la patria' y 'viva la patria'. Estoy perdida, ya no sé lo que quiero para mi país, para mi Argentina querida (...).*

*Mis sobrinos nietos me comentan que las cárceles están repletas. Veo que la clase a la que pertenezco solo construye sobre los padecimientos y las cadenas de las clases trabajadoras, no me representan y no puedo gritarlo porque sería fusilada en la plaza principal de mi ciudad por traición a la patria. Aunque no sé si pasaría porque lo que dice una mujer en esta país es lo mismo que la nada misma. Estoy desilusionada.*



Miro para atrás, releo y no son cosas lindas, ni que me llenen de felicidad. Pongo de manifiesto que mis valores siguen en mi corazón y suplico a diario que las condiciones mejoren y que los derechos obtenidos sean pregonados por todos y para todos.

#### **IV. Hipólito Yrigoyen**

Cuando pensaba que no iba a congeniar con ningún partido político, nació la Unión Cívica Radical. Soñé muchas veces con que este partido pudiera concretar el voto femenino, pero solo logro que no ocurrieran fraudes electorales.

Amanecía, ya se nota que el día iba a ser hermoso. Me levanté temprano porque tenía que alistarme para un casamiento que me habían invitado. La familia de los consortes eran vecinos de toda la vida y a ellos los había visto nacer. La fiesta duró dos días con gran cantidad de comida y bebida. Los novios eran Justo Álzaga y Felicitas Anchorena. La boda se celebró el 11 de noviembre de 1918, ese mismo día, terminó la Primera Guerra Mundial.

Nunca olvidaré la fecha porque conocí al padre de Justo que era viudo. Y a partir de ese momento, lo empecé a recibir cada 15 días en mi casa para que me cortejara. Se me hicieron rutina las charlas de literatura, de arte, de cuadros, de cuestiones políticas como la guerra mundial. Ese fenómeno que repercutió en todos los países del mundo.

Álzaga me permitía que le diera opiniones de la cosa pública. Nunca antes ningún hombre me las había escuchado. No sé si lo quería a Álzaga o solo le tenía aprecio porque me escuchaba.

Este hombre poseía ideales como los míos, convicciones del país que me emocionaban pero no tenía tanta repercusión para llegar a ser un político de los que idealizada, cómo “el peludo Yrigoyen”.

Cinco años después, me casé con él. Era la madrastra de Justo. Nunca había formado mi propia familia.

El día del bautismo del menor de Justo y Felicitas nos enteramos lo que estaba pasando en la Patagonia. Sentí contradicciones por lo sucedido en el país, pero así y todo, soñaba con el radicalismo y el voto femenino. Era una idea alocada para la época.

Álzaga era mi marido, hubiese querido que se metiera más en política, que dejáramos el campo para mudarnos al Gran Buenos Aires, donde se gestaba la política del país. Nunca quiso, me dijo que era bueno apoyar ideas y quedarnos en el campo. Tenía razón, se avecinaba la Década Infame.

En 1932, era la señora de Álzaga pero seguía siendo una frustrada en ideales porque no los podía expresar.

## **V. Los años felices**

Me autoproclamo una mujer radical, sus convicciones me cautivan pero aun así, con el paso del tiempo, y siendo hoy 23 de septiembre de 1947, me siento feliz y con una libertad que nunca antes sentí. Tantas veces soñé con el voto femenino y se sancionó la ley. Cuántos días imaginando poder sufragar, poder elegir, poder tomar mi decisión.

Hace ocho años que mi marido falleció, después de haber tenido unos años estupendos juntos. Sin embargo, ahora soy millonaria, con más campo, viuda y libre de poder elegir mis gobernantes.

Jamás voy a poder tener hijos porque me dijeron hace seis años atrás que soy estéril, por fin conozco el motivo por el cual nunca voy a poder atravesar la maternidad y esa hermosa etapa que comentan todas las mujeres que me rodean, que leo y que escucho. A veces, debo confesar, les diría que no vivimos a este mundo solo a ser madres. Las mujeres somos más que eso, pero de ningún modo lo entenderían. No somos solo un vientre caminando. Somos más que un ente reproductor.

Soy radical, pero siento emoción al escucharla por la radio al General y a la Capitana. Se respira otro aire en el ambiente.

Creo que mi función social la realizo con mi labor de docente y catequista. Aquí me detengo porque veo mucha rivalidad entre el gobierno y lo eclesiástico. Desde hace mucho tiempo sé que la Iglesia es fuerte. No te deja pasar cosas que no le convengan al pueblo. “¡Ojo!”, dije al pueblo. Este fenómeno del peronismo nos ha atraído a todos.

Dejo de escribir porque mañana debo irme temprano al pueblo. Mi abogado y el chico que me lleva lo mercantil y contable de los empleados del campo me esperan para conversar, se vienen cambios en la Estatuto del Empleado Rural y tengo que estar lista para afrontarlos.

Son años felices para mi país, para mí gente, para todos.

## **VI. El Che**

Los derechos de los trabajadores en pleno auge, la oligarquía que hecha fuego con todos los que dice tener que aguantar de sus empleados. Sé que soy una iluminada y comprendo la igualdad entre mujeres y varones. Algunos lo entienden, a otros no les conviene entender y así estamos con las luchas sociales.

Pasaron diez años, transcurren los años 60. El golpe de Estado del 28 de junio de 1966, se autodenominó la Revolución Argentina; Onganía en el poder, otra vez la fuerza, otra vez los monstruos, otra vez la dictadura militar. Conflictos políticos y sociales.

En este período, tuve una fuerte pelea con mis sobrinos, con la familia con la que me quedaba y compartíamos las ganancias de la riqueza de la tierra. Ellos querían venderlas e irse a vivir a Francia y otros a Estados Unidos. Ideas de gente que encontraba su vida resuelta y no pasaba el tiempo en quehaceres productivos.

Discutíamos mucho y en un momento pensé en vender las tierras heredadas por mi marido y comprarle la parte que ellos tenían.

No fue así por cierto, después de tanto ellos decidieron dejarme un poder a mí, para administrar y que les enviara el dinero que les correspondía al lugar donde estuviesen. Era época de vacas gordas sino nunca hubiese aceptado este acuerdo. Ellos viajaban por el mundo recorriendo lugares, conociendo culturas y aprendiendo nuevos idiomas. Me molestaba que mis sobrinos no hicieran el esfuerzo que hicieron nuestros ancestros para labrar la tierra, vender sus productos, recorrer la hacienda e intercambiar ganado. No conocían las tareas del campo, por lo cual tampoco podían administrar y controlar que otras personas lo hicieran. A mí, en cambio, teniendo la misma posibilidad de viajar que mis familiares, me preocupaba mi patria y los países latinoamericanos que presentaban similares dificultades económicas y sociales que venía atravesando toda la región. Sin olvidar que no pensaba alejarme de la tierra que me daba de comer.

Esta vida viajera la realizaron por tres años consecutivos. Fueron descortesés al principio, pero cuando les enviaba el dinero se despachaban con algún obsequio o alguna bella postal. Había llegado la paz de nuevo a la familia.

El 18 de octubre de 1967, cuando me llegaba una postal de Ancona, Italia, lugar en donde había venido la madre de una de mis sobrinas políticas, escuché en la radio que había muerto El Che, el comandante, cómo le decían acá. Aquel hombre que luchó por lo que creyó lo más justo para su patria.

En mi diario esa noche escribí:

*Hoy he recibido la noticia de la muerte de Ernesto Guevara. Hombre con convicción, justicia, valor, coraje. Tenía planeada una estrategia revolucionaria, con una base organizativa, y sus tácticas eran llevadas con mucha dedicación.*

Eso había visto en mi viaje de turista a Cuba, esos pocos días que dejaban llegar a la Habana. No estaba segura de compartir las mismas convicciones que El Che pero sí me apasionaba su causa noble, me llamaba la atención ese líder cubano que era hijo de nuestra patria.

## VII. La furia

Las crónicas en mi querido país nunca son del todo alentadoras. Siempre hay algo por el cual nos duele la pérdida, la desazón, el desarraigo, nos gana la emoción, nos alegramos por algún acontecimiento y luego, pensamos que para llegar a eso se derramó cuantiosa sangre, entonces, gana la nostalgia. Esa pena con mezcla de algo que ya terminó y aun así, duele.

Corre la década del 70, de fondo en mi casa se escucha "La Balsa" de Los Gatos. Asumo un amor platónico por Litto Nebbia, uno de los cantantes de esa banda de rock, esa admiración por un artista que me hace sentir adolescente. Sin embargo, en mi caso no conozco mucho sobre el género musical solo que por mis joviales parientes he conocido el ritmo y el bochinche como dicen algunos.

Los jóvenes de mi Nación están revolucionados. Se escucha en todos lados que luchan por sus derechos, por lo que les corresponde. Entre ellos están los nietos de mis sobrinas, que las malas lenguas dicen que son parte de un grupo guerrillero.

Mis vecinas me miran desde arriba de sus anteojos, hablan entre ellas cuando voy pasando por la vereda, son las mismas que comentan en el barrio que mis parientes. Forman parte de Montoneros. Escribo esta palabra y se me pone la piel de gallina. Esos chicos que ellas acusan, para mí son personas adorables que me visitan una vez por semana, donde tomamos té con torta, escuchamos música, miramos fotos y charlamos. Sé que puede sonar poco objetivo de mi parte porque ellos son de mi familia, pero no se puede juzgar sin saber o tener pruebas. Ellas siempre ven la paja en el ojo ajeno. Como no tengo hijos hablan de mis sobrinos. Tanto tiempo en sus hogares y sirviendo a sus maridos las convierte en personas charlatanas, todo por la única razón de tener tanto tiempo sin preocupaciones. Los problemas de sus esposos, ellas no los conocen, se limitan a criar hijos e ir al almacén para cocinar hasta el hartazgo para toda la familia.

No las puedo juzgar de esta manera, al final la sociedad en que vivimos nos lleva a esto. Soy inmortal, pero no tonta. Puedo dilucidar que no todo es un espejismo de ellas.

Y siguiendo con el lineamiento que marcan mis vecinas en el barrio, no puedo creer que los Libertini, que son mis sobrinos, estén formando parte de un grupo como el que ellas comentan por lo bajo. Nunca les importó nada del país, solo los bienes que sus padres usufructúan en este territorio.

Definitivamente, desde que vivo en el Barrio de Recoleta, desde el inicio de 1971 cuando me compré una casa, me mudé y me vine a vivir a la ciudad, me he convertido en una mujer sin aspiraciones, casi como mis vecinas.

El campo es perfecto y bellissimo pero es muy grande para mí y mi soledad. Así que desde que vivo acá, soy una mujer prejuiciosa creyéndome una mujer moderna y con algunas vicisitudes

que quiero cambiar. Cabe aclarar, que ahora estoy cerca de la familia que me queda, porque ya nadie quería estar en el medio de la nada entre tierra, ganado y sembrados. Allí dejé un matrimonio como capataces y cada quince días, viajo a supervisar todo y resolver cuestiones de índole agraria y económica.

Insisto, desde mi conocimiento es imposible que esos chicos puedan ser parte de un grupo como tal. Pero la vida mi querida, siempre nos sorprende.

Charlando con mi vecina Eulogia, me he dado cuenta que desde que vivo en Buenos Aires me dedico a cuestiones de mujeres y nada más que de mujeres. A dónde fueron a parar, me pregunto, mi valor por la justicia, la paz, la lucha por aquellas que no saben más que atender hombres, la educación para todos, y tantas cosas que añoraba y me hacían sentir plena.

Me he convertido en una dama vacía, sin valores, sin deseos. Toda la vida anhelé estar para mi patria, especialmente para el prójimo, como tanto enseñé en San Juan.

En este momento, me encuentro llorando al lado del hogar encendido y que ruge por sus brasas, la muerte de mi gran amigo Arturo Mor Roig, con quien tanto militamos juntos por el partido y las convicciones que nos llevaron a estar unidos. Lo mataron a sangre fría, solitario. El motivo, disputas políticas. Parece que la cuestión es para advertirle al gobierno nacional y a Balbín que la organización armada peronista debe ser tenida en cuenta en futuras negociaciones políticas. El propósito es matar a alguien, no tanto por lo que es o lo que hizo, sino por lo que representa simbólicamente.

Se decía en aquel entonces, que no se mataba ni por amor ni por odio, se mataba por cálculo.

La muerte de Perón, líder incansable de masas populares, hace unos días ha dejado sin rumbo a varios actores políticos, nos ha quedado en el poder una mujer. No es el momento, estamos lejos como país de poder llevar adelante semejante hecho histórico. La furia está haciendo estragos en mi ciudad y en tantos lugares alejados dentro de la Argentina.

Estoy repensando volver a formar parte de algún movimiento o grupo donde se trabaje para resolver estas cuestiones que como país nos hacen mal y no nos llevan a ningún lado.

El odio en algunos sectores se refleja en las miradas de los ciudadanos y las ciudadanas, llevándonos por caminos sinuosos y de terror.

## **VIII. La guerra**

En razón a mi convicción de querer hacer algo por la Patria, llegué a una casa de beneficencia de San Isidro, en mi barrio no había ninguna.

Mi ayuda en esa casa fue de cocina, bordado, tejido y demás quehaceres. Ahí conocí mucha cantidad de gente de clase media con la cual compartimos cenas, almuerzos y té en alguna confitería del lugar.

Entre tanta charla con el tejido, descubrí que una de mis compañeras era hermana de un Jefe del Ejército que se encontraba en la estructura de los funcionarios de la dictadura militar que gobernaba desde el Golpe de Estado que destituyó a la presidenta de la Nación Argentina, María Estela Martínez de Perón. Trabajaba en la casa de gobierno. Luis el hermano de Raquel, mi compañera, era viudo. Con ella tejíamos los días lunes y viernes por la tarde, lo ama mucho y se notaba en las conversaciones que manteníamos, mientras chocaban las agujas formando puntos y puntos, que Raquel sentía en su corazón un profuso penar por la tragedia que le había ocurrido a éste. Se había casado con una mujer entrerriana, luego de unos meses concibieron un bebe que murió en el parto al igual que la mamá. Ella siempre decía: "Ese día era el más bello para mi querido hermano y termino siendo el más terrible de su vida".

Nos conocimos con Luis y nos juntamos a los pocos meses. Yo quería cubrir la ausencia de su mujer y él quería que yo, de alguna manera, fuera madre.

En marzo de 1979, trajo un bebé de dos meses a la casa, dijo que lo íbamos a adoptar como nuestro. No entendía nada, no quería preguntar, sólo quería contemplar ese bebito que había llegado a nuestro hogar.

Toda mi vida cambio para siempre, ahora era madre y tenía un hijo para cuidar, educar y enseñarle tantas cosas mundanas.

Con el correr del tiempo, empecé a cuestionar quién era, cómo había llegado a nosotros; porque si bien siempre quisimos anotarnos en un listado de adopción, nunca lo habíamos concretado. Cada vez que le preguntaba a Luis una cosa, así fuese mínima sobre Guillermo – que fue el nombre que elegimos juntos– se ponía muy mal, se le transformaba la cara, le cambiaba el humor, lo dejaba sin palabras. Si preguntaba demasiado se volvía violento, como nunca antes lo había visto. Él no era así. Al contrario, era un tipo agradable, amoroso, tranquilo, confiable. Este tema lo volvía loco.

En abril de 1982, cuando inscribimos a Guillermito en el Jardín, la Directora del establecimiento educativo, me pidió su partida de nacimiento. Los temas burocráticos los atendía Luis, pero parece que cuando lo inscribió no la llevó, y la Directora me la reclamó.

Cuando llegué a casa le comenté del faltante del papel y se puso furioso. Quise hacerle entender que la buscáramos y que yo al día siguiente la llevaba, pero fue peor. Peleamos tanto que me fui con Guillermo unos días al campo, para apaciguar las aguas. No quería chocar y tampoco quería que nuestro hijo percibiera nuestro enojo.

Una semana después, seguíamos en el campo. Con Luis acordamos que me fuera allá, que él, en su trabajo, estaba teniendo unos días malos, y era mejor que su familia no se encontrara cerca.

La verdad que entre la partida de nacimiento y está decisión que habíamos tomado, no entendía nada. Me fui, me alejé y entendí que él nos estaba cuidando.

En la estancia, con Guille hicimos de todo. Juntamos huevos, conoció animales, plantamos árboles, cortamos rosas, jugamos a las escondidas y visitamos vecinos. Rosa me contó de la Guerra de Malvinas. Su hijo mayor, Julio Jorge, había sido convocado para tal epopeya.

Juntas, todos los días escuchábamos la radio esperando noticias. Ella no me lo decía pero tenía mucho miedo por su hijo. Poniéndome en sus zapatos pensaba que si Guillermo pasará por eso no sé si me quedaría lejos, sino que como madre quería estar cerca por cualquier inconveniente.

El asunto era que por momentos, estábamos esperanzadas. Cada tanto, llegaba una carta de él con pocas frases diciendo que estaba bien luchando por la Patria. Los vecinos juntábamos providencias que Rosa le enviaba a Julio.

Todo era incertidumbre. Encima, quería saber algo más por Luis y él me decía: “todo está en marcha, no puede fallar”.

Terminó la guerra y volvió Julio Jorge como un niño autista. No podía hablar, su familia solo intento acompañarlo y asistirlo en lo que necesitara. Con el correr del tiempo Julito, como lo conocíamos todos, salió adelante y empezó a trabajar en el comercio de su padre.

Nosotros, con Guillermo, volvimos a casa en agosto para seguir nuestra vida en la ciudad. Con Luis mantuvimos una charla, me pidió que por el amor que nos teníamos siguiéramos con la familia que habíamos formado los tres, como si no hubiera pasado nada. Me prometió que con el tiempo, íbamos a sentarnos a hablar y el me diría toda la verdad.

Entonces le dije: “Luis si somos una familia debes confiar en mí, tenés como plazo máximo para contarme todo, hasta que Guillermo cumpla dieciocho años, de lo contrario me iré de casa porque no puedo vivir con un hombre que me oculta información tan importante como la identidad de nuestro hijo”.

Él sabía perfectamente que no estaba mintiendo, que sentía un dolor profundo por no saber la verdad. Esto generó un pacto de silencio en estos aspectos entre nosotros, solo manteníamos charla de quehaceres cotidianos. Al colegio y a tantas otras personas le dimos una partida de nacimiento adulterada. En mi moral, me generaba mucho ruido esta situación, me confundía y me producía angustia porque creía que lo que se ocultaba era grave y estaba inserta en una situación que no quería participar, que nadie me había preguntado. Que no congeniaba con mi convicción y lo sucedido había pasado delante de mis ojos. En definitiva, tendría que buscar información por mi propia cuenta.

## **IX. Carlitos**

Los últimos rayos de luz de la tarde entraban por la ventana del living de casa en la ciudad de Coronel Dorrego. A mediados de 1985, nos mudamos a este partido, que mantiene las

tradiciones sureras y criollas de nuestros gauchos. Queríamos que nuestro hijo creciera en el interior.

Con las cosas que pasaron, y luego de que Alfonsín ganara las elecciones, Luis me confesó todo. Y cuando digo todo, es todo. Que incrédula fui, tantas convicciones y el ser madre me dejó ciega a tal punto que cerca nuestro estaban pasando cosas terribles mientras yo sentía que caminaba por nubes de algodón muy cerca.

Por lo acaecido, y de acuerdo a lo que suponíamos iba a suceder con el gobierno democrático, decidimos juntos que debíamos alejarnos. Los tres nos mudamos para empezar otra vida.

Le juré a Luis no recriminarle nada porque ya su conciencia había hecho estragos en él. Si bien seguía siendo un hombre íntegro como el que conocí allá a fines de los 70, se notaba que el miedo a lo vivido y el haber sido parte de alguna manera de esa organización nacional nefasta le había producido/generado problemas de salud. Al mes de haberme confesado todo empezamos una seguidilla de médicos y clínicas. Él comenzó a tener fobia, mareos constantes, ansiedad, migrañas fuertes. El transcurso del Juicio a las Juntas Militares fue lapidario. No prendíamos la televisión, la radio no se encendía y al canillita del barrio le suspendimos la compra del diario.

Trascurriendo el año 1986, los problemas de salud fueron desapareciendo y volvimos a tener esa vida que habíamos construido al principio de nuestra relación.

Guillermo crecía entre nosotros, era un niño cariñoso y educado. No preguntaba nada que nos hiciera trastabillar en responder, casi como si supiera que no debía preguntar. Luis trabajaba en la Municipalidad de Dorrego en la Dirección de Seguridad, un puesto que le produjo esfuerzo para conseguirlo. Costó, pero el lugar fue suyo, y ahí ejerció su labor hasta el momento de su jubilación. A mí me habían invitado a participar de columnas del diario local. Con el paso del tiempo, me emplearon.

En el andar del 1992, habíamos planeado un viaje los tres juntos a Europa. Era nuestro primer viaje como familia fuera del país. No lo habíamos hecho antes porque Luis temía que en el aeropuerto no lo dejaran salir por su cercanía a las Fuerzas Armadas, que ya habían sido condenadas.

Cuando volvimos de Europa, gestionamos nuestros ahorros en un negocio que vendía cosas importadas. Se llamaba Todo por dos pesos. Nos fue muy bien, así que con la ganancia obtenida hicimos un fondo para comprar un departamento en Capital Federal para que Guillermo pueda estudiar y tuviera algo propio. Nuestro hijo era un adolescente maravilloso y muy estudioso.

La vida de pueblo no es igual que en la flamante Ciudad Autónoma, que se consagro a través de la Reforma Constitucional. Es más sencilla, hay menos cosas, la gente es simple aunque "pueblo chico infierno grande", decía mi madre.



En febrero de 1997, llevamos a Guillermo a instalarse a la Capital. Quería estudiar Ingeniería en Agronomía. Su idea era estudiar y volver al pueblo a administrar los campos del lugar donde creció. Nos quedamos con él dos días para ayudarlo a organizarse y nos volvimos a Dorrego. Se quedó entusiasmado con las cosas nuevas que estaba viviendo. Nosotros como padres sentíamos el nido vacío, como le sucede a la mayoría, a sabiendas de que todos los jóvenes deben estudiar y ser lo que sueñan. Única herencia que le podemos dejar para que sepan salir adelante de cualquier situación.

La universidad no solo te forma en alguna rama de la ciencia que elegías sino que te forja como persona, es ahí donde uno comienza a saltar obstáculos y ver cómo solucionar los problemas que la vida te presenta. En fin, te formás para salir al mundo y allí se hallaba Guillermo, experimentando entre libros, plantas, hojas, suelos, algunos animales y sus nuevos compañeros, que seguramente más de uno se transformarían en amigos.

## **X. K**

El tiempo pasa volando. Las personas que me rodean crecen y mi *condición de ser especial* me hace diferente. Luis se acaba de jubilar de la Municipalidad y me invita a realizar viajes cortos, donde él pueda ir manejando y yo cebándole mate mientras recorremos lugares que no conocemos. Así viajamos a Tandil, a Sierra de la Ventana, Santa Rosa, Cazón, Necochea y Monte Hermoso. Este último es nuestro favorito. Queríamos comprar una casita chiquita ahí para escaparnos semanas enteras pero el corralito del 2001 nos había dejado los ahorros dentro del Banco, por lo que estábamos en juicio con el Estado.

Era el 22 de enero de 2004, Guillermo se encontraba en Dorrego festejando con su familia y amigos su cumpleaños número veinticinco. Le faltaban dos finales para recibirse. Festejaba el cumple y a los dos días regresaría a Capital a estudiar para volver al pueblo ya recibido. Tenía su tesis aprobada pero le faltaban dos finales cortitos para presentarla y defenderla ante sus docentes.

Con Luis, como regalo de recibida, queríamos comprarle una camioneta usada para que pudiera manejarse en el campo. Le preguntábamos que fecha estimaba para dar su tesis, nos dijo, "Estimo que los primeros días de abril me darán una fecha". Él pensaba dar las materias a fines de febrero y otra a mediados de marzo. Si sus cálculos se daban, una vez aprobada la última materia pediría fecha de presentación de tesis.

El 24 de enero de ese año, lo acompañamos a la terminal y le dijimos que nosotros nos daríamos una vuelta cuando nos necesite pero, si no pasaba nada, el primero de marzo lo iríamos a visitar. Era para no molestarlo mientras estuviese estudiando. Luis y yo estábamos nerviosos y más ansiosos que él para que se recibiera, porque lo habíamos visto esforzarse

demasiado por lo que aspiraba y si bien tuvo materias que le costaron mucho siguió con perseverancia y constancia.

Así fue que el 10 de abril de 2004, Guillermo se recibió de Ingeniero Agrónomo en la Universidad de Buenos Aires. Estábamos ahí para acompañarlo y aplaudirlo. Su nota fue brillante, se había sacado un diez. Ni él lo podía creer, "Mamá, es el primero en mi libreta", me decía feliz.

Los días siguientes fueron de festejo, en Capital con sus amigos y en Dorrego le armamos un asado para la familia, los amigos del pueblo y algunos de la Facultad que viajaron para la ocasión. Entre el grupo de amigos, había mujeres y varones, entre ellas se encontraba una chica que presentaba una conexión especial con mi hijo. Se llamaba Carolina.

Era una jovencita con carácter, muy simpática y amable. Me gustaba para Guillermo pero solo era un palpito de madre, ese sexto sentido que nos caracteriza a las mujeres. Nuestro hijo nunca nos había dicho nada al respecto, solo que la nombraba demasiado. Luis decía que yo era muy celosa, era verdad. Tenía esta postura porque no quería que nadie le hiciera daño, él ya era un ingeniero, pero para mí, siempre iba a ser mi chiquito. Encima, pobre Guille era hijo único, no tenía donde repartir mis celos.

A los dos meses de recibido y cuando viajamos por la entrega del diploma, nos presentó a Carolina como su novia, mientras almorzamos en un restaurant del barrio porteño de La Boca. Se los veía muy compinches y, la verdad que mal que me pese como suegra, hacían una hermosa pareja.

Mi hijo creció en una familia con valores. Se podía opinar de cualquier tema y generalmente, tratábamos de ser tolerantes. Los temas básicos de la familia eran política, religión y fútbol. Luis y Guillermo eran fanáticos de Boca. Así que cada tanto, iban juntos a la cancha. La religión fue inculcada por mí, lo bautizamos, tomo la comunión y se confirmó. El padre no estaba de acuerdo, solo que como yo quería que tuviera algo de esa educación, me aceptó que recibiera los sacramentos. Guille fue libre, luego de los sacramentos creía en Dios pero no en la Iglesia. Con respecto a la política, en casa por Luis no éramos afiliados a ningún partido, solo se tenía como lema que "el esfuerzo, el trabajo y el respeto son herramientas que nos permitirán ser grandes personas".

Mi hijo nunca pregunto nada puntual. En el trascurso de la secundaria preguntaba sobre la dictadura y que como había trabajado su papá en ese momento. Le habíamos dicho que fue funcionario y para que no nos involucraran en esos nefastos acontecimientos, nos alejamos y nos vinimos a vivir a Dorrego. Luis le dijo siempre que su función fue la de cumplir órdenes de su superior. Una sola vez, dijo en la mesa cuando hablamos del tema: "Yo nací bajo el gobierno dictatorial".

Más allá de todas mis especulaciones de cómo decirle algún día la verdad, fue casi sin darme cuenta.

Nos encontrábamos almorzando en La Boca, los cuatro. Guillermo le comenta a su papá, asombrado y conmovido por el hecho: “Viste lo que hizo este 24 de marzo el presidente Kirchner, de bajar los cuadros de los Comandantes de la Junta”.

Luis algo nervioso –porque el tema siempre lo sacaba de eje– le responde: “Lo que ha hecho es un acontecimiento histórico para todos los argentinos”. Carolina, que hasta el momento no había pronunciado más que algún que otro monosílabo o acotación sobre la comida, dijo: “Guille ya lo sabe, pero como sacaron el tema me parece bien que lo sepan. Yo soy hija de desaparecidos”.

A mí se me cerró el apetito, me puse blanca y sentía que me faltaba el aire. Luis, increíblemente, tomó coraje y le hizo preguntas sobre el tema, haciéndose el preocupado por la situación y además se había dado cuenta que la chica quería contarle.

Entre varias preguntas que le realizó, Carolina comentó que se había enterado cuando había cumplido 20 años –ella era dos años más chica que mi hijo– que sus padres estaban discutiendo del tema, los escuchó y como ella sospechaba desde hacía un tiempo, en vez de salir corriendo llorando, los sentó y les dijo que le contaran toda la verdad. Que a diferencia de muchos, ella también había conocido los nombres de sus padres biológicos. Su madre había muerto en cautiverio, pero su padre se encontraba en la provincia de Tucumán, donde pudo tomar conocimiento del mismo y en un tiempo iría a conocerlo personalmente con sus padres adoptivos, a los cuales ella no les guardaba rencor. Al contrario, les agradecía infinitamente lo que habían hecho por ella, sino quizás hoy no estaría en este mundo.

Guillermo la escuchaba con dulzura y le acariciaba la espalda mientras ella relataba lo sucedido. Luis y yo habíamos quedado perplejos pero no podíamos decir nada. Cambiamos de tema rápidamente, comimos el postre y nos retiramos del lugar. Llevamos a Carolina a su casa porque debía estudiar –ella cursaba la carrera de sociología–, rendía un parcial la mañana siguiente.

Instalados en el departamento, tomamos unos mates juntos. Después de un rato, Guille se fue a su clase de inglés. Luis le había inculcado de chiquito que tenía que estudiar otros idiomas.

Cuando estuvimos seguros que Guillermo no estaba, nos sentamos y con una sola mirada nos dijimos todo. Era el momento de contar la verdad. Hasta el momento, sabíamos que le estábamos privando de conocer su identidad, pero jamás para nosotros iba a ser el momento justo. Teníamos muchísimo miedo, su reacción y como lo tomaría, que si bien lo amamos como a nada en esta vida, el con su rencor podía no entenderlo. Que estuviese de novio con una chica que había pasado por lo mismo, nos llevaba a pensar que teníamos que contarle.

Volvió de inglés y lo estábamos esperando con la cena, era mejor decirlo la mañana siguiente. Esa noche no pudimos dormir pensando mil veces como decirlo.

Con las primeras luces del día, nos levantamos y preparamos el desayuno, pero ni Luis ni yo queríamos desayunar, solo queríamos hablar. Se levantó Guille y cuando vio nuestras caras preguntó: “¿Paso algo?”

En ese momento, se me hizo un nudo en la panza, casi sin aire y con lágrimas en el rostro, le contamos todo. Los tres lloramos un montón, era confuso. Cómo podía ser que nunca había sospechado nada. Se lamentaba por ser tan cómodo, de no pensar que él también podía ser hijo de desaparecidos. Si él había nacido entre ese periodo espantoso del país.

Después de muchas preguntas, dijo que necesitaba estar solo. Le dijimos que nos íbamos pero que nos prometiera que iba a estar bien y que cualquier cosa nos llamaría. Guillermo dijo: “No, ustedes no se van. Me voy a tomar aire, a pensar. Voy a volver, no se la hora. Solo les pido que se queden acá. A pesar de todo, son lo único que tengo. Pero quiero pensar y es mejor solo”.

Entonces, le dijimos que íbamos a estar ahí para cualquier decisión y para acompañarlo donde quisiera.

Guillermo se fue a caminar varias horas solo. Luego, paso por lo de su mejor amigo, Leandro, que lo conocía desde el primario y de ahí nunca se había separado. Le contó lo que se acababa de enterar y le preguntó: “Vos que me conocés de toda la vida, que conocés a mis padres, que conoces mis ideales. ¿Qué harías?”.

Leandro le fue muy sincero: “Tus papás son personas maravillosas, te ocultaron tu identidad que es un error terrible pero seguramente, para subsanarlo te brindan su apoyo para conocer tu verdadera identidad. Ahora, vos no vas a dejar de ser Guillermo Olazábal. Tu identidad será otra, pero vos sos, gracias a quienes te cuidaron y te educaron. Ellos cometieron un grave error, te repito Guille, pero vos sin ellos y ellos sin vos no son nada. Vos elegís, si perdonar y buscar tu identidad que es lógico que quieras conocerla. O si, te dejás llevar por el dolor y te encerrás a imaginar cosas que no fueron. Esto lo hablamos siempre en el grupo, y después de lo que vos sabes de Caro, no estás solo en esto. Hay muchas personas con tu condición. Es triste pero, vos conoces la verdad en este momento”.

Guillermo le agradeció a Leandro estar siempre y escucharlo. Le pidió que por el momento no dijera nada, que guardara el secreto, y que pronto, le comentaría la decisión que tomaría con esta noticia que lo mantenía perplejo. Se dieron un gran abrazo y salió corriendo al departamento de Caro. Ella se encontraba durmiendo la siesta debido a que había rendido a la mañana y estaba agotada.

Cuando le abrió la puerta a su novio, lo vio con los ojos hinchados, húmedos y con mucho dolor en su mirada. Solo atino a abrazarlo por un rato largo sin preguntar nada. Al rato, él le

pidió un vaso de agua y le contó lo sucedido. Sin preámbulos, Caro le dijo lo mismo que Leandro. De una sola vez y sin aire por la desazón que le generaba el tema: “Vos no dejás de ser quien sos, por unos padres que nos dieron los códigos genéticos pero por unos forros que se adueñaron del Estado no lograron formar la familia que indudablemente querían con nosotros. Hoy, no sabemos dónde están y qué hacían en ese momento. A quién vamos a juzgar”. Por último, le dijo: “Por lo que interpreto Luis y Manuela no tienen nada que ver con el secuestro de tus padres biológicos. Así que, con dolor es mejor agradecer. Eso sí, que te ayuden a investigar tu identidad. Es muy importante”.

Y se quedaron juntos abrazados en el sillón del departamento de ella, que quedaba cerca del suyo.

Fueron unos días difíciles, Guillermo les pidió a sus padres que lo dejaran solo para pensar y reflexionar sobre los acontecimientos que le habían ocurrido en los últimos días.

Manuela y Luis volvieron a Coronel Dorrego con la calma de haber dicho la verdad pero con la angustia de ver sufrir a su hijo. Antes de irse, le aclararon que buscarían información de sus padres biológicos para cerrar un ciclo y que la decisión que él tomara la entenderían. Con el alma herida, les dijo que supieran comprender que se sentía alguien que no era, que estaba muy confundido, que después de pensar y estar solo, volvería al pueblo para darles una respuesta de cómo iba a seguir su vida porque hoy estaba a la deriva.

En su diario, Manuela el 8 de octubre de 2006 escribe:

*(...) se acercó al área de Presentación Espontánea de Abuelas de Plaza de Mayo, dejando de lado el miedo. Fue atendido allí de manera muy cordial. Luego derivaron todo a la Comisión Nacional por el Derecho a la Identidad (CONADI) para completar la información documental y, después, realizar el análisis en el Banco Nacional de Datos Genéticos. (...) Su partida de nacimiento falsa está firmada por la médica Juana Franicevich, quien ya había fraguado las partidas de nacimiento de tres nietos que fueron restituidos recientemente. (...) Guillermo nos dice que su vida se muestra como una bisagra. Lo conozco muy bien sé que quiere conocer a sus progenitores. Sabe que es difícil, que quizás llegue o que capaz nunca lo sepa. Por lo menos, los nombres. Es curioso, pero trata de no hacerse el interesado delante nuestro porque cree que nos puede lastimar. Pobre hijo, más me lastima a mí que he sido cómplice de un Estado Golpista, que para cambiar sus ideologías manipuló a todas las personas de maneras distintas (...) no sé si podré algún día dejar de sentir esa congoja. Tanto luce por la justicia y la verdad, que ahora sentirme parte del demonio me quema por dentro (...). Que la vida siga, pero que no duela tanto vivir.*

## **Epílogo**

Después de la guerra, el progreso, de Yrigoyen, de Perón, de Menen, de la Década Ganada, de los diferentes golpes militares, de los líderes revolucionarios. De todos los años pasados, de las victorias, de las derrotas, del 24 de marzo de 1976, de la guerra de Malvinas, del 30 de octubre de 1983 y, en consecuencia, en el mismo año el 10 de diciembre. Entre tantas otras fechas y sucesos históricos para la República Argentina serán por siempre los años intensos de M.M.M.C.G.

Que las emociones a flor de piel reflejan el espíritu de esta dama, que no solo fue inmortal sino que fue transversal a los hechos más relevantes del pueblo argentino.

Desde el inicio al fin, guarda en su interior el misterio de la inmortalidad. Que los valores para ella fueron el espíritu de la vida. Que combatió y coexistió con la lucha y el fracaso. Que se vio inserta indirectamente con el sangriento y violento Golpe Militar del 76. Indudablemente, de poder volver al pasado elegiría otra cosa para ella.

En el interior de esta dama, la vida seguirá latiendo hasta que el mundo no sea mundo y nos transformemos en microondas del fondo cósmico que degradaran por completo el Universo.

\*\*\*\*\*

## **MI VIDA, NUESTRA HISTORIA**

Melina Palópolo

### **Prólogo**

Mi nombre es Juana, tengo 25 años. Nací en estas tierras, cerca del puerto del Río de La Plata, pero a lo largo de mi vida, he viajado por varios lugares y en muchos de ellos he pasado varios años.

Ser mujer ha significado que algunos momentos haya sido más difícil que otros vivir en libertad, o lo más cerca posible de ella. En algunos de ellos he debido llamarme a silencio las cosas que he querido gritar. Me he sentido sola, sin encontrar con quien poder conversar sin tener miedo a que luego me tilden de loca. En cambio, en otros sentía que los cambios que se producían en la sociedad coincidían mucho más con mi pensar, con mi sentir, con mi vivir.

Me gusta mucho escuchar a las personas contar sus historias de vida, sus anécdotas y sus recuerdos. Mis preferidas son las que cuentan quienes –o sobre quienes– luchan por las causas que creen justas y que les apasionan, siempre soñé con poder hacer lo mismo. Reflexiono mucho sobre las cosas que suceden, y si me interesan y es posible, me gusta involucrarme en ellas porque creo que eso es algo muy importante.

Podría escribir mucho más sobre mí si tuviera que describirme, creo que no me alcanzarían las palabras para hacerlo. He vivido tantos años que he necesitado ser multifacética, de manera tal que fui acomodándome a la época en la que vivía. Fueron muchas, la historia Argentina cuenta con un gran abanico de hechos y actores importantes que han marcado mi vida.

Ya sé, seguramente te estarás preguntando el motivo por el cuál al hablar sobre mis años de vida nombro “la historia argentina”. Lo hago porque podría decirse que en estas páginas escribo un poco sobre ambas, o eso es lo que realmente intento hacer. Como todas y todos, he sido parte de ella. Pero también, a diferencia de todas y de todos, he estado siempre. Sí, siempre, ya que tengo la suerte -o podría decir también, la desgracia- de ser inmortal.

### **I. El Restaurador**

Aún recuerdo las cenas en las que Héctor me hablaba de ella. En su cara se reflejaba una gran mezcla de emociones. Ni él mismo entendía cómo reaccionar cuando la tenía delante, ella era quien venía a romper los esquemas de aquellos años. Mi admiración crecía noche tras noche. En muchas cosas de su accionar no coincidía, pero ella lograba todo lo que se proponía, y eso me hacía idealizarla. Deseaba conocer a aquella mujer que se entrometía en el partido federal

para derrotar a la facción de federales que no apoyaban a su hombre. Los federales antirosistas.

Todas las noches, Héctor me contaba cómo ella buscaba conseguir el apoyo de la Junta de Representantes para que le otorgasen nuevamente las facultades extraordinarias a su marido. En aquella época, en la cual las mujeres sólo debíamos quedarnos en casa al cuidado de las niñas y los niños –quienes tuviesen– o a la espera de nuestros maridos, escuchar sobre una mujer con ideales y carácter para defenderlos, provocaba en mí un éxtasis alucinante.

Imaginaba cómo sería esa mujer, cómo sería su cuerpo, su rostro, su carácter, cómo sería en la cama.

Amaba escuchar cómo Encarnación se encargaba de tejer relaciones de lealtad y obtener el respaldo político de los sectores populares. Qué emoción y disfrute sentí el día que su esposo regresó a la gobernación con las facultades extraordinarias. Lo había logrado ella, yo sabía de su lucha inalcanzable por lograr su objetivo. Sentí el suyo, como un logro como propio.

Pero aquel día nublado de 1838 experimenté por primera vez, lo que se repetiría a través de los años. Encarnación murió, luego de su gran logro político, dejando en mí un vacío inexplicable.

Cuando Encarnación se fue, se fue mi primer deseo platónico por una mujer.

## **II. 12 de octubre de 1868**

Desde el momento que fue electo candidato a Presidente de la Nación, sus ideales se pronunciaron a lo ancho y lo largo del país. Sobre todo en su provincia de origen, San Juan, a la que decidí mudarme años después de la muerte de Héctor. No es fácil no envejecer, tener una vida normal y no despertar sospechas entre las vecinas y los vecinos del barrio.

Ya como presidente, Sarmiento, y luego de ajustar algunos detalles políticos y económicos puso en marcha su proyecto. A partir de ese momento, aproximadamente, durante treinta años llegaron docentes de los Estados Unidos a la Argentina.

Uno de los momentos más esperados durante el mandato de Domingo Faustino, fue la inauguración de la primera Escuela Normal del Paraná. Hacía un tiempo me interesaba el proyecto de educación que proponía y que estaba llevando a cabo, es por eso, que cuando me enteré de este suceso, decidí viajar a Paraná. Buen lugar para comenzar otra vez desde cero, mi tiempo en San Juan no había sido próspero así que dejar la región no me provocaba ningún lamento.

Las mujeres de esa época se veían abocadas a las tareas hogareñas y a la familia, estilo de vida de la cual nunca fui muy afín, pero como ya conté, por mi condición de inmortal durante el correr de los años tuve que amoldarme a las características propias de cada momento



histórico. Por este motivo, mi mejor opción era formarme como docente, corría el riesgo de que me conocieran muchas más personas que las que vivían cerca de mi hogar, pero me gustaba la idea de emprender esta nueva aventura. Y fue allí, donde me enamoré por primera vez.

Era un día nublado cuando la conocí a Carmen. Llegaba a la Normal acompañada de su madre cuando la vi por primera vez. Los estudios los habíamos comenzado hacía rato, pero nunca nos habíamos cruzado hasta ese momento. Un día, me animé a hablarle, no recuerdo bien qué pretexto utilicé para entablar conversación, pero lo cierto es que desde ese momento hasta su último día de vida, no pudimos separarnos. Lo nuestro, por supuesto, siempre fue secreto.

Durante años, vivió con su familia, la cual la hostigaba por el hecho de no querer casarse con nadie. Le habían presentado varios candidatos y ella siempre los rechazaba con alguna excusa. Esta situación provocó varios conflictos en su familia, y como era de esperar muchas veces me veía involucrada. Su padre no me quería, consideraba que yo era un mal ejemplo para su hija, no podía entender cómo no estaba casada ni tenía hijas ni hijos.

Cada conflicto que se generaba en su familia, provocaba en Carmen una gran angustia. Yo la veía triste la mayor parte del tiempo, hasta dando clases, que era lo que ella tanto amaba. Trabajábamos en la misma institución, por las tardes paseábamos en el parque e íbamos a hacer juntas las compras al mercado.

Carmen sabía mi gran secreto, y sabía que no podía instalarme mucho tiempo en un mismo lugar. Sin embargo, por ella me había quedado ahí más de lo debido, pero ya sentía que era la hora de mudarme nuevamente.

Un día, no soporté más verla llorar, me sentía tan culpable de su sufrir. Llevábamos varios años juntas sin poder ser felices como merecíamos. Entonces le propuse irnos a Buenos Aires, ya su madre y su padre eran mayores, no les debía explicación alguna.

El mismo día que se lo propuse llegó a su casa, armo la valija y se escapó. Nos escapamos juntas para empezar una nueva vida.

Siempre tan hermosa como el primer día que la vi, a diferencia de muchas personas de la época, Carmen vivió muchos años y yo era feliz sabiendo que cada mañana al despertarme, ella estaba a mi lado. Hasta que una noche, se durmió y nunca más despertó.

Recuerdo que aquel, fue el amanecer más triste de mi vida.

### **III. El Centenario**

Mientras mis conocidos y conocidas esperaban con ansias los festejos del 25, yo intentaba recomponerme aún de la tristeza que me había provocado la muerte de Carmen, que había sido unos meses antes.

Mientras llevaba adelante mi duelo, esperaba que sea la fecha en la que sucedería el primer Congreso Femenino Internacional. Con Carmen y nuestras compañeras de la Asociación Universitaria Argentina (quienes creían que solo habíamos sido buenas compañeras de trabajo), estuvimos durante mucho tiempo organizándolo. Buscábamos que no fuera exclusivamente académico, pensábamos en realizar debates y charlas en las que pudieran participar mujeres ligadas a otros mundos, como el político y el gremial. Queríamos establecer lazos de unión entre nosotras y modificar los prejuicios establecidos, tratando de mejorar la situación social de las mujeres.

El Congreso fue una semana antes de la realización de los festejos por el centenario de la Revolución. Por esto, y porque éramos mujeres organizadas, es que el gobierno obligó al Consejo Nacional de Mujeres a realizar en paralelo el “Congreso Patriótico y Exposición del Centenario” que reconocía que los derechos cívicos solo eran patrimonio del hombre blanco, culto y moral.

A pesar de tener la prensa en contra y con el gran temor por la situación social que se vivía, nuestro Congreso resultó ser todo un éxito. Se me llena el pecho de orgullo al recordarlo, aunque también se me llenan los ojos de lágrimas.

Me hubiera encantado que Carmen lo hubiese vivido, conmigo... con nosotras.

#### **IV. Hipólito Yrigoyen**

Eran las dos de la tarde, de ese jueves 6 de julio de 1933. El gobierno de Justo había anunciado que sancionaría a los empleados públicos que no trabajasen ese día. Pero la antipatía del pueblo por todo lo que provenía del gobierno era muy alta.

Fui con mis vecinas y sus maridos, éramos una multitud, nunca antes vista en Buenos Aires. Estaban todos, no faltaba ningún dirigente. Pero también estaban mis vecinos, los mismos que hacía tres años habían pedido en las calles su derrocamiento. La muerte de Yrigoyen hacía que florezcan sentimientos de amor y culpa entre quienes nos encontrábamos ahí.

El coche fúnebre y los carros ceremoniales estacionaron sobre la calle Sarmiento para trasladar el ataúd hasta Recoleta. Necesitábamos acompañar al caudillo en su último viaje, el cual duró cuatro horas. Recién pasadas las seis de la tarde llegaron al cementerio. Sí, digo bien, llegaron.

Como he contado en los capítulos anteriores, y seguiré contando en varios, la costumbre de esa época era que las mujeres no podíamos participar de esos eventos por tiempo prolongado. Es por eso que cuando mis amigas decidieron retirarse –siendo sincera, lo decidieron sus maridos, pero lo aceptaron sin chistar–, me fui con ellas. No podía arriesgarme a que sigan sospechando de mi actuar. Sabía que se comentaban varias cosas, les intrigaba mi

vida, pero como siempre, les intrigaba que viviera sola, que no estuviera casada, que no tuviera hijas ni hijos.

La mirada de la gente y sus prejuicios es algo que me ha acompañado siempre a lo largo de los años. A esa altura de mi vida ya estaba acostumbrada, sabía bien cómo comportarme para no llamar de más la atención.

## **V. Los años felices**

Hubo un tiempo en el que estuve casada con Julio De La Fuente. Lo conocí porque él era el dueño del almacén que se encontraba a dos cuadras de mi casa, allí iba a comprar todos los martes y viernes. Era varios años mayor que yo –o eso creían él y las demás personas– y no tenía familia, contrajo matrimonio alguna vez pero su mujer falleció al tiempo.

Julio participaba de unas reuniones que se llevaban a cabo todos los miércoles. En las mismas se hablaba de política, reuniones de las que sólo podían participar hombres. No puedo describir su carcajada el día que le pregunté si podía acompañarlo. “Es cosa de hombres eso cariño mío”, comentó mientras salía por la puerta de nuestra casa. En ese momento, me enojé mucho, años atrás me encontraba organizando un congreso con mis compañeras y Carmen, y ahora estaba en mi casa limpiando los platos que había ensuciado un hombre.

Qué injustas eran esas épocas, siempre había algún instante del día en que odiaba mi vida, odiaba no poder expresarme, odiaba no poder sentir libremente, y odiaba vivir en una mentira constante. Julio nunca supo mi secreto, nunca sentí la confianza suficiente como para contárselo.

Sé que él me quiso, al menos un poco, pero también sé que me utilizaba para mostrarme entre sus conocidas y conocidos. Yo sólo era a quien manifestaba sus caprichos y debía cumplírselos. ¿Qué otra cosa podía hacer? Me sentía atrapada a su lado, pero sabía que quedarme con él era la mejor opción. Ya no podía ser maestra, ya habían pasado varios años desde que había obtenido mi título y eso podía levantar sospechas. No podía conseguir trabajo, así que tenía que conseguir quien me mantuviera, aunque no me gustaba para nada. El hecho de que fuera mayor y no le quedaran muchos más años de vida, fue un factor fundamental para que me quedara a su lado. Puedo sonar fría, pero tuve que aprender a serlo, fue la manera que encontré para soportar el estilo de vida que llevaba.

Debo admitir que si había algo que disfrutaba era que los jueves, durante la cena, Julio me contaba un poco de lo que habían hablado en la reunión. Fue él quien me habló, por primera vez, de un tal Juan Domingo Perón.

Podría decirse que lo que pasó en aquellos años, con la aparición de este nuevo actor político, no había sucedido nunca antes. Aquel hombre supo leer el momento histórico como ningún

otro supo hacerlo. Pero quiero hablar de quien se ganó mi plena admiración, a quien siempre la vi rodeada de mujeres, niñas y niños. Hablar de quien marcó la vida de todas nosotras para siempre. Sí, la vida de todas las mujeres, tanto la mía como la de cada una de las que lea esta novela. Quiero hablar sobre Evita, una mujer única, siempre dispuesta a construir una sociedad justa, pero sobretodo más igualitaria.

Durante años, diversos grupos de mujeres cuestionaron –cuestionamos– los privilegios de los que disfrutaban los hombres. Entre ellos, el sufragio. El mismo suponía ser obligatorio, universal y secreto, pero lo cierto es que lo universal solo correspondía al mundo de lo masculino.

Que Julio fuera un fiel seguidor de Perón, permitió que yo pudiera formar parte del Partido Peronista Femenino. Con Eva a la cabeza, hicimos efectiva la imagen de la mujer como una actriz política, logramos visibilizarnos. La gran masa de mujeres que asistimos a los comicios aquel 11 de noviembre de 1951 demostró la capacidad de organización que teníamos y el deseo de participar de lo que durante años nos habían negado. Al fin pude sentir que las luchas y tropiezos que llevamos adelante junto a mis anteriores compañeras, junto a Carmen, no habían sido en vano.

La alegría que provoca el triunfo de las luchas colectivas es algo difícil de explicar, pero es algo que me propuse llevar a cabo siempre que pudiera. Me prometí estar del lado de las causas que creía justas, como las personas que tanto admiraba. Si ellas podían, yo también.

Pero toda la felicidad de esos años, parecieron no significar nada el día que me tocó vivir, nuevamente, el dolor que viene aparejado con la muerte de una persona querida. A diferencia de otras, esta vez no la vivía sola. Éramos miles y miles de mujeres y hombres llorando la muerte de Eva. No nos entraba en el cuerpo tanta tristeza, para mí, para Julio, para la historia Argentina, éste fue uno de los días más tristes.

## **VI. El Che**

Los que siguieron fueron años, por decirlo de alguna manera, turbulentos para la sociedad argentina y para mí.

Julio murió dos años después del fallecimiento de Evita, y a partir de ese momento me fue bastante complicado establecerme en algún barrio de Buenos Aires ya que nuestra vida como militantes del Peronismo hizo que nos conocieran muchas personas. En cada lugar que me mudaba, corría el riesgo de cruzarme con alguien que me había conocido en los años que viví con Julio. Por este motivo, decidí mudarme a la ciudad de La Plata.

Allí empecé a trabajar en la casa de una familia que tenía una muy buena posición económica, y como suele pasar en esos hogares, necesitaban alguien que pudiera hacerse cargo de las

tareas relacionadas al hogar y al cuidado de las niñas y los niños. La familia Espíndola estaba conformada por María y Ángel, quienes tenían dos hijas maravillosas, Sofía y Marta, y un hijo menor, Ricardo. Como no tenía donde vivir, y en esa casa sobraban habitaciones, me permitieron quedarme durante el tiempo que durara mi trabajo.

Pertenecían a la clase social que durante años había vivido de privilegios a costas del trabajo de las y los demás. Eran personas abiertamente antiperonistas y ultra religiosas, y de más estar decir que me fue muy difícil mantenerme callada frente a los comentarios que escuchaba, pero como tantas veces en mi vida, no me quedaba otra opción que quedarme ahí. Hasta que un día no aguanté más, los años en esa casa me habían servido para tener un bajo perfil y que nadie me conociera, pero allí, debía callar mis pensamientos y mis convicciones, allí debía ser todo lo que odiaba. Ese día no recuerdo bien que fecha fue, pero si recuerdo que fue cuando se hizo masivamente conocida la carta escrita por Perón luego de la muerte de Ernesto "Che" Guevara. Esa fue la gota que rebalsó el vaso, pero lo cierto es que todos los días sentía el deseo inexplicable de dejar de vivir junto a esa familia.

En la mesa familiar se comentaba los hechos relacionados con el fusilamiento del Che y no se bien cómo, pero terminaron conversando sobre la muerte de Evita. Ángel les contaba a sus dos hijas y a su hijo cómo una muchedumbre había despedido sus restos. Cómo olvidar ese día, imposible. Intentaba ocultar mi angustia hasta que al terminar de hablar, escucho salir de su boca una de las frases más horribles que escuché en mi vida: "Bueno, en fin, ¡viva el cáncer!". No pude, no pude aguantar las lágrimas, ya no podía quedarme ahí. Disimuladamente me fui a mi habitación, junté algunas cosas y de la forma más silenciosa posible, me fui para nunca más volver a esa casa.

## **VII. La furia**

Fue un día nublado, que nada tenía que ver con aquellos radiantes días peronistas. El 1 de julio de 1974, falleció el General Juan Domingo Perón. El país quedó paralizado, su muerte provocó en las y los peronistas de esa época una gran sensación de inquietud, ya que el momento político que se vivía fue uno de los más inciertos que recuerdo de la historia Argentina. Además, el clima cotidiano se veía teñido por una oleada de violencia política indescriptible, no había quien pudiera controlar a los grandes conglomerados económicos que querían desestabilizar la economía del país, por ejemplo, generando un desabastecimiento importante.

Hacia adentro del peronismo, también se veían quiebres, el pacto social que había propuesto Perón entre el peronismo de izquierda y de derecha se encontraba roto, ambos se veían obligados a pelear por imponer su supremacía.

El clima político de la época era inestable, incierto y contradictorio. De eso conversábamos todas las noches con Marta, mi compañera de habitación en la pensión en la que viví luego de que me fui –escapé– de la casa de la familia Espíndola.

Con Marta pasábamos horas conversando sobre la coyuntura política y social del país, ella hacía un año estudiaba abogacía en la Universidad Nacional de La Plata. Era muy inteligente y se sentía muy orgullosa de ser la primera mujer de su familia en poder acceder a la universidad. No tardamos mucho tiempo en enamorarnos. Nos fue fácil mantener nuestro amor en secreto, ya que supuestamente sólo éramos buenas compañeras de habitación. Ambas sacábamos lo mejor de cada una al momento de afrontar diferentes momentos de la vida que se nos presentaban. Coincidíamos en muchas cosas, y eso era lo que más nos gustaba de la otra.

Nunca pude olvidar el amor que sentí por Carmen, pero ya habían pasado varios años de su fallecimiento y al conocer a Marta creí que podía volver a sentir algo similar a lo que sentí a su lado. Yo había cambiado mucho, no era la muchacha de aquellos años, y sentía que podía acompañar y amar a Marta de una forma mucho más madura que lo que había querido a mi primer amor.

Mientras ella pasaba las mañanas y tardes en la facultad, yo trabajaba en un mercado cerca de la estación de trenes de La Plata. Por las noches nos encontrábamos en la habitación, nos tirábamos sobre la misma cama y comentábamos cómo había sido nuestro día, cómo veíamos y qué pensábamos de los hechos políticos que estaban ocurriendo. Ambas coincidíamos en que después de la muerte de Perón, había quedado un gran vacío político que nadie podía llenar. Las cosas para Isabelita, su viuda, no estaban siendo fáciles. Todo el pueblo era consciente de lo que se venía, no nos engañábamos. Pero tuvimos la certeza de lo que sucedía aquel 24 de marzo de 1976 que se llevó a cabo el Golpe de Estado que depuso a María Estela Martínez de Perón, del poder.

### **VIII. La guerra**

Una tarde, Marta recibe el llamado de su madre, quien muy angustiada le cuenta que Alejandro, su hermano, se había ofrecido a viajar a la guerra de Malvinas, convencido de que todo formaba parte de una causa nacional. Su madre era de San Nicolás, y no podía viajar ni a La Plata ni a Buenos Aires, así que era Marta quien se encargaba de intentar averiguar día tras día algo sobre su hermano.

En un intento desesperado por conservar el poder, los militares buscaron construir un gran mecanismo de propaganda, en complicidad con los medios de comunicación, para transmitir a la sociedad argentina una visión triunfalista de lo que realmente sucedía en Malvinas.

La guerra duró setenta y cuatro días y éramos pocas las personas que dudábamos del accionar de los medios de comunicación. Con mi compañera estábamos convencidas que jugaban un rol fundamental en los planes militares. Y hoy, habiendo pasado tantos años, entiendo cómo y por qué actuaron en muchos casos como la fuente de transmisión del gobierno de facto.

No entendíamos muy bien qué era lo que pasaba, pero coincidíamos en que algún tipo de censura y control debía haber en la información que transmitía la prensa sobre lo que sucedía en la guerra. Pero no todas las personas lo veían así, las familias de los chicos jóvenes que viajaron a las islas esperaban con ansias el regreso triunfal de los soldados, la familia de Marta así lo esperaba.

La irrupción de la guerra marcó un antes y un después en la historia del país, y en especial en cada una de las familias que perdió algún integrante. La familia de Marta estaba destruida, la madre nunca pudo recomponerse de lo sucedido, había perdido en una guerra que creía innecesaria, a su hijo menor. Esta situación fue el motivo por el cual Marta decidió vender la casa de su madre en el pueblo y comprarle una en La Plata. Quería acompañar a su madre, pero también quería seguir con su vida en la ciudad, con su carrera y conmigo a su lado. Nunca fue necesario darle muchas explicaciones sobre la relación que teníamos, a ella no le importaba, estaba invadida por una tristeza que no la dejaba salir de su habitación. Pasado entre año y año y medio, la madre de Marta falleció. Nunca pudo superar la pérdida de su hijo. Entendía bien lo que sentía, yo lo había sentido tantas veces, no la pérdida de un hijo, pero sí la muerte de una persona querida. Marta sabía esto, sabía de mi secreto y por eso se apoyó mucho en mí para salir adelante. Juntas pudimos afrontarlo.

## **IX. Carlitos**

Con el pasar de los años, Marta crecía y se iba desarrollando como una de las mejores en su profesión. Económicamente hablando, vivíamos una buena época, podíamos viajar por muchos lugares. Para nuestras conocidas y conocidos era fácil mantener el papel de tía y sobrina cuando preguntaban por qué vivíamos juntas. Aunque por momentos significaba ser un tema de conflicto entre nosotras el hecho de que yo nunca envejeciera y ella sí, como había sucedido con Carmen, estuvimos juntas siempre –aún lo seguimos estando–. Intenté, siempre que pude, darle seguridad sobre nuestra relación, aunque entendía que era difícil para ella, intenté hacerle saber que la amaba inmensamente, aún a pesar de las marcas en su piel, como ella las llamaba.

Estábamos tan enfocadas en que Marta creciera profesionalmente, en disfrutar los días juntas, en ser felices que no nos dábamos cuenta, o no quisimos percatarnos de la situación que se vivía en el país, hasta que nos tocó bien de cerca.

Durante el gobierno de Carlos Menem, la privatización de empresas estatales produjo una masiva ola de despidos, en los que se vio afectada Marta y un grupo importante de colegas. Junto con las personas que nos rodeábamos, no podíamos entender cómo en las elecciones de 1995 fue reelecto presidente. En realidad sí, como nosotras no nos dimos cuenta hasta que nos pasó, a las demás personas les sucedía lo mismo.

El segundo mandato de Menem se caracterizó por el aumento de la deuda externa, por un gran desprestigio social y por grandes escándalos de corrupción, lo que provocó su gran debilitamiento político y como consecuencia el debilitamiento del Partido Justicialista. Fue así como Fernando De la Rúa ganó en las elecciones de 1999.

No alcanzan las palabras para describir la crisis que vivimos en el 2001, para ese momento Marta ya tenía 40 años y veía derrumbarse sus sueños. Yo que seguía pareciendo de 25 pero tenía muchos más años de vida recorridos, tenía la esperanza de que algo sucediera y cambiara el rumbo del país.

Fue luego de la caída del gobierno de De la Rúa que Menem se presentó nuevamente a elecciones en el año 2003. Aunque fue el candidato más votado, no le alcanzó para lograr la mayoría que se requería para ser electo presidente. Por este motivo debía presentarse a balotaje junto al otro candidato, que también pertenecía al Partido Justicialista, Néstor Kirchner.

Ante la derrota inminente que pregonaban los medios de comunicación de la época, Menem se retiró cuatro días antes de que se lleve a cabo la segunda vuelta. De esta forma Kirchner fue el presidente de la Nación Argentina hasta el año 2007.

## **X. K**

No me equivocaba cuando creía que debía tener esperanzas de que algo, mejor dicho alguien, iba a cambiar el rumbo del país. Néstor vino a proponernos un sueño, y a cumplirlo. Durante su mandato, entre otras cosas logradas, se activaron las exportaciones y bajó el desempleo y la pobreza. Se canceló la deuda con el Fondo Monetario Internacional y se estatizó Aerolíneas y el Correo Argentino. Pero pocas cosas fueron tan maravillosas como la promoción de los Derechos Humanos que llevó adelante, siendo uno de los mayores ejemplos de esto, la anulación de las leyes de Obediencia Debida y Punto Final.

Luego de Néstor sucedió su mandato, siendo elegida dos veces consecutivas –en los años 2007 y 2011–, Cristina Fernández de Kirchner. La misma, entre otras políticas que



beneficiaron al pueblo argentino, continuó con uno de los aspectos centrales que caracterizó los gobiernos kirchneristas, el de las políticas de derechos humanos. El más significativo para mí, con tantos años vividos, fue la sanción de la ley de matrimonio igualitario en el año 2010. La misma permitió que por primera vez con Marta pensemos en la posibilidad de casarnos.

Durante esos años la sociedad avanzó muchísimo. El colectivo LGBTQI+ se vio beneficiado por la obtención de derechos que le permitieron ser visibilizados por parte del Estado. Un ejemplo importantísimo de esto es la promulgación de la Ley de Identidad de Género.

Económicamente hablando, las cosas habían mejorado, Marta había vuelto a dedicarse a su profesión y yo pude conseguir varios trabajos que permitieron lograr una estabilidad económica que no habíamos logrado anteriormente. Nos mudamos a la Capital unos años y luego volvimos a La Plata nuevamente.

Para el año 2010, Marta tenía 50 años, y ya no necesitábamos darle explicaciones a nadie de por qué vivíamos juntas. Supongo que la gente sacaba sus propias conclusiones. Teníamos un selecto y pequeño grupo de amigas y amigos que conocían y no juzgaban nuestra relación. No les importaba en lo más mínimo la diferencia de edad entre nosotras. Ellos y ellas fueron quienes participaron de nuestro casamiento, el cual fue sencillo pero muy hermoso.

Y así seguimos, pasan los años y continuamos siendo tan buenas compañeras como desde el primer día. Conversamos sobre política, el contexto social y algún tema que consideremos interesante.

En este momento, vivimos una situación bastante difícil en el país, como consecuencia de las políticas económicas y sociales llevadas adelante por el actual presidente, Mauricio Macri. Pero con Marta tenemos la convicción de que en octubre, la lista que encabezan Alberto Fernández –quien supo ser el Jefe de Gabinete de Néstor y de Cristina, hasta el 2008– como candidato a presidente, y Cristina Fernández, como candidata a vicepresidenta, será la ganadora y dará lugar a un nuevo capítulo en la historia argentina y, por ende, en mi vida.

## **Epílogo**

Todas y todos hemos formado parte de la historia argentina. Ella nos atraviesa, nos marca y nos propone escribir nuevos capítulos. En mi caso, he intentado contar en estas páginas lo difícil –y maravilloso– que ha sido ser inmortal y verme afectada en todo momento por ella.

Aquí también dejo ver lo duro que ha sido ser mujer en los diferentes momentos históricos que me ha tocado vivir. Lo que he contado, al fin y al cabo, no es más ni muy diferente de lo que seguro vivieron las mujeres que han sido contemporáneas en algún momento de mi vida. Por suerte hoy, se ha logrado un empoderamiento de la mujer que crece día a día y que será

imposible parar. Nos hemos –todas, no yo sola– callado por muchísimo tiempo, y eso no va a volver a pasar nunca más.

Tengo la suerte de compartir, hace tiempo, la vida con Marta. Una mujer única y fuerte que me ha enseñado muchísimas cosas, más de lo que yo pude enseñarle a ella habiendo vivido tantos años, ¡que irónico!

Sin embargo, me preparo nuevamente para vivir la muerte de una persona querida, que al igual que soportar las injusticias sociales y patriarcales, es algo a lo que jamás me acostumbraré.

\*\*\*\*\*

## CUANDO USTEDES PARTAN

Camila Ragazzini

### Prólogo

Me llamo Ahmad Shah y nací en Kabul, entre las montañas de Hindú Kush, durante la dinastía de los Derraíes en 1819. Mi pelo es rojizo pero tiende a oscurecerse en el invierno. Mi rostro parece estar cubierto de barro constantemente y eso resalta los ojos azules.

No sé quiénes son mis padres.

A los cinco años, Asifa, mi maestra, me enseñó para qué vine al mundo. Ese día ella parecía limpia y pura como nunca antes la había visto, quizás porque estaba junto a su mujer: Bareen. Me contaron que el mundo estaba dispuesto en cinco continentes y que, algún Dios que no conocemos, brindó a la humanidad cinco personas con singularidades diversas para que habiten cada uno de ellos.

Leticia irá a Europa, ella puede volverse invisible; Levy vivirá en Asia y sabe volar. José se radicará en África y posee fuerza brutal. Caín, en Oceanía, podrá contorsionar su cuerpo de forma inhumana; yo viajaré a América y soy inmortal.

### I. El Restaurador

El viaje ha sido largo. No detallaré la travesía hasta el continente porque llevó meses enteros. Puedo contarles, con la intención de escatimar en detalles, que desembarqué con una tropa de españoles en Cabo Rojo los últimos días de Julio de 1829. Fuerzas de Tamaulipas y Veracruz intentaron, victoriosamente, detener nuestro camino. Me mezclé entre los heroicos nativos para poder escapar.

Emigré al sur; fue un viaje que duró años hasta las Provincias Unidas del Río de La Plata. He cargado el camino de pensamientos que no pude controlar porque tienen la característica de un incesante fluir que se rinde ante las leyes caprichosas del azar, ¿Quién puede adivinar las imágenes aparecerán?

El verdadero viaje comienza aquí: 18 de noviembre de 1845. Conocí a Lucio Mansilla cerca de San Pedro. Aunque podía comprender el español sin problemas algunas palabras, o expresiones, se me escapaban. Por eso me encontré curioso frente a los gritos del encargado de la defensa Nacional: "Exterminio total a cualquier rastro de *salvajes* e inmundos unitarios". Intempestivo lo perseguí y me ofrecí como ayudante de aquello que desconocía pero al oído resultaba tentador.

Dos días después, el día 20 del mismo mes, fuerzas anglo francesas intentaron ingresar por el río Paraná. Mansilla dirigió una precaria defensa con tres cadenas que atravesaban las aguas: -¡Vedlos, camaradas, allí los tenés! Considerad el tamaño del insulto que vienen haciendo a la soberanía de nuestra patria.

En un intrincado azar mi pelo rojizo cautivó su mirada y me ordenó pasar el mensaje de aquello que estaba ocurriendo a Juan Manuel de Rosas.

Corrí mientras su voz se apagaba en la distancia:

-Al navegar las aguas que corren por el territorio de nuestra República...

Llegué a Buenos Aires y reconocí la estética precisa del primer caudillo de la Confederación Argentina: era fornido, con fuerza, con mucha virilidad y robusta salud. No había rastros de solemnidad pero sin embargo, brotaban de su piel blanca terrateniente aires de consenso. Yo lucía bárbaro y primitivo; agitado le dije:

-Buenas tardes, señor.

## **II. 12 de octubre de 1868**

Me enamoré de Aurelia Vélez, y no me alcanza ya el deseo para sentirme seguro respecto de algo. Imagino que esto es parecido a sentirse borracho. Además, he olvidado toda mi historia y no me interesa recuperarla.

Para llegar al amargo día de hoy, les contaré que ingresé como secretario de limpieza en la dirección del diario *El Nacional*. Dalmacio, el padre de Aurelia, me ofreció trabajo al verme solitario y hambriento por las calles de su ciudad. Me adoraba extrañamente porque el pelo rojizo le causaba ternura y gracia desmedida; quizás, por eso nunca sospechó que mi eficiencia laboral dependía de un amor desmesurado hacia su hija de 19 años. Yo tenía 36 cuando la conocí pero ella veía -como ven todos- un niño de diez.

Aurelia no terminaba su adolescencia pero ya conocía a Bartolomé Mitre, Tejedor, Elizalde, Alsina. Todos esos nombres importantes habían pasado por los ojos y las charlas de esa mujercita altiva y hermosa.

Pasábamos las tardes atendiendo a su padre. Ella se encargaba de la correspondencia y el orden de los papeles. Las horas más atareadas su pelo corto y oscuro tomaba un vuelo diferente. Su nariz levemente respingada emblanquecía, como si quisiera demostrar su astucia a contramano de las narices que se vuelven coloradas ante el frío o el calor.

Las veces que nos mirábamos fijamente, provocaba en mi deleite, curiosidad, goce; pero nunca duda, jamás nostalgia. Sostenía la mirada en mí como quien sabe que nunca tendrá el deseo de la perversión, como quien está segura que nunca se enamorará de un niño.

Hoy, 12 de octubre de 1868, estoy asistiendo a la asunción de su amante, Domingo Faustino Sarmiento, como presidente de la República Argentina; y la que ahora por ser mi lengua también es mi patria.

Ella lo mira escondida entre la multitud y lo ama profundamente. Yo la miro amándolo y la amo dolorosamente.

Intento retirarme del acto entre movimientos torpes y ruidosos, entonces ella me ve atentamente durante segundos eternos. Quiero creer que ahora es diferente, pero es otra vez la firmeza de quien mira sabiendo que nunca tuvo el deseo perverso de enamorarse, de desear el sexo, de un niño de cuarenta y nueve años.

### III. El Centenario

Desde que abandoné a Dalmacio y dejé de ver a Aurelia sueño que muero. Estoy en posición horizontal mirando el techo de un salón desconocido. Las pocas personas que asisten al evento fúnebre miran con pena el cajón, que por ajeno los asusta. Comentan, porque en estas tierras todos comentan: «pobre niño, tanto por vivir», «demasiado joven para partir, Dios lo tenga en la gloria». Y yo me retuerzo en la inmovilidad del sueño, enfurezco porque quiero gritarles que ya me han roto el corazón, que crucé ríos, mares, he sido secretario, peón de guerra.

Cuando la furia me despierta recuerdo que ya no sufro por ella, más no la olvido. Y como consecuencia a ese dolor que *atraviesa el cuerpo*, me he alejado de las indicaciones que nos dio Asifa. Imagino que está buscándome. Antes de partir al continente, cuando los cinco estábamos por emprender caminos diferentes, nos indicó:

-Cada dos meses deberán escribir y, probablemente, una vez al año Beeren o yo iremos a sus nuevas tierras.

La última carta que escribí lo hice con la ortografía sarmientina. Lo odiaba tanto que necesitaba parecerme a él.

A veces pienso si seré el único de los cinco que se enamoró, en cómo lo habrán resuelto; y siento pena por las maestras. Luego, recuerdo que los otros pueden morir, y morir con ellos amor; en cambio yo no.

Hace algunas semanas pienso que debería retomar comunicación, he sanado ya lo suficiente. Decidí sentarme en una esquina porque no tengo dinero para entrar en una pulpería. Creo que me dormité porque me he sobresaltado con un hombre tosiendo cerca mío. Es convulso y constante. Pone la mano sobre su lengua, que mantiene afuera durante el estallido de bacterias, repleta de saliva, como si ese acto apenas decoroso descartara lo desagradable de su presencia. Como si él entero no fuese desagradable.

Quisiera enrostrarle a Faustino el degradé de su civilización ahora sindicalizada, ahogándose en esta esquina porteña; pero necesito que deje de morirse al lado mío para poder concentrarme.

Apoyo torpemente la pluma sobre la hoja en el mismo momento que se detiene un italiano a conversar vehementemente con el *convulso*. Los miro con desprecio y el gesto confunde a la policía que pasaba por allí. Todos adentro del carro: un asqueroso en degradé, un tano proclamador y yo.

#### **IV. Hipólito Yrigoyen**

En los últimos años, los raptos de angustia frente a la muerte imposible han disminuido a dos o tres veces por día. Dentro del calabozo, la prerrogativa se daba durante el almuerzo, cuando pensaba en un pedazo de pan y las sobras de los coroneles hechas guiso. Ahora tengo tiempo para pensar en otras imposibilidades, y esa variación redistribuye el agobio que provoca la linealidad.

No fue mucho el tiempo que pasé ahí dentro, pero comprendí que cuando uno no tiene dinero, o está preso lo mejor que puede hacer es idealizar la austeridad hasta que se convierta en otra cosa.

Comencé a mirar al *convulso*, que ciertamente era un borracho, con cariño. Comprendí que el semblante de algunas personas queda petrificado en una mueca expresiva, y aunque ya no bebiese más, él sería para siempre un ebrio enfermo. Y que ese gesto inmóvil que atravesaba también su impronta cognitiva no le permitiría observar que estaba negociando con un niño de diez años, y así me brindaría la posibilidad de ser propietario de una florería.

Cuando nació el primer y único hijo del borracho, vi en sus ojos las consecuencias que podría traerme la mortalidad de su padre, y las preguntas que surgirán naturalmente de él respecto a mi existencia. De la madre del niño me encargue apenas nació, cuando le encomendé - mediante su esposo- que plante hiedras para el jardín del negocio y, ante los efectos de la planta venenosa, que comenzaron en vómitos y finalizaron una parálisis de larga duración, le recomendé un rápido entierro al que aceptó, nuevamente, bajo los efectos del alcohol.

Al pequeño, le di sorbos de vino y whisky antes que comience a caminar para que herede el semblante del padre. Nunca me preguntó nada, nunca quiso saber por qué siempre tenía la misma estatura, la misma piel, la misma voz.

Dalias, claveles, lirios de agua, crisantemos, gladiolos; formaban palmas, cruces, coronas y *bouquets* en nuestra florería. Tuvimos mucho trabajo gracias a las penurias típicas que atravesaban las familias de inmigrantes.

Me gustaba acercarme a la muerte con lo único que tenía: la vida y las flores.

El 3 de Julio de 1933 terminé de poner los tallos en el interior de la goma espuma que abarcaba toda la circunferencia con las flores seleccionadas, que me había encargado desesperadamente un desconocido, y partí a la dirección indicada. No tenía -ni tengo- la altura ni la fuerza, pero había adquirido la habilidad de transportar cuidadosamente los enormes arreglos florales.

Llovía, y por primera vez, no llegué a destino.

## **V. Los años felices**

El día que abandoné la florería el hastío me comía los huesos.

Pretendía jubilarme por un tiempo pero mi aspecto de niño desmentía la necesidad. Además en este país los pobres -prácticamente todos-, trabajan hasta la muerte, el resto cesa sus actividades cuando el cuerpo comienza a traicionarlos y viven, como vivieron siempre, del dinero ajeno. Decidí que lo que mejor sería hacer de hijo en alguna familia porteña.

Conseguí ingresar en la casa de niños expósitos, un hogar que pertenecía a la Sociedad de Beneficencia y tenía la función de encerrar a los feítos que envilecían las calles de Buenos Aires. Sin mucha pregunta, me amontonaron con el resto de los huérfanos, con los que compartí almuerzos por tres meses.

Me adoptó una familia que vivía a diez cuadras de Plaza de Mayo, entre Talcahuano y, para mi repulsión, Sarmiento. Dos casas más adelante vivían Kaled y Esther, una pareja que había llegado hace poco de Río Cuarto y tenían un hijo pequeño: Envar. El hombre me tomó cariño porque creía que había similitud en los orígenes de nuestros nombres.

Vivían en una casa en galería, donde en una habitación diminuta del fondo, mi madre y Esther se harían amigas mientras sus hijos se divertían por el jardín.

Un miércoles por la mañana, la conversación entre ellas estaba tan arraigada a la pavada que no podían soltarla, y decidieron enviarme con Envar -que comenzaba a rozar los cuatro años- hasta el almacén de ramos generales del barrio; lugar que nos resguardó cuando la historia me dijo por primera vez, de forma lateral y solapada, que era un idiota.

Mientras molestaba a los adultos del mercado con preguntas incómodas, propias de un adulto de ciento veintiséis pero en el tono dulce de un niño inocente, comenzamos a escuchar el ruido constante de los pasos en multitud.

Eran tantos y para mí tan ajeno el motivo de la horda que decidí meterme con el niño a mirarlos desde abajo del ángulo de cuarenta y cinco grados que formaba el cajón de manzanas apoyado contra la pared.

Eran una caravana de mugrientos. Como si la diversidad de los *convulsos* de este país se fundieran en una masa homogénea, acalorada y fatigada que venía desde los rincones deteriorados de la Argentina. Una marea de patria se nos metía por la mirada.

Fue el ejercicio más edificante que sentí; pensarme ante sus entonaciones de reclamo y sentir un profundo asco de mí mismo.

Del otro lado de la calle, en un bar *fifí* de la ciudad porteña, los “bienudos” no soportaban el remezón de sus cavernas. Adentro eran el llanto ahogado de un borracho que no comprende qué pasa alrededor. Ahora es nítida la identidad de ellos.

Debajo del cajón de manzanas, que temblaba a cada paso, comprendí la sentencia: o sentís asco ante la mixtura de sus rasgos mesurados en la barriada o te enamoras sin saber exigir un por qué.

Lo mire a Envar, tomé entre mis manos su rostro blanco y aun así marginado, le dije:

-¿Sabes qué, Chachito? ¡Este país siempre estuvo en vísperas de un 17 de octubre!

## **VI. El Che**

Mi madre empuja bruscamente la puerta de la habitación segundos después de escuchar un grito ahogado: el mío.

Su aspecto de mujer de mujer tonta y desesperada cruza la oscuridad y se sienta a mi lado. Me toca la frente sudada y pregunta qué pasa, por qué hace días me levanto en llanto.

Interroga como un periodista joven que cree ubica las palabras exactas para que el entrevistado conteste lo que él quiere. Pretende saber cómo estoy, quién o qué me duele. Le ruego que regrese a su cuarto porque mañana a primera hora la escuela nos llevará de excursión a la Casa Rosada y preciso estar descansado para el paseo. Así lo pidieron las maestras.

Sueño cada noche que Aurelia está parada frente a mí, y no puedo moverme. La desesperación comienza por desear su abrazo, y luego se convierte en terror cuando ella se aleja y yo aún me sostengo inmóvil; hasta que el grito me devuelve a la realidad y mi madre entra, como todas las noches, a compadecerse del niño huérfano de pelo rojizo que llora y suda esperando un abrazo que no es el suyo.

El único momento en que mi narcisismo se desplaza es cuando con el pasar de los años, siento un incondicional y estúpido amor por esa mujer.

El despertador suena a la hora pertinente.

Me siento cuidadosamente para no tirar el exceso de utensilios y comida que ha puesto la mujer tonta y desesperada, hoy fresca y entusiasmada, en la mesa de la cocina. Abrocho con lentitud deliberada los botones de mi camisa verde, coloco una *bay biscuit* casera entre el



anular y el dedo del medio simulando fumar un habano, y sorprende a mi madre que me pide, evocando a esa mujer tonta y desesperada, que deje de jugar al comunista, qué de donde saco esas ideas espantosas: sólo pretendo incomodarla.

Antes de irme, me besó la frente, que ayer sudaba por Aurelia, y preguntó otra vez cómo estaba.

La bienvenida a Plaza de Mayo nos las dio un bombardeo aéreo, que logró volcar sobre sí mismo al colectivo escolar. Los niños no agotaron su llanto y el cuerpo me dolió de manera desesperada.

Los miré y fui imprudentemente feliz. La próxima vez que mi madre me pregunte cómo estoy, la respuesta no estará inscripta en el alma.

## **VII. La furia**

Estoy esperando el colectivo. Apoyo mi espalda en una casa que larga olor a polenta, y puedo sentir el sabor del tuco y la mixtura de la harina de maíz fundiéndose con el queso.

Las cosas se complicaron desde que la caravana de *convulsos* se volvió exigente. Ya me he cargado la paciencia con todos ellos; me dejé enamorar pero ahora siento asco.

Supe que Envar estuvo detenido por tenencia de explosivos. También mis padres, pero ellos se los llevaron tiempo después, en un confuso episodio del que pude escapar porque conservo la destreza de un niño. Hace tiempo, me enteré por las sollicitadas del diario que la madre de mi madre me busca, pero poco me importa. Además, esa señora estaba insistiendo para que busquen un médico que explique mis problemas de crecimiento.

El colectivo no pasa y me distraigo con un hombre que camina desarmando una palma con torpeza. Comprendo que no es su intención destrozar el arreglo florar y le ofrezco ayuda. Se sorprende cuando nota la delicadeza de mis manos que acomodan los crisantemos; y entonces, le invento una historia de niño huérfano que no come hace días. Habla de él, me cuenta que trabaja en un cementerio y, sospecho por borracho o buena persona, me ofrece un refugio a cambio de hacer parte de su laburo; es un hombre exitoso en todos sus fracasos. Claro que antes me pregunta cientos de veces si no tengo algún pariente lejano que me quiera, para no tener que vérselas con la justicia por llevarse un pibe.

“Ni amigos tengo”, le digo en forma de suplicio. Eleva las pestañas y los hombros en signo de aprobación, gesto que me causa ternura estúpida. Comenzamos a caminar juntos y comprendo que el azar es lo único que tengo.

Barriendo los pasillos del cementerio municipal de Magdalena, me pregunto dónde descansará Aurelia. Las campanas suenan en un horario inusual y me obligan a dispersar su

recuerdo. Una mujer, que no estaba entrenada en sutilezas, me grita al oído: “¡Pibe! vos que estás siempre acá, ¿Sabes por qué sonó la campana a esta hora?”

Simulo sordera y correteo entre las sepulturas intentado recobrar a Aurelia. Al pasar por la garita donde descansa mi compañero, descubro que la radio está demasiado fuerte y eso lo despertará en cualquier momento. La melodía de una voz dulce y siniestra que anuncia la toma del gobierno por parte de las fuerzas armadas disminuye cuando bajo el volumen.

Para alejarme de la gente que comienza a retirarse, decido sentarme sobre la tierra, dejando que mis pies cuelguen sobre una fosa mediana que alguien cavó recientemente. Tampoco dura el silencio aquí; un camión se ubica de cola al pozo en maniobras dignas de un novato y, desgraciadamente, mi cuerpo recobra su torpeza de niño y resbalo, asustado, dentro del agujero.

Alguien grita “¡Van los primeros!”. Caigo parado pero enseguida una cabeza golpea sobre mi hombro y logra acostarme bruscamente, sobre mi pequeño abdomen se amontonan cuerpos que se desploman con fuerza. Están vestidos, puedo sentir la tibieza de sus pieles. Pienso en Aurelia. Caen. Pienso que caen. Pienso que caen los primeros.

El camión se pone en marcha otra vez. Quedo boca arriba soportando un peso infernal. Muevo los ojos a mi izquierda y veo, con la sentencia del último rayo de -mi- sol, la frente perforada un hombre. Me quedo sin aire.

¿Cuánto puede resistir un inmortal debajo de la muerte?

## **VIII. La guerra**

¿Por qué debería explicar cómo salí del pozo? ¿Por qué no puedo comenzar contándoles que estaba sentado sobre el antepecho de un bar platense cuando el tipo ese me invitó un café?

Es temprano. Hace frío. Escondo la cabeza entre las piernas flexionadas y abrazo mi cuerpo. Recito una y otra vez «tú tienes pies y tienes manos pero no se ven...», hasta que el hombre sentado del otro lado del vidrio repara en la melodía. Encorva su anular derecho y golpea tres veces. Ladeando la cabeza hacia un lado me invita a entrar al bar y me incorporo porque tengo hambre.

Tiene un libro en tonalidades marrones, sobre la tapa se lee en letras doradas: *El extraño, La peste, La caída, El exilio y El reino Calígula, El malentendido.*

Entrecierra los ojos cuando me siento en su mesa y sonrío preguntándome porqué estoy cantando Almendra –por qué un niño como yo está cantando Almendra-. Y entonces lo veo; su pelo oscuro y levemente mojado va perdiendo tonalidad. Tiene la cara larga, la voz áspera y un ligero aroma a cigarrillo. Él tampoco tiene la edad que aparenta.

Son las siete y treinta y cuatro de la mañana y ya hablamos sobre la bruja de Tolosa que echó una maldición sobre su equipo, de su padre trabajador de Swift, me explicó las raíces de su apellido, de la importancia de la literatura, lo inexplicable del 17 de octubre; y recién ahí nos damos cuenta que tenemos hambre y sed.

Me pregunta si quiero una chocolatada y sospecha por primera vez que no tengo diez años. Llama al mozo e imito su gesto porque todos los hombres, en el instante vertiginoso de pedir un whisky en un bar cualquiera, son el mismo hombre. Sigue hablando. Hablamos los dos. Se pone de pie cuando algo le causa fascinación.

Toma otro whisky y entonces habla de historia; y me sugiere que siempre recuerde "CCP" - Caseros, Cepeda, Pavón-, se detiene en esa última batalla para decir que tiene una teoría, que no sé quién se pudrió; y habla de Mansilla; y entonces la nombra a Aurelia; y se da cuenta. Me mira el corazón y se da cuenta.

Ahora soy yo el que pide un *whisky*. Hablamos de amor. Se arrodilla porque quiere recuperar en literatura los años que viví. Me insiste; abro el libro que descansaba sobre la mesa- porque el azar es lo único que tengo-, y leo en voz alta: uno se forma siempre ideas exageradas de lo que no conoce.

Radio *Colonia* nos interrumpe atrayendo su atención. Alguien dice: ¡Si quieren venir que vengan, les presentaremos batalla! Me mira entrecerrando los ojos confusamente enfurecidos.

Me dice que sospecha que en lo subrepticio del mensaje estaba una invitación a nuestra tierra, una batalla a nuestros hermanos. Le digo que parece un poema. Sonríe pero no tiene ganas de hacerlo.

Afuera, comienzan a desfilar banderas pidiendo que sus hijos mueran por tipos que nunca conocerán.

## **IX. Carlitos**

En la misma mesa de siempre, a él le crecen dos canas cada un *whisky*. Puedo verlas nacer porque lo miro con más precisión de lo que lo escucho. Ciertamente porque tiende a disminuir su tono de voz cuando se acerca al final de una anécdota; como si viviese de crear suspensos inofensivos. A mí me tensa los nervios pero estoy seguro que él nunca lo notó.

Desde que nos conocimos nos encontramos todos los martes a la misma hora. Aprendí a predecirlo. Supe que cuando los primeros dos botones de su camisa estaban desabrochados podíamos hablar de amor. Cuando estaban abrochados hasta el final las conversaciones se volvían intrincadas y aburridas. Si su pelo estaba levemente mojado hablábamos de sexo,

pero sí su voz era más carrasposa de lo habitual entonces cualquier dama que se acercaba estaba sujeta a crítica.

Un día, llegó en remera y esa fue la única vez que nos reímos desmesuradamente de cosas diferentes; el presidente de la Nación había dicho que los argentinos íbamos a poder viajar a Japón ida y vuelta en dos horas. Él se reía del presidente, yo me reía porque él se reía del presidente que había votado.

Insiste a la hora del café, que son dos o tres *whiskys* después del primer *whisky*, en la importancia de recobrar en detalles un pasado que no entiende que a mí me ha sido ajeno.

Siempre quiere saber cosas como de qué color eran las casitas, cómo se vestían las mujeres, qué hacían los hombres en un bar, qué flores elegían las abuelas para decorar sus jardines, cuáles eran los consejos que daban los padres a sus hijos o qué odiaban las madres en secreto.

Es imposible para mí responder *porque nunca me he sentido parte de nada*. No se puede pertenecer a la vida si no existe la posibilidad de morir; nada de lo que ocurra en mí puede ser concreto. Por eso me aferro a Aurelia, para rozar la sensación de estar vivo en la oposición entre el amor y el desamor. Aquí en esta mesa tengo la misma sensación cuando él insiste y yo desisto. Por eso me quedo. Pero luego, ya nada de lo que acontece a mí alrededor es susceptible a ser transmitido a alguien más.

A veces, temo que mi negativa agote su persistencia, pero siempre repite que un país más justo es aquel que conoce su historia; y ahí reside lo inagotable de su pedido.

El último martes, sobre el antepecho del mismo bar platense, le leí un poema: La luna con gatillo.

Y me disparé.

## **X. K**

Todavía la mancha de sangre habita la segunda ventana del bar platense. Algunas noches puedo escuchar el grito escabroso de la señora que pasaba a nuestro lado en el mismo momento que me disparé, y ver el rostro de mi compañero que se tensaba en el terror después de escuchar el poema.

Lo laberíntico fue pasar por todos esos policías científicos, la autopsia, el velorio, los llantos, el entierro, las coimas, el desentierro. Nunca deseen la muerte a nadie, es mejor pedir que la simulen.

Yo sabía que mi compañero no iba a permitir que la sospecha le destruya la cabeza.

Esperó un día de lluvia para que la tierra estuviese blanda porque creía que así era más sencillo cavar hasta mi tumba. No sé por qué consideró que tenía conocimientos en geología

si es periodista; de todas formas después de tres horas de trabajo estábamos los dos sentados sobre el pasto mojado. Su pelo se había caído notablemente y las gotas de rocío decoraban su cabeza dándole un brillo inusual a su presencia perceptiblemente masculina. Lloraba y pedía perdón. No comprendí sus súplicas hasta el momento que regresamos a su casa.

Tenía unas esposas pequeñas que usa hasta el día de hoy para sujetar mi mano derecha con cualquier objeto del hogar. Me aterra pensar que las mandó a diseñar para que tuvieran el tamaño adecuado de la muñeca de un niño, pero prefiero no preguntarle.

Desde que llegamos del cementerio, los días aquí son todos iguales, excepto los lunes.

Hace ya unos años la historia del país tomó un giro diferente. Eso es lo que puedo escuchar desde mi habitación cuando llegan algunos invitados y se instalan por horas en el living bebiendo y conversando. Parece ser que la justicia social -así es como él nombra la posibilidad que deben tener todos de ser felices- se ha materializado y crece considerablemente.

En esas charlas oigo que le aterra la potencia que tiene nuestro país para volver hacia atrás y dice que la única manera para desajustar eso es conocer nuestra historia en sus pormenores. Por eso me desenterró.

Todos los lunes después de las ocho y media de la noche, ata mi mano derecha a la mesa contigua al sillón donde se sienta, y lee en voz alta varias hojas que repiten historias diferentes de un mismo momento histórico. Algunos parecen cuentos. Otras crónicas. Ensayos.

Después del último punto final, toma un sorbo de café y dice: “¿Oíste algún detalle familiar?”

## **Epílogo**

*Si existiesen sobre la Tierra otros seres distintos de nosotros, ¿cómo no los conocemos ni los hemos visto nunca?, porque supongo que no me hará creer que usted los ha visto.*

Maupassant

No me pregunten nada. Solo necesitan comprender que lo único más aterrador que ser inmortal es que esa vida siga eternamente la inercia de la linealidad.

Sin más, cuando ustedes partan: saluden a Aurelia en mi nombre.

\*\*\*\*\*

## **LA MIRADA PACIENTE**

### **Diario de un observador de cuatro siglos**

Rodolfo Enrique Ramírez Ovalles

#### **Prólogo**

Me llamó Julián del Olmo y provengo de una pequeña provincia del país vasco llamada Vitoria, más específicamente, Alava.

Mi padre se llamaba Aitor y era el talabartero del Duque de Amalfí Iñigo Seone y García, lo que me procuró una formación muy gallarda en el arte de las armas. Él me enseñó a desarrollar muchas capacidades en el trabajo manual lo que me ayudó también a conocer el mundo y los distintos idiomas que se hablan.

No menciono a mi madre pues murió alumbrando a mi hermano Sebastián dos años después de mi nacimiento pero, por lo que nos contó mi padre, era muy cristiana y caritativa.

Me miro al espejo, antes de desembarcar, y veo como el agua con la que me lavo la cara se queda entre mis arrugas y me emociona pensar que podría estar envejeciendo pero luego recuerdo que no soy tan afortunado. La gola interrumpe el descenso del agua por mi cuello por lo que debo secarlas rápidamente para evitar que se acumulen y mojen mi camisa.

Un viaje desde el puerto de San Sebastián a Buenos Aires, en el Virreinato de la Plata, resiente incluso a la humanidad más tosca y gruesa por lo que me duele el rigor del largo viaje. Desde mi litera veo, por la escotilla, tierra que calculo a diez leguas por lo que supongo que al final de la tarde ya estaremos bajando las cargas en Buenos Aires. La mezcla del olor del salitre acumulado con el pescado rancio reseca el ambiente pese a la humedad que se desprende de la fina bruma que, de tan ligera, me recuerda la delicada manta de mi patrona, Nuestra señora de Estibaliz.

Afuera, escucho algaradas mientras el sereno del barco nos indica que hoy es el Santo día del 23 mayo de 1811, onomástico de San Desiderio y caigo en cuenta no sólo de la precariedad de estos cuatro meses enlistado, sino también de como el tiempo nos marca de modo más profundo que inclusive este lanzazo en el hombro izquierdo por el que he paseado maniáticamente mis dedos en los momentos de soledad que me deparó este viaje.

La cicatriz de la herida me lleva a mi familia. Aitor, mi padre, fue alcanzado de un cañonazo francés mientras que mi hermano Sebastián cayó luego de las jornadas en Amberes víctima de una terrible gangrena producida por una flecha encarnada en bosta. En esas mismas jornadas, me pensé muerto después de recibir con mi hombro la pica aludida, no obstante, desperté tres días después en un infecto calabozo francés repleto de valientes compañeros cogidos en batalla y dejados a nuestra suerte, por el Rey, nuestro señor, Felipe IV.

El 25 de mayo de 1643 me enteré de tres cosas, que podía entenderme con los franceses, que nuestro augusto imperio caería y que soy inmortal.

## **I. El Restaurador**

La galopada de los caballos del señor resulta ensordecedora, más por la hora, extraña en la que ocurre que por la dureza del paso de las bestias que, por el contrario, se hunden en el pantanoso camino que la fuerte lluvia ha ablandado. No es frecuente una estampida apenas al amanecer y, mucho menos luego de una noche de tambores como la de ayer.

Concepción duerme aún y, pese al frío, su cuerpo descansa profundamente luego de nuestro encuentro. Apasionada, como ese tono cetrino de su piel, recuerda entre sueños mis besos mientras yo absorbo el olor de su cabello aún húmedo y aflojo cuidadosamente sus brazos atezadas a mi pecho. Necesito saber si Don Juan Manuel ya salió.

Concepción me lo repitió varias veces “Doña Encarna está muy preocupada pues no sabe si este kumbe pueda ser el último del señor” luego de la captura de Dorrego, la preocupación se explica por si sola.

Es diciembre de 1828, soy herrero de Don Juan Manuel de Rosas y mi querida mulata es ama de llaves de su esposa Encarnación; he pasado más de quince años merodeando por estas regiones entre diversos oficios, algunos dentro de la ley u la mayoría no tanto. Han sido años convulsos, incluso para un viejo tercio español como yo, que si bien había defendido la patria y la fe de esa herejía francesa a la que los gabachos llaman la república.

La experiencia de la guerra templea los ánimos y enseña oficios, que por muy vetustos que puedan resultar, aún siguen siendo bien remunerados, no tanto en dinero como en confianza y amistad, más aún dentro del círculo de los Rosas.

El olor de la bosta de los animales resulta más penetrante por el efecto de la humedad pero Don Juan Manuel ni la percibe cuando se balancea sobre su caballo, la peonada que lo sigue indica que irá hacia Santa Fé sin posible fecha de vuelta, dicen que Dorrego ha sido cogido en Salto para ser entregado a Lavalle, no sé si los rumores sean tan ciertos como el destino, sin embargo salgo tras la mesnada que protege a Rosas hasta que un grito interrumpe el paso.

“¡Julián!”, gritan con fuerza repetidamente desde adelante y pese a que el llamado llega atrás como un eco, pero reconozco el tono y la fuerza de quien la origina, es Don José Manuel quien se vuelve para llamarme.

-Julián, ponte a mi lado para que nos indiques los tiempos y modos de ataque al resto de la muchachada. Rosas me ordena severamente, para luego agregar al resto:

-Deben saber que la muerte nos acecha y por tanto deben seguirme con bravura y valentía. Lavalle nos espera. Sigán las órdenes de Julián quien nos demostró su lealtad en el combate de Fuerte Independencia. ¡A la patria conmigo!

## **II. 12 de octubre de 1868**

La guerra, aún contra los gauchos, resulta un desvarío al cual no termino de acostumbrarme pese a los años. No importa si es Flandes, Rocroi o el Paraguay, la guerra me persigue y oprime pese a que ya no la busco.

Más que una Nación, el Paraguay es ahora un charco de sangre, sin honor para hombres y menos para los chicos luego de lo de Acosta Ñu en donde niños haciendo de hombres fueron degollados por los ejércitos del conde de Eu. No bastó que haya intentado limpiar su atrocidad quemando los cadáveres regados o asesinando a las madres aún llorosas que intentaban recogerlos.

Aún no encontré el vino que me diluya el recuerdo de aquel paisaje o que me redima de ese dolor. Tampoco hay barbarie que merezca el exterminio desenfrenado; sólo consigo arrastrar más aún esa pesada carga como una noche envuelta entre pesadillas. La angustia es el único destino para quien baila el frenético ritmo de la violencia.

La veteranía ganada en la guerra nunca me implicó el silencio de mi alma; hoy en la pulpería sentí el gélido hálito de mis recuerdos por mucho que intento eludirlos bebiéndome hasta el último quintal, sin embargo, cuando finalmente siento que he logrado trascender ese dolor a través del alcohol, el clarín de una tropa me aturde avisándome que la realidad llegó a buscarme.

A pesar que el Gobernador lo prohibió, acaban de llegar tropas de Sarmiento reclutando hombres, si bien conozco a muchos de los veteranos pues fuimos compañeros en las campañas de Paraguay, me siento lejos de cualquier mesa y observo, entre indiferente y tembloroso, como se van llevando uno a uno a la mayoría de los borrachos que las ocupan. De pronto y sin apenas advertirlo, un oficial me toma súbitamente de la camisa y me grita al oído:

“Oficial Del Olmo, Esperé acá mientras el gobernador llega; necesita verlo”, mientras López Jordán entraba acompañado de Italia quienes me miraban pues ya había trabajado como traductor para el Gobernador.

La botija y el peso de su contenido me advierten que apreciarían tanto mi compromiso como el silencio de la operación que forzosamente deberé tomar, la orden es clara y precisa.

-Sarmiento no debe pasar del 22 de agosto. Vaya a Buenos Aires con estos dos buenos señores quienes le ayudarán con los explosivos.



A su vez, luego, señalándome les indica:

-Sigan a Julián que él sabe, conoce la dirección de cada uno de los lugares y la frialdad de quien hacen de su oficio, un arte.

Calladamente, observo el salón y pienso: “Otra vez esparzo la muerte”.

### **III. El Centenario**

La mañana inicia con el acostumbrado sonido de los murmullos que producen los obreros que van invadiendo, como hormigas ante el azúcar, las calles. Marcel, el sirviente de mi esposa Luisa llega con mucho rigor y puntualidad desde la Boca.

Pasé 30 años huyendo de la guerra hasta encontrar algo de la paz que buscaba. Fueron casi cuatro siglos de combates, batallas, guerras; hasta que entré a trabajar como cochero en una casa muy opulenta, propiedad de la familia Roca. Sin querer, pude escapar de mis pesadillas y mi angustia justo en el sitio más inesperado, camuflajeado entre aquellos a los que combatí durante tanto años, los patricios del puerto.

En esos casi 30 años, pasé por oficios y lugares diversos y, si bien sigo, siendo Julián del Olmo, para la señora Luisa mi apellido es Bilbao, nombre que adopté para evitar cualquier confusión entre aquellos paisanos que comenzaron a llegar masivamente desde principios de siglo.

Es imposible evitar las miradas curiosas de quien observa que no envejeces, pese al paso de los años, del modo que esperas y más aún cuando mi apariencia, hábitos y datos son más propios de abuelos que de nietos.

Luisa es hermosa, la conocí trabajando como traductor y contador para su padre, Joaquín Bury, en su empresa mercantil naviera. Luego de la conquista del Norte y el Sur del país la familia de Luisa logró establecerse como uno de los grandes exportadores de trigo hacia el norte de Europa y de ahí comenzaron a llegar mis paisanos y tantas otras buenas gentes, entre ellos napolitanos como Marosa, mi primera esposa cuando su tierra era parte de la corona donde nunca se ponía el sol.

Sus dialectos resuenan por los muelles y talleres; gallegos por allá, genoveses de aquel lado, napolitanos y sicilianos por este y judíos, con sus características narices y aborrecimiento por el jamón, a quienes no podría olvidar cualquier buen católico que haya servido para la familia borbónica.

Luisa le indica a Marcel la importancia de atender la platería de casa de su padre y la relevancia de los huéspedes que están por llegar. Marcel obedece y le responde en un español impecable que contradice al de los amigos italianos con quienes sé que reúne al salir de acá.

Muchos trabajan en nuestra empresa como estibadores, sin conocer que entiendo y hablo su parla fluidamente.

Don Joaquín me encargó la mayor atención sobre la naviera durante estos días frenéticos en que él y sus amigos preparan la semana de una patria que modelaron con la sangre de mis viejos camaradas de la Pampa, sobre la tierra de mis vecinos ranqueles y se aprestan a recibir como huésped a los tataranietos de un rey al que ya serví. Mientras tanto la ciudad resuena y resplandece en italiano y sefardí.

#### **IV. Hipólito Irigoyen**

Sin apenas opciones de tomar un café, la noticia revoleaba por toda la ciudad entre estrépito de los transeúntes y mi fastidio por interrumpir el desayuno. No obstante, el rostro de Roberto me conmueve como siempre para decirme casi que entre dientes:

-Creo que en el diario quieren que cubra la novedad- me cuenta mientras noto que la pena le sube de la boca a la ceja para convertirse en mueca de desconsuelo e incredulidad.

Roberto, mi amigo de cafés y discusiones, trabaja en el diario *El Mundo*, justo al lado de mi oficina y aunque lo conocí al fragor de una discusión a propósito del golpe contra Yrigoyen, debo reconocer que el paso de este último año le ha dado la razón acerca sobre cómo venimos rompiendo lo que conocimos y nos asusta lo que desconocemos, más aún, cuando viene acompañado por el olor de la pólvora y la circulación libre de sangre por la calle.

-Tenés que acompañarme. Me indica con mucho disimulo pero tan angustiado que se contagia como un bostezo.

La verdad es que luego de presenciar el abatimiento de Dorrego, nunca más asistí a una pena capital hecha pública, el motivo me resulta difícil de explicar a otros y fácil de comprender pues nací en una época cuando los actos de fe resultaban el modo más convincente para establecer la moralidad entre nosotros, sin embargo ese espectro que suele visitarme por las noches me ha hecho aborrecer la mezcla del olor de miedo de quien se acerca a su propio muerte.

Un *cognac* a media mañana, pese a no ser receta médica, siempre resulta un buen bálsamo para el ardor de conciencia, más cuando es compartido con un compañero tan perceptivo como Roberto quien de inmediato, al terminar su copa su trago, hizo del agobio su prisa por llevarme.

Los motivos de su apuro pasan por el nombre de Severino di Giovanni pues revistía mucha repercusión en la ciudad por su afán de ver estallar todo. Para Roberto, no obstante, la intención era despedir a quien había sido su mejor amigo durante sus primeros años como periodista en el diario *La Antorcha*.

No podría asegurar si Roberto es anarquista, pese a aquella experiencia, pero sí podría decir que la cercanía a aquellos a quienes se les excluye resulta interesante en la medida que se conoce el motivo de su lucha. A Severino lo recuerdo de algún evento al que asistí al Colón hace algunos años por la tirantez con la que se acercó al embajador italiano durante un acto conmemorativo de los Saboya.

Alvear, mi jefe de aquel momento, me ordenó ponerlo a la disposición de la custodia del embajador.

Sin apenas precisiones sobre el trayecto, llegamos con incómoda puntualidad al fusilamiento y en veinte segundos un cuerpo yace en el suelo, una pluma descarga su tinta sobre un librito y una sensación de extravío conocida y casi olvidada retorna, ¡la mía!

## **V. Los años felices**

Llueve sin cesar y aun así, la gente sonríe con la ilusión de un niño que espera a Papa Noel. Sin quererlo me siento emocionado y, adrede, me acerco a la puerta del bar para observar la oleada que proviene desde el riachuelo.

Me fumo el pucho como quien aspira oxígeno luego de aguantar la respiración bajo el agua y mientras espero a Cecilia que me traerá algunos documentos para firmar los recaudos y balances de la empresa que acabo de comprar.

De a poco, he pedido a respaldarme económicamente, no obstante, dentro de mí aún siento ese trueno interno que refulgía cuando los buenos tercios de su majestad, luchábamos por nuestro rey, pese a la miserable pena que nos dispensaba; ese trueno que estallaba cuando salíamos a partirnos la cara por Rosas. El mismo trueno que sentía cuando me atravesaba con su mirada mi amigo Roberto al momento del fusilamiento de Severino.

Compré una peletería cerca de Barracas y cada tanto me vengo a la Boca para reconciliarme con aquel que herraba caballos o llevaba cargas por las dársenas acá cercanas. Las oleadas del riachuelo no traen agua sino trabajadores y obreros de Dock Sud y la Isla Maciel que poseídos por un frenesí que nunca vi ni alcanzo a entender. El trueno de mi pecho emerge del agua en forma de ilusión, los puentes cerrados y la falta de lanchas no detuvieron la estampida popular que ahora se dirige al centro.

Cecilia llega con apenas aliento y sí con mucho fastidio pues me explica que se retardó porque su padre le prohibió que me alcanzara los documentos. El teniente general Amanobar es un viejo amigo de charlas desde hace 25 años por lo menos, y puedo intuir que los motivos de su restricción se encuentran al otro lado de la ciudad y, más específicamente, en el Hospital Militar.

-Queremos a Perón- grita un mozo al servirme mi *whisky*, antes de saltar la multitud que

cruza la puerta.

La gente canta vitores por el General y tanta ilusión popular resulta abrumadora para quienes, como yo, vieron tiempos de gente siendo destrutada mientras vivían con harapos y hambre. El origen de este terremoto está al otro lado de la ciudad y, no obstante, me he quedado sentado solo en mi mesa.

A mi suerte, en el bar, escucho a Floreal repitiendo la misma canción desde hace 20 minutos pues no hay quien le de vuelta al disco; la brisa que entra por la ventana es extraña pero acogedora.

## **VI. El Che**

Mi espíritu de Leal y noble tercio español es tan viejo que cada vez que sueño menos con él y mucho más con las enormes masas populares que seguían a Juan Domingo Perón. Su desalojo hace diez años no debilitó en nada ese fervor popular que a veces se repite en las pesadillas que me recuerden la muerte de Evita.

Eva era la hija de Cecilia, mi fiel secretaria, quien durante muchos años trabajo conmigo en la fábrica de pieles; conocía a Ceci desde joven y a Eva, desde que nació. Ambas murieron durante el bombardeo a Plaza de Mayo de la llamada Revolución libertadora. Había enviado a Cecilia al banco para depositar algunos cheques en el Banco Italiano y al salir inició la lluvia de fuego. Los cuerpos fueron hallados bajo los escombros junto a la pena y la culpa que me han invadido desde entonces.

Aún ahogo a ambas sensaciones en brandy pese a Mateo, hermano mayor de Eva e hijo de Cecilia, a quien asumí en calidad de ahijado teniendo ocho años.

-Julián, ¿cómo vas?- me saluda desde el otro lado de mi viejo amigo Roberto, quien anda con los edecanes del presidente Illia.

-Vengan a comer con nosotros, me insiste a pesar de mi gesto de prisa y la mueca de fastidio de Mateo quien resiente.

Por razones obvias, los funcionarios civiles y militares de la junta militar, le resultan intragables a Mateo a quien presento como mi ahijado aún ahora a sus 18 años. Su mirada arrebatada me recuerda a la de su madre y a la de su hermana cuando les hacía trampa con la hora de salida de su madre para así quedarme más tiempo jugando con ellas.

Mateo conoce mi condición especial desde que es niño, creo que apartando a quienes fueron mis esposas, es el único que lo sabe y el primero que lo disfruta pues me pide que le toque en la guitarra mis viejas canciones de caballería.

Mateo lleva barba y cabello largo como tiende a hacerse moda ahora entre los chicos de su edad, a veces lo miro y me impresiona su destreza musical pues bajo ella esconde los ideales

que lo mueven. Siempre pensé que la política no era lo de él pero la afición de su madre por Eva Duarte y su esposo explica esta inclinación.

-Pasen muchachos por acá, nos dice uno de los edecanes mientras intento ocultar el periódico que le traje a Mateo hablando sobre Camilo, Fidel y El Che, a quienes llama los barbudos.

El Che resulta el principal ídolo de Mateo, por argentino y por ideas, sin querer queriendo, ironiza con nuestros anfitriones diciendo que se llama Ernesto.

Su irreverencia me mueve la mandíbula pese a que su broma es sonreída por los comensales mientras veo como por los ojos de Mateo sube el rencor que le consume las tripas; por lo que la rabia se me convierte en preocupación pues sé que este muchacho no terminará bien si sigue en este país. El orgullo también me salta al ver como enfrenta a quienes incluso pudieron volar aquel maldito avión.

## **VII. La furia**

El teléfono suena a la mitad de la noche y me sobreviene el inmediato impulso de tomarlo luego de no saber nada de Mateo durante las últimas dos semanas, más aún cuando unos días antes de dejar de llamarme me había advertido que estaba trabajando, con unos amigos, en instalar una agencia de noticias que refiriera sobre que viene pasando en el país desde que asumieron los militares.

Al otro lado del teléfono, me habla mi amigo Roberto, viejo edecán en Casa Rosada y militar retirado que conoce a Mateo desde chico. Al otro lado, me indica que salga de inmediato hacia algo que llaman la Unidad Penal 9 en La Plata por lo que apenas me cuelga, llamo a Emilia, esposa de Mateo, para que me acompañe.

Durante el trayecto la tensión no me abandona ni el cogote ni la espalda y estoy seguro que al corazón de Emilia tampoco. Apaga y enciende cigarrillos mientras me cuenta como se conocieron en la Universidad; siempre militando en contra de mi insistente reclamo de que no se involucrara en temas políticos. Pese a que siempre me enorgullecí de su carácter irreverente y confrontativo, siempre temí un desenlace fatal cuando sus amigos Ariel y Rodolfo desaparecieron sin dejar siquiera un rastro. El otro día hablé con las madres de ambos quienes se están agrupando para encontrarlos.

Comienza a asomar el sol y Emilia y yo estacionamos el vehículo mientras Roberto, de civil, nos guía por dentro de una instalación que no termino de distinguir bien por la noche y los nervios que me entumecen los sentidos. Pasamos por un área de celdas esperando encontrarlo entre los presos que se encuentran en ella hasta que se abre una puerta de la que sale una luz amarilla.

Mateo yace encima de una mesa con el pecho acribillado por una cantidad de balas que me niego a contar y mientras siento un silbido en los oídos, el desgarrador grito de Emilia me encoge los músculos y me enfría el estómago. Un supuesto enfrentamiento policial es el motivo que me indican el patólogo y el comisario a cargo sin mucha convicción.

Un segundo grito de Emilia nos encoge a los tres mientras veo que descontroladamente se lleva la mano al vientre e infiero que Mateo no nos ha dejado solos pese a su marcha. A mis años uno tiende a engañarse que el umbral del dolor es elevado, no me pasa eso y, por el contrario la rabia asciende por mi pecho mientras el silbido comienza a acallarse.

La ira me invade contra quienes le hicieron esto pues pese al motivo que nos explican, sé que fue lo que le pasó a Mateo pues lo críe, siempre fue demasiado libre y sensible por el otro, tal como le enseñó su madre, tal como lo leyó del Che y tal como siempre lo referían sus amigos.

-Se llamará Rodolfo, como nuestro amigo, me dice Emilia quien como periodista sabía en que andaba su esposo y con quienes. La tomo de la mano y nos vamos viendo un amanecer que desgarrar la carne, pero sobre todo el alma.

### **VIII. La guerra**

Si un recuerdo me persigue casi sin posibilidad de huir de él, es el de la guerra pues la conozco casi como si hubiésemos crecido juntos. Seguramente, Sí crecimos juntos.

Rodolfo, el hijo de Mateo y Emilia, tiene tres años y desde su cuna me muestra el cubo con el que juega, Emilia, mientras tanto habla por teléfono, casi que sin mover los labios por lo que sospecho que discute algún tema importante.

-Mi hermano ha decidido enlistarse, he tratado de convencerlo pero está obsesionado. Me indica con apenas arrestos. Su hermano, Rafael tiene apenas diecinueve años y ella me ha convocado para pedirme que convenza a mis amigos para que lo den de baja.

Mi madre no ha hecho cosa distinta a llorar pues sabe que Rafael no volverá. El otro día hablábamos que los ingleses cuentan con el apoyo de los chilenos y los estadounidenses y nos olfateamos que solo quieren terminar de descabezar la generación a la que desaparecieron y mataron. "Es una infamia de los militares que te pido, por favor, nos ayudes a evitar". Desde que murió mi padre, mi madre se ha dedicado a cuidar a Rafael.

Luego de la muerte de Mateo tomé la decisión de vender mis fábricas y dedicarme a viajar por el mundo con la intención de olvidar todo lo ocurrido durante estos últimos treinta y cinco años, vi una familia entera desaparecer, sentí la muerte de mi esposa y siento que aunque no puedo morir, la muerte siempre está un paso detrás de mí.

Un país entero ha muerto y me siento estéril de no poder extender mi inmortalidad ni siquiera a los que me importan. Si algo permiten mis cuatrocientos años, es a resistir pero

también a desgranar el sufrimiento propio. No hay alcohol, mujeres, riquezas que lo morigeren.

Rodolfo deja caer el cubo justo sobre mis pies y me mira con dulzura mientras siento la necesidad de verme reflejado en sus pupilas. Me hace brotar un deseo de sentir fe que me impulsa a llamar al hijo de Roberto, ese viejo amigo militar que me avisó sobre el paradero de Mateo, quien ahora se encarga del reclutamiento que lleva a cabo Astiriz, con mucha dificultad logro convencerlo para que libere al pequeño Rafael de una obligación que sin embargo no es suya. Le comento a Emilia y a su madre quienes recuperan la sonrisa y en especial la ilusión por seguir creyendo en la vida.

Rehuyo de mis recuerdos mientras vuelvo a casa, a la entrada noto un vehículo estacionado de la que sale un viejo amigo de pesca que conocí hace algunos años en la laguna de Chascomús.

-Raulito, ¿qué hacés? ¿Ahora sos chófer?- le grito a modo de chanza por la sorpresa.

-Para nada- me contesta mientras baja del auto- vengo a contarte sobre algo en lo que me voy a meter y pienso que vos podés ayudarme- mientras miro que su secretaria se baja junto a él y me indica:

-El doctor Alfonsín me pide que lea su propuesta por favor.

El frío en la espalda me sube hasta la coronilla y se apodera de mí.

## **IX. Carlitos**

Nunca vi un banquete de recepción tan concurrido como el que ofrece mi amigo Edu. La verdad es que además de la gente, nada me resulta tan llamativo como todo el boato que presencio: estatuas de hielo en pleno atardecer, cientos de botellas de Moët Chandon en pequeñas heladeras de hielo y piezas de comida servidas a lo largo de extensísimas mesas que me resultan más que sacadas de un sueño, extraídas de un delirio de Dalí. Cascadas de lujo para festejar el mayor acuerdo logrado por Carlos Saúl, el acuerdo de Olivos.

Edu es Eduardo Bauzá, secretario del Presidente y mi amigo durante los años que trabajé en un viñedo de Mendoza. En realidad, era amigo de toda su familia, pues me los encontraba permanentemente, pero ahora no viene el caso contar la naturaleza de nuestra amistad. La celebración debe ser en realidad lo que debo destacar, sobre todo por lo que ocurre afuera.

-El Turco es vivo- dice desde lejos, copa en mano y linda joven colgada del brazo, Luis Barrionuevo, quien aprieta con fuerza a ambas.

Eduardo reconoce como fundamental que el presidente haya, finalmente, logrado la reforma electoral. Aunque todos los que estamos en la fiesta sabemos que su verdadero objetivo era lograr la reelección presidencial, tal como lo explica el esplendor de la fiesta, a pesar de que

en Buenos Aires, fuera de Casa Rosada, la gente comienza a protestar por la desocupación. A lo lejos me gritan con emoción:

-Julián acercate al sabor, sacá ya esa cara de ojete que esta fiesta no se acaba nunca más.

Es Francisco Durañona, diputado de la UCeDe por el día y degustador de copas de champagne junto al presidente. Entre nuestro grupo de amigos, sin que él lo sepa, lo llamamos Robin, como el copiloto de Batman, pues es conocida su afición a acompañar a Carlos a bordo de la Ferrari, a la búsqueda de buena juerga, champagne frio y mujeres ardorosas.

El lujo cuelga como frutas de un árbol mientras miro hacia adentro de la casa y me parece observar, entre las ventanas que dan hacia al jardín, un hombre pequeño con una toalla envolviendo sus piernas que va persiguiendo a dos chicas que a carcajadas juegan a dejarse alcanzar por ese hombre, que sospecho quien es pero no me permito mencionar por pudor, con sus patillas gallardas y muy al viejo estilo de los tercios de mi época.

Al otro lado de la pileta, observo que llega un pibe a caballo y sin desacelerar el paso se dirige hacia ella hasta que se tira junto a su monta. Es Carlitos, el hijo del Presidente, quien convierte el delirio en caricatura de una realidad que me resisto a creer como verdadera. Sin ser sacerdote y poco adepto a la moralina, no recuerdo haberme sentido tan acorralado por el derroche desde que de niño, logré asistir a las fiestas del conde para quien trabajaba mi padre. Hablo de casi cuatrocientos años atrás y no existía ni pizza ni el champagne.

## **X. Los K**

Debo reconocer que nunca me sentí tan contento y tan tranquilo con lo que ha sido mi vida desde que conocí a Eugenia. Muchos años y muchas personas durante ellos, solo aseguran la suma de experiencias, pero la felicidad es poder vivir y, en ese caso, ir probando a la vida de forma dulce. En ese sentido, Eugenia me ha permitido disfrutar de la vida.

Hace unos días viéndome al espejo me percaté de algo inusual, la barba rasa que suelo llevar comenzó a encanecerse. Como nunca antes, empezaron a aparecer algunas más en la cabellera, acompañadas de arrugas y todo coincide con Eugenia y su aparición en mi vida. Puestos a vestirnos desde los pies, debo referir primero quien es ella y como la conocí.

Eugenia es una chica que conocí un día de verano en la casa de un viejo amigo quien me invitó a reunirnos para redactar un manifiesto colectivo a favor de la presidenta Cristina Kirchner, quien desde hacía meses se enfrentaba a un clima de tensión desconstituyente por los sectores del campo sin posibilidad de contar con una defensa razonada sobre su legitimidad. Desde hacía años que venía dando clases en la Universidad de Buenos Aires, dentro de la carrera de Historia, y la realidad es que cuatrocientos años no son suficientes para entender



los entresijos de la política, ni el modo que la transforma. La cuestión es que aquella tarde llegué a esa casa sin muchas ganas de hacer militancia, aunque con curiosidad.

Ahí estaba Eugenia con Roberto, mi anfitrión y amigo. Ojos negros bien profundos que atraían como una mosca a la telaraña y entre la discusión de cada uno de los puntos de la solicitada, me perdía en ese arqueo de la comisura que me enternecía hasta el tuétano de los huesos. Una mirada cómplice y una cena con Cristina, en la Casa Rosada, bastaron para que tímidamente la invitara a salir y cálidamente la besara como ese chaval que salía por las ferias de Alava prometiendo matrimonio a las jovencitas.

La próxima semana acompañaremos a Cristina a Venezuela pues a Eugenia la ilusiona conocer a Chávez y su energía, a mí me ilusiona verla expectante. Si bien pudimos estabilizar a Cristina, la experiencia de la vejez no la miro como una consecuencia de las preocupaciones sino de la armonía que ha encontrado mi cuerpo al conseguir a alguien con quien envejecer.

A pesar de ir observando e incluso sufrir los embates de la política, debo reconocer que esta ha sido la primera vez que inicio una etapa desconocida de modo acompañado. Ya no estaré solo o por lo menos ya no seré eterno, ahora estoy vivo.

## **Epílogo**

Conocí a Julián y recuerdo que el corazón no me dejó de palpar. A pesar de su gesto solitario, nunca entendí cuál fue su motivo para acercarse a mí, pero sí sé que apenas me habló el resto era dinámico y cromático. Pese a aparentar casi cuarenta años, su manera de hablar y contar la vida me hacía referencia a un hombre con muchas vidas.

Hace algunos años encontré su diario de juventud, estaba fechado en 1637, y aunque me impresionó nunca me sorprendió, tampoco me asustó. Por el contrario, me sentí más cercana a él y comprendí esa melancolía que lo invade normalmente, no tanto por su edad, sino por todas las experiencias vividas que me contó a partir de confesarle mi hallazgo.

Durante los años que hemos compartido lo he visto sonreír más que llorar, hablar más que callar y disfrutar más que sufrir. Hemos avanzado sobre sus silencios y valorado sus recuerdos. Rodolfo, el hijo de Mateo lo presenta como su hermano mayor a pesar que Emilia, su madre, guarda fotos de Julián llevando a Mateo al parque.

La música de la calesita aumenta mientras Juli, Rodo, Claudio y Aitor, nuestros hijos, juegan y tratan de agarrar la sortija intentando tener una vuelta más. Los miro sentada y pienso como pudo ser la infancia de alguien hace cuatro siglos. Me habló acerca de un viejo perro negro al que llamaban Califa y que era su única distracción en aquellos años.

Juli, finalmente, siente la alegría de envejecer, no sabemos muy bien que quiera decir eso pero lo que sí atenemos a responder es que nuestros hijos lo adoran y se le parecen. Pronto, llegará el chequeo de salud que se hizo, pero él está feliz y eso es lo único nos ocupa.

La luz del sol se refleja en nuestros rostros ante la posibilidad de que Rodolfo sea el presidente de los argentinos, nos devuelve la esperanza a nosotros luego de cuatro años fatales y le muestra a Julián que sí valió la pena esperar.

\*\*\*\*\*

## LA INMORTAL

Sebastián Vázquez

*"Mirar el río hecho de tiempo y agua  
y recordar que el tiempo es otro río,  
saber que nos perdemos como el río  
y que los rostros pasan como el agua.  
Cuentan que Ulises, harto de prodigios,  
lloró de amor al divisar su Itaca  
verde y humilde. El arte es esa Itaca  
de verde eternidad, no de prodigios.  
También es como el río interminable  
que pasa y queda y es cristal de un mismo  
Heráclico, inconstante, que es el mismo  
y es otro, como el río interminable".*

*Arte poética (fragmentos), de Jorge Luis Borges*

### Prólogo

Desde niña tengo conciencia de este don que muchas veces se ha convertido en una maldición. He visto el surgimiento de esta Nación, en la que nací con toda la sangre, lucha y pérdidas que esto implica.

Me llamo Antonia Gutiérrez. Soy afro argentina, nací en Córdoba en el año 1689, un día de tormenta eléctrica, en una estancia jesuítica de Altagracia. La ranchería fue como de costumbre (para nosotras las mujeres negras), la sala de parto.

Los afrodescendientes también forjamos el país, peleamos por su independencia durante las invasiones inglesas, francesa y contra el ejército realista. Aunque la lucha más terrible fue contra la esclavitud. Desde las primeras formas de gobierno y sus decisiones (como la libertad de vientres) hasta la abolición de la esclavitud (con la primer Constitución en 1853), se realizaron intentos de aplicar políticas de liberación sin lograr su concreción.

Esta es mi historia. Mi capacidad de sobrevivir al tiempo me ha hecho vivir y atravesar todas las etapas del país, con sus páginas más brillantes. También las más oscuras.

Fui negada, olvidada, evangelizada, tengo una historia que contar... soy inmortal.

## **I. El Restaurador**

Mis años más felices no fueron en Altagracia. La ranhería desbordaba por dónde se la mirase, casi cuatrocientas personas vivíamos en dos bloques de no más de seis cientos metros cuadrados cada uno. La estancia se extendía por kilómetros.

El cuidado de las mulas era arduo. Los hombres llevaban la mayor carga, y eran ellos los que en su mayoría realizaban viajes al norte para luego llevar las mulas al Alto Perú.

El esclavo no sabe de privilegios ni de ocio. Todos debíamos trabajar. Mi madre murió el día que dio a luz a su primera y única hija. Los días de tormenta siento como si ella estuviera gritando por mí. Aprendí el oficio de ser esclava desde muy chica... eso me dijo el padre Augusto: "lo haces muy bien, nunca te quejas".

De mi padre guardo muy pocos recuerdos, uno de ellos es el abrazo antes de partir al norte, esa fue la última vez que lo vi.

A principios de siglo, fui comprada por un terrateniente de la Provincia de Buenos Aires. Mi estadía duró poco, un malón acabó con la vida de mi dueño. Por primera vez, me encontraba libre pero en las peores condiciones de miseria. Vagando, llegué a la capital.

La pelea por las sobras de las sobras nos hace peor que animales, el hambre desencadena fieras y ciega el alma. Pero no todos pierden su condición de humanidad. Conocí a Remedios del Valle en una de esas contiendas feroces y entendimos que la forma de seguir con vida era luchando juntas.

Remedios, la misma que había combatido por nuestra independencia bajo el mando de Belgrano, hoy mendigaba en los conventos por migajas para sobrevivir.

En esas guerras del norte, había perdido a su marido y a dos hijos. Por la asistencia a los soldados y su valor en combate la designarían como la madre de la patria. Las secuelas externas (seis heridas de bala y nueve días de azote cuando fue tomada prisionera) y las internas (la pérdida de sus seres queridos) no la detuvieron. Sí lo hizo la ignorancia, la marginación y el olvido que encontró tiempo después en la Capital.

Hubo quince días de diluvio sobre Buenos Aires que desabastecieron los mataderos porteños. Fueron momentos de hambruna y desconcierto. El país vivía una constante puja entre unitarios y federales. Eran tiempos de guerras civiles, de restauración y también de prosperidad.

Remedios me contaba sobre Rosas, el Restaurador. Fue el que obsequió cincuenta novillos para nosotros.

Años de prosperidad llegarían de la mano de sus medidas. Los aranceles a las importaciones, una política económica balanceada y un centralismo en Buenos Aires generaron una época fructífera. Su figura paternalista nos hacía sentir que alguien nos protegía.

Tiempo después, Remedios Rosas recibiría un aumento significativo en su pensión, la reconocieron con la jerarquía de Sargento Mayor. La pensión de doscientos dieciséis pesos nos brindó una mejor vida y pudo dejar de mendigar. Esos fueron mis años más felices, en las afueras de la ciudad, vivíamos en un rancho en una zona de quintas.

Con María (así llamaba yo a Remedios) pasábamos largas tardes conversando. Me contaba de su esposo e hijos, las batallas libertadoras del norte, la resistencia durante las invasiones inglesas, pero el tema que la enorgullecía era el de la Confederación Argentina. Y del principal caudillo que era nuestro. Tenía facultades extraordinarias que fueron necesarias para restaurar las leyes de la provincia de Buenos Aires.

Ella siempre resaltaba su patriotismo, su fervor por defender el territorio nacional y sobre todo por contar con el apoyo de las clases populares en las que pensaba. Sostenía que era un gobierno progresista, ya que se fundaron pueblos, el código de comercio y la disciplina militar se reformó.

## **II. 12 de octubre de 1868**

María había cambiado mi vida. Su fortaleza, espíritu de lucha y asistencialismo se hicieron carne en mí.

Participé en las ocho guerras que sufrió nuestra provincia durante la etapa de Rosas. En algunas fui enfermera y cocinera, en otras asistí a los preparativos, en muchas estuve en el frente de batalla recibiendo varios disparos. Ser inmortal tiene sus beneficios.

Mi gran formadora, alma inspiradora de seguir adelante se fue un 8 de noviembre de 1847. No pudo ver la batalla de Caseros, la que significó el fin del Restaurador. La capital estaba convulsionada. Decidí volver a Córdoba.

Poco duró mi estadía en Alta Gracia. Las estancias jesuíticas se habían acabado. Vagué durante un tiempo por algunas estancias del litoral muy prósperas, aunque nada cambiaría mi destino ni mi economía.

Escuché de una provincia en la región de Cuyo que brindaba educación, algo me decía que debía viajar. La provincia de San Juan tenía un nuevo gobernador: Domingo Sarmiento. Allí aprendí a leer y a escribir durante mis dos años de estadía.

Empecé a creer en el progreso y en una nueva unidad nacional bajo una constitución que tiempo atrás había sido dictada. Volví a la capital para alistarme en la filas del Presidente Mitre, una guerra con el Paraguay estaba por empezar.

Casi tres años de atrocidades ,me bastaron para regresar a Buenos Aires. La peor guerra en la que había participado. Nuestros soldados eran mercenarios, se perdió el espíritu de lo nacional, de defender el territorio o nuestra soberanía. Eso era cosa del pasado.

Nadie se veía representado. Leía con frecuencia la Constitución y pensaba que eso no se había escrito aquí. Mis ganas de luchar se habían acabado de regreso a mi rancho en las quintas. Tuve que salir a mendigar.

12 de octubre de 1868. Asume Sarmiento la presidencia. Algo se encendió en mi interior. Comencé a estudiar, quería terminar mis estudios primarios que habían iniciado con aquel gobernador que hoy estaba a cargo de la nación.

El maestro (así llamarían al presidente) puso fin a la contienda con el Paraguay. Una guerra que duró cinco años aniquiló a un país que prometía alternativas gubernamentales distintas al modelo argentino (apto para la potencia de Inglaterra).

La guerra trajo crisis a la nación, un país quebrado necesitó de un ajuste brutal. Se empezaron a visualizar cambios no sólo en lo económico sino también en lo social. La generación del 37 (así la llamaría la historia) de Alberdi, Sarmiento y otros, comenzaba a dar sus frutos.

### **III. El Centenario**

A pesar de tener casi 200 años mi saber era escaso. El camino recorrido entre esclavitud, guerras y mendicidad me situaban siempre en un lugar de marginalidad que se iba haciendo piel, generando pensamientos recurrentes de quitarme la vida.

La inclusión de la lectura fue abriendo nuevas puertas en mi cabeza. Los cuestionamientos al pasado, presente y sobre todo al futuro (una palabra que nunca había utilizado ni sentido) eran frecuentes.

Comencé a descubrir mi cuerpo. El paso del tiempo en mi aspecto exterior no sufriría modificaciones, me quedé en los 28 años (edad en la que murió mi madre luego de darme a luz) mi figura esbelta hacía que los hombres posaran su mirada en mí, quizá esto ocurría antes pero yo no me había percatado.

Concluida la guerra civil, el concepto de nación se fue forjando y ya se avecinaba una nueva etapa.

Los años 80 iniciaban con la presidencia de Roca y con éste la reafirmación de la oligarquía conservadora en el poder. Fueron años muy prósperos para la Argentina.

La servidumbre fue siempre mi mayor virtud, sabía que era buena en esto. Trabajaba silenciosamente, no me quejaba y sabía muy bien los trabajos domésticos. Con la muerte de una criada africana se me abrió una posibilidad.

Una tarde mendigando por el Parque 3 de febrero, me crucé con una familia aristocrática, que a diferencia de otras se detuvo a mirarme y conversar. Pocas horas después, me encontraba cocinando en su mansión.

A las tareas domésticas debí incorporar las de criada. Si bien los Haedo no eran exigentes, mis días empezaban muy temprano y terminaban tarde. Me hablaban mucho... de la negra que me había precedido con sus largos años de vida que pudo presenciar gobiernos desde la Primera Junta hasta el presente, vivió una docena de revoluciones y diez guerras. Esto me hacía pensar en dos cosas: la primera era que la inmortalidad (que yo consideraba una enfermedad) no era tan anormal, y la segunda era que iba a tener un final.

El rancho de las quintas lo había abandonado, la casa de los Haedo no daba respiro. En la semana, los niños demandaban mucho tiempo y los sábados y domingos, se realizaban fiestas a las que asistía la oligarquía, los políticos, pensadores, ganaderos.

En ese tiempo, nació en mí una curiosidad desesperante. En esas reuniones, escuchaba más de lo que debía. Y durante la semana cuando los niños dormían, me iba a la biblioteca. Este era mi sector preferido. Pude conocer importantes autores, y así tuve en mis manos el manuscrito de la Vuelta de Martín Fierro, el primero me había apasionado.

En los años 80, los Haedo decidieron vender la casa. Un importante político miembro del P.A.N. pidió por mis servicios. Francisco B. Madero tenía una prestigiosa carrera política (diputado provincial, Ministro de Hacienda, presidente del Banco Hipotecario Provincial, del Ferrocarril Oeste y (como no podía ser de otra manera) de la Sociedad Rural Argentina. Su estancia fue considerada un modelo del perfeccionamiento de las mejores razas bovinas y equinas.

El patrón era muy exigente, las reuniones en la casa eran una costumbre. Los visitantes eran en su gran mayoría, políticos de P.A.N., se quedaban hasta altas horas de la noche debatiendo de economía y política.

Las ideas positivistas (así las llamaban ellos) y la economía capitalista eran sus prioridades. La llegada de masas migratorias que ellos habían fomentado, esperando inmigrantes anglosajones que no vinieron. Sí lo hicieron campesinos empobrecidos del sur de Europa y les estaban trayendo muchos dolores de cabeza.

Nunca me sentí cómoda en la mansión de los Madero. Con el correr del tiempo fui escuchando sus historias y sus medidas. El desprecio a las clases sociales y al restaurador era una constante. También lo serían el fraude y la corrupción.

Tenía las primicias de lo que iba a acontecer en esos años. Con el lema "Paz y Administración" sembraban odio y negociados para su clase. La ley 1420, el Registro Civil y la creación de la moneda 'el argentino', fueron sus grandes logros.

Mi estadía pasó de ser de incómoda a torturante. Me cuesta recordar cómo se inició todo. No sólo yo había empezado a descubrir mi cuerpo... el patrón también lo había hecho y más tarde se sumaron sus amigos.

Hacia finales de los 80, una gran crisis se vivió en el país. Comenzaron a surgir ideas nuevas que ponían muy nervioso a mi patrón.

La Revolución del Parque puso fin a mi estadía en la casa del ex vicepresidente. Me golpeó hasta cansarse, no sabía de mi condición. Pasé dos semanas postrada.

Sin casa, sin trabajo, con mi cuerpo y alma vencida esperaba el final.

Los rostros afro argentinos habían desaparecido de las calles porteñas. A Buenos Aires seguían llegando miles de inmigrantes (la gran mayoría de Europa, algunos de Asia, ninguno de África).

Deambulando por los arrabales de la ribera, un hombre de origen ruso me ofreció comida a cambio de mi cuerpo. Nuestra comunicación era a través de señas. La forma en que me trató me hizo pensar que no precisamente su proposición era un canje. Fue la primera vez que abracé y besé a un hombre. Mi piel se erizó como nunca. Lo que antes sufría, ahora lo disfrutaba.

Vladimir tal era su nombre, hacía todo lo posible para que yo estuviera cómoda, aunque las condiciones infrahumanas del inquilinato dificultaban las cosas.

La falta de higiene, de agua, y la superpoblación que aumentaba día a día (llegando a compartir la pieza hasta con dos familias) dieron origen a un nuevo nombre "el conventillo".

Poco a poco, nuestra comunicación se hacía más fluida él me enseñó muchas palabras de su idioma, pero la necesidad lo llevó a tener que hablar castellano antes que yo ruso.

En el patio también aprendí italiano y algo de francés. Era el lugar de las peleas, las fiestas y también el de la organización y las ideas.

El trabajo en el saladero era agotador, con turnos de hasta diez horas dejaban a mi compañero sin ganas de nada. El patio se iría tornando un sitio de lamentos, las mujeres veíamos como nuestros hombres sufrían semejante explotación. Lo anormal era disponer de tanto tiempo libre. Sentía que Vladimir estaba pagando mi libertad con su esclavitud.

Impulsada por él, comencé a visitar bibliotecas, asociaciones, colaboré con imprentas, por primera vez vi una obra de teatro, asistí a una kermés cultural. Di clases nocturnas ayudando a inmigrantes a leer y a escribir. La incorporación de nuevos pensamientos y la ampliación de mi vocabulario me iban quitando esa furia o tal vez la canalizaba en las luchas y en las protestas.

Horizontalidad, federalismo, autogestión y la que más me costaba nombrar... derecho. Eran las palabras más utilizadas en nuestras reuniones. Otros grupos planteaban la organización parlamentaria. Las diferencias entre los inmigrantes se dejaban de lado cuando había que luchar.



Los costos de nuestras peleas fueron muy altos. La ley de Residencia en 1902 implantó la persecución a los inmigrantes. Esto en lugar de amedrentarnos nos alentó a seguir. Miguel Pepe (el niño muerto en la represión de la Huelga de los inquilinos) fue nuestra bandera.

Nunca más volví a ver a Vladimir. Algunos dicen que fueron deportados, otros que Ramón Falcón (Jefe de Policía de la Capital) dio la orden de tirar los cuerpos al río de la plata atándoles adoquines en los pies. La ira, se apropió de mí, fueron años de acción directa.

Me arrepiento de muchas cosas que hice en esos tiempos. Tuve que recurrir a mi cuerpo, sabía que no iba a venir otro Vladimir. Él había potenciado mi pasión por la lectura; descubrí a Marx, Engels entre otros. Me dio herramientas teóricas para defender algunas posturas.

De todas maneras, los textos nacionales eran mis favoritos. Unas veinte veces leí el Martín Fierro. Hasta que pude recitarlo de principio a fin. Gracias a Lugones conocí la poesía, sus primeras publicaciones eran más que interesantes. Me convertí en una asidua consumidora de sus ensayos, novelas, cuentos, y de su diario *La Montaña*.

La primera vez que leí el 'Payador' me puse a llorar. Reivindicar al gaucho, enaltecer a José Hernández me emocionó. Si bien ya en la guerra gaucha realza su imagen, en este relato lo sitúa como el ser nacional.

Las recurrentes lecturas de Lugones me llevaron a realizar distintos análisis con muchas contradicciones y preguntas. ¿Era Leopoldo funcional al gobierno de turno?, ¿qué había detrás de la reivindicación del gaucho?, ¿había una campaña detrás del Centenario?, ¿querían terminar con las ideas anarquistas y Lugones fue funcional a esto?

Lo cierto es que el Centenario se vivió con un estado de sitio, con fuertes huelgas y un sector inmigrante que iba a dejar sus huellas.

#### **IV. Hipólito Yrigoyen**

Es inexplicable, no se puede poner siquiera en palabras el sentimiento de soledad absoluta de perder siempre a la gente uno ama.

Sin Vladimir, mi estadía en el conventillo fue una pesadilla, (las condiciones eran terribles) nunca llegaba a conocer a mis compañeros de vivienda: mujeres y niños no sólo duraban poco trabajando en Buenos Aires, si no que morían irremediabilmente de pobreza y de abandono.

En el paso por las bibliotecas de los anarquistas se despertó en mí el deseo de irme lejos. Alguien mencionó Río Gallegos como un lugar que, por lo menos por un tiempo, prometía un nuevo hogar, lejos de la represión y condiciones de vida extrema en la capital. El tiempo se encargaría de mostrarme lo equivocada que estaba.

La falta de higiene, hacinamiento, mala alimentación y el nuevo trabajo no dejaban tanta huella en mi aspecto exterior como lo hacían en el interior. Sentía que estaba muriendo por dentro.

Del nuevo trabajo, debo decir que no lo disfrutaba en lo más mínimo, pero había tomado la decisión de no volver a mendigar.

Vender mi cuerpo era uno de los costos que debía pagar por ser pobre, mujer, afro argentina e inmortal.

Con la ruta de la lana, se generó un importante comercio en los confines del mundo, haciendo que los puertos patagónicos, a principio de siglo tengan un auge comparable al de Buenos Aires, tornando cosmopolita el lugar. Los apropiadores de la tierra, pocas familias estancieras, muchas de capital británico (los Brown llegaron a acaparar un millón quinientas mil hectáreas en Santa Cruz).

La exportación de lana en su gran mayoría iba a Europa, el país vecino tenía que recurrir a los puntos patagónicos los chilenos se hacían muy presentes en la mano de obra rural.

Río Gallegos era el epicentro de la Patagonia austral. Aunque en lo cultural estaba muy lejos de lo que transcurría en Buenos Aires y en el viejo continente. El acceso a los libros era muy difícil y no había bibliotecas en muchos kilómetros a la redonda.

Debí recurrir a mis clientes, aunque casi no hablaba con ellos. Alberto (uno de estos), parecía el indicado para mis propósitos. Conversábamos de la actualidad porteña, del radicalismo; él era fehaciente defensor de Alem, lo describía como un revolucionario apasionado. Creía que su sobrino podía cambiar el rumbo del país. Luego de la sanción en 1912 de la Ley Sáenz Peña sería el primer líder de masas del siglo XX.

De manera sorpresiva para las elecciones de 1916, Yrigoyen fue el primero en hacer una campaña federal en todo el país.

Las noticias llegaron a nuestros puertos, enviados del radicalismo se juntaron en la SORG (Sociedad Obrera de Río Gallegos, fundada a fines del siglo XIX). El atraso cultural de la región no era similar al de la organización obrera. Soto, un obrero de Galicia lideraba esta organización. Aunque tenía ideas anarquistas no vio con malos ojos el acercamiento del radicalismo hacia las clases obreras, por primera vez se sentían escuchados.

Hipólito se impuso en las elecciones de 1916, si bien las votaciones de manera indirecta no lo proclamaron presidente inmediatamente, se debían esperar los procesos burocráticos electorarios.

Alberto viajaba entre dos o tres veces al sur, por año. Yo esperaba no sólo sus noticias de la capital si no algún libro o cuento de escritores que en poco tiempo leería varias veces.

La presidencia del Caudillo mostraba rasgos innovadores. Su intervención a favor de los trabajadores (salarios mínimos, convenios colectivos de trabajo) no se terminada de plasmar debido a la mayoría del P.A.N. en el Congreso quienes revocaban sus intentos de leyes.

Un integrante de la SORG solía visitarme, se llamaba Alberto. Él me mantenía informada de su organización, sus luchas por dignidades laborales, las condiciones esclavizantes que brindaban los pocos terratenientes que poseían la Patagonia.

La mayoría de las reivindicaciones por las que se peleaba en el país trataban de mejorar las condiciones laborales, políticas, económicas o de formas de vida. La reforma universitaria de 1918 fue un movimiento de proyección juvenil para democratizar la universidad. La rebelión estudiantil contó con el apoyo del presidente de la Nación que intervino dos veces, para que se reforme el estatuto y se realicen nuevas elecciones de sus autoridades. El movimiento se extendió de inmediato a todas las universidades del país, para luego ser una piedra fundacional en Latinoamérica.

La llegada de un nuevo sector social al estado, sin conexión con las clases altas que regían al país desde su creación, propiciaban un nuevo rumbo. Sin el apoyo del Congreso, la intervención a las provincias (con excepción de Santa Fe, Buenos Aires, Jujuy) era la política del presidente para contrarrestar la falta de consenso de la oposición. Su estilo de conducción personalista y directa, recibiría grandes críticas y futuras divisiones.

Todo lo que parecía viento en popa en lo ideológico, no se veía reflejado en las actualidades de los trabajadores. La situación de estos seguía sin modificarse.

La Forestal en Santa Fé llegó a oídos de la SORG, estos estaban también afiliados a la FORA (Federación Obrera Argentina), sabían de la Liga Patriótica (un grupo paramilitar con ideas muy conservadoras y nacionalistas) y de Policía provincial. Esto no amedrentó sus luchas. La crisis post guerra derivó en la caída del precio de la lana, pasó de 9,74 a 3,08, lo que, como siempre, afectaría en mayor medida a los trabajadores laneros y peones rurales que vivían en situación vulnerable.

La huelga comenzó a fines de 1920. Para principios de 1921, el Ejército al mando de Felipe H. Varela se hizo presente en Santa Cruz. Actuando como mediador, el Teniente Coronel logró un principio de acuerdo entre las partes. Los obreros levantaron la huelga y la patronal se comprometió a cumplir con los reclamos.

La Sociedad Rural (con el apoyo de la Liga Patriótica y algunos funcionarios policiales) lejos estuvo de cumplir con los pactos establecidos con los obreros, sus intenciones eran desarmar y reprimir a las organizaciones.

Nuevamente Yrigoyen mandó a Varela, pero las instrucciones esta vez fueron otras. La orden de fusilar a los huelguistas, también a quien apoyara y a cualquiera que alterara la paz (de la

Sociedad Rural) se ejecutó a la perfección. Más de mil trabajadores fusilados, la Sociedad Obrera disueltas y las ideas anarquistas aniquiladas.

Terminada su matanza, Varela a modo de premiación decidió que su Ejército fuera a visitar las 'casas de tolerancia' de Santa Cruz. Hacía unos meses que estaba trabajando en 'La Catalana', ubicada en Puerto San Julián a trescientos cincuenta kilómetros de la capital.

Las noticias de los fusilamientos y hasta el relato de algún huelguista que venía escapando, nos mantenían informadas. Ya sabíamos las seis lo que nos esperaba ese 17 de febrero de 1922.

La fila de soldados en la puerta del prostíbulo empezó a impacientarse, la decisión estaba tomada, ninguna iba a prestar servicio. Nuestro gesto de rebelión fue cerrar las piernas, el precio que debimos pagar fue muy alto. Una semana en el calabozo para mis compañeras, casi dos meses para mí. Nunca aparecí en los reportes, Alberto fue quien logró sacarme y al día siguiente subirme a un barco con destino al puerto de La Plata.

Atrás quedó el frío patagónico, otra vez la humedad, otra vez el conventillo. Berisso era un lugar hermoso, la calle Nueva York con su nombre lo decía todo. Sus luces, bares y prostíbulos la hacían una ciudad pequeña pero muy agitada. Los frigoríficos y el puerto eran el motor y su cercanía a la capital de la provincia le propiciaban un futuro alentador.

No necesitaba más de interlocutores, el acceso a diarios y libros era muy fácil. Me interiorizaba en lo que pasaba dentro del partido, aunque la candidatura de Alvear me sorprendió.

El nuevo presidente había sido embajador en Francia, su padre y hermano intendentés de la capital. Sabía que su herencia aristocrática no la dejaría de lado, a tiempo rompió su relación con Yrigoyen, desencadenando una lucha entre personalistas y anti personalistas.

El fin de la crisis de la posguerra mejoraría la economía y finanzas del país. Ese mismo año (1922) se había creado Y.P.F. (Yacimientos Petrolíferos Fiscales), pero fue durante su presidencia, en especial con la designación del General Enrique Mosconi, al frente de la empresa estatal, donde encontró su mayor éxito. La explotación petrolera, junto con la creación de refinerías, generó una importante cantidad de puestos de trabajo.

El intercambio comercial durante tres años había sido positivo. La exportación de lino, carnes y otros posicionaban al país como líder de Latinoamérica. Las represiones y el auge económico hicieron disminuir las huelgas, masas migratorias producto de la guerra y el bienestar llegaron al país. De todas maneras, sus políticas sociales y culturales no se alejarían de su ideología aristócrata y conservadora.

La buena época favoreció a que por primera vez tenga un ahorro, que decidí invertirlo en alquilar una casa en las afueras de Berisso y renunciar al prostíbulo.

Pasaba todo el día leyendo desde viejas publicaciones hasta las actuales. En mi pared tenía recortes de Salvadora Unrubia, frases de Martín Fierro, una publicación de la Semana Trágica con su represión en los talleres Vasena, y una de la Huelga de los Inquilinos que me recordaba por las noches a mi único amor.

En mi pequeña biblioteca ya contaba con varios libros: *El Matadero*, *Facundo*, los dos tomos de Hernández, autores actuales como Lugones, y lo nuevo perteneciente al Grupo de Boedo (Mariani, Payró y Arlt eran mis preferidos, sobre todo este último, sus aguafuertes me tenían noches en vela).

Las elecciones de 1928 arrojaron una clara victoria de Hipólito Yrigoyen. Era su segunda presidencia, tenía setenta y seis años, había ganado catorce de las quince provincias conservando la mayoría en la Cámara de Diputados, no así en Senadores.

Comete un error; vuelve a aplicar las mismas recetas de antaño sin considerar que el panorama había cambiado.

La crisis económica mundial hace más estragos que una peste, leo las aguafuertes de Roberto Arlt que son una postal de lo que ocurre, sus descripciones son tan reales y creíbles por encima de los diarios más elegantes. Una palabra que comienzo a comprender es 'inflación' como generadora de la ruina.

Empiezan a cercar al presidente (que había sido tan popular) desde la prensa conservadora y los partidos opositores. El Ejército conspira. Se huele un golpe. La salud se le resiente y eso no ayuda. Surgen los traidores de las filas mismas de su partido.

Sucede lo que se respiraba en el aire, acontece el primer golpe de estado militar de la mano de José Félix Uriburu, que luego será sucedido por Agustín P. Justo, dando comienzo a lo que se llamó 'la década infame'. Diez años feroces de falta de respeto a los valores de una democracia.

Yrigoyen, el Caudillo de la gente, sería recluido en la Isla Martín García (que luego volvería a ser nefasto albergue de otro líder).

Luego moriría. Recuerdo su entierro como uno de los más concurridos y sentidos.

Sentada bajo la parra en mi nueva casa disfruto del mate leyendo a Ortiz. Pienso en todo lo vivido, lo escucho hablándome del ser nacional, del carácter porteño, del amor, de política y de la amistad. Enciendo un cigarro, cierro los ojos y pienso... hay que seguir.

## **V. Los años felices**

Las jornadas en el Swift eran extensas y cansadoras. Las remuneraciones (aunque en el caso de las mujeres más bajas que de los hombres), me alcanzaba para pagar el alquiler y comer.

No era un trabajo nuevo, mi prolijidad en la limpieza, estar a disposición de los jefes y el hecho de no quejarme por nada me convertía en una empleada modelo.

En los primeros cinco años de frigorífico no había tenido ni una inasistencia. Recuerdo un día de lluvia que el tranvía no paró y debí caminar, llegué cinco minutos tarde y me descontaron el día. A la mañana siguiente, desperté con cuarenta grados de fiebre, casi delirando, saqué fuerza de donde no tenía y me presenté a trabajar. Pensé que los jefes me dejarían volver a casa, pero no fue así. Tuve que terminar mi labor.

Mis participaciones en debates, charlas, reuniones sindicales, etc. siempre me encontraban en un lugar de espectadora. Esta vez estaba dentro. Sufría, sentía y quería pelear por mis derechos a través de un colectivo. Allí conocí a María Bernabitti, una mujer luchadora en un mundo de hombres.

Los contratos de trabajo eran por tres meses, cumplido el plazo, en su mayoría eran despedidos. A los hombres que entraban en las cámaras frigoríficas le daban un cuarto de litro de alcohol fino y los metían. María trabajaba en la picada, despostando las medias reses. Cuando tenía que limpiar ese sector, charlábamos en voz baja. Y en alguna ocasión, planeábamos cómo robarnos un churrasco. No había otra forma de ingerir carne.

Natalia era su primer nombre, aunque todos la conocían por María. Ella supo ganarse el respeto de sus compañeros, era escuchada y en mi caso, también admirada.

Como era de prever, la echaron del frigorífico, eso no mermó su lucha. Por el contrario, la potenció.

No había financiamiento ni reconocimiento en sus peleas. Con muy pocos recursos la vida le era muy difícil. Decidí que se venga a vivir a mi casa con su marido Vicente y sus tres hijos.

Con qué ansias volvía a mi casa, ella me esperaba en mi lugar preferido bajo la parra con el mate. Nuestras charlas tenían que ver con la historia. Se generaban debates muy enriquecedores.

Increíblemente, era yo la más conservadora, aunque en la mayoría de las discusiones terminábamos coincidiendo. La década infame nos dejaba un vacío muy grande en lo político, lo económico y lo social.

El primer golpe militar generó que los gobiernos conservadores recurrieran una vez más a sus prácticas fraudulentas, el Tratado Roca Runciman afectó de manera directa a nuestra actividad y también al país.

Era muy difícil en esos días encontrar un camino a seguir en cuanto a lo político. Había varias posibilidades: los conservadores, los antipersonalistas, los socialistas con sus distintas aristas.

Ninguno nos representaba, ni siquiera los socialistas que en ese momento estaban conformados por gente de diversos intereses.

Gobernando en conservadurismo, fueron años de medidas principalmente, anti obreras.

Pero paralelamente, una figura surgía en ese contexto nefasto: Juan Domingo Perón, primero como Secretario de Trabajo y Previsión; luego, Ministro de Guerra y vicepresidente de Edelmiro Farrell.

Entre tanta medida antipopular impulsó los Convenios Colectivos, el Estatuto para Peón rural y las jubilaciones.

Por primera vez la clase trabajadora era cuidada, reconocida legalmente y protegida. ¿Cómo no seguirlo?, ¿cómo no dar la vida por él?

Pero al mismo tiempo que el movimiento obrero se hacía fuerte, Perón generaba en los oligarcas, los empresarios y la elite un odio visceral, ese que se genera las mentes mezquinas. La igualdad de oportunidades, el respeto por los derechos.

Juan Domingo no estaba solo: Eva Duarte, una actriz hermosa. Había ganado su corazón y compartía el mismo sentimiento de amor al pueblo.

No hay peor afrenta a los oligarcas poderosos que repartir ese poder. Fue entonces que los militares piden que dimita a todos los cargos, acorralado renuncia.

Ante esto, Perón conserva la lealtad de las masas obreras, generando tanto odio a la cúpula que lo encarcelan nada más y nada menos, que en la Isla Martín García donde ya habían detenido a Yrigoyen.

Cuando esto llega a oídos de Cipriano Reyes, jefe del Partido Laborista y referente de Perón en los frigoríficos de Berisso. La organización fue inmediata y se convocó a un paro. La tarea fue difícil porque varios delegados habían sido capturados en las redadas policiales y los tenían incomunicados en una dependencia de la prefectura en el puerto. Hasta Reyes tuvo que guardarse en un campo.

María como persona de confianza del dirigente tomó las riendas del asusto y fue al frigorífico. Recorrió sección por sección ya que conocía como la palma de su mano el lugar, incitando a los obreros a marchar hacia la Plaza de Mayo. Me la imagino a los gritos por los pasillos del Swift: "Lo van a matar a Perón. ¿Qué están esperando?"

El 17 de octubre de 1945, centenares de trabajadoras y trabajadores caminan desde Berisso, La Plata, Avellaneda, a Plaza de Mayo exigiendo la liberación de nuestro líder. Tanta era nuestra presión que no sólo lo liberan, sino que negocia el mantenimiento de la convocatoria a elecciones y nos habla desde un balcón de la casa de Gobierno... la más maravillosa música.

Al año siguiente, ganó las elecciones y revolucionó la vida de las trabajadoras y los trabajadores, de los niños y de todos los que nos encontrábamos excluidos de gozar de los derechos básicos y de acceder a una vida digna.

Claro que todo lo bueno también tiene sus precios y muchos no estaban dispuestos a pagarlos. Desde el justicialismo había una tendencia al personalismo que se criticaba mucho.

Conocí a un muchacho escritor: Julio Cortázar, él como otras y otros personajes de la cultura no tenían la misma visión y no compartían ciertas ideas. De algún modo fueron excluidos de la escena nacional, tanto ellos como sus obras.

Esta es una cuestión con la que voy a ser crítica, como lo fui con Yrigoyen. Pero es un costado que la historia justificará.

Lo que vino fueron quinientas mil viviendas, estatización del ferrocarril, de la compañía telefónica, los planes quinquenales que dieron gran impulso a la industria.

La Fundación Eva Perón, un espacio que cuidaba, velaba celosamente del bienestar de los que más vulnerables se encontraban en la sociedad: las mujeres y los niños, antes los grandes excluidos hoy protagonistas. De la mano de Ella todo era más luminoso, esperanzador y posible.

Las oportunidades que generó para las mujeres relacionado al progreso, respeto y valor. Ahora podíamos votar, nos hizo ciudadanas.

Esta primavera de los trabajadores despertó en los sectores opositores fuertes sentimientos de odio, que se fueron incrementando hasta un extremo violento, tanto que fue un antecedente de los oscuros años que vendrían.

Una revolución tan grande sólo podía ser acallada con bombas: un sector de los militares, con el apoyo en parte de la U.C.R., el Partido Socialista, el Partido Comunista, El partido Conservador, la Iglesia y sectores de la elite del país tramaron uno de los atentados más terribles y sangrientos de la historia: El bombardeo a Plaza de Mayo.

A veces, siento que de haber vislumbrado lo que más tarde ocurrió, los que estaban en contra de las ideas de Perón por ser radicales o socialistas (y de algún modo haber sostenido un anti peronismo férreo) no hubieran sido tan tercos.

Por mi condición de inmortal, ya he visto que la historia va y viene y que las respuestas a las represiones son las resistencias.

Luego de la mal llamada Revolución Libertadora, muchos peronistas fuimos organizándonos contra la dictadura y los totalitarismos. También fuimos los primeros mártires de esa cruzada justiciera.

## **VI. El Che**

En esos años felices por las conquistas que recibieron los trabajadores, María tuvo un gran protagonismo, fue delegada y oradora de muchas huelgas, gran incentivadora del 17 de octubre y aunque su militancia siguió siempre presente, ya no se veía en el frigorífico, la habían echado del mismo.



El gran problema ocupacional que sufría su familia se solucionó con el primer barrio obrero que realizó el Gobernador Mercante (1946-1952) acá en Berisso. Ellos obtuvieron una vivienda que pagarían por muchos años con una cuota muy accesible. Este barrio fue el primero con agua corriente en la ciudad.

La alegría y el orgullo que sentimos al ver algo tan lejano, eran enormes. María sentía que tenía un hogar y dedicó mucho tiempo a este y a su barrio. Este sueño lo sentía como propio, aunque otra vez me ubicaría en un lugar de soledad; los mates bajo la parra, las cenas familiares por las noches, el correr de los niños. Por la casa, sabía que iba a extrañar todo eso. Veía poco a mi amiga, cuando lo hacíamos eran extensas charlas que tenían que ver con la proscripción, cuidar las conquistas laborales que comenzaban a verse amenazadas, su casa, la familia y mi soledad.

Fue tanta su insistencia que luego de la sanción de la ley 4656, que declaró el 3 de abril de 1957 a Berisso como partido de La Plata, se realizó una fiesta con motivo de tal acontecimiento.

Había estado en kermeses, obviamente en fiestas de los prostíbulos, en alguna reunión sindical, o un festival del partido, pero jamás estuve en un festejo así. María me ayudó a prepararme. Lo hice lo más sencilla y esmerada posible, pero si bien estaba cómoda con mi cuerpo, por dentro estaba vacía y desorientada.

Las novelas describían sentimientos y reacciones que en mi imaginación no llegaron a compararse cuando vi a Néstor. La atracción fue inmediata, amor a primera vista. Sentí que me desnudaba ante él con una sola mirada y a través de la mía también vi todo que no había visto antes en un segundo.

Néstor era joven y a pesar de sus veintiocho años tenía una historia larga y más dura que la mía.

Excelente pescador, oficio que aprendió desde muy pequeño en su amado litoral, hacía varios años que vivía en las costas del Río de la Plata. Ya tenía su bote con el que realizaba una pesca artesanal muy sacrificada y poco rentable, pero al encontrarse solo le bastaba.

Punta Lara era una zona pantanosa, con una zona subtropical (la más austral del planeta) siempre ligada a las inundaciones, llena de vida y naturaleza. Sentí que había encontrado mi lugar en el mundo. Si los años más felices fueron peronistas, estos serían de descubrimiento, lucha y formación.

Néstor, no sólo me hacía crecer con respecto al amor, sino también como militante, al no contar con esa experiencia, yo de algún modo lo formaba y él también lo hacía conmigo.

Al ser tan inaccesible, nuestra casa se convirtió en refugio de la resistencia. Así se gestaron muchas actividades y nos manteníamos en contacto con la realidad.

En principio, Eduardo Lonardi fue el presidente de facto del período, pero al ser conciliador con el sector obrero para el gusto de los otros militares, rápidamente, fue reemplazado por Pedro Aramburu.

Este señor sí cumplía con los designios anti obreros y perseguía, en especial, ferozmente, a los peronistas.

La libertadora, avanzaba de la mano del Teniente General cordobés y la proscripción generaba listas negras en las fábricas u otros espacios de trabajadores, no respetar los Convenios Colectivos de trabajo, la cárcel y otras represalias que generaban miedo y aleccionaban, pero daban más fuerza a los que queríamos la vuelta.

Un día llegó a nuestros oídos la noticia de que habían sido fusilados militares peronistas, encabezados por Valle, que se habían levantado contra el régimen. Un hecho muy grave, aplicar la Ley Marcial ya era demasiado, comenzaban a vislumbrarse acontecimientos terroríficos, que luego serían moneda corriente, prácticas usuales de los militares. Había pasado un año del bombardeo a la plaza.

A pesar de este contexto, la debacle era tal que, aunque las organizaciones sindicales se encontraban fragmentadas y estalladas, comenzaron a rearmarse y organizar hasta lo impensado para los tiempos: huelgas.

Las obreras y obreros éramos representados por la C.G.T. que tenía diversas fracciones e intereses, había una central, única intransigente, una negra, el comando sindical y la auténtica. También se generaba la necesidad de unificar las luchas y consolidar al movimiento.

Los militares pretendían reformar la ley más importante de todas: la Constitución Nacional, para eso se llamó a elecciones convencionales para la reforma.

La contienda electoral marcó muy bien y delimitó la demanda de cada partido. Los radicales se encontraban divididos en la U.C.R. del Pueblo dirigida por Ricardo Balbín (gran opositor al peronismo y militante de su erradicación de la política), y la U.C.R. Intransigente encabezada por Arturo Frondizi que pretendía ser más conciliador con éste.

Perón llamó a votar en blanco y sus instrucciones se siguieron al pie de la letra.

Finalmente, se lograron reformar los derechos sociales que planteaba la Constitución que se había sancionado años atrás durante el peronismo (ese era el mayor interés de este hecho). Pero surgiría el artículo más benigno y de protección a los trabajadores: el artículo 14 bis que planteaba la posibilidad de agremiarse, el derecho a huelga, vacaciones pagas, a igual tarea – igual pago, entre otros.

A pesar de esta incorporación, la legitimidad de la constituyente siempre sería cuestionada en la historia.

Un año más tarde, se llamó a elecciones, esta vez no para reformar la ley sino para un nuevo gobierno. Frondizi, figura de la U.C.R. para poder ganar firma un pacto con Perón, y le pide levantar la proscripción de su partido.

Las charlas en Punta Lara eran nocturnas, se debía realizar cierta logística para mantener el anonimato de nuestras reuniones. Fue una etapa de mucha discusión, de diferenciación referida a la metodología, pero de unión en cuanto al deseo. Este escenario nuevo de democracias condicionadas y falta de liderazgo palpable le daba al sector sindical en un principio y luego a la izquierda un mayor protagonismo en la esfera de la política organizativa.

Algunos veíamos con mala espina el pacto con el radical, pero antes que los militares cualquier cosa era mejor. A decir verdad, teníamos una cuota de esperanza que cumpla con su parte.

La U.C.R. gana finalmente y va a inaugurar su gobierno aumentando los salarios y generando inversiones estratégicas, favorece la entrada de capitales extranjeros, entre otras cosas. Esta tendencia será llamada desarrollista, pero tiene su contracara al provocar un desequilibrio por endeudamiento con organismos usureros del capitalismo.

Enterados de la privatización del frigorífico Lisandro De La Torre, nos hicimos presentes en el barrio de Mataderos. La venta a la CAP mostró la peor cara de su presidencia. Habilitó los despidos, el aumento de la explotación y la liquidación de un organismo regulador del precio de la carne. Reprimió la huelga espontánea realizada por los trabajadores con el plan Conintes. De los ocho mil trabajadores sólo quedaron dos mil y una brutal represión, que marcará su gobierno.

Hubo dos cosas que recuerdo de aquella huelga. Una el apoyo de la gente del lugar y otra un líder sindical que hacía sus primeras armas demostrando un gran futuro en la representación sindical.

El presidente cambia el gabinete nombrando un ministro que representa una hiena para el pueblo Álvaro Alsogaray, amigo de los militares y anti obrero. No era la mejor elección para representar un lugar político tan importante y fundamental.

En esa misma línea de vacilar, titubear políticamente, algo tan peligroso, también tendrá relaciones con los revolucionarios más grandes de Latinoamérica: Fidel Castro y El Che Guevara, que representaban el acto concreto de lo que en otras instancias eran ideas.

Frondizi una vez más no va a cumplir una promesa: había negociado con ellos votar contra el bloqueo a Cuba y luego, acorralado por las Fuerzas Armadas vota a favor.

Finalmente, algo que va a coronar su deceso en 1962 fue levantar la proscripción del peronismo para las elecciones provinciales. Nuestro partido ganó nueve provincias incluyendo Buenos Aires.

Pero ya es tarde para él, los militares lo derrocan, encarcelándolo en el lugar más emblemático para la historia de los líderes políticos argentinos: la isla Martín García.

Los militares y su política del juego de barajar y dar de nuevo impondrían la figura de Tomás Guido... una presidencia para el olvido.

No así la de Arturo Illia, un radical del pueblo. La prensa lo tildaría como una tortuga por la lentitud de sus actos. Entre sus acciones se destacó que no levantó la proscripción de la figura de Perón, pero en nombre de la soberanía nacional anuló los contratos que había establecido Frondizi para el beneficio extranjero en el manejo del petróleo.

Esto de hacer uso de la prensa para fogonear un golpe es moneda corriente. La figura de Onganía se emplazaba como el sucesor perfecto a este radical que molestaba con sus decisiones al plan militar.

Illia es derrocado por éste el 28 de junio de 1966.

El acontecimiento inaugural de Onganía fue acallar las voces del saber al provocar 'La noche de los Bastones Largos', aquella en la que la demanda de mantener los principios de autonomía de la Reforma del año 18 fue golpeada por la represión militar. El resultado fue la más grande fuga de científicos de la Argentina, y con ellos la posibilidad de desarrollar saberes y avances tecnológicos por mucho tiempo en el país, marcando una clara decadencia en nuestra cultura.

Era una etapa propicia para la ampliación de la cultura, el conocimiento y los derechos; los militares (acompañados y guiados por los mismos sectores que fomentaban cada alzamiento) intentaron hacer todo lo posible para que esto no ocurra.

El mundo se dividía ideológicamente entre capitalismo y comunismo. Tuve que viajar con Néstor de incognito al Uruguay en su bote pesquero para conseguir libros de Marx y Hegel, publicaciones sobre la Revolución Cubana y textos de Lenin entre otros.

En el ámbito local, Abelardo Castillo pronosticaba lo que iba a ser la Resistencia Peronista y Juan Domingo mandaba una carta de adhesión tras la muerte de Ernesto Che Guevara, describiendo a este como un héroe y un mártir.

Del Swift me habían echado hacía unos años, además me prohibieron la entrada al lugar. Eso no mermó mis luchas, mis compañeros seguirían reuniéndose en casa. Luego de los debates y de programar nuestra agenda combativa, ya sea con volanteadas o pintadas, nos relajábamos escuchando música. Empezábamos a descubrir otras formas culturales de canalizar nuestras protestas y rebeldía.

Digo que esta fue una etapa de descubrir, de formarme y también de cuestionar el presente y el futuro.

## VII. La furia

El vecino más cercano que teníamos se encontraba a quinientos metros. Se llamaba Axel, era el único amigo de Néstor y era pescador. Una vez por semana íbamos a comer a su casa, por lo general carne que traía algún delegado del frigorífico.

Con Néstor no hablábamos mucho, ni de nuestro pasado ni del futuro, pero tuvimos dos charlas que condicionaron esos tiempos. Le pregunté si tuvo mujer, lo supe con aquella primera mirada de 1957, así que no me sorprendió su afirmación, lo que sí me descolocó fue que también tuvo un hijo, y que ambos se habían ido. Hizo un silencio que interrumpí solicitando que cuando esté preparado me cuente.

Sobre el futuro, fue él quien indagó. Esa noche fue la más liberadora de mi vida, pude y quise contarle toda mi historia. Recuerdo que lloramos, hicimos el amor y soñamos con tener un hijo, más allá de mi inmortalidad, que me lo impedía.

Nos encontró el amanecer, con el río planchado y la playa como a mí me gustaba. Nuestro pacto tácito era que, con la vuelta de General, las cosas se iban a calmar y dedicaríamos nuestro tiempo a formar una familia. Claro que primero debía contarme su pasado para luego proyectar nuestro futuro. Ya teníamos el nombre de la niña que íbamos a adoptar, se llamaría Eva.

Las reuniones de militancia cada vez fueron más frecuentes en nuestra casa. Algún compañero se animó a deslizar que yo era un excelente cuadro para el partido. Recuerdo las caras de asombro y sorpresa. Por un segundo no voló ni una mosca.

Era consciente que estaba muy preparada, las lecturas, la militancia y mis más de 100 años. Lo había empezado a hacer valer en cada reunión, pero era mujer y negra.

Hacía ya un tiempo que era respetada, no dudaba en alzar la voz ni en ser la más rebelde. Muchas veces planteé nuestro adoctrinamiento, la sociedad organizada, ser ortodoxos y no cuestionarnos el rumbo, la forma y los cambios que debía realizar el peronismo.

En su primera etapa se vivió la revolución justicialista, ya sabíamos todos lo que se había logrado, pero esta era otra época. Debía fomentarse la cultura, la participación de los jóvenes, teníamos que lograr cuestionar todo para ser mejores.

Muchas veces me miraron mal y se enojaron, pero fue tanta mi insistencia que logré ser escuchada. Estaba claro que las nuevas generaciones con otros ideales y otras costumbres venían abriendo paso. El nuevo ser argentino ya se había instalado. Los nietos de los tanos y los gallegos entraban a la escena argentina.

El mundo estaba revolucionado, Argentina no estaría fuera de esto. El rock, el movimiento hippie, el cambio de look, la moda, todos escenarios que corrían a una velocidad asombrosa para los viejos líderes sindicales.

La presencia e importancia de John W. Cook dentro del partido incomodaba a los sindicalistas de escuela. Algunas de sus ideas de izquierda, junto con el ascenso de nuevos líderes sindicalistas de segunda clase, ya sea porque muchos habían sido detenidos, muertos o exiliados, me generaban una gran ilusión.

Cook había sido designado delegado por Perón. Fue el encargado de sellar el pacto con Frigerio para que Frondizi gane las elecciones. Entendí que esa gestión no fue acertada, las cosas no salieron como se esperaba. En cuanto a empoderar a las masas con armas tampoco lo sentía como una solución, había visto demasiada sangre derramada sin obtener las conquistas deseadas y la única revolución que cambió la vida de los argentinos no necesitó de ellas. Sí, de participación, de poner el cuerpo y el alma y de acompañar al general y a Evita en un sueño hermoso.

Entendía que esta era otra etapa, la diferencia con Cook se centraba en empoderar a las masas con saberes, y no con armas. Debíamos cambiar el concepto de que la política no partía de una verdad conocida por una minoría, son las masas las que deben tener el conocimiento, grandes líneas de lucha y de ahí partir. No debe haber una vanguardia superior a las masas.

En varias oportunidades, nuestras reuniones que cada vez se hacían más numerosas, me fastidiaba que de cada 15 hombres, había una mujer. Me mandaban a lavar los platos, cosa que me enfurecía, y era Néstor el que me tranquilizaba y me hacía retomar la reunión.

Me trataban de zurda, comunista y algo más. Creo que era la que más entendía al movimiento y que éramos como Argentina, un crisol de razas, pero la nuestra era de ideas, y con el tiempo se notaría más. Eso es el justicialismo: abarca casi todo y es amplio. “¡El justicialismo es Argentina!”, grité una vez y más de uno largó un lagrimón.

Puede ser que haya algo de cierto en lo que me decían. El Manifiesto Comunista y luego El Capital me dieron otra visión, pero yo para ese entonces era muy crítica y sabía que nuestro proletariado no era el mismo que el europeo, en el fondo creía en la tercera posición. Pero me encantaba generar dudas.

En mi lista de cuestionamientos, no se salvaba nadie, ni el General. ¿Su liderazgo era popular o era un líder burgués que no quiso empoderar a las masas por miedo a que estas pasaran sobre él? ¿Por qué no quiso pelear, no era su ideología?, ¿cuál era ésta?, ¿de izquierda, de centro, de derecha...?, ¿por qué fue a España a la dictadura de Franco?, ¿por qué no fue a Cuba como Cook? Somos latinoamericanos... ¿no debía estar cerca de las revoluciones en el continente? ¿No perdió tacto viviendo en Europa?

“La única verdad es la realidad”, y el General se encargaría de responder a todas mis preguntas. Estos planteos y mi edad, los compartía sólo con Néstor.

Además, no era momento para ese tipo de cuestionamientos. La dictadura de Onganía venía recargada. Bajo la Doctrina de Seguridad Nacional el rol de las FFAA era dejar de lado el

cuidado de las fronteras territoriales para centralizarse en las ideológicas. Prohíbe a todos los partidos políticos, aumenta la censura, como también la represión.

La intervención de todas las universidades del país y en especial la implementación de una política económica, imperialista y antipopular, generaban un gran descontento en la sociedad que se canalizaba en huelgas y movilizaciones por todo el país.

Si bien desde la mayoría del sector sindical se acompañaba y fomentaba todo este accionar nos empezábamos a dar cuenta que el rumbo del país no iba a cambiar. Cada vez estábamos, más lejos de nuestros años felices, y ver cómo el globo se iba desinflando llevando todo a su estado inicial nos creaba una gran desilusión y bronca.

Las diferencias en nuestra agrupación, que, si bien era pequeña, se reflejaba a nivel nacional. Las divisiones dentro del sector obrero y una inminente participación de la juventud, en especial de la universitaria, traerían un nuevo contexto. Éste, a escala mundial generaba una apertura y ciertos resultados demostraban que era posible plasmarlas en el país. La lucha de liberación nacional de Argelia, Vietnam y, especialmente la de Cuba, ya que esta era en el continente y el Che cumplió un rol protagónico, devenían en una nueva forma de enfrentar a las dictaduras militares y al imperialismo estadounidense que había puesto el ojo en Latinoamérica.

La lucha armada revolucionaria sería la nueva forma de cambiar el sistema. El caso de la isla caribeña muestra al socialismo como una alternativa real para los sudamericanos.

Las revueltas estudiantiles de París y México producían una unión entre los sectores obreros y universitarios que no tardaron en llegar a la Argentina.

Como siempre, en nuestro movimiento tan vertical faltaba la orden del General. Su primer mensaje fue en 1967 con la Carta escrita al Che. Luego sería más explícito en diferentes cartas, avalando la violencia de las fuerzas armadas peronistas.

Hablaba de que “era momento de lucha y no de dialéctica política, porque la dictadura que azotaba la patria no había de ceder su violencia, sino ante una violencia mayor”.

La transformación de compañero/militante a combatiente se hizo muy rápida en los activistas. Las reuniones en nuestra casa eran diarias y la participación de nuevos sectores, aunque en un principio resistida por algunos, terminó por ocupar un lugar importante en los debates y agenda de nuestro movimiento.

Cenar con Axel y su familia era como un oasis en nuestras cabezas. Las charlas rondaban al rededor del río, de proyectos que tenían con Néstor, soñaban con tener un barco juntos. Una sola vez nos advirtió del gran movimiento que había en la casa y que se rumoreaba que allí pasaban cosas raras. Con Néstor no necesitábamos tener una charla sobre eso, ambos sabíamos los riesgos y a qué nos exponíamos.

Nuestra participación, para ese entonces, no cesó. Poníamos las ideas, nuestro espacio y también nuestro cuerpo. Nos hacíamos presentes en cuanta marcha o huelga hubiera. Sabíamos lo que iba a suceder en Córdoba en 1969 y allí fuimos.

Sí, otra vez Córdoba (que tan malos recuerdos me traía, esta vez no fue la excepción).

Lo que comenzó como un reclamo de universitarios junto con el sector obrero, terminó con la mayor represión policial a civiles que había vivido. Esto, debilitó tanto a Onganía que fue sucedido por Levington. También sirvió para encender la mecha que llevaría a las organizaciones a optar por una lucha armada.

De regreso a Punta Lara, frente al río, que se encontraba revuelto como nunca antes lo había visto, debatimos largas horas de la posición que queríamos tomar. Ambos acordábamos en que no utilizaríamos las armas para llevar adelante nuestras ideas. En mi caso, argumentaba esta decisión con hechos, desde haber estado en la masacre de la Guerra del Paraguay, dónde vi niños caer en combate, además del gran número de mi raza que eran puestos en las primeras filas. Había participado en, luchas de las guerras de reorganización nacional y tantas otras viendo y viviendo situaciones que no se las deseaba ni a mi peor enemigo.

Sabíamos que estábamos en una encrucijada. Cruzar el charco y desaparecer un tiempo significaría dejar todas nuestras luchas e ideales atrás, era rendirnos sin pelear.

La decisión fue planteada en la siguiente reunión. De ser la más audaz y rebelde, me había convertido en una oligarca conservadora. Nos pusimos firmes con nuestra decisión y como era de esperar, el grupo se redujo a una mesa chica de no más de seis compañeros. Prácticamente nos quedamos solos.

Nuestra actividad dentro del movimiento quedó casi nula. De todas maneras, seguíamos los acontecimientos de todos los días. Levington duró muy poco. Sucumbió ante el primer "Viborazo", otra vez en Córdoba. Para ese entonces la guerrilla que se había iniciado en las zonas rurales (siguiendo el Manual Cubano), se había trasladado a la ciudad como guerrilla urbana.

El E.R.P., Montoneros y la F.A.L. ganaban cada vez más protagonismo en 1972. En la provincia de Chubut, son fusilados varios cabecillas de estos movimientos, quienes se habían rendido luego de un intento de escapar de la Cárcel de Rawson en dónde se encontraban. Esto produce una ola de repudio hacia las Fuerzas Armadas, a la vez que genera simpatía por los guerrilleros, a quienes muchos ven como jóvenes idealistas dispuestos a dar la vida por la causa del pueblo.

Alejandro Lanusse sucede a Levington. Éste, asediado por las guerrillas, capta que la vuelta de Perón es inevitable. De esta manera termina con la proscripción de nuestro partido y un futuro llamado a elecciones para 1973.



Cuando me enteré de esta noticia, corrí a abrazar a Néstor, en ese fuerte abrazo descansaba la ilusión de nuestros sueños, el bienestar social, el ascenso de clases, la libertad y nuestra futura familia. Aunque el General desconfiaba de esto y siguió agitando a la violencia, quizás de esta forma tendría más margen para su maniobra política. Lo cierto es que a pesar de las contradicciones anhelaba mucho su regreso.

El 17 de noviembre de 1972 se anunció la vuelta de Juan Domingo. La mesa chica nos quedó gigante, los pocos compañeros que habían quedado decidieron acomodarse al nuevo auge sindical que venía, nosotros preferimos mantenernos al margen.

Las divisiones y sensaciones eran muy distintas dentro del peronismo. Si bien para los históricos como nosotros, sindicalistas de la primera hora, su retorno significaría la vuelta a las políticas redistributivas, para el ala izquierda su llegada es vista como la de líder revolucionario que conduciría al país a la liberación nacional y a una patria socialista.

Parte del sindicalismo veía en el General al único que podía acabar con la infiltración marxista dentro del partido.

Esas dicotomías dentro del movimiento se trasladaban a mi cabeza. Deseaba que Perón pudiera unir y apaciguar dichas divisiones, pero estas eran muy grandes y la lucha por el poder dejó ciegos los pensamientos.

Esos conflictos de poder explotaron el 20 de junio de 1973 en el aeropuerto. La movilización más grande de la historia, más de dos millones de personas fueron a recibir a Perón, dieciocho años esperando ese momento. Caminar con las masas me hizo olvidar de todas las diferencias. Las utopías, la esperanza, mirar al río y alimentarme con una quimera y perder de vista el horizonte. Un clima hermoso nos acompañó ese día, por un instante no sabía si estábamos camino a Plaza de Mayo o a Ezeiza, las imágenes se me entremezclaban.

Nada salió como ese 17 de octubre, nacimiento del partido más revolucionario y popular de nuestro país. En Ezeiza, se sellaba la culminación de un período, algo se rompió en esa jornada. Algún día nos levantaríamos siendo mejores, pero ese era el fin.

Lo que vino después fue auspicioso para las masas, no para mí, aunque no demostraba este sentimiento, me volví muy pesimista. Hasta el propio Néstor no entendía qué me estaba pasando.

Lanusse quita la proscripción del partido y llama a elecciones para el 73, no sin antes poner una traba para que el General no sea elegido presidente de los argentinos. Dictaminó que el candidato debía tener seis meses de residencia en el país. Fue por ello que Perón designó a un hombre de confianza. La fórmula bajo el lema “Cámpora al gobierno, Perón al poder”, se impuso con el 49% de los votos el 11 de marzo de ese mismo año.

Cámpora asume la presidencia el 25 de mayo ante una euforia popular muy grande. Durante su corto mandato, de tan solo 49 días, jóvenes de la izquierda peronista ocupan puestos

importantes en el gobierno. Sus candidatos ganan provincias claves como Buenos Aires, Córdoba y Mendoza, así como varias bancas en la cámara de diputados. La juventud peronista obtiene el control de todas las universidades nacionales y logra ubicar dos de los suyos en el gabinete (Righi, ministro del interior y Puig, ministro de relaciones exteriores). La intervención de Perón en el aspecto económico se vio con la designación de José Ver Gelbard, un empresario de ideas nacionalistas que busca dinamizar la economía argentina mediante el impuesto a la exportación de bienes industriales, pero sin descuidar las exportaciones agrícolas.

Siguiendo directivas de Juan Domingo, la CGT y los sectores empresarios nacionales firman el Pacto Social, un acuerdo para mantener el crecimiento económico sin caer en la inflación.

Sin duda esto generó un gran debate en casa. Alcé la voz en varias oportunidades situándome en un contexto que ya no existía, de todas maneras, fue muy jugosa la discusión.

En mi estado pesimista, el Pacto Social no era más que entregar las luchas, resignarse a negociar con la oligarquía que siempre azotó a nuestra clase. Entendía que iba a ser una guerra de poder en la cual nosotros nos presentaríamos a combatir con un palo de escoba y los empresarios con un tanque blindado.

Néstor me dejó gritar, gesticular, golpear la mesa, hasta llorar por la injusticia que sentía ante tal desproporcionada respuesta. Terminada mi teatralización comprendí que él había analizado mucho mejor nuestro movimiento y sobre todo al General. Me hizo una recapitulación de hechos mostrándome que, en definitiva, es política. Y ésta no dejaba de ser una negociación.

Detalló desde sus primeros pasos, teniendo la cintura política para llegar al poder. Su fuerte dosis de manipular las masas de saber cuándo moverse de izquierda a derecha captando gran parte de la necesidad de la sociedad, obviamente sin descuidar a los más vulnerables.

El General lee muy bien a nuestra sociedad y sabe que es necesaria esa negociación, sabrá también sacar una mejor tajada para nuestra clase, él nunca se olvidó de nosotros. Es el sector obrero, con su representación sindical la que nunca lo va a abandonar, así como él tampoco lo hará. Es por eso que hoy fiel a su estilo y convicción se sigue apoyando en nuestra clase.

Recuerdo que pegué un grito en el cielo sabiendo que la discusión estaba perdida: ¿por qué utilizó a la izquierda?, ¿qué peor que empoderar a las guerrillas para llegar al poder y luego expulsarlas como estúpidas?, ¿qué clase de líder genera esa dicotomía dentro de su partido?, ¿si es tan hábil, por qué no consensuó para unificar a la izquierda peronista en el sector sindical?

Néstor hizo un silencio, tomó un sorbo de vino, y remató el gol de mitad de cancha: “la izquierda nunca fue peronista”.

## IX. La guerra

El río era un cuadro ese día, si tuviese que promocionar el lugar con una postal ese sería el momento. Abril. El mar dulce estaba muy quieto, hacía mucho calor para esa época del año y había un sol que iluminaba el agua hasta hacerla brillar.

La vista posada en el horizonte, ningún barco ni lancha que interrumpa la inmensa foto. Es el momento de clavar el reloj del tiempo y disfrutar, pero las agujas deben seguir girando y la naturaleza toma fuerza para una tempestad que es mucho más lenta y duradera.

Las inundaciones acompañadas de sudestadas son fenómenos que suceden en el Río de La Plata, cuando lo hacen dejan secuelas que van transformando el paisaje y alternando el ecosistema del lugar.

Las grandes crecidas son producto de la naturaleza principalmente, aunque en los últimos tiempos se ve la mano del hombre, quien abre las compuertas de otros ríos y arroyos dejando pasar todo lo que viene con las aguas del norte.

De allí vienen los camalotes que son como islas flotantes, en ellas viajan distintas especies que desembocan en nuestras costas.

Lo que más me llamó la atención, son las víboras. Estas, al no tener un depredador natural, van aniquilando las especies locales con feroz violencia. La naturaleza es sabia y sabe generar el equilibrio, pero a veces es tal la grandeza del fenómeno que los animales que vienen, para hacer propio ese espacio arrasan con lo autóctono.

Imaginé que el viento frío traería una gran sudestada, acompañada de una inminente inundación del norte. Con Néstor no éramos niños, mi experiencia presagiaba que vendrían tiempos difíciles. Jamás, ni en mis peores sueños imaginé que la tormenta y las inundaciones vendrían con tanta fuerza, odio y deseo de exterminar con la flora, la fauna, las ideas, los sueños y la paz del territorio argentino.

Las bases no se diferenciaban de golpes anteriores. Los mismos sectores estarían presentes (campo, empresarios, militantes, un sector importante de la prensa, la iglesia y una mayor presencia del imperialismo.) Nuevas recetas, mismos objetivos. Dieciocho mil soldados latinoamericanos habían sido preparados en Panamá por los Estados Unidos para combatir el foco comunista en su patio trasero. Bajo esa consigna debían erradicarse las guerrillas y sus ideas estableciendo un orden sin importar los costos.

Es cierto que el ciclo se repetía y cada golpe de estado que se propiciaba iba acompañado de medidas más represivas, políticas, económicas más antipopulares y estadía extensa.

Jorge Rafael Videla asume el mando con el apoyo de todas las fuerzas armadas y casi sin resistencia de la sociedad.

El Ejército Revolucionario del Pueblo para ese entonces con la muerte de su líder Santucho y el fallido golpe al Regimiento Monte Chingolo se encontraba debilitado. Por su parte el pase a la clandestinidad de Montoneros imposibilitó el movimiento público de masas. Lo cierto es que las organizaciones guerrilleras que años atrás gozaban del apoyo popular, en este momento había disminuido drásticamente.

Fueron tiempos de euforia, desahogo, incertidumbre, tristeza y temor.

Con Néstor hablábamos de casi todo, pero antes de iniciar el debate me preparaba y anotaba en un papel las preguntas que me haría más tarde.

¿Por qué eligió a Isabel? ¿Por qué a López Rega? ¿Estaría maniatado? ¿Demasiado viejo? ¿El tiempo de exilio lo había nublado?

“Dime con quién andas y te diré quién eres...”. Recuerdo ponerle signos de interrogación a esa frase. Me reconfortaba saber que era el mismo que se había rodeado de Eva y de John William Cook.

La Triple A, el Rodrigazo, la firma del decreto con los militares con orden de reprimir, hacía que las víboras estén cada vez más cerca, y las compuertas, para que lleguen en los camalotes, se las estábamos abriendo nosotros.

La muerte de Perón generó la sensación de indefinición, el pueblo se sentía indefenso. La figura de Isabel no los representaba, no era respetada ni querida.

La última pregunta que anoté en el cuaderno, que todavía conservo, fue cómo pasó que en 1973 se recuperaba la democracia, la plaza llena (ese lugar que le habíamos quitado hacía ya mucho tiempo a la oligarquía), con puteadas a la dictadura de Lanusse y a la Junta... y ahora esto.

A mediados de 1976 el agua ya anunciaba salpicando que en poco tiempo estaría cerca de la puerta de entrada, nunca creímos que la tataría. La fauna local huyendo de lo que venía en los camalotes, comenzó lentamente a refugiarse en nuestra casa.

Bastó con mirarnos para entender qué debíamos y queríamos hacer. Nuestro sentimiento de lucha nunca mermó, no dudamos y sabíamos de qué lado estábamos y contra quiénes teníamos que pelear. El hecho de no utilizar la violencia como método no significaba que no diéramos la vida por la causa. Éramos conscientes que, al recibir en nuestra casa a las especies locales, cuando llegaran las víboras se comerían tanto a ellas como a nosotros.

Las aves se escondieron arriba de los árboles, las especies más fuertes de cada raza lo hicieron en los montes altos, lejos de la costa. Los que quedamos éramos los que no teníamos dónde ir (tercero y cuarto escalafón de la raza) los que enfrentaríamos a las víboras convencidos de pelear cómo y con lo que sea (los primeros en morir) y los que no sabían por qué estaban allí.

El primer camalote trajo la intervención de la universidad, sindicatos, la proscripción de los partidos políticos y los comunicados (que gracias a dios dejé de escuchar). Decidí arrojar la radio al agua antes que esta se la llevé.

Esperábamos que el agua entre a nuestra casa, no sabíamos qué tan rápido. Varios de nuestros compañeros y nosotros fuimos llevados a la ESMA.

En el país había cerca de cuatrocientos centros clandestinos de detención. Era increíble la autonomía que tenían esos lugares y como nadie podía salir de allí.

El grado de violencia, los diferentes métodos de tortura. Macabro.

Estaban ensañados con nosotros dos. No entendían cómo no emitíamos gestos de dolor ante los golpes y la picana. Creo que Néstor canalizaba todo su dolor a través de la electricidad, era como si esta le pasara y las dejaba ir con todas sus penas. Pensaba que el resto se le quedaba dentro del cuerpo, también entendí y no necesité preguntar todo el dolor que había sentido con la pérdida de su familia y que pronto se encontraría con ellos.

En mi caso, era inmortal y también había recibido cantidad de golpes que me hicieron inmune al dolor.

En nuestra última charla me hizo prometerle que no me iba a rendir, y, aunque él sabía que no sentía dolor exterior, me pidió que siga aguantando mi corazón (que era hermoso) y me dijo que mientras siguiera viviendo debía continuar. Luego de eso, me dedicó una mirada que no voy a olvidar aunque viva cinco mil años.

Después no pude verlo más pero sí pude oír como con su tono conciliador le decía a su torturador: “nada justifica la muerte”.

Más de treinta mil desaparecidos dejó la dictadura cívico-militar-eclesiástica. Claro que había civiles que promovieron el genocidio y que fueron cómplices y parte integrante y necesaria para la manifestación del terror. Además de la instalación de un plan económico de matriz neoliberal (necesaria para pasar de un capitalismo industrial a un capitalismo financiero).

Participé de los vuelos de la muerte. Fueron muchas las atrocidades que sufrí y vi en la Esma. Se veía en los rostros militares lo deseosos que estaban por suministrar dolor. No tuve dudas... se habían preparado para esto.

Me arrojaron al río atándome con una soga a una piedra muy pesada. Fueron muchas las veces que navegué por esos lugares con sólo mirar las estrellas. Volvería a casa (o a lo que quedaba de ella).

En la caída, me fracturé hasta la cadera, pero además de ser inmortal era enfermera de varias guerras. Mi aspecto no me preocupaba, pronto me recuperaría. Lo que sí me preocupaba era mi corazón que se había roto mucho antes de la caída.

Néstor había planeado todo. Dejó el bote escondido con varios bidones de nafta, dinero uruguayo, ya me había llevado a la playa que debía ir y me había hecho un itinerario de un año por dónde debía moverme.

Ya instalada en Montevideo comencé a interiorizarme de lo que sucedía en Argentina. Analizaba las problemáticas económicas internacionales y cómo estas repercutían en el país. Con la crisis del petróleo cambia la pauta mundial. Como mencioné antes, nace el capital financiero. Argentina es invadida por casas de cambio e importaciones. Se destruye la industria nacional, se pierden puestos de trabajo, no hay representación sindical, se congelan los salarios y comienza la especulación financiera. La deuda externa se multiplica por 6 y el valor del dólar en nuestra economía se instala para no irse más.

Videla, Menéndez, Massera, Viola, Astiz, Martínez de Hoz... apellidos que anotaba en mi libreta y siempre surgía la misma pregunta... ¿Por qué?

La promesa a Néstor me mantenía viva, él me había pedido que no muera por dentro. También me pidió que ayude (según él, tenía mucho que ofrecer). Me sugirió que perdona pero que nunca olvide. Una de ellas nunca la voy a poder cumplir, el resto lo estoy intentando...

Mis años en Uruguay se hicieron eternos, esperaba una señal, algo que me dijera dónde ir. El conflicto con Chile como era de esperarse, era obvio que buscarían algo que distrajera a la sociedad. Un falso sentimiento patrio que unifique a un pueblo sufriente. Con el tiempo entendí que venían a eso, ejecutaron su plan terrorista a la perfección.

El mundial de fútbol que se realizó en la Argentina en 1978 les vino como anillo al dedo, ni hablar de su coronación como campeones del mundo. Cómo putee ese mundial, realmente no era futbolera (y aunque lo fuera, también lo hubiese hecho), siempre odié el fútbol y más desde ese momento.

Pensé que ya nada me sorprendería en esta vida. Estaba equivocada, cuando vi la invasión a Malvinas quedé boquiabierta. Pensé que estaban locos al enfrentar a la OTAN. Con un poco más de calma deduje que el objetivo era desviar la atención. La prensa terrorista y un sector de la iglesia estaban trabajando duro.

Si los militares estaban jugados con el desembarco de tropas argentinas en Malvinas, yo estaba peor. Decidí volver a Punta Lara.

En la casa no podía estar, no quedaba casi nada. Además, era muy riesgoso. Pero, ¿qué más podía hacer?

Cuando Axel me vio, vino llorando a abrazarme, pensé que iba a optar por el silencio. Pero era un gran hombre y le sobraba valor.

Mis anotaciones continuaron con el formato de preguntas. Ahora, más que nunca, debía cuestionarme todo.

Otra guerra, otra más. Había participado en todas las contiendas nacionales, pero ya estaba cansada. A diferencia de las otras, esta me encontraba desgarrada y a la vez con mucho odio y resentimiento hacia los militares.

Esta contradicción hacía que quiera asistir, ayudar como tantas mujeres, enfermeras que estuvieron durante todo el conflicto y que han sido las grandes olvidadas y negadas por la historia oficial.

Decidí con mucho dolor no participar activamente (sí desde mi fuero interno), pero seguir luchando para que los militares finalmente caigan.

A diferencia del sentimiento popular, siempre discrepé con el deseo de gran parte del pueblo de pelear por ese territorio. Sabía por experiencia, que era un derramamiento de sangre y de vida útil y joven. Pocos años después de la guerra, leí un relato de Fogwill, *Los pichiciegos*, me impactó conocer las voces de ficción (pero que bien podrían haber sido reales) de esos niños que nada tenían que ver con ese contexto tan hostil por lo gélido y lo árido. Nunca había sentido frío en las guerras en las que participé. Eso fue muy conmovedor.

La Plaza de Mayo siempre ha sido testigo muda de los acontecimientos más relevantes de la historia. El pueblo que se había manifestado contra los militares antes del 2 de abril de 1982, al estallar el conflicto corre a la misma a saludar el hecho, para luego (en la rendición) reclamar por una guerra perdida.

También la esquizofrenia popular me debilitaba tanto física como mentalmente, pero mucho más espiritualmente.

De modo lamentable, el fin de los militares fue la derrota en la guerra... regando de sangre (más sangre) este suelo que parecía alimentarse solo de ella, como de sacrificios.

Sabedora y caminante de años, descargué mi equipaje de más. El saber estaba conmigo y eché rumbo al sur.

### ***Primavera invernal***

Había viajado en carruaje, en auto, en tren, barco, colectivo... era el momento de hacerlo a dedo. Axel y su familia suplicaron que me quedara, les prometí escribir y, en algún momento, volver.

Era finales de agosto de 1983, el rumbo era incierto. Añoraba que el viento me llevara. El patagónico era muy fuerte y lo sentí ni bien bajé en Río Gallegos. Hacía sesenta y ocho años que necesitaba uno así, que me renueva las ideas y el corazón, aunque ni el huracán más brutal borraría la pérdida de Néstor y los años de terror.

Estuve poco tiempo parada en la ruta 36, en las afueras de la ciudad de La Plata. Un camionero se ofreció llevarme hasta Bahía Blanca.

Con él, a pesar de la lenta velocidad en que manejaba, el viaje se hizo corto. Me contaba lo sacrificado de la actividad, lo poco que veía a su familia y la falta de presencia que el sindicalismo tenía en su sector, así como otros gremios habían conseguido en otros tiempos ciertas conquistas; y ellos, por no tener un líder, se encontraban rezagados y muy explotados por la patronal.

Era consciente que la dictadura propició todas las condiciones para que sus reclamos no sean escuchados, y obviamente en el caso de que hubiera surgido un representante del sector, este no tardaría en ser acallado o desaparecería.

Parecía que el viento había cambiado mi suerte. Una familia que encontré en una estación de servicio me llevó hasta el Bolsón. Este pueblito se hallaba a 130 kilómetros de Bariloche. Un posible destino.

Con la familia, el ritmo de andar era otro. Las charlas rondaron alrededor de Malvinas y el daño que dejaron Videla, Galtieri y compañía, no sólo en lo social, sino también en lo económico.

Soy muy perceptiva de las miradas, creo que eso se lo debo a Néstor. Tanto la familia como el camionero coincidían en una expresión de ilusión.

Llegamos a la mañana al Bolsón, me había perdido la última parte del viaje, la niña se reía y decía que pegué un par de gritos dormida. Me despedí de la familia y comencé a recorrer el lugar.

En primavera el pueblo empieza a cubrirse de colores como el amarillo, blanco, violeta, rosa y verde. Estos dos últimos son los que predominan. Eso me maravilló, sería porque hacía un tiempo que el color negro lo veía en todos lados. No podía creer que, por instante, me sentí libre sin mirar hacia ningún lado.

Los *boulevares*, destacándose con los diferentes árboles y rosas, me deslumbraban con sus diversos tonos y fragancias tan peculiares. Me inundaban. Las flores dando un toque elegante me obligaban a detenerme y pensar en esa hermosa primavera. Luego entendería que esa sensación no se volvería a repetir... vería otras primaveras, pero hay que vivir mucho tiempo sin ver la luz para apreciar lo que generan los colores y los aromas.

La naturaleza otra vez se estaba expresando, las distintas tonalidades pedían mostrarse como si estuviesen tapadas con una manta. El perfume de las plantas llamaba a la ciudadanía para que salga de debajo de las piedras y respire su olor.

Los días fríos y lluviosos se iban apaciguando dando lugar a los días soleados. La montaña majestuosa por su parte, tenía su pico nevado provocando que el frío no nos abandonara del todo. Al igual que las víboras esperaban otra inundación con sudestada, la nieve esperaba su momento para caer sobre el pueblo y tapar todos los árboles con sus colores y aromas. Depende de nosotros no abrir la compuerta y no dejar que la nieve tape el árbol.



El pueblo no dejaría de sufrir las tempestades de la naturaleza y de sus gobernantes, y aunque muchas veces no estuve de acuerdo, tendría la posibilidad de elegir de qué manera recibiría esta. En lo que sí acordaba era en el grito de “*Nunca más*”.

Alfonsín ganó con el 52%, hubo una gran presencia de la población. Habían guardado demasiado tiempo las urnas. La vuelta de la democracia significaba un alivio, era como un regreso a la vida y a la creatividad, a la reflexión... esto se notaba en la mirada de la gente.

El Bolsón respiraba libertad. Un movimiento hippie se había instalado hacía varios años y estos supieron convivir con los lugareños y pueblos originarios que debieron adaptarse al nuevo contexto.

El país no podía escapar a los resabios económicos que dejó la dictadura: una deuda externa impagable, la industria de rodillas y la problemática inflacionaria que crecía día a día. Los bolsoneros no estaban exentos, y el motor del lugar era la feria de artesanos que dependía del turismo.

Conocí a Cintia ese verano de 83 y pude entrever, por esa percepción que me había dado la experiencia (y esto es un poder o una posibilidad de género) las necesidades que tenía. Descubrí, además, que era una artesana con todas las letras.

Había realizado tareas domésticas, vendí mi cuerpo, me desangré en un frigorífico, mendigué y fui esclava. Siempre recibí ordenes, pero este era momento de crear, soñar, imaginar y poner el corazón en algo que debía llenarme a mí.

La flaca, así bauticé a Cintia, trabajaba la lana. Ponchos, chales, gorros y una técnica mongol que utilizaba para crear zapatones de fieltro, únicos en la zona. Eran impermeables a la nieve y los llamaban los *anti militares*.

Ella vivía en una chacra del Mallín, las tierras de ahí eran muy fértiles.

Aprendí rápido la tarea de la huerta y la conexión con la tierra fue instantánea. Mi adaptación, gracias a la flaca y su comunidad (así llamaba ella a su grupo de amigos que eran muy solidarios entre ellos), fue rápida, aunque por las noches el color negro se apoderaba de mí.

Esa negritud se aclaraba cuando frecuentaba círculos de jóvenes que se manifestaban culturalmente (como antes lo habían hecho militando en organizaciones políticas). Grandes músicos como lo eran Charly García o Spinetta no paraban de llenarnos de canciones, Virus de un nuevo concepto mucho más visual y sexual abriendo mentes a otras posibilidades que no necesariamente eran heterosexuales. Todo esto lo descubría y aprehendía de la mano de chicos y chicas que facilitaron que viera otros mundos sin salir de este.

Empecé a viajar una vez por mes a Bariloche, necesitaba informarme, todo el dinero que juntaba lo invertía en libros y periódicos. Con el tiempo, logré que un kiosquero me guarde todos los diarios, lamentablemente el único que llegaba de la capital era Clarín, muy crítico de la presidencia en ese entonces.

Si bien Alfonsín no pertenecía a mi partido (pero del mío, Luder no me representaba) había varias cosas que me despertaban mucha simpatía hacia su persona y su mandato. La promulgación de la ley de divorcio lo enfrentó con la iglesia, la oligarquía del campo le empezó a dar la espalda, la prensa anti popular lo criticaba y los militares, luego del juicio a las juntas lo odiaban.

Esto último fue un hecho inédito en Latinoamérica... civiles juzgando a militares, la creación de la CONADEP, un organismo interdisciplinario de investigación, la condena a Videla y Masera y otros fue una caricia al alma. Seguí muy de cerca el juicio a la cúpula de la junta y esperaba una respuesta de parte de ellos que no tardaría en llegar.

Si bien el presidente contaba con el apoyo popular (en especial de los jóvenes, que se manifestaba muy fuertemente en las universidades con la agrupación Franja Morada), los sectores que se sentían perjudicados, una suma de decisiones erróneas en especial en el plano económico, el plan austral que empezaba a mostrar ineficacia al problema fue llevando al fin la primavera.

No recuerdo que haya habido tantos paros y tanta combatividad sindical como en esa época, destacaba como líder de la central de los trabajadores la figura de Saúl Ubaldini.

Esa sensación de final del verde de la primavera se opacó (de modo contrario) en otro verde, los levantamientos militares encabezados por Aldo Rico presionaron tanto al gobierno y a la democracia que una tormenta negra nubló la vista de nuestros representantes decretando las nefastas leyes de Punto final y Obediencia debida.

Martín Kohan relataría en un cuento maravilloso, la experiencia de los acontecimientos de Semana Santa en la vida de dos jovencitos que luego de tener una cita sexual con dos prostitutas, y ante el hecho peligroso de una nueva dictadura militar, tienen un encuentro amoroso entre ellos dejándose llevar por esa pulsión de vida entre tanto augurio mortal.

Encontré mi lugar para escribir mis anotaciones, que, si bien antes eran frente al río, serían ahora en la inmensidad de la montaña que ahora me escuchaba.

Se me ocurrían tantas preguntas. De ganar la guerra, ¿qué hubiera pasado?; ¿por qué Alfonsín no aprovechó el apoyo popular para continuar y profundizar los juicios ante los militares?; ¿o seguían estos teniendo tanto poder y condicionando la democracia?; ¿fue un golpe de mercado lo que sufrió el gobierno radical?; ¿ganarían la democracia y el nunca más?

Lo cierto es que el gobierno radical no supo controlar la hiperinflación y cinco meses antes renunció a la presidencia dejando al país en una situación económica peor de lo que la había encontrado.

Con la democracia se vive, se educa, pero no se come. Para esto hacen falta políticas económicas inteligentes, audaces y transformadoras.

Mi estadía en El Bolsón se prolongaría esperando quizá otra primavera, una manifestación de colores y aromas nuevos. Mientras tanto, pasar el invierno cruel económico que deja terribles secuelas en la sociedad, pero sin descuidar el árbol, creyendo siempre que éste es vida.

## **VI. Carlitos**

Si los tres primeros años de la presidencia del radical habían sido caratuladas como la primavera alfonsinista -sobre todo por un florecimiento de ideas, de libertades, de defender y darle valor a las instituciones democráticas-; la segunda etapa estuvo caracterizada por una brutal crisis inflacionaria que creó las condiciones para lo que vino después: el genocidio a la industria del país.

Yo canalizaba mis ansias de escribir en cataratas de papel interminables. Tan largas que me daba vergüenza compartirlas. Una compañera de las reuniones culturosas me enseñó a ordenar mis ideas de un modo más práctico: con cuadros sinópticos, así una palabra englobaba muchas ideas o conceptos y, además, visualmente podía memorizarlo mejor.

En mi siguiente viaje a Bariloche me traje los diarios y algunas revistas como, por ejemplo, la revista *GENTE*, que se había hecho masiva y que muchas veces dejaba que desear en su contenido periodístico, era semanal, tenía hojas coloridas y casi nada de ideas. También adquirí dos cuadernos para iniciar cuadros y alguna redacción.

Dejé un poco de lado la literatura para actualizarme, en los primeros años en la comarca me sentía como exiliada. Dedicué mucha lectura a la economía, quería entender semejante fracaso y de qué manera se podía salir de la crisis.

Ni el plan austral, tampoco el primavera, mucho menos los tres ministros de economía que pasaron durante su gobierno pudieron parar la escalada de precios. La última etapa de su mandato sufrió la peor crisis energética de la historia, desperfectos en las centrales de Atucha y Embalse, en coincidencia con una sequía que afectó a las más importantes represas del país a este problema lo acompañó la falta de inversiones en el sector.

1989 fue el desencadenante de las problemáticas económicas que venía acarreado la nación. Las exportaciones habían caído, el Banco Mundial suspendió su ayuda al país y el dólar pasó de valer 80 australes (la moneda de esa época) a 200, una devaluación del 150 %, llevando el paso de un sector de la nación a la pobreza directamente.

Las flechas de mi cuadro sinóptico iban para todos lados, pero eran claras, devaluación, inflación, una tasa de interés que subía, mientras que caía la reserva en dólares del Banco Central. La última palabra la escribí en rojo, decía *pueblo*.

Por su parte, los sectores económicamente acomodados tendieron a retirar sus depósitos de los bancos, retuvieron los dólares obtenidos mediante sus exportaciones y a propósito retardaban el pago de sus respectivos impuestos.

El invierno de 1989 fue muy frío y las tormentas de nieve taparon nuestros ojos, tanto que no pudimos ver lo que vendría luego. El pueblo tenía hambre de verdad. A los saqueos de Rosario se le sumaron los de todo el país. El presidente dictó el estado de sitio provocando cuarenta arrestos y veinte muertes.

Ricardo Alfonsín renunció a la presidencia cinco meses antes que terminara su mandato. Me quedó grabada una frase de su último ministro de economía cuando fue a pactar con el sector empresario. "Les hablé con el corazón y me contestaron con el bolsillo". Entendí perfectamente esta situación, había sido sindicalista mucho tiempo, los que no comprendieron y por ende no supieron resolver el deterioro económico que dejó la dictadura fueron ellos.

En las discusiones políticas de los fogones, yo siempre respondía agudamente y nunca me callaba. Lanzaba frases como: "con Perón hubo ascenso de las masas, con Alfonsín una caída". La frase recurrente de la comunidad era 'la tierra te ofrece todo', si bien no era tan así, ese año contamos con la huerta y algún producto que podíamos vender en dólares a algún extranjero que ya empezaba a frecuentar esa zona de la Patagonia nos salvó.

Carlos Saúl Menem, el riojano, era el estereotipo del caudillo, de esos que sólo yo había conocido y que había podido mirar a los ojos. No necesité estar cara a cara para darme cuenta, alcanzó con la televisión (esa caja cuadrada, ficticia, mágica y cruel a la vez), para entrever que había detrás de su mirada.

Carlitos ganó la interna de nuestro partido con el único apoyo del intendente de Lomas de Zamora, Eduardo Duhalde, de quién sería compañero de fórmula. Luego se consagró presidente con el 47,3 % de los votos sacando una gran diferencia con el candidato radical.

Su campaña fue una revolución visual y se caracterizó por ser más ofensiva que propositiva, se basó en hacerle frente a la crisis (pero no quedó muy claro cómo iba a hacerlo).

Fue muy rápida la transformación del país, las políticas neoliberales se instalaron no por casualidad, alguien había planificado y orquestado esta corriente en Latinoamérica y Menem fue su mejor discípulo.

El consenso de Washington fue la carta magna de estas ideas, su creador John William son plantea, entre otras cosas, un estado mínimo y desregulación del mercado.

Otra vez mis flechas en el cuadro, comenzaron a volar. Achicar el estado supone que baje el déficit, es decir vender las empresas estatales, por ejemplo Y.P.F. y que uno de los operarios despedidos compre un taxi con la indemnización. Esto implica que un trabajador que antes trabajaba en relación de dependencia pase a ser cuentapropista, pero además (y esto es lo

más alarmante) que no tenga la misma pericia ante la tarea como antes la tenía. Lo que terminará en fracaso.

Efectos que no se ven en el corto, pero sí en el largo plazo y que tienen consecuencias nefastas.

La mente humana es asombrosa y puede develar los secretos más recónditos de los hombres y las mujeres... un ex ministro de obras y servicios del menemismo iba a decir lo que atravesaría ese gobierno: "nada de lo que deba ser estatal permanecerá en manos del estado." Un ajuste feroz pero que no sólo venía del estado, sino que bajaría desde los organismos internacionales, marcó el ritmo de decadencia que atravesaría con todas las empresas que antes se manejaban estatalmente.

El neoliberalismo también se volcó al monopolio de las tierras. Fuimos muy activistas en las confrontaciones con Benetton (entre 1991 y 1997 compró 900 mil hectáreas; también lo harían Lewis y Ted Turner, entre otros y también peleamos con ellos). Pero jamás los vimos, era como pelear contra un fantasma.

El país estaba como mi corazón. Más al interior te metías, más vacío estaba.

La Patagonia sufriría el inicio de una nueva campaña del desierto, con la característica de tener el tinte de terratenientes que pretenden adueñarse de los recursos naturales del país y de legalizar el libre mercado, es decir una economía antidemocrática.

Esta política destrozó los sindicatos, el estado suprimió su función social, se vendió el patrimonio público, entre otras cosas y quedó reducido a algo dependiente y casi en vías de extinción.

La ostentación, el lujo, el consumismo desmedido ejercido de manera inconsciente, creyendo que entrábamos al primer mundo, olvidando el pasado y viviendo solo el presente, sin importar los costos ni quién se queda fuera del sistema.

Una vez al año me llegaban cartas de Axel, en estas me contaba de su familia y se preocupaba por mí. También les agregaba un tinte de color, ya sea por medio de una anécdota graciosa o alguna historia que me inventaba. Se refería poco a temas políticos y económicos, aunque cuando lo hacía era concreto y pujante.

La carta de 1993 venía con un tinte diferente... hablaba de Rita, la almacenera de su barrio en boca cerrada, el último lugar antes de entrar a la selva marginal de Punta Lara.

Axel comenzó a relatarme lo asombroso que era el nuevo hipermercado con un nombre muy difícil de pronunciar que se había instalado en la ciudad de La Plata. Allí, la variedad de artículos nacionales (y en especial los importados) los fascinaron. Una vez al mes la salida familiar pasó a ser ir al Carrefour platense. Más tarde, las visitas a éste se hicieron con mayor frecuencia realizando allí todas las compras.

Una tarde, caminado por la costa se cruzó a Rita, pero ella no lo saludó. Sólo le preguntó a Axel si Carrefour le fiaba y si además compraba su pescado. Desde ese día se terminaron las salidas a la ciudad, pero ya era demasiado tarde, Rita se había visto obligada a tener que cerrar su negocio.

Detrás del relato, Axel me proyectó lo que vendría luego en su vida, recordó su cooperativismo con otros pescadores, todos eran propietarios de alguna lancha. Pero uno de estos compañeros comenzó a comprar botes (marcando el precio del mercado). Eso significaba que tarde o temprano él también iba a tener que vender la suya para luego trabajar bajo sus órdenes.

Recuerdo anotar en mi cuadro sinóptico con lapicera roja: monopolio.

El indulto y el ingreso a la convertibilidad fueron decisiones políticas que acompañaban los nuevos tiempos. El Pacto de Olivos celebrado con Alfonsín en 1993, le daría el aval al menemismo para una reforma constitucional y una futura re elección.

Sentía que era el momento de actuar, en los barrios del Bolsón y de todo el país, el pueblo empezó a organizarse como movimientos barriales, de desocupados y asambleas.

La fiesta neoliberal tenía un costo, alguien debía pagarla.

La reelección de Menem y su alto porcentaje de adhesión generaron en mí un descreimiento en la política, esto me inquietaba. La desazón me llevaba a límites extremos de no creer en nada, me sostenía ideológicamente militar con la gente de las organizaciones.

Sabíamos que teníamos que visibilizar nuestros reclamos. La mejor metodología era el corte de ruta.

La ruta 40 eran la mejor opción. Pasaban muchos camiones para Chile que seguían más al sur. Los cortes se hacían todos los días... y eso se propagó a todo el país.

El estallido social del 2001 unificó el reclamo popular. La sociedad clamaba "que se vayan todos". Se soñaba con una democracia directa. Poder popular. En mi opinión, se necesitaba mucha organización para llegar a ese tipo de experiencias. Yo temía la violencia como método. Y el miedo no es sonso.

## **X. K**

Mi lucha sindical siempre va a ser mi estandarte, pelear por condiciones de trabajo dignas, mejorar la calidad de vida, ya sea por reducción de horario o aumento salarial y siempre creer que los representantes de los trabajadores deberían ocupar cargos gubernamentales de relevancia, participando en el rumbo del país. Pero esto es otra cosa.

En la militancia barrial se combate con el corazón y la desesperanza. Con la vehemencia del que está acorralado y también la solidaridad con el otro, que mañana puedo ser yo, si es que

no estuve antes ahí. Se va por todo, porque no se tiene nada y ¿qué es todo para ellos?, lo que para otros privilegiados es nada.

Las salidas a Bariloche se hicieron cada vez más esporádicas, en el pueblo podía conseguir casi todo. Los días de feria, cuando esta cerraba, con Cintia y alguno que se sume, nos íbamos al bar. La misión era conseguir un par de tragos gratis, hablar con otra gente y ver televisión. Debo decir que lo último es lo que más buscaba, ya tenía la confianza de Vicente, dueño del lugar, que cuando llegaba me daba el control remoto. Cintia se enojaba porque todo el tiempo buscaba los programas de noticias.

Escuchar el nombre de Néstor en la tele me erizó la piel, imposible que no se me venga esa primera mirada y ese gran amor. Son increíbles los vaivenes de la vida, me encontraba desolada, angustiada, vacía y con muchas ganas de desaparecer. Lo único que me mantenía en pie era la gente, que a pesar de sus adversidades la seguía peleando. Lo hacía por ellos y por Néstor que en momentos críticos mandaba un mensaje con este nuevo presidente.

La crisis del 2001 dejó daños muy difíciles de reparar. Referido a lo político cinco presidentes en diez días, descreimiento en las instituciones y en sus representantes.

Los números en lo social, delimitan que lo que se destruye en pocos años tarda mucho en recuperarse. En octubre del 2001, había dos millones cuatrocientas mil personas sin empleo. Para diciembre de ese mismo año, 20 millones de argentinos y argentinas estaban bajo la línea de la pobreza, de estos casi la mitad eran niños y adolescentes. La deuda externa era de ciento 40 mil millones de dólares. *La nieve había tapado el árbol*. Si esto no era violencia ¿qué era?

Como era de esperarse el pueblo explotó, ya no alcanzaba con los trueques que organizábamos. Hasta la solidaridad se había acabado. A los cacerolazos de los ahorristas le siguieron los saqueos, y al igual que Alfonsín, De La Rúa (presidente desde el 99) decretó el estado de sitio. Mismas recetas, mismos resultados, casi treinta muertos y cientos de heridos en la última manifestación en Plaza De Mayo a mediados de diciembre.

El chiste con la flaca, en un momento en que casi nada me hacía reír, era que si Néstor había podido sacarme adelante hacía un tiempo, éste también lo iba a hacer. Ella muy pesimista me deslizaba: “y si las vacas vuelan...”

Con la salida de la convertibilidad, hasta los sectores más fanatizados por la era menemista, se dieron cuenta que con esas políticas nunca estuvimos cerca del primer mundo que prometía Carlitos, por el contrario, nos dejó en quiebra por todos lados.

Néstor Carlos Kirchner nació el 25 de febrero de 1950 en Río Gallegos, era el primer presidente patagónico y eso nos daba cierto orgullo. Con sólo el 22% de los votos y un contexto catastrófico logró cosechar amor y legitimidad a su gobierno a través de sus políticas. Sólo proponiendo un sueño lo podíamos acompañar.

Vicente me grababa todos los discursos del presidente, decía que lo hacía por mí, aunque en el brillo de sus ojos veía esperanza, todos los comercios del pueblo empezaban a crecer.

Sí, realmente era un sueño pedirle a la población que participe, que vuelvan a creer en un estado grande, el cual los había abandonado poco tiempo antes. Hablaba de inclusión social y de una integración Latinoamericana, sentía que era él diciéndome todas esas cosas al oído. Mientras otros querían borrar el pasado y pensar en el presente, él ponía en valor nuestra historia para mirar hacia el futuro.

Su iniciativa giraba en torno a los derechos humanos, el video de la ESMA lo vi más veces que mi edad. Derogó los indultos y juzgó nuevamente a los militares. Si con el juicio realizado por Alfonsín había recibido una caricia, Néstor Kirchner me daba un abrazo de alma a alma.

El lugar que le dio a los sectores antes excluidos, a que estos crean en el Estado y que hagan política, los jóvenes no tardaron en sumarse.

El nuevo mandatario sitúa a la economía como un instrumento de la política, entendiendo que para su éxito es necesario lograr la independencia.

Hablar de redistribución y reactivación industrial cuando no había nada para repartir y nada para producir eran locuras.

La cancelación de la deuda con el FMI y el impulso a un viejo proyecto de integración Latinoamericana pusieron mis pies sobre la tierra. La generación de un Bloque autónomo fortalece a los países que la integran. Es posible salir de la sombra del imperialismo. La unión del Mercosur se impone al Alca. El frente Sudamericano se da cuenta que otro rumbo es posible.

Así como dio legitimidad y derechos a organizaciones barriales, sociales y a los sectores más marginales, les quitó a otros. Muchos sintieron que le sacaron el privilegio de diferenciarse. Es muy peligroso el complejo de inferioridad de las clases medias, genera odios viscerales que desatan maremotos que tiran gobiernos.

La redistribución de las posibilidades hizo que la clase trabajadora accediera a lo que antes no, y el que vivía en una villa ahora podía veranear en Mar Del Plata. Lo que para unos es lo más hermoso del mundo, para otros puede llegar a ser violento y ofensivo.

En el proceso de redistribución se chocó con un poderoso. La Sociedad Rural, grandes testaferros de todas las atrocidades cometidas por la derecha en el país.

Detrás de todo golpe, de todo giro fascista, se encuentran los oligarcas rurales.

Cristina Fernández les había golpeado el honor de machos cabríos, ahora debían ser justos en cuanto al pago de las retenciones, ese impuesto que redistribuía y armonizaba a todos por igual.

En las reuniones de la comunidad, seguía priorizando la música, los textos, las ideas espirituales y lentamente se fueron incorporando las políticas y económicas.



Para nosotros, ¿cómo no hacer una bandera de Néstor y Cristina? Las conquistas en la década ganada fueron de ambos.

Volvimos a frecuentar Bariloche, allí se desplegaron increíbles espectáculos culturales gratuitos para todos y todas. Sí, claro que nos sentíamos incluidos.

Conectar-Igualdad me hizo reflexionar mucho. Entendí que sólo se puede equilibrar la balanza si se arranca del mismo punto, eso lo comprende bien quien anduvo por los barrios humildes de cualquier parte del país.

Un reconocimiento muy importante a la niñez, que generó movimiento en dos de los pilares de un Estado (como son la salud y educación) fueron la asignación universal por hijo.

Para poder obtener este derecho, los padres debían vacunar a su hijo o hija y anotarlo en la escuela, salvando de las garras de las enfermedades y la ignorancia a millones de niños y empoderando a sus familias.

La brisa del sur acariciaba nuestros rostros y nos impulsaba a ir por más. La feria comenzó a recibir cada vez más turistas argentinos y extranjeros. Lo que arrancó como una utopía se convirtió en realidad; la cooperativa Artesanos de la comarca estaba en marcha.

Los trabajadores y trabajadoras difícilmente habrían tenido la posibilidad de ser sus propios patrones, de tener parte en las ganancias de un negocio y lo que es mejor, saberse iguales, horizontales y autogestivos. Que no hay mayor libertad que la de romper las cadenas de la opresión de una patronal que nunca verá con ojos de justicia al otro y a la otra.

Por ser inmortal y ser servidumbre, había limpiado la mierda de muchos burgueses y sabía lo simbólico de la tarea.

El reconocimiento de la labor, empadronar a las trabajadoras domésticas dándoles la posibilidad de tener obra social, aportes y de pertenecer a la masa asalariada fue un orgullo y una emoción que nunca pensé que podía llegar a ver.

Se blanqueaba la dignidad de ese ejército de mujeres que cada día facilitan la vida de cientos de miles de personas.

La asignación por embarazo, las jubilaciones a las amas de casa, el matrimonio igualitario y entre otras cosas empoderar la causa de las Abuelas, Madres de Plaza de Mayo e Hijos, ampliaron derechos. Muchas luchas postergadas de identidad encontraron en el kirchnerismo una mano que los reconozca.

Recuerdo cuando fui a hacerme el DNI, quería tener eso, identidad, derechos y obligaciones. Por primera vez quería ser visibilizada, que todos sepan quién era.

Ni en mis mejores sueños había pensado en el verdadero valor de la libertad. Me miré al espejo y lloré de felicidad.

## Epílogo

Otra vez frente al río, sentada en el puente del Stella Maris, sonriendo y llorando por la cantidad de agua que vi pasar bajo éste. Imágenes, voces, y olores me van atravesando como la corriente a Néstor, pero a diferencia de él no dejo que se vaya, me propuse volcarlas.

La construcción de un pensamiento es un cúmulo de ideas que nacen de cada acontecimiento vivido. Del contexto histórico, social y cultural que nos atraviesa a cada uno de nosotros formando identidad, creando el ser nacional, que de un lado (por ejemplo, el de los trabajadores será un constructo) y del lado de los oligarcas será otro.

De cada época dependerá también ese ser nacional. Son tiempos difíciles los del neoliberalismo, y peligrosos, muchos quieren ser más a costa de otros.

A través de los años, tuve la suerte (y la desgracia en muchas ocasiones) de poder participar en grandes usinas de conocimiento y saber: las bibliotecas, de los anarquistas, la posibilidad de poder leer mucho y haberme formado en la militancia (entre otras actividades) con grandes pensadoras y pensadores, y tener muchas versiones de un hecho histórico. Me siento una gran afortunada y es por esto que no quiero ni debo guardármelo. Tengo una necesidad imperiosa de compartirlo.

Rosas me dio el sentimiento por la soberanía, Sarmiento la pasión por la lectura y la escritura. Roca y su generación del 80 despertaron mi odio hacia la oligarquía, pero Eva y el General se encargaron de mi amor por las clases trabajadoras y los más necesitados. La dictadura se encargaría de hacerme pagar todo lo que llevaba adentro.

Si el regreso a la democracia me permitió aferrarme a esta como el mejor estilo de vida, Néstor y Cristina me hicieron creer que la política y la memoria son las mejores herramientas para llevarla a cabo.

El kirchnerismo me dio identidad, amplió mis derechos, me invitó a contar que soy Antonia, argentina, nacional y popular... y soy inmortal.

## **LAS IDEAS NUNCA MUEREN**

Mariano Zamudio

### **Prólogo**

Me llamo Túpac, nací el 2 de noviembre de 1805 en Buenos Aires. Crecí en el campo donde, poco a poco, aprendí a trabajar la tierra y cuidar de todos los animales que vivían en nuestra estancia. A pesar de haber tenido que trabajar desde muy pequeño, mis padres nunca descuidaron mi educación.

Tengo 7 hermanos menores y actualmente vivo junto a ellos. Tengo que confesarles que, a pesar de los esfuerzos familiares por imponerme ideales importados desde Europa, desde chico sueño y pienso con un país cien por ciento Independiente. No tengo hijos, no tengo mujer. Quizás sea porque me la paso viajando o quizás porque todavía no encontré lo que la gente llama amor. Soy curioso, ansioso, memorioso, leal y revolucionario. Me resulta imposible no contarles dos defectos que tengo. Soy muy irascible y soy inmortal.

### **I. El Restaurador**

La economía ganadera desde el 1830, está en pleno ascenso, y gracias a Dios, en nuestra familia, la prosperidad no es para nada esquiva. Sería ilógico pensar que el crecimiento de nuestra economía familiar es únicamente por un progreso propio.

De a poco, fue implementada una política ganadera en nuestra querida Buenos Aires, que ayudó a mejorar mucho las condiciones de los terratenientes. No creo necesario centrarnos en estos aspectos, pero nunca está de más ubicarnos un poco en lo que nos rodea. Y lo que hoy por hoy nos atraviesa, es el gobierno de Juan Manuel de Rosas, más conocido por algunos como El Restaurador. Estudié leyes y abandone porque mi familia me necesita para administrar el negocio que no para de crecer. A pesar de esto, nunca dejé de viajar por todo el territorio de nuestras provincias unidas.

Aprovecho cada viaje al máximo para charlar con otros terratenientes. Con la salvedad de algunos, la mayoría se encuentran esperanzados con el nacimiento de algo nuevo. En uno de mis viajes conocí a un viejo carnicero. Luego de hablar de muchas cosas, hubo algo que dijo que me quedo resonando. No me acuerdo exactamente cuáles fueron sus palabras, pero la idea fue muy clara. Desde ese día, me enteré que soy un salvaje federal. Aunque todavía no lo puedo asimilar, quizás este hombre tan locamente exagerado, me describió demasiado bien. ¿Por qué salvaje? ¿Por qué Federal? La verdad, es que este enfrentamiento que vivimos, para

mí, es un problema de lejana solución. Y en este conflicto parece ser que no hay lugar para medias tintas.

## **II. 12 de octubre de 1868**

Desilusión, tristeza y angustia son algunos de los sentimientos que me atraviesan en este momento. Quizás puedo auto convencerme y llamarme exagerado, pero a juzgar por los últimos años, Argentina va camino al matadero.

A mis cortos 63 años de edad, puedo afirmar que esperaba un proyecto de país muy diferente al que están imponiendo. Si bien amo la actividad agrícola y ganadera, no logro entender cómo pueden limitar una Nación al beneficio de unos pocos.

Mi vida dio un giro inesperado hace unos años y, por ahí esto me hace un poco más débil y sentimental. El 7 de marzo de 1864 un peón, que trabajo a mi lado gran parte de su vida, se murió mientras dormía.

José, un joven de quince años, fuerte, inteligente, atento y principalmente muy solidario, fue la herencia que recibí de Don Manuel. Desde ese día y hasta que él muera, juré por Dios y La Patria, que iba a acompañarlo tanto en la fortuna como en la miseria.

Con el paso del tiempo fuimos entendiendo que mientras más unidos estábamos mejor nos salían las cosas. Mis ideas, su energía, mis pasiones, sus locuras, son el secreto de esta relación un poco familiar y muy amistosa que construimos.

A veces, hablando con diferentes personas, me gana la sinceridad y se me escapa algo que no dejo de pensar en soledad. Soy abuelo sin haber sido padre, soy feliz por culpa de una desgracia. ¿Cuántos amigos, familiares y peones voy a extrañar a lo largo de esta vida difícil? ¿Cómo salir adelante cuando casi todos te abandonan? ¿Qué tiene de bueno ser inmortal?

## **III. El Centenario**

Probablemente, en la Capital, muchos estén festejando los cien años de una revolución que, a mi parecer, no triunfó, ni sentó las bases para una Patria Libre y Soberana.

Por mi parte, elegí pasar esta fecha alejado de mis afectos y de la provincia que me vio nacer. El norte del país es el lugar elegido para disfrutar de un viaje de paz.

Desde Cafayate hasta Humahuaca recorrí, un poco a caballo y otro poco a pie, paisajes que nunca imaginé posibles. Aunque muchas veces el viento se las arregló para hacerse sentir y, porque no escuchar, recorrí cada lugar con la pasión y alegría que una travesía así merece.

Mi tío, un viejo compañero de juegos y aventuras (que también fue el causante de mi nombre tan particular) me repitió hasta el hartazgo que Salta y Jujuy eran lugares que debía conocer.

Nunca vi tantos colores en un mismo valle, la flora y la fauna son asombrosas. Una inmensidad de sal y sus caudalosos ríos corriendo entre las montañas, hacen que mis sentidos exploten de alegría. Los aborígenes mantienen nuestras costumbres y se agrupan en humildes comunidades, que lejos están de los lujos que todos ostentamos en la ciudades que llaman desarrolladas. Su educación y tranquilidad me invitan a repensar, ¿quiénes son los bárbaros y quienes los civilizados?

Algo que muchos no sabemos por estos tiempos es la gran importancia que tuvo el ejército del norte en nuestra independencia, que conformado, en su mayoría por comunidades indígenas, protagonizó el asombroso éxodo Jujeño.

El paso del tiempo y el afán por implementar tecnologías importadas desde Europa, desarrolladas por europeos para la explotación del mundo entero, nos llevó a una crisis de identidad, que nos depositó, inevitablemente, en las guerras y catástrofes sociales que atravesamos los argentinos en estos últimos 50 años.

Parece que en estos pagos no tenemos capacidad, y para ser escuchado o, mejor aún respetado, hay que repetir como necio los discursos inventados en EEUU que nos entregan los partidos políticos y algunos diarios.

Por mi parte prefiero un millón de veces ser una bárbaro que respeta y defiende sus raíces, antes que un civilizado que vende su patria, hasta incluso, al peor postor.

#### **IV. Hipólito Irigoyen**

Pocas veces sentí tanta tristeza en mi vida. Uno de los líderes que más admiro nos abandonó. La Patria está muy triste y los capitales extranjeros, muy contentos.

Cuando llego José para comunicarme la noticia, nos fundimos en un abrazo que terminó lleno de lágrimas. No se derraman únicamente por un nombre propio, sino porque la esperanza de tener un gobierno para las mayorías se derrumba.

El peludo, como algunos elegían llamarlo, cortó una hegemonía de cuarenta años de conservadurismo y fue el primer presidente elegido democráticamente.

Se lleva también horrores como la semana trágica o errores como su personalismo siempre tan criticado. Pero hay algo que creo necesario destacar, murió pobre entre tantos corruptos sueltos por ahí.

Nunca imaginé que alguien podía llegar a congregarse tanta gente en un velorio. Más de 100 mil almas llevando el cajón como si este volara. Sin duda, esta imagen nunca voy a poder borrarla de mi memoria.

Mi tristeza es aún mayor, porque mi José es un ferviente militante de Don Hipólito. Con 83 años a cuesta, la salud que no lo acompaña y la enorme tristeza de estos días, no sé cómo hace

para salir adelante.

La inmortalidad sigue sacándome mucho más de lo que me ofrece, y mi corazón increíblemente entristecido, se siente más solo que nunca.

Ojalá pudiera regalar mi *Don* y morirme el día que yo o mi destino creamos correspondientes.

## **V. Los años felices**

Hace ya 10 años que mi vida cambió rotundamente. Desbastado completamente por la muerte de mi hijo, decidí vender mi estancia y de esta manera abandonar los dos motores que impulsaban mí día a día: el campo y mi José.

Elegí el sur de Buenos Aires para comprar una pequeña pero muy hermosa casa. Las mañanas que el clima me dejó disfruto de unos exquisitos mates, con la naturaleza como principal compañía. Los días ya no tienen exigencia laboral y dedico gran parte del tiempo a mi huerta.

De vez en cuando, me visita algún amigo de los pocos que me quedan. Ya casi no tengo parientes directos que me conozcan y mucho menos que me visiten. Para ser sincero, prefiero no entablar nuevas amistades, porque me resulta muy difícil mentir sobre mi edad, o directamente sobre todo lo que me rodea.

La vida sin amigos es muy triste y aburrida. No es que no extrañe la familia, pero hace tanto que no la tengo que, lamentablemente, creo ya me acostumbré. Los viajes por distintos lugares ya no me atraen. No sé lo que es vivir.

En completo contraste con mi vida personal se encuentran mi amada Argentina. La clase obrera y un tal Juan Domingo se encargan de que el país cambie completamente su rumbo. Estoy seguro que habrá un antes y un después de Perón.

El plan Quinquenal, el voto femenino, la cantidad de derechos conquistados por los sectores más desprotegidos, la Industria Nacional, la Soberanía Nacional y fundamentalmente el sentir Nacionalista, nos muestran un poco de la increíble transformación que vivimos.

A pesar de todos los años de políticas perversas y del enorme dominio que los Imperios ejercieron sobre nosotros, siento por primera vez que vamos camino a ser una Patria justa, Libre y Soberana. La felicidad que muchos argentinos demuestran en las calles y el enorme progreso que se ve en cada rincón del país, me hace pensar que los días más felices son y serán peronistas.

## **VI. El Che**

Con el tiempo, el país se va transformando en algo que nunca esperé. La política no encuentra respuestas frente a tanto militar sediento de poder. Las medidas económicas nuevamente

perjudican a los que menos tienen. El fusil vuelve a entrometerse para que los capitales extranjeros nos expriman nuevamente.

Lo peor de estos tiempos no es la forma de votar o elegir. El problema es que votes a quien votes el poder queda siempre en las mismas manos. Más temprano que tarde las botas nos terminan pisando la cabeza. La resistencia peronista es uno de los pocos rayos de Sol entre tantas nubes. Sin darme cuenta, en un principio, mi interés por la política creció muchísimo y se transformó en uno de los pocos temas por el cual me relaciono con los demás. La política me ayuda a no sentirme tan solo y, porque no ¡tan triste! No es que me sienta esperanzado con esta situación, pero al menos me siento parte.

La idea de un mundo sin capitalismo es cada día más loca y, aunque en algunos países continúan con la lucha, la mayoría solo piensa en el Dios dinero. Los sueños de una Patria justa libre y soberana desaparecen por completo.

Normalmente, al decir mi nombre, muchos se sorprenden, pero, ¿qué hubiera pasado si Tupac triunfaba? Desde mi pensamiento, creo que hoy no viviríamos por y para el norte.

Hoy, 9 de octubre, la historia pierde a una persona que cambió el yo por el nosotros. Un guerrillero legitimado como comandante, un hombre que nació en la Argentina pero murió siendo del mundo entero.

Un luchador incansable que dedicó su vida a pelear contra la opresión de nuestros pueblos. Hasta luego Ernesto Che Guevara; Tupac, San Martín y otros tantos te esperan en algún lugar, para seguir luchando ¡hasta la victoria siempre!

## **VII. La furia**

Escucho la lluvia en las chapas de mi galería. Antes, asociaba la lluvia con felicidad, hoy no es el caso. Mi estado de ánimo ayuda a cambiar de opinión. Es otro de esos días en los que quiero escapar, me siento un prisionero de guerra.

Los últimos años estuvieron acompañados de un vértigo terrible. Elecciones, golpes de Estado, nuevas elecciones y nuevamente golpes de Estado. Todo parecía mucho mejor con la vuelta del General, pero nos dejó tan rápido que no tuvimos tiempo para disfrutarlo.

No pudimos festejar su vuelta, no supimos ponernos de acuerdo, no entendimos el contexto histórico. Por eso es que hoy no sabemos adónde estamos parados.

Por obvias razones, no tengo miedo a la muerte, pero sí muchos de mis compañeros, que abandonaron la militancia o incluso el país por temor a pagar con su vida.

Junto con Perón, se fueron grandes líderes, grandes militantes. Pero lo que en realidad perdimos, fue la capacidad de organizarnos para no tener miedo y pelear por nuestros derechos; nuestro momento de ser escuchados.

Gracias Pocho, gracias por escuchar a los que más lo necesitaban, por crear nuestra conciencia de clase, por pelear contra la oligarquía y por dedicar tu vida para marcar el camino de tantas generaciones.

Mi vida es muy complicada. No puedo reunirme, no puedo casi salir por temor a ser descubierto. No puedo relacionarme con las pocas personas que aprecio por temor a que los desaparezcan. ¿Cuántas veces me van a secuestrar? ¿Cuántas veces me van a torturar? ¿Cuánto tiempo voy a reprimir mis ganas de matar? ¿Cuándo se va a terminar esta furia militar?

### **VIII. La guerra**

Buenos Aires, la provincia que supo ser mi hogar a lo largo de mi vida, está inmersa en una crisis socioeconómica que no pude resistir. Detenciones por doquier, persecuciones a todo pensamiento opositor e incalculables desapariciones forzadas son cosas de la vida cotidiana. Intentando escapar, aunque sea un poco, de tantas violaciones a mis derechos, me refugié en Villa Tacul. Este hermoso lugar, ubicado dentro de Bariloche, me ayudó a encontrar la paz que necesitaba, me devolvió la alegría de vivir.

El lago más cálido que visite en todo el sur, el aislamiento por completo de la realidad, las innumerables truchas que saltan al ritmo de una música inexistente y las imponentes montañas con sus hermosas cúspides de hielo influyeron en la decisión de asentarme en la Patagonia. Lejos de las manifestaciones populares, lejos de mis pocos amigos, más lejos aún de los interminables días porteños, pero muy cerca de la naturaleza. En solo dos años, construí una hermosa cabaña de medios troncos y techo a dos aguas, ubicada a tan solo diez kilómetros de la civilización.

Escapar no es algo que me llena de orgullo, pero luego de cuatro detenciones y posteriores sesiones de tortura no encontré otra alternativa. Siempre fui inmortal, ahora también soy invisible. No soy un ciudadano, soy un alma viviendo en ningún lado o, peor aún, no soy nadie. Normalmente creía que la dictadura no tenía límites, hoy lo confirmo ¿alguien cree que podemos ganarle la guerra al país más fuerte o, mejor dicho, a la alianza más poderosa del planeta? Nenes de 16 años pasan sin escala de la escuela al campo de batalla, sin vestimenta, sin entrenamiento, sin futuro, sin razones, pero con un único destino, la muerte.

Es mejor dejar la pluma y agarrar la caña, hacer silencio y mirar para otro lado, ignorar los crímenes de lesa humanidad. Hacer de cuenta que todo es una pesadilla, continuar yendo a trabajar como si nada. Es correcto festejar una victoria improbable, es de buen nacionalista putear a los ingleses y no a los verdaderos asesinos de nuestros pibes. La historia



de David y Goliat calo hondo en una sociedad que no despierta y prefiere escuchar relatos divinos antes que escribir su propia historia.

## **IX. Carlitos**

Si hay algo que no extraño de Buenos Aires es la humedad. Acostado con los pies y mis latas de cerveza adentro del lago, disfruto de un hermoso anochecer en San Martín de los Andes. Un compañero de pesca reconvertido en amigo me invitó a pasar unos días en esta hermosa ciudad. Después de tanto tiempo, la magia de la amistad me ayuda nuevamente a disfrutar la vida. Antonio, el mejor pescador que conocí hasta ahora, luego de una tarde de poco pique, me invitó a conocer a su dulce y joven familia. Desde este anochecer, me siento acompañado y querido.

Luego de casi 200 años, descubrí el encanto de ser llamado abuelo. El país viene surfeando una crisis económica desde hace muchos años y ahora con un poco de estabilidad estamos todos contentos. De repente, un peso vale un dólar y es más barato comprar una tele nueva que arreglar la vieja. Viajar a Miami se puso de moda y los periodistas hablan del Turco como si fuera un Dios.

Atrás quedaron las dictaduras, el cajón prendido fuego de la UCR, la vuelta de la democracia, el doctor Raúl Ricardo con su índice levantado en el predio de la sociedad rural. El levantamiento de los cara pintada y las leyes de Obediencia y Punto Final para *salvar* a las instituciones. Ahora la política es silencio coima y programas de espectáculos. Las empresas son todas multinacionales y los docentes viven bajo la línea de la pobreza. Los que se hacen llamar periodistas se llenan los bolsillos con las pautas publicitarias y la industria nacional es cosa del pasado.

Dicen que es bueno porque nació en La Rioja. Porque es abogado y fundamentalmente porque es peronista. Es el mejor porque da notas y juega a la pelota.

Puedo estar equivocado pero yo tengo otra concepción, el presidente de la Nación es un corrupto y “vende Patria”. El Dr. Menem sabe bien lo que está haciendo, no es ningún Carlitos.

## **X. K**

Es difícil imaginarme lejos de mi nueva familia, aunque por varios momentos vagó por mi cabeza la idea de volver al centro del país. No sé si puedo afirmar que extraño Buenos Aires, pero a veces un poco de quilombo no viene nada mal. Obviamente, no voy a regresar, por más que muera de ganas de ser parte de esa plaza de mayo explotada de militantes. Primero Chávez en Venezuela, luego una ola de proyectos populares fueron afianzándose en

Latinoamérica para devolver la dignidad a los pueblos. Nunca vía los yanquis con tanta bronca y miedo como ese día que el Comandante les dijo ALCA al carajo.

Los jóvenes volvieron a ser parte de las calles, están esperanzados, se interesan por su futuro y el de los demás, se desviven por militar, apoyan un proyecto Nacional y Popular que llevo para incluir a los más relegados.

Primero, el flaco y luego, la morocha se encargaron de que el país crezca y siente las bases para un mañana con cada vez menos pobreza y desocupación. La industria nacional no para de crecer, los trabajadores volvieron a tener paritarias, los pibes tienen uno de los mejores calendarios de vacunación del mundo y encima es gratuito.

Las facultades están explotadas de jóvenes que antes tenían que trabajar por dos pesos. Los principales centros turísticos se llenan de visitantes año tras año y el parque automotor no deja de agrandarse.

El negocio del fútbol lo maneja el Estado, ya nadie tiene que pagar para ver un partido desde su casa. Más de la mitad de las acciones de YPF volvieron a ser nuestras y encima lanzaron un satélite al espacio que nos permite entrar en la elite mundial de las comunicaciones.

Algunos de los monopolios más importantes ya no la pasan tan bien y esto se nota día tras día en los titulares de los diarios y canales que viven buscando la forma de persuadir al pueblo en contra de sus propios intereses.

No conocí gobiernos sin errores y es obvio que estos gobiernos no son la excepción. Los líderes se van, los políticos cambian, nuestra conciencia de clase y nuestra memoria espero que no. No me imagino el coraje que hay que tener para juzgar a las juntas militares y poder instalar en la sociedad el "*Nunca Más*". Me enorgullece vivir en un país en el que se hayan bajado los cuadros de los genocidas que decían ser presidentes. No puedo olvidarme como lloré de emoción ese día. Gracias por todo Néstor, los mortales y también los inmortales te extrañamos mucho.

No sé cómo seguirá el país con los próximos gobiernos, tengo la esperanza de que Cristina nos acompañe por largo rato. De algo sí estoy seguro y es que la nueva política, la política del barro, la política de los militantes se escribe con K.

## **Epílogo**

Si hay algo que es valioso es el tiempo, dicen por todas partes. Para mí, nunca fue tan valioso porque nunca se me agota. Cientos de veces pensé en el día de mi muerte y todavía no llegó. Miles de veces pensé que mi cualidad de ser inmortal era una maldición y no un Don.

Ya con casi 220 años arriba del lomo puedo pensar de otra manera. Es cierto que a lo largo de mi vida fui perdiendo muchísimas personas que hasta el día de hoy, recuerdo y extraño.

También es cierto que cada persona que se aleja te deja un vacío que nunca se llena. A pesar de esto la vida sigue y uno se repone, se reinventa, y se autodestruye nuevamente para volver a reinventarse una vez más.

Unos ricos amargos a la mañana con un hijo, una cerveza fría con amigos, una marcha peronista con compañeros, un estadio lleno con las dos hinchadas, un paseo de punta a punta por nuestro hermoso territorio, una cena en familia, una caricia a un perro de la calle, un abrazo con tu vieja o hasta incluso una gran frustración amorosa son momentos que merecen ser vividos y disfrutados por cualquier persona.

Tengo la suerte de ser inmortal y esto hace que pueda disfrutar de todos estos momentos para siempre, porque si hay algo que aprendí es que la soledad es pasajera y, más temprano que tarde, hallamos a la o las personas que vienen para hacer nuestra vida un poco más fácil.

Mis padres, mi tíos, mis hermanos, el hijo que me regalo la vida, mis amigos, mis compañeros, y ahora mi nueva familia, todos hicieron y hacen que la vida tenga sentido, que me sienta útil, querido, respetado y que no me arrepienta ni un solo día de haber vivido tanto tiempo.

Las tragedias que fui atravesando muchas veces me hicieron sentir culpable y completamente vulnerable. En esos momentos, decidí aislarme y sufrir en solitario. Hoy, entiendo que no es así, en esos momentos es cuando más necesito un abrazo, un llamado o tan solo una compañía silenciosa.

Espero que la salud me acompañe para seguir disfrutando con la mayor entereza posible y así tratar día a día de ayudarme y ayudar a los demás.